

Procesos de desarrollo económico y sociocultural en México durante el siglo XX

Omar Alejandro Pérez Cruz



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Procesos de desarrollo
económico y sociocultural
en México
durante el siglo XX

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Mtro. José Eduardo Hernández Nava, Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Secretario General

Lic. Jorge Silva Torres, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

Procesos de desarrollo
económico y sociocultural
en México
durante el siglo XX

Omar Alejandro Pérez Cruz



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA

Primera edición Universidad Veracruzana/Universidad de Colima, 2011
Segunda edición, Universidad de Colima, 2016

Avenida Universidad 333

C.P. 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

<http://www.ucol.mx>

ISBN: 978-607-8356-66-9

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas Iso desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-004-14

Recibido: Abril de 2014

Publicado: Enero de 2016

Libro realizado con recursos FECES 2015.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
Perspectiva de análisis	18
Antecedentes	18
Históricos	19
Económicos	20
Sociales	21
Culturales	23
Estudios de la región Colimense	23
Aportaciones	24
Estructura	25
CAPÍTULO 1. EL DESARROLLO ECONÓMICO: TEORÍAS, CONCEPTOS Y ENFOQUES	
Introducción	27
Teoría de los procesos de desarrollo económico	28
Concepto y estudio del desarrollo	29
Elementos del desarrollo	31
Teoría de la reproducción	32
El <i>habitus</i>	35
El espacio social	36
El capital	38
Capital económico	39
Capital cultural	41
Capital social	42
Capital simbólico	42
Relaciones de género	44
El rol de la mujer	44
La teoría de la familia	45
Tradiciones y costumbres	47
La diversificación de las familias	49
La teoría de la clase social	52
Clase social media alta	55
Clase social media	57
Clase social baja	59

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

Introducción	65
El método de la historia oral	66
El estudio de caso	68
La historia de familia	68
Selección de los informantes	70
Miembros de los linajes	74
Delimitación y pertenencia al contexto	74
Linajes de tres generaciones	74
Linajes de tres clases sociales diferentes	75
Instrumentos para obtener información	76
Entrevista	76
Fichas para datos biográficos	80
Relatos familiares	80
Las genealogías	83
Nomenclatura de la estructura familiar	85
Nomenclatura de la educación	85
Nomenclatura de la economía	86

CAPÍTULO 3. DESARROLLO ECONÓMICO Y ALIMENTACIÓN (1930 - 1950)

Introducción	89
Panorama nacional	90
Proceso Económico	90
Proceso político-administrativo	90
Proceso social	91
Panorama regional	91
Proceso Económico	91
Proceso político-administrativo	92
Proceso social	92
Demografía y urbanidad	92
Vías de comunicación	94
Abastecimiento	94
Procesos culturales del linaje A: Clase social media alta	98
Clase social de origen	98
Educación	105
Movilidad geográfica	109
Ocupación y movilidad laboral	112
Redes sociales	113
Matrimonio	114

Procesos culturales del linaje B: Clase social media	115
Clase social de origen	116
Educación	126
Movilidad geográfica	126
Ocupación y movilidad laboral	130
Redes sociales	133
Matrimonio	134
Procesos culturales del linaje C: Clase social baja	136
Clase social de origen	136
Educación	141
Movilidad geográfica	141
Ocupación y movilidad laboral	143
Redes sociales	145
Matrimonio	146
Análisis interclasista de la primera generación	146
Trayectorias	146
Dinámicas familiares	149

CAPÍTULO 4. DESARROLLO ECONÓMICO Y ALIMENTACIÓN (1951 -1979)

Introducción	153
Panorama nacional	154
Proceso Económico	154
Proceso político-administrativo	154
Proceso social	154
Panorama regional	155
Proceso Económico	155
Proceso político-administrativo	155
Proceso social	156
Demografía y urbanidad	156
Vías de comunicación	157
Abastecimiento	158
Los mercados	158
Las huertas	160
Los supermercados	162
Procesos culturales del linaje A: Clase social media alta	162
Clase social de origen	163
Educación	165
Movilidad geográfica	166
Ocupación y movilidad laboral	169
Redes sociales	172
Matrimonio	174

Procesos culturales del linaje B: Clase social media	176
Clase social de origen	177
Educación	182
Movilidad geográfica	183
Ocupación y movilidad laboral	184
Redes sociales	186
Matrimonio	189
Procesos culturales del linaje C: Clase social baja	192
Clase social de origen	193
Educación	194
Movilidad geográfica	196
Ocupación y movilidad laboral	196
Redes sociales	197
Matrimonio	199
Análisis interclasista de la segunda generación	200
Trayectorias	200
Dinámicas familiares	206

CAPÍTULO 5. DESARROLLO ECONÓMICO Y ALIMENTACIÓN DE 1980 AL 2000

Introducción	209
Panorama nacional	209
Proceso Económico	209
Proceso político-administrativo	210
Proceso social	211
Panorama regional	211
Proceso Económico	211
Proceso político-administrativo	212
Proceso social	212
Demografía y urbanidad	212
Vías de comunicación	214
Abastecimiento	214
Procesos culturales del linaje A: Clase social media alta	218
Clase social de origen	219
Educación	220
Movilidad geográfica	220
Ocupación y movilidad laboral	221
Redes sociales	221
Matrimonio	221

Procesos culturales del linaje B: Clase social media	222
Clase social de origen	222
Educación	224
Movilidad geográfica	225
Ocupación y movilidad laboral	227
Redes sociales	227
Matrimonio	228
Procesos culturales del linaje C: Clase social baja	288
Clase social de origen	229
Educación	230
Movilidad geográfica	230
Ocupación y movilidad laboral	230
Redes sociales	230
Matrimonio	231
Análisis interclasista de la tercera generación	231
Trayectorias	231
Dinámicas familiares	234
Análisis global en las tres generaciones	240
Trayectorias	240
Dinámicas familiares	240

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS INTERLINAJE

Análisis intergeneracional del linaje A	245
Dinámica familiar	245
Transformaciones económicas	251
Análisis intergeneracional del linaje B	255
Dinámica familiar	255
Transformaciones económicas	261
Análisis intergeneracional del linaje C	264
Dinámica familiar	264
Transformaciones económicas	267
Conclusiones	271
Cerrando el círculo	271
¿Qué sigue?	273
Bibliografía	275

ÍNDICE DE FIGURAS, GRÁFICAS Y TABLAS

Figuras

1. Fórmula del capital simbólico	43
2. Unidades de observación	73
3. Forma de la red generacional	75

4. Forma de la red familiar	84
5. Nomenclaturas de los genogramas	87
6. Conurbación de Colima en 1930	93
7. La Huerta de Álvarez en 1898	96
8. Distribución de las huertas en Colima, 1930	97
9. Genograma de la primera generación del linaje A	98
10. Mapa de la región de Tuxtepec, Oaxaca	99
11. Genograma de la primera generación del linaje B	115
12. Genograma de la primera generación del linaje C	136
13. Conurbación de Colima en 1970	157
14. Mercado Municipal o del Comercio en 1906	159
15. Desarrollo urbano de Colima en 1970	161
16. Genograma de la primera y segunda generación del linaje A	163
17. Alianzas matrimoniales en la segunda generación del linaje A	174
18. Genograma de la segunda generación del linaje B	177
19. Alianzas matrimoniales en la segunda generación del linaje B	189
20. Genograma de la segunda generación del linaje C	192
21. Alianzas matrimoniales en la segunda generación del linaje C	199
22. Conurbación de Colima en 1990	213
23. Genograma de la tercera generación del linaje A	219
24. Genograma de la tercera generación del linaje B	222
25. Genograma de la tercera generación del linaje C	229

Gráficas

1. Unidades de análisis y observación	16
2. Elementos del desarrollo económico en la presente investigación	32
3. Procesos educativos, económicos y sociales. Primera generación de los tres linajes de estudio	149
4. Procesos económicos, educativos y sociales. Segunda generación de los tres linajes de estudio	205
5. Procesos económicos, educativos y sociales. Tercera generación de los tres linajes de estudio	234

Tablas

1. Conceptos de Pierre Bourdieu	34
2. Esquema de los capitales	39
3. Descripción de características del hogar por la NSE	53
4. Esquema de clases sociales	62
5. Perfil para la selección de participantes	71
6. Esquema de grabación en archivos digitales	79
7. Análisis interclasista sobre las trayectorias. Primera generación de los tres linajes de estudio	147
8. Análisis interclasista sobre las dinámicas. Primera generación de los tres linajes de estudio	151
9. Comparativo de mercados entre la primera y segunda generación	158
10. Análisis interclasista de trayectorias. Segunda generación de los tres linajes de estudio	203
11. Análisis interclasista de dinámicas. Segunda generación de los tres linajes de estudio	207
12. Comparativo de mercados de las tres generaciones	215
13. Supermercados en el periodo de estudio de la tercera generación	216
14. Comparativo de lugares de abastecimiento entre las tres generaciones	217
15. Análisis interclasista de trayectorias. Tercera generación de los tres linajes de estudio	232
16. Análisis interclasista de dinámicas. Tercera generación de los tres linajes de estudio	239
17. Análisis interclasista de dinámicas. Generaciones de los tres linajes de estudio	241
18. Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje A	247
19. Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje A	250
20. Fisionomía de las tres generaciones, linaje A	253
21. Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje B	256
22. Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje B	260
23. Fisionomía de las tres generaciones, linaje B	263
24. Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje C	265
25. Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje C	267
26. Fisionomía de las tres generaciones, linaje C	268

Introducción

El actual Estado mexicano ha recorrido diversos programas y estrategias gubernamentales para el desarrollo de la economía del país. De acuerdo con Herrera (2009), en el periodo posterior a la revolución se inició la construcción de un sistema nacional de planeación, con lo cual el gobierno federal del presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) impulsó el desarrollo de México mediante una política económica que tenía como basamento el sistema socialista orientado al reparto agrario, la propiedad estatal y, por consecuencia, marginó la participación empresarial.

En el periodo de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se impulsó una economía mixta con la participación del sector industrial, lo cual acrecentó la necesidad de mano de obra en las ciudades. Esta alianza entre Estado y empresarios se vio reflejada en la producción nacional a lo largo de cuatro décadas.

Herrera (2009) analiza que en México desde 1940, se inicia el llamado milagro mexicano, que concluyó a finales de esa década con las subsecuentes crisis económicas. Éste periodo se identificó por un crecimiento sostenido y orientó los programas del gobierno federal hacia la industrialización del país; concluyó a mediados de los años setentas ante las crisis económicas mundiales ocasionadas por los precios del petróleo.

Entonces México entró en una nueva etapa de turbulencia caracterizada por la complejidad en su vida política, económica y social. En el sexenio de José López Portillo (1976-1982) se implementaron diversas medidas desesperadas para controlar los desajustes ocasionados por el mercado petrolero, el cual tuvo una gran caída de precios en 1981 y originó una fuerte desaceleración económica, reflexiona Herrera (2009).

De este modo, la administración federal enfrentó una coyuntura histórica en la cual comenzó su periodo de transición del Estado benefactor al Estado neoliberal. Con el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se oficializa el programa económico neoliberal que incluyó ajustes estructurales vigentes hoy en día, entre estos se encuentran la desregulación económica, la reducción del organismo burocrático, la disminución de los subsidios, el gasto público destinado a las políticas sociales y los procesos de privatización.

De acuerdo con Avendaño y Acosta (2009), con la toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la estrategia neoliberal se orientó a que México se integrara en una sola economía regional, lo anterior derivó en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Dichos autores continúan analizando que esta apertura comercial a otros mercados, ha repercutido en desventajas para el sistema agropecuario mexicano, en especial en el sector ganadero que importa carnes, despojos comestibles y leche.

Estos modelos y programas desarrollados en México han buscado inducir estados de bienestar social y económico ante las coyunturas históricas vividas; sin embargo, la problemática radica en que se interrumpe la continuidad de los esfuerzos, dispersando los resultados de dichos programas en efectos negativos para la población, pero beneficiando los intereses privados y trasnacionales.

Los pasados acontecimientos han llevado a reflexionar cómo en cada región del país al perderse o transformarse los procesos económicos nacionales y regionales, sus pobladores tienen que hacer adecuaciones en sus prácticas cotidianas, afectando así otros componentes de su dinámica familiar como los hábitos alimentarios.

La alimentación es un asunto imprescindible en la actualidad, debido a que las necesidades sociales rebasaron los programas económicos implementados por el gobierno federal; por eso en esta investigación se propuso reflexionar cómo repercuten los procesos de desarrollo económico de México en la alimentación de las familias a lo largo del siglo XX.

De manera particular, se planteó dicha cuestión en tres casos de estudio de la zona urbana de Colima. Se seleccionaron tres linajes de la sociedad colimense para diseñar los procesos de desarrollo económico, el cual a su vez permitió responder las siguientes interrogantes:

1. ¿Cuáles fueron los procesos de desarrollo económico presentes a lo largo del siglo XX en México?
2. ¿Cuál es el rol de la mujer en la alimentación de los linajes familiares seleccionados?
3. ¿En qué generación de los linajes familiares seleccionados se han acentuado las transformaciones alimentarias?
4. ¿En qué clase social de los linajes familiares seleccionados se han acentuado las transformaciones alimentarias?

Como objetivo general de la investigación se decidió mostrar las repercusiones del desarrollo económico de México mediante el análisis de su impacto en la alimentación de las familias a lo largo del siglo XX. Como objetivos particulares se establecieron los siguientes análisis:

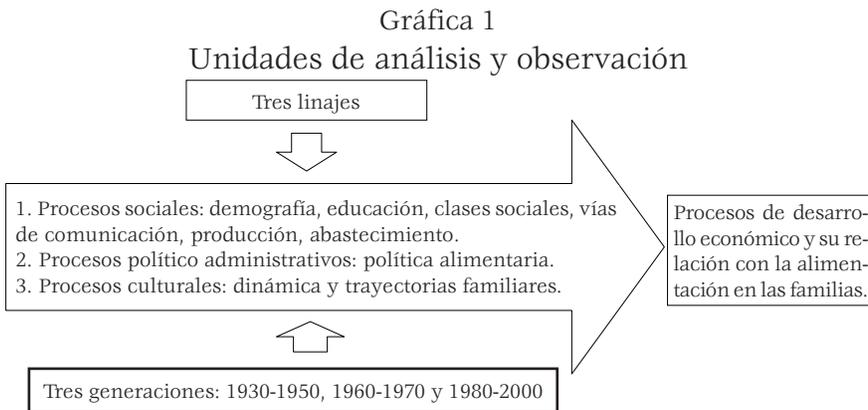
1. Los procesos de desarrollo económico presentes a lo largo del siglo XX en México.
2. El rol de la mujer en la alimentación de los linajes familiares seleccionados.
3. Las generación de los linajes familiares seleccionados donde se acentuó el impacto económico sobre la alimentación.
4. La clase social de los linajes familiares seleccionados donde se acentuó el impacto económico sobre la alimentación.

Se utilizó el enfoque de género para ubicar el rol de la mujer en la preparación de los alimentos al interior de los linajes seleccionados. No se pretendió desarrollar un estudio exhaustivo sobre el género femenino y su relación con las figuras de poder, pero sí se procuró identificar el rol de la mujer en relación a la familia y los alimentos al interior de los linajes estudiados.

Como ejes de análisis para el abordaje teórico-conceptual, se incluyeron las siguientes categorías:

- a. Procesos de desarrollo cultural
- b. Procesos de desarrollo social y procesos político administrativos

De esta manera, las unidades de observación y de análisis interactúan de manera simultánea en diferentes planos y en tres líneas de tiempo. En la gráfica 1 se aprecian esquemáticamente las unidades de análisis y observación que se determinaron para la presente investigación.



Fuente: Elaboración propia.

Esta descripción permitió analizar la forma en que diferentes procesos económicos nacionales (sociales, culturales y político administrativos), se relacionan con la alimentación al interior de las familias de la zona referida durante el siglo XX.

Los límites temporales se establecieron a lo largo de 70 años divididos en tres periodos: de 1930 a 1950 para la primera generación, de 1951 a 1979 para la segunda generación y de 1980 al 2000, para la tercera generación. Este recorte temporal ubicó las tres generaciones de los mismos linajes familiares seleccionados.

Con respecto a los límites espaciales se tomaron dos referentes: el ámbito nacional y el local. En el primero se ubicó a México como país y en el segundo a la zona urbana de Colima. En el análisis nacional se seleccionaron los siguientes procesos económicos:

1. Sociales: demografía y educación.
2. Político administrativos: producción alimentaria.
3. Culturales: dinámica y trayectorias familiares.

Con los cuales se identificaron los principales acontecimientos y situaciones que permitieron comprender el contexto mexicano nacional. Respecto al ámbito local se determinó el sistema alimentario a nivel local, donde se abordaron estos aspectos:

1. Procesos sociales: demografía y urbanidad, y vías de comunicación.
2. Procesos político administrativos: producción alimentaria y abastecimiento (mercados, huertas y supermercados).¹
3. Procesos culturales: clase social, trayectorias familiares (clase social de origen, educación, movilidad geográfica, ocupación y movilidad laboral, redes sociales y matrimonio) y dinámica (decisiones en torno al menú, recetas, aprendizaje culinario y valor de comer).

De esta manera, el contexto local permitió conocer la operación de los procesos económicos en la historia familiar, que al ligarlos con los procesos nacionales en cada una de las distintas generaciones permitieron reflexionar sobre la forma en que ambos operaron. Además se identificó, desde el punto de vista económico, una perspectiva crítica sobre los intereses a los cuales sirvieron los distintos procesos planteados.

Por su parte, se analizó el discurso de los entrevistados para encontrar las operaciones culturales en los linajes familiares y su relación con los procesos económicos de México dentro del periodo y el contexto estudiados.

¹ De acuerdo con López, Segovia, García y Beade (2013), un supermercado implica hacer toda la lista de compras de alimentos en un mismo lugar, y adicionalmente una multiplicidad de artículos e incluso, contratar algunos servicios (como la tintorería, la reparación de zapatos o ropa e, incluso sacar dinero del cajero y hacer operaciones bancarias en las sucursales establecidas en ellos).

Perspectivas de análisis

Las perspectivas económica e historicista guiaron la presente investigación. El primer aspecto a examinar fue la perspectiva económica, el tema del Estado y su participación en las disposiciones de los alimentos. Además, se abrió el espacio adecuado para integrar la perspectiva historicista como referente para pensar en el desarrollo económico y su integración en términos de relación.

Respecto a la perspectiva historicista se analiza que el desarrollo de un país es una colectividad con memoria. Nora (2008: 19) enriquece el concepto del desarrollo al dotarle de una línea de tiempo que cristaliza la memoria refugiada en lugares, en momentos, en espacios y en grupos. Liga el concepto de cultura con la memoria propia de los individuos, que puede ubicarse en determinados lugares: papel, espacios o símbolos, entre otros. Estas memorias constituyen acontecimientos mínimos que pueden pasar a veces inadvertidos como momentos aislados, pero que al ser analizados desde la historia, se advierten rupturas de sentido que se representan en una colectividad.

De esta manera, destacaron aspectos como las familias, la formación de sus capitales, las clases o estamentos sociales y la edad generacional. Lo anterior sirvió como base para abordar la pregunta de cómo pensar un concepto integral e interdisciplinario sobre la alimentación de las familias para poder relacionarlo con el contexto nacional-local en que se gestaron los hábitos alimentarios. De esta manera, se pudo estudiar a las familias en un escenario de tiempo y espacio concreto para observar conductas alimentarias bien definidas.

Antecedentes

Derivado de lo anterior, resultó pertinente cuestionar cómo los cambios socioculturales del país se relacionaron con las transformaciones alimentarias de los linajes seleccionados. Este dinamismo de cambios socioculturales permitió el estudio de la alimentación en cuanto a factores selectivos que hacen las personas de los alimentos que ingieren.

Por esa razón se exponen cinco perspectivas² que diversos teóricos e investigadores han abordado respecto al tema de la alimentación:

1. Estudios históricos que rastrean las raíces prehispánicas de la cocina mexicana.
2. Los que plantean a la alimentación como un asunto económico que da cuenta de los patrones alimentarios, procesos económicos de producción y la seguridad alimentaria.
3. Estudios sociales que se centran en los hábitos, las costumbres alimentarias y su relación con variables como clases sociales e ingresos.
4. Las investigaciones que desde una perspectiva cultural estudian el consumo de alimentos y su relación con la población indígena, la identidad, el análisis discursivo y lexicográfico, así como la perspectiva de género.
5. Estudios alimentarios en la región de Colima.

Históricos

Existe un interesante debate sobre los estudios históricos de la cultura, no sólo por ubicar las contribuciones de la historia a los estudios culturales, sino para delimitar las fronteras de su conocimiento. Al respecto, Burke (1991) se lanza a este desafío del conocimiento y contribuye a realizar una historia de la historia cultural, además de una crítica sobre las formas de hacer este tipo de historia.

De esta manera, Burke analiza las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que abordan el estudio de la cultura. Entre los conceptos analizados por el autor se ubican: proceso, análisis de contenido, análisis del discurso, espacios temporales, representaciones, construcciones sociales, definición de cultura y cultura popular, entre otros temas.

En México destacan los textos de Taibo I (1992), quien expuso en una impresionante bibliografía la fusión de varias comidas que dan como resultado una cocina criolla y mestiza, única e

² No son las únicas categorías desde las cuales se ha abordado el tema de la alimentación; sólo se propuso esta organización para poder exponer la información investigada.

inigualable, diferente a sus raíces. Curiel (2012), se aventuró en la reconstrucción y evolución del mole virreinal donde encontró mezclas y combinaciones únicas.

Por su parte, Novo (1997) realizó la investigación sobre la historia gastronómica de la ciudad de México, desde la época novohispana hasta el siglo XX. Alarcón y Bourges (2002) revisaron la alimentación de los antiguos mexicanos, de criollos y mestizos en la época colonial haciendo un análisis de los alimentos que nuestro país obsequió al mundo. Bak-Geller (2009) exploró la influencia francesa en la cocina mexicana del siglo XIX y su relación con el contexto decimonónico, con la formación de la identidad y la construcción de la nación mexicana.

Solís y Velázquez (1998) exploraron la cocina mexicana a lo largo de los siglos, mediante el maíz y el nopal, destacando cómo los alimentos derivados de estas plantas se relacionaban con las fiestas ofrecidas a los diversos dioses y los ciclos agrícolas. Por último, Long (2003) analiza cómo los múltiples productos introducidos por los europeos tuvieron mayor impacto sobre las dietas del Nuevo Mundo.

Estas aportaciones permitieron ver el panorama general en que se gestó la cocina mexicana y cómo ha sido influenciada para configurar la actual cocina criolla. Esto resultó útil para poder identificar las raíces española, francesa o prehispánica, además de trazar una línea histórica de algunas comidas.

Económicos

Desde la perspectiva económica, Ortiz, Vázquez y Montes (2005), abordaron la alimentación en México desde cuatro ángulos: como un tema de Estado que da cuenta de los cambios en cuanto a producción y distribución de alimentos; investigaciones de índole económica que se abocan al análisis del patrón alimentario nacional; estudios antropológicos que se centran en la formación de hábitos y costumbres específicas de una cultura; y por último, las investigaciones que desde una perspectiva nutricional estudian el consumo de alimentos y su relación con el estado nutricional de la población.

Así, las autoras analizan y exponen el acercamiento que distintas disciplinas han realizado sobre el tema de la alimentación en

México, en especial, la manera en que este acercamiento es concebido, los instrumentos analíticos empleados y los debates surgidos en su seno. Lo anterior permitió vislumbrar la complejidad del tema alimentario mexicano.

Oseguera (2004 y 2010) analizó la percepción social de la seguridad alimentaria para comprender mejor los significados de los riesgos en la alimentación habitual de las familias de bajos ingresos y de los cambios de su dieta. Bajo un enfoque socioantropológico, este autor analiza las estrategias de supervivencia que las personas utilizan para resolver sus problemas alimentarios, haciendo énfasis en las actitudes, valores y creencias colectivas profundamente arraigadas en su vida cotidiana. Se adentra así en las prácticas alimentarias socioculturales y su representación social en el ámbito familiar encarando los alimentos como símbolos.

Finalmente, este análisis resalta el hecho de que la percepción de inseguridad alimentaria se da de manera similar tanto en mujeres de la zona rural como de la urbana, lo cual muestra que el consumo alimentario no es consecuencia de actitudes, valores o creencias personales, sino que demuestran una construcción del discurso social sobre este tema. Respecto al cambio social, esta investigación expone que México no es la excepción a la influencia de los cambios tecnológicos en el ámbito alimentario, al igual que sucede en otros puntos del planeta.

Sandoval y Meléndez (2008), mediante la participación de diez ensayistas nacionales e internacionales, abordaron el análisis de la actual sociedad del consumo más su relación con la seguridad alimentaria, así como sus representaciones simbólicas asociadas. El objetivo de este libro se orienta a la reflexión de los problemas globales que ponen en riesgo la alimentación en México y su relación con la cultura, trazando así puentes hacia nuevos escenarios que vinculan lo local con lo global y lo nacional con lo regional. De este modo se analiza la fuerza con que estos problemas alimentarios influyen sobre la construcción de las relaciones simbólicas y las tradiciones alimentarias de los pueblos.

Sociales

En los estudios sociales se encuentran las aportaciones de Carbeau y Poulain (citados en Amilien, 2003), quienes proponen pensar la

alimentación entre lo imaginario y la racionalidad.³ Estos autores proponen reconsiderar el triángulo culinario (crudo/hervido/asado) en la cocina francesa, en el sentido de que veamos más allá de los simples procesos de elaboración de los alimentos.

A su vez, buscan reflejar la complejidad de la cocina francesa a partir de su devenir histórico en Francia y su aportación retoma los conceptos básicos sobre la idea del comedor como una categoría analítica más potente que la del consumidor. Explica también que las conductas sociales del consumidor son reguladas de manera jurídica, lo cual permite identificar sus prácticas culturales limitadas a simples intereses económicos o sanitarios.

Por el contrario, los comedores se analizan en un sentido plural, socialmente diversificado y a la vez individual como sujetos propios, los cuales cambian sus prácticas sociales con el paso del tiempo y como evidencia se muestra el consumo del pan de trigo en las clases sociales medias. Así se demuestra que los estratos medios de la sociedad, son más susceptibles a realizar cambios en su dieta así como en la organización del tiempo que le dedican a la elaboración de los alimentos, lo que los lleva a incorporar nuevos hábitos de alimentación.

Torres y Trápaga (2001) estudiaron la alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio. Estos autores analizan que al término del siglo XX en México se cuenta con un patrón de consumo alimentario más o menos similar a nivel regional. Esta homogeneidad se debe a una gama de productos diversificada que se encuentra disponible de manera regional, supeditada a los ingresos familiares.

Los autores también señalan que los consumidores establecen estrategias de consumo que oscilan en los momentos de crisis y varían en los ingredientes de los alimentos, pero sin sacrificar la alimentación básica; es decir, sólo disminuyen las cantidades, la calidad de los componentes en las comidas o ambas.

Ésta investigación aporta información relevante sobre los procesos económicos del país, exponiendo que su desarrollo, aunado a la influencia norteamericana, se ha relacionado con la homo-

³ Traducción propia del autor.

geneidad del consumo de alimentos, así como la infraestructura en el abastecimiento de alimentos, transformando los hábitos de consumo en las ciudades y en el interior de las familias.

Culturales

Mintz (2003) abordó el tema al estudiar las condiciones del hogar y el trabajo en Gran Bretaña, con relación a la incorporación de hábitos alimentarios provenientes del azúcar. Para facilitar su estudio, la autora separó los grandes cambios sociales del trasfondo cotidiano de los sujetos. A las influencias de estos grandes cambios los denominó “significados externos” y a las condiciones del consumo cotidiano les llamó “significados internos”. Este estudio ayudó a reflexionar cómo los significados externos del contexto en que se desenvuelven las personas influyen a la estructuración y al cambio de los significados internos.

En cuanto al enfoque de género reflexiona Pérez-Gil (2001, 2007 y 2013), quien resalta la influencia de las mujeres como responsables de la salud y la nutrición familiar. Esta investigación analiza el impacto de algunas políticas agrarias y alimentarias, así como su relación con la participación económica, política y social de las mujeres en las actividades de subsistencia de las comunidades de la sierra, como el caso de la costa Oaxaqueña.

En otra investigación, Aguilar (2008) investigó la modernidad en cuanto a la comida, el género y la clase social, entre 1940 y 1950, en México, D.F. y Guanajuato. Encontró que el género y la cocina han sido determinantes para los cambios ocurridos en la economía doméstica de esas ciudades.

Estudios de la región Colimense

En lo referente al conocimiento de la gastronomía en Colima, Valpuesta (2003) se adentró en la cocina rural de nuestro estado, mediante las recetas de comidas regionales como la birria, el tatemado o el pozole, explorando sus implicaciones en los hábitos de alimentación.

Gómez (2002) elaboró una guía gastronómica de la zona conurbada de Colima y Villa de Álvarez; sin embargo, este trabajo sólo se limitó a enlistar y clasificar la oferta pública de alimentos en esta zona, sin que contribuyera a un análisis del tema de la gastronomía.

En cuanto a los estudios regionales, las mayores aportaciones fueron realizadas en un estudio desarrollado por Oseguera (2003). Este autor explicó la formación de los hábitos alimentarios en Colima mediante una amplia descripción de las prácticas de abastecimiento y la dieta de los colimenses en el periodo histórico de 1900 hasta los años ochentas.

Al estudiar los patrones de consumo de comestibles, explicó ampliamente la homogeneidad, así como la variedad de la dieta en diversos grupos. A partir de su trabajo se puede identificar la necesidad de pensar sobre el tema de la alimentación, de manera más específica, cómo los cambios socioculturales del país se relacionaron con las transformaciones alimentarias de los linajes seleccionados.

Aportaciones

Toda la investigación se elabora bajo un propósito definido que le otorga un sentido de importancia para su realización. Por ello, es conveniente reflexionar ¿cuáles son las aportaciones de esta investigación al conocimiento en torno al desarrollo económico de México y al conocimiento de su relación con la región de Colima? En ese sentido, el presente estudio aporta los siguientes elementos:

- El primer aspecto es la relevancia social del tema económico que ha sido ampliamente estudiada desde perspectivas y disciplinas muy particulares, tal como se mostró en el anterior apartado. Se pueden mencionar muchos factores que han intervenido en el incremento de este problema en México; sin embargo, éste no ha sido estudiado desde una perspectiva compleja, en este caso, mediante los cambios socioculturales que permitieron identificar los elementos que tienen mayor relación con las repercusiones en dicha zona.
- El segundo aspecto se refiere a las implicaciones prácticas del tema. Así, la principal contribución de esta investigación fue generar datos sobre la formación y la transformación de los procesos económicos en los casos estudiados. Pudiéndose identificar su relación con los procesos sociales, culturales y político-administrativos.

Estructura

La investigación está dividida en ocho partes: introducción, seis capítulos y las conclusiones finales.

En el primer capítulo se expone el marco teórico-conceptual desde donde se analizaron los procesos de desarrollo económico para presentar directrices teóricas y aplicaciones prácticas que estructuran la pregunta de investigación de este trabajo. Por ello se hizo la distinción entre dos grandes perspectivas con las que se analizó el desarrollo económico: la sociológica y la cultural; lo anterior permitió hacer palpables las cuestiones sobre los procesos a nivel nacional y sus relaciones con los procesos locales, presentes en los tres linajes seleccionados.

En el segundo capítulo se explica el diseño metodológico (historia oral, historia de familia y estudio de casos) y la propuesta técnica (entrevista a profundidad y genealogías), que permitieron generar la información empírica a través de la cual se respondieron las preguntas y se buscó alcanzar los objetivos de la investigación. La metodología que se siguió fue guiada por la historia oral mediante el método de estudio de casos.

Se analizó cada una de las clases sociales agrupando tres generaciones de una misma familia y clase, lo que constituyó un linaje. Estas características del diseño metodológico constituyeron el corpus de datos empíricos de la presente investigación. Con ello se mostró, desde la experiencia de los linajes, los escenarios y las situaciones que forman parte de la cotidianidad del Colima urbano. Dicha situación aporta elementos que orientan la producción futura del conocimiento, acerca de aspectos relevantes de la interrelación entre el desarrollo económico, la cultura, lo social y las políticas administrativas en México a lo largo del siglo XX.

En el tercer capítulo se analizaron de manera transversal a las tres clases sociales, los procesos económicos más relevantes de la primera generación (1930 a 1950) de los linajes familiares participantes, lo cual permitió observar el desarrollo económico nacional desde la perspectiva de estos sujetos. Metodológicamente, el capítulo se orientó en varios sentidos:

1. ¿Cuáles fueron los procesos de desarrollo social presentes a lo largo del siglo XX en México?
2. ¿Cuáles fueron los procesos de desarrollo cultural presentes a lo largo del siglo XX en México?
3. ¿Cuáles fueron los procesos de desarrollo político administrativos presentes a lo largo del siglo XX en México?
4. ¿Cuál es el rol de la mujer en la alimentación de los linajes familiares seleccionados?

La información de diversas fuentes históricas, así como los testimonios de integrantes de los tres linajes permitieron conocer el desarrollo económico y los cambios socioculturales ocurridos en Colima durante el siglo XX.

El cuarto y quinto capítulo se centraron en la misma lógica del tercero y abordan las mismas preguntas de investigación en periodos distintos. El cuarto analiza el contexto nacional y local de la segunda generación de estudio (1951 a 1979), y el quinto, hace lo propio con la tercera generación (1980 al 2000).

En el sexto capítulo se analizaron de manera vertical los tres linajes de las tres clases sociales participantes: clase media alta, clase media y clase baja. Lo anterior mostró el rol de la mujer, su relación con la alimentación, así como los procesos sociales, culturales y las políticas administrativas en la zona de estudio, así como su relación con los linajes antes mencionados, identificando el impacto del desarrollo económico en los hábitos alimentarios de los linajes participantes.

En el último apartado se presentan las conclusiones determinadas en la unidad de análisis sobre la identificación de mayores cambios en las generaciones de estudio ¿En qué generación y en qué clase social de los linajes familiares seleccionados se acentuó el impacto económico sobre la alimentación?

De esta manera, la información de diversas fuentes históricas, al igual que los testimonios de integrantes de los tres linajes, permitieron relacionar los procesos económicos antes mencionados en México y su impacto en los hábitos alimentarios ocurridos durante el siglo XX en Colima. La sección concluye con reflexiones personales en torno a lo aprendido durante el proceso de esta investigación.

CAPÍTULO I

El desarrollo económico: teorías, conceptos y enfoques

Introducción

El propósito del presente capítulo es mostrar la forma en que ha sido teorizado y conceptualizado el desarrollo económico y la pertinencia de este enfoque para entender los hábitos de alimentación en las familias seleccionadas. El objetivo fue generar datos específicos que permitieran explicar la conformación de los procesos económicos a los que se ven sometidas las familias al consumir alimentos de manera habitual.

El capítulo se divide en seis secciones. En la primera se abordó la teoría del desarrollo económico. En la segunda se muestra la teoría del cambio sociocultural a partir de sus orígenes y las variables de este cambio. La tercera sección expone la teoría de la reproducción revisando los conceptos hábito, espacio social y capital.

En el cuarto apartado se abordó la teoría de la cultura, y se retomaron los orígenes de los estudios culturales en México, los conceptos sobre tradiciones y costumbres, las relaciones de género y el rol de la mujer. En la quinta parte se expuso la teoría de la familia y se revisó su diversificación. Por último, se analizó la teoría de la clase social ubicando tres: media alta, media y baja. Al final del capítulo se presentaron los comentarios de este apartado.

Lo anterior generó conocimiento nuevo sobre la comprensión de procesos económicos más profundos y su impacto en la

alimentación desde el seno de la familia. De esta manera se logró comprender las formaciones y las transformaciones de la alimentación en los tres linajes, incluyendo sus relaciones con el contexto local y nacional en que se formaron dichos hábitos.

Teoría de los procesos de desarrollo económico

Uno de los aspectos más representativos de los últimos años, es la emergencia de la dimensión geográfica como un aspecto fundamental del nuevo orden económico mundial. Una de las características de la globalización es que desdibuja las fronteras y las distancias, sobre todo en lo relacionado con los flujos de comercio, las cadenas internacionales de valor, los procesos de producción y demás aspectos económico políticos que abordan el desarrollo.

En este sentido, el valor del aspecto local establece una relación dialéctica con lo global generando tecnicismos como “glocal”,¹ que hace referencia a los ámbitos macro y micro y sus estrechas relaciones. Así, mientras los procesos de reordenamiento mundial ocasionen (al menos influencien) adaptaciones en los procesos económicos, sociales y culturales, en todos los espacios que integren su área de influencia y a todos los niveles de la estructura social; los procesos de globalización y localización serán como las dos caras de una misma moneda.

Aunque estas nuevas tendencias se han presentado en los últimos 20 años en las economías avanzadas, en las emergentes y específicamente en América Latina, estas tendencias han permeado el análisis de los procesos económicos, políticos y sociales.

De acuerdo con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (LIPES) de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) durante la década de 1990, la geografía económica, social y política de los países de la región sufrió grandes mutaciones”.² De este modo, la situación económica de América Latina es apremiante toda vez que desde hace 20 años esta región ha experimentado un reordenamiento económico causado por los

¹ Robert Robertson, sociólogo autor de *Globalización* (1992), acuñó el término “glocalización”, para referirse a la peculiar relación y correspondencia entre lo global y lo local.

² ILPES/CEPAL (2000), *la reestructuración de los espacios nacionales*, Santiago de Chile, p. 9.

procesos económicos y un nuevo orden social, tras haberse integrado nuevos bloques comerciales como el TLCAN o el MERCOSUR.

La búsqueda de explicaciones a estos procesos económicos lleva a formular preguntas básicas de la economía: ¿por qué el desarrollo social no se da con igual ritmo durante un periodo largo? ¿por qué los cambios estructurales no permean con igual intensidad o profundidad a toda la sociedad?

De acuerdo con Hermansen (1960: 56) —a diferencia de las tradicionales teorías económicas— las nuevas teorías del desarrollo parten de la siguiente primicia: “el desarrollo no se presenta simultáneamente en todas partes y al mismo tiempo surge en puntos o polos de desarrollo con intensidades variables, se difunde por diversos canales y tiene diversos efectos finales para la economía en su conjunto”.

De este modo, su concepción plantea que el desarrollo es un proceso esencialmente polarizado, pues las fuerzas (internas y externas) implícitas en éste contribuyen a agrupar las actividades y el crecimiento económico y a provocar desequilibrios entre la distribución de los procesos económicos, sociales y culturales, así como el desarrollo de la región.

Este autor propone una teoría esencial de desarrollo, es decir, estudia los procesos de cambio estructural no sólo desde la economía y política administrativa, sino que aborda los procesos sociales y culturales en contraposición con una teoría económica posicionada exclusivamente en los aspectos de producción, consumo global e ingreso total.

Concepto y estudio del desarrollo

Abordar el concepto del desarrollo en un sentido aplicado a los estudios sociales resulta una tarea difícil, toda vez que el crecimiento económico como eje de análisis requiere de un abordaje que abarque el conjunto de cambios interrelacionados a los que se ve sometida la sociedad (o un sector de ésta) y que la hacen avanzar mediante la incorporación de diversas estrategias. En este sentido, para comprender el proceso de desarrollo de manera integral, es pertinente analizar sus principales componentes.

El desarrollo es diferente del cambio social. Esta distinción es importante para poder avanzar en el análisis que aquí concierne. De acuerdo con Hermansen (1960) el cambio social es un concepto que carece de contenidos axiológicos y que se relaciona con datos empíricos sobre las transformaciones que se presentan en una estructura social, a su vez, identifica los aspectos que benefician o perjudican el desarrollo.

Al respecto Esteinou y Barros (2005) mencionan que en términos generales el cambio es pasar de un comportamiento "Y" a uno "Z", donde la incógnita es "X", para determinar cuánto cambió un determinado comportamiento. Estos cambios se dan en varios estratos de la sociedad y de manera constante. En este mismo estudio también fue posible observar que aún cuando se presentan cambios, también hay permanencias que son evidentes en las clases sociales, las cuales mantienen un *estatus quo* visible en sus prácticas de comportamiento.

Por el contrario, el concepto de desarrollo se refiere a la sociedad en su conjunto, pero parte de aspectos axiológicos sobre la orientación y la velocidad de los cambios en la estructura social. Por lo tanto, siempre debe definirse una postura axiológica desde la cual se habrá de analizar el desarrollo económico, ya que siempre habrá sectores y estratos sociales que tengan valores e intereses divergentes. El desarrollo también se debe distinguir de la evolución, que establece los cambios progresivos originados por factores externos a la sociedad y conlleva una visión determinista.

En este orden de ideas, el desarrollo evoluciona gradualmente a nuevas formas, partiendo de las antiguas, y deja poco o ningún margen de actuación de conglomerados. Presupone así que los cambios son inducidos por las políticas administrativas y que estos son aceptados o rechazados por los agentes de desarrollo, estableciendo así un proceso de negociación donde se generan resistencias sociales.

De esta manera, las sociedades no se desarrollan en forma autónoma, ajenas a toda influencia externa, ni tampoco están determinadas por factores externos, sino que el impacto que genera el desarrollo se disemina en los agentes o colectivos mediante diversas series de relaciones y contactos. Así, las antiguas formas

sociales son reemplazadas por otras nuevas en relación a una lógica evolutiva. Por tanto, la propagación de estas nuevas formas está influenciada por los avances tecnológicos y las innovaciones culturales, mediante la denominada “ingeniería social”.³

En ese caso, el concepto de desarrollo se centra en la función que tienen las autoridades, el sistema económico, las políticas y los agentes del desarrollo. Se reconoce así, la apertura de la sociedad a los factores externos y hacia las influencias internas, derivadas de las acciones individuales y colectivas a diversos niveles sociales. Por tanto, un análisis del desarrollo nacional debe incluir necesariamente la apertura al exterior, viendo las relaciones y negociaciones que se establecen al interior del sistema social.

Elementos del desarrollo

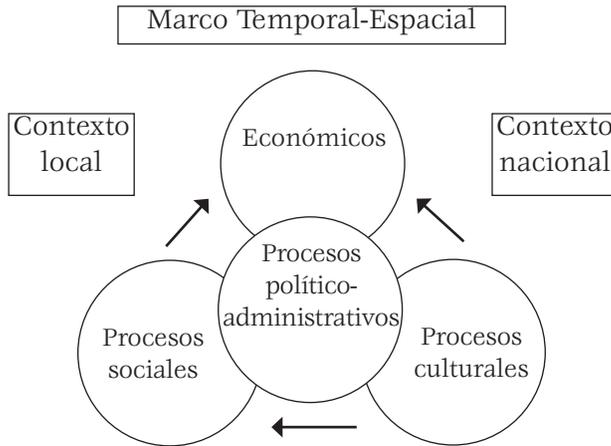
Los primeros elementos de este modelo propuesto son inherentes a la propia naturaleza, y es que todo desarrollo ocurre en un tiempo y espacio determinado. De acuerdo con Hermansen (1960) estos conceptos se relacionan con el tiempo cronológico y el espacio geográfico a los cuales toda sociedad está ligada. Así, el proceso de desarrollo de cierta región, está integrado de varios elementos interrelacionados dentro de un mismo contexto y sujeto a las disposiciones existentes implícitas en las dimensiones del tiempo y el espacio.

Así, en este trabajo se reconocerán explícitamente tres elementos o subprocesos, que ocurren dentro del conjunto de espacios funcionales correspondientes, es decir, económico, social, cultural y político-administrativo. Estos subprocesos se conciben como un conjunto vinculado en un sistema de interacción e interdependencia. Lo anterior puede verse de manera clara en la siguiente gráfica.

³ Para conocer más sobre este tema consultar Galindo, J. (2009). Ingeniería social, comunicación e historia oral. Contextos posibles para el desarrollo de un oficio emergente. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. xv. Núm. 30, pp. 105-122.

Gráfica 2

Elementos del desarrollo económico en la presente investigación



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, el modelo de desarrollo económico está compuesto de cuatro subprocesos ubicados en un marco espacio-temporal, donde existe una interacción evidente en las constantes reestructuraciones de tales dimensiones. Además, la región en desarrollo interactúa con su ambiente exterior, es decir con otras sociedades, lo cual supone que las influencias y la interacción se transmiten directa e indirectamente a cada subproceso.

Teoría de la reproducción

Pierre Bourdieu (1997) sostiene que la acción social debe ser estudiada desde la acción misma para explicar las prácticas sociales de forma individual y ubicarlas en una posición colectiva. Apunta además que se debe ubicar la génesis en que se gestan estas prácticas sociales para poder comprender cómo se encuentra internalizada en los sujetos.

Bourdieu (1997) abogó por la comprensión de los fenómenos culturales desde la teoría de la complejidad buscando hacer objetivo lo subjetivo. La discusión de este autor es pertinente para adentrarse en los estudios sociales, sobre el consumo alimentario y el afán por tratar de comprender los aspectos complejos de éste. Por ejemplo, tratar de explicar las razones por las que algunas per-

sonas comen tal o cual platillo: dulce, salado, picante o muy condimentado, entre otros muchos gustos y distinciones culturales.

Con su teoría de las disposiciones culturales, la distinción y los capitales, Bourdieu (1988, 1991 y 1997) incursionó en la posibilidad de comprender las prácticas alimentarias, no sólo como actividades operativas, sino articuladas en un juego social imaginario susceptible de ser interpretado desde la teoría social, como parte de los estudios culturales.

De esta manera, la habilidad intelectual del autor para comprender las prácticas sociales desde las prácticas mismas se presentó como una solución para abordar el problema acerca del papel de lo teórico en la conducta de la alimentación. Para teorizarlo, hubo que adentrarse en las aristas del problema y complejizar la alimentación mediante la identificación de las generaciones en que se gestaron estas prácticas. En suma, la discusión de Bourdieu ofreció un panorama que clarificó las inquietudes con su teoría de los hábitos y los capitales.

Lo anterior permitió comprender cómo se incorporaron nuevas prácticas en el seno de un determinado contexto social, donde se buscó comprender si la alimentación, como estructura social, es una práctica cultural preestablecida inculcada por la familia y que el individuo adopta e incorpora.

En este nivel fue pertinente reflexionar cómo y mediante cuáles procesos sociales se puede incorporar lo nuevo o desincorporar algunas prácticas ya asimiladas, análisis que permanece a lo largo de la investigación. Esta perspectiva ayudó a ubicar la transmisión de saberes implícitos, más el estado práctico de la dinámica de hábitos en los sujetos seleccionados.

En la tabla 1 se resumen de manera general, los principales conceptos tomados de la teoría bourdiana, que dan sustento teórico a las observaciones empíricas que permitieron identificar el corpus de los linajes, a un nivel mucho más concreto. Al identificar los hábitos alimentarios, la estructura de los capitales y la conformación de las genealogías fue posible analizar las trayectorias que siguieron estos capitales a lo largo de tres generaciones, relacionándolos con su contexto regional y nacional, de acuerdo a la generación donde se identificaron los cambios.

Tabla 1
Conceptos de Pierre Bourdieu

Concepto	Definición
<i>Habitus</i>	La socialización que se da en el seno familiar, a su vez genera esquemas de conducta y prácticas sociales.
Espacio social	Disposición espacial donde se relacionan los individuos.
Campo doméstico	Disposición espacial donde se relaciona la familia.
Juego	Reglas y acuerdos compartidos por los integrantes de un determinado campo de acción, que son utilizados por los miembros para acumular capitales.
Capital	El trabajo acumulado en forma material o inmaterial, incorporado por el individuo.
-Económico	Bienes materiales y financieros con los que cuentan las personas.
-Cultural	Conocimientos y experiencias de vida, materiales e inmateriales.
*Incorporado	Experiencias y aprendizajes de vida.
*Institucionalizado	Evidencias materiales de conocimiento, experiencias y aprendizajes de vida.
*Objetivado	Materialidad que acompaña las experiencias y vivencias de los sujetos.
* <i>Hexis</i>	Subjetivación y objetivación de los capitales en el cuerpo de los sujetos.
-Social	Relaciones e interacciones de las personas con otras.
-Simbólico	Representaciones sociales compartidas por otras personas o grupos.

Fuente: Elaboración propia, con base en la teoría de Bourdieu (1991).

Con este soporte teórico se analizaron los datos y se dio respuesta a las preguntas de investigación, sobre cómo se relaciona la génesis de los hábitos alimentarios de las clases sociales estudiadas en Colima a lo largo del siglo XX.

El *habitus*

Bourdieu (1991) sostiene que las costumbres constituyen una subjetivación de la cultura de una familia que se manifiesta en el *habitus*. Este poderoso concepto permite explicar los procesos mediante los cuales se producen y reproducen las prácticas sociales. Mediante el uso de dicho concepto teórico pueden explicarse las formas en que se inculcan los conocimientos de las diversas estructuras sociales.

Por otra parte, este autor nos explica que “es necesario retornar a la práctica, ámbito de la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi*, de los productos objetivados y de los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y de los *habitus*” (1991:86). La familia, por ejemplo, además de saber cómo son incorporados por los individuos que las practican de manera permanente y duradera por un largo periodo de tiempo.

Para Bourdieu (*ídem*) “los condicionamientos asociados a una clase en particular de condiciones de existencia, producen *habitus*”. Esta es la razón por la cual todos los individuos sometidos a condiciones de existencia similares guardan un sistema de conductas sociales parecidas. Estos *habitus* constituyen “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, armazones estructuradas, predispuestas a funcionar como construcciones estructurantes”.

A partir de lo anterior, se entiende al *habitus* como un esquema clasificatorio y principio conformante del mundo social, el cual organiza todo el conocimiento que se “inculca” en la familia y que dispone a los sujetos a reproducirlos en sus diversas interacciones sociales.

Bourdieu considera que el *habitus* de un individuo se estructura con disposiciones sociales que le permiten asimilar y clasificar el conocimiento adquirido. Sin embargo, este proceso no se realiza de manera consciente, en el sentido en que lo menciona Alonso (2004:58), para quien las situaciones sociales están cargadas de eficacia simbólica. Por ejemplo, cuando una persona come en un restaurante, por cuestiones de carácter laboral o profesional, sus formas de presentación y de comer son diferentes a cómo lo haría en una comida familiar, social o de pareja.

En estas situaciones no existe una conducta consciente, sino automática, adaptándose los esquemas y valores de las personas a las diferentes situaciones sociales, permitiendo al individuo desenvolverse acorde al contexto en el que se encuentra. Sin embargo, dichos escenarios también pueden ser objetivamente adaptados a cualquier contexto sin que suponga un propósito instrumental, expreso de las prácticas necesarias para lograr determinados fines.

El elemento de homogeneidad que define a una familia como tal es el resultado de los conocimientos estructurados a los que fueron sometidos los individuos que gestaron sus *habitus* en un periodo determinado. Con esta disposición los conocimientos objetivos se transmiten mediante la conformación de esquemas y disposiciones en el interior de las familias.

Bourdieu (citado por Herzberg en 2009:145), expone tres formas de adquirir el *habitus* de acuerdo al nivel social de la élite, la clase media y la baja. El primero de ellos se caracteriza por la distinción, por las prácticas orientadas al lujo, a la comodidad excesiva y a la búsqueda de la exclusividad de manera intencional. El segundo se orienta a la pretensión que se expresa en el entusiasmo por la conducta educativa, como una estrategia para la movilidad social. El último implica la necesidad de adaptar las disposiciones reales que los individuos tienen.

El espacio social

Expone Bourdieu (1997) que la sociedad puede ser explicada como espacios sociales. Es decir, una estructura de diferencias que sólo es posible entender en el momento en que desentrañamos el principio generador bajo el cual se rigen estas discrepancias en la materialidad. Trata de ubicar las formas de poder que determinan cómo son generados, acumulados y distribuidos los capitales, los cuales varían según espacios y tiempos específicos.

Evidentemente, esa disposición de capitales no es estática, sino de naturaleza dinámica, lo cual permite un análisis sobre la formación y la transformación de los capitales. Entonces, para su comprensión, el espacio social se divide en campos donde se mueven fuerzas que impulsan o restringen las acciones de los sujetos.

También puede ser entendido como un espacio donde los

sujetos se enfrentan para el logro de sus fines, modificando la dinámica y la estructura misma. Dichos campos pueden ser el educativo, el alimentario, el religioso, el científico, por nombrar algunos. Este mismo autor explica que existen dos tipos de espacios sociales: los campos y el espacio doméstico.

Para Bourdieu (1997) el *campo* es un espacio social relativamente autónomo en donde se relacionan los sujetos y las familias. Está compuesto por la infraestructura, los agentes y el *habitus*. Estos elementos se muestran empíricamente en los discursos de los entrevistados de la presente investigación, como se verá más adelante.

A su vez, este autor indica que las personas son en realidad agentes conscientes que actúan en estos campos de acción. Ellos se guían por un sentido práctico que adquieren conforme el *ego* interactúa con el *alter*. Van incorporando sus propios sistemas de gustos, de visiones, que les otorgan diferencias de capitales, generando estructuras cognitivas por la incorporación de las mismas estructuras corpóreas.

En el campo doméstico, los individuos incorporan los conocimientos a través de la convivencia familiar, toda vez que mediante la “pedagogía implícita de los movimientos humanos y la configuración de los objetos” (Bourdieu, 1997:159) se da el aprendizaje. Así, el individuo percibe lo que sucede a su alrededor, desde cómo están acomodados los bienes materiales (muebles, mesas, sillas, platos, libreros, camas, entre otros enseres domésticos), hasta los bienes inmateriales (qué se dice, qué no se dice, qué se come, qué no se come, qué gusta y qué no gusta, entre otras necesidades, regulaciones y sentimientos).

Los esquemas de percepción de la familia, sociales y de género labran el *habitus*, sostiene Bourdieu. Esto permite homologar las prácticas entre los diferentes espacios sociales; en el espacio doméstico se gestan los *habitus* a causa de que todo objeto existente en dicho espacio está cargado de cierta intencionalidad humana, la cual se reitera con la reproducción de los usos que los modelos humanos le dan a tales objetos.

El juego como elemento del campo social surge cuando los miembros de la familia interactúan en una determinada infraestructura, desde lo ocupacional y las redes sociales hasta lo alimen-

tario, realizando determinadas prácticas sociales que se acumulan para convertirse en capitales. Estas reglas son consensuadas entre los miembros y les permiten fortalecer sus propios recursos, en el sentido de habilidades que les permiten hacer, entender y posteriormente incorporar estas reglas.

El capital

Socialmente ¿qué es el capital y cuáles son las formas en que se presenta? En un sentido estructuralista, Bourdieu estableció el concepto de capital como la acumulación de trabajo humano. Esta definición presenta diferentes maneras para interpretarla. En esta sección buscamos acercarnos a ellos, desde su génesis y transferencia mediante un determinado espacio temporal (siglo XX) y social (doméstico) en el cual se desarrollan los sujetos estudiados.

Bourdieu (1997), señala que el capital es energía plasmada en las prácticas de los sujetos, sean objetivadas de forma interiorizada o incorporada. Como este autor menciona, dicha energía se invierte, se acumula y se transforma a lo largo de la vida del sujeto y en este caso particular de los linajes.

Castoriadis (1975) argumenta que toda historia de familia constituye un magma histórico. Esta categoría teórica es la esencia histórica que se mezcla con el contexto social, político y económico en que se gestan y superan las barreras del tiempo para permanecer hasta la época actual, donde se sigue identificando la energía antroponómica de la familia. Dicha categoría teórica permite ahondar en la forma como se producen los hábitos de alimentación, que a su vez se reprodujeron (transformaciones y linaje) en un espacio (sociedad urbana) y tiempo determinado (siglo XX).

En este sentido, Bourdieu desarrolló cuatro categorías teóricas: capital económico, cultural, social y simbólico. Estos capitales pueden acumularse debido a la energía antroponómica que cada familia destine. En la tabla 2 se muestran las cuatro formas en las que se presenta el capital: económico, cultural, social y simbólico.

Tabla 2
Esquema de los capitales

Capital	Características
Económico	Bienes materiales
Cultural	Educación
Social	Redes sociales
Simbólico	Símbolos

Fuente: Elaboración propia con base en Bourdieu (1997).

Capital económico

De acuerdo con Bourdieu (1997:135), el capital económico está directamente relacionado con el dinero y los bienes materiales y se relaciona con la “institucionalización de los derechos de propiedad”. En su versión más general, este capital hace referencia a los bienes materiales y financieros con los que cuenta la familia y los linajes, lo cual permitió ver cómo se usan, invierten y transforman en otros tipos de capitales.

La forma subjetiva de este capital se encuentra en la *hexis*. Este concepto, creado también por Bourdieu, se remite a la incorporación o subjetivación de los capitales en el cuerpo. Para este autor, lo social es una acumulación de la historia y dicha acumulación se hace “corpórea”, es decir, toma forma en los cuerpos de los sujetos y los conglomerados sociales como las familias y los linajes. Esta incorporación se materializa también en las instituciones sociales, y en los campos laborales, que a su vez forman y transforman los *habitus* de los sujetos y colectivos.

Analiza Bourdieu (1988) que las diferencias corporales en los sujetos se incrementan y simbólicamente se acentúan por las diferencias de “actitud corporal”, que incluyen diferencias en la manera de “mantener el cuerpo, de portarse, de comportarse, en la que se expresa la plena relación con el mundo social” (p. 189).

A esto se tiene que sumar los accesorios corporales; es decir, los aspectos modificables del cuerpo como la apariencia (peinado, maquillaje, barba, bigote, patillas, entre otros) y el vestuario (ropa, lentes de sol, relojes, cadenas, anillos, aretes, entre otros)

que, al depender de los medios económicos y culturales, se convierten en marcas sociales a las cuales se les atribuye un valor en relación a la posición que el sujeto guarda en la estructura social.

Es así que el cuerpo también produce signos que son señalados en relación a la percepción del cuerpo. Así como la valorización de la masculinidad puede identificarse por la forma en que habla una persona, qué palabras utiliza, o cómo mueve la boca, este valor marca la diferencia por completo con otras clases sociales.

Por otra parte, Bourdieu (1988) expone que si observamos detenidamente a una persona, sus formas de caminar, hablar o vestir, se pueden encontrar referencias, y éstas se deben a la incorporación de los *habitus*. Éste puede caracterizar perfectamente la incorporación de capitales en distintos niveles, intensidades y formas de los capitales.

Si, por ejemplo, se analiza el comer pavo y frutas secas o cristalizadas en navidad, se percibe que la adquisición de este platillo como propiedad objetivable de un sujeto o determinado grupo social, forma parte tanto de su *habitus* y esto a su vez es reflejo de su capital económico. El comerlo en una determinada fecha, como navidad, forma parte del capital cultural. En un evento en que están otras personas ajenas a la familia o con la parentela, esto recae en el capital social. En tanto, se sigue practicando en las generaciones presentes de un linaje porque así le gustaba comer a la abuela, entonces, este *habitus* está siendo integrado en el capital simbólico. De esa manera, se ejemplifica cómo opera la integración del capital simbólico, el cual necesita de la disposición de los otros capitales para poder operar.

Bourdieu (1998) expresa que en las sociedades poco diferenciadas socialmente, (como es el caso de la zona urbana de la ciudad de Colima, abordada en esta investigación), los principios de visión (las disposiciones) y de división comunes (las diferencias de clases) se instituyen en los cuerpos mediante la forma de organización del tiempo, el espacio y más específicamente, mediante el capital cultural.

Además de los ingresos, esta investigación se interesó por conocer la ocupación de las personas participantes. Para ello se consideró la profesión que determina tanto los ingresos como los

actores con los cuales se relacionan las personas. En este sentido, Pania (2008) analiza la ocupación entendiéndola como la actividad remunerada por medio de la cual los individuos se ganan la vida. La profesión es, en este sentido, la fuente de ingresos por medio de la cual subsiste la persona y le permite vivir.

Capital cultural

Bourdieu (1997) explica que este tipo de capital se presenta en tres formas: incorporado, objetivado e institucionalizado. Se gesta de manera inmaterial en el seno familiar donde sus miembros observan diversas prácticas alimentarias, educativas, comunicativas, culturales, entre otras, de los demás miembros. De esta manera incorporan el capital cultural a sus mismas prácticas, conformando así sus propios *habitus*. La forma más común de institucionalización de este capital son los títulos académicos y la escuela en general. Por último, la objetivación se da en materiales culturales como las pinturas, libros y esculturas.

Las formas del capital descritas (incorporado, objetivado o institucionalizado) se manifiestan en el sujeto a lo largo de toda su vida. Es un proceso de socialización que puede llegar a ser interminable, ya que nunca se dejan de incorporar y objetivar capitales.

Capital cultural incorporado

En su estado incorporado es un capital que cuesta tiempo, y cuya inversión debe ser realizada por el propio individuo, excluyendo así el principio de delegación: “Del tener se ha pasado al ser” (Bourdieu, 1997:140). Los viajes, las interacciones culturales, los conocimientos generales sobre aspectos del desarrollo humano, son ejemplos de este capital. Quien invierte en el capital cultural invierte en sí mismo, en su propia persona.

Capital cultural objetivado

Este capital es transferible en su estado materializado como las pinturas, las esculturas, los libros, entre otros. Lo anterior mediante la posesión legal, pero no necesariamente se transfiere el capital cultural que lleva a la apropiación del valor.

Capital cultural institucionalizado

Es una garantía del capital incorporado que otorga carácter legal sobre un determinado campo de acción. Su forma más usual son los títulos nobiliarios, académicos y honoríficos.

Capital social

El capital social son las redes sociales, las obligaciones y relaciones de todo individuo. Bourdieu (1997:136) señala que este tipo de capital es empíricamente observable en la forma de títulos nobiliarios o la pertenencia a clubes o grupos con un fin social. El tamaño de la red de un individuo y su capacidad de ejercer poder sobre otras personas determinan la extensión de su red de relaciones.

Coleman (citado en Filgueira 2001:35), menciona que este capital social supone la constitución de una especie de acuerdo social informal. Se basa en la confianza mutua entre personas y está fortalecido por la existencia de similitudes entre clases sociales que se refuerzan al compartir con otros individuos, normas morales y regulaciones conductuales. Este capital social es reforzado mientras interactúa de manera directa con otras personas pertenecientes a una misma estructura social, económica, política, deportiva, religiosa o cultural, las cuales crean fuertes vínculos donde se tejen redes sociales.

Capital simbólico

Está directamente relacionado con el reconocimiento social de los sujetos y con un consenso de significados que determinan diversos aspectos de la vida social. Bourdieu (1997) menciona que este capital refiere ciertas características inherentes a la persona misma como el gusto, la distinción, el poder, la moralidad o la reputación. Además, requiere tener conocimiento y ser reconocido por el *alter*. Estas características inherentes implican poner en práctica activos sociales con los que cuentan los sujetos, en general sus familias y sus redes sociales. Esto les permite desarrollar lazos de distinta magnitud con la familia y la comunidad.

Al respecto Filgueira (2001) describe los activos sociales que constituyen las características de la clase a la que pertenece una determinada familia. Este mismo autor describe que los activos sociales son el conjunto de recursos que una familia posee para man-

tener o mejorar sus niveles de bienestar. El término de activos no se limita a los ingresos o a los bienes materiales acumulados por familia; se refiere a los niveles de capital cultural con que cuenta, así como a los lazos de apoyo que se establecen con la familia o con la comunidad.

Los bienes y servicios que proveen el desarrollo urbano, o el gobierno, también forman parte de los activos sociales. De modo que todos estos son recursos capitalizados por los miembros de la familia para fortalecer sus lazos sociales. En la aplicación de los activos sociales es posible hacer observable este capital simbólico ya que la distinción, el poder y la reputación son puestas en práctica para gestionar estrategias que les permitan mantener ese simbolismo.

En general, el capital simbólico depende del *habitus* en cuanto a su disposición y su estructura. Es decir, los individuos y las familias no permanecen únicamente en la misma posición dentro de la estructura social a lo largo de su ciclo. Estos capitales se acumulan o pierden y se incorporan al *habitus*, lo cual modifica en forma ascendente o descendente su posición dentro de la estructura social. En la figura 1 se puede ver cómo estos tres capitales interactúan y producen el capital simbólico.

Figura 1
Fórmula del capital simbólico

$$[\text{Capital económico} + \text{cultural} + \text{social}] + \text{Habitus} = \text{Capital simbólico}$$

Fuente: Elaboración propia con base en Bourdieu (1988).

De esta forma se estructuran los capitales en los que se inverte dentro de cada uno de los linajes, permitiendo comprender la forma en que opera el capital simbólico. Identificar la estructura y ver la forma en que se transmiten a lo largo de los linajes, fue una de las principales interrogantes a resolver, lo que me permitió relacionar las brechas entre la estructuración, la disposición y la reproducción de los *habitus* en los cuales operan estos capitales.

Relaciones de género

Los discursos oficiales sobre los sexos, del ser varón y el ser mujer, se hallan estancados en los anales de la propia historia, entre la ruptura política y las mutaciones de la modernidad. Lamas (2003), pone en evidencia una importante contradicción: las diferencias entre lo masculino y lo femenino no son de orden biológico, sino social. De esta manera, el cuestionamiento de las diferencias entre hombres y mujeres se ubica en el entramado histórico del contexto donde se han dado ambos sexos.

Así, los términos género y sexo, que se han utilizado indiscriminadamente, muestran diferencias más que evidentes. El sexo se refiere a las cuestiones biológicas que se dieron desde el nacimiento, que le otorgan a la persona la condición de macho o hembra. En cambio, el género es una conceptualización socio culturalmente construida y determinada por la sociedad.

Esto hace que se construya una identidad sobre el ser hombre o el ser mujer, que se determina conforme a la sociedad en la que se vive. De acuerdo con Foucault (2001, 1993 y 1992) cada grupo social establece las características que corresponden a las mujeres y los hombres. Determinan así modelos tanto de feminidad o masculinidad social y culturalmente aceptados.

Lo anterior permite mantener un orden que generalmente es regulado a través de múltiples instituciones. El Estado regula las leyes aplicables para la reproducción de estos modelos de conducta social a través de la iglesia, la educación y en ocasiones, mediante el uso de la fuerza pública. Lamas (2003) concretiza que para abordar las diferencias entre lo masculino y lo femenino es necesario ubicar directrices de análisis que como resortes sociales permiten identificar diversas prácticas. A partir de estas directrices la presente investigación determinó el rol de la mujer en la preparación de los alimentos.

El rol de la mujer

Las reflexiones sobre las mujeres atraviesan también el espacio del derecho. Desde hace cientos de años les ha y les sigue correspondiendo, un nivel de invisibilidad social, de no reconocimiento cul-

tural a su rol en las labores del hogar. No es que se conciba este rol inmanente e inmutable, pero en la cotidianidad se les siguen destinando estas funciones. De Certeau, Giard y Mayol (2000) mencionan que en los procesos de la antroponimia familiar las técnicas corporales del campo alimentario (hacer de comer) son atribuidas al orden cultural local y son susceptibles de sufrir transformaciones.

Según De Certeau y otros (2000) en determinada cultura urbana, rural, local, regional o nacional, un cambio en alguna condición de la esfera social (tecnología o infraestructura, economía o cultura) basta para influenciar la manera de percibir cualquier actividad cotidiana, como alimentarse.

De la misma manera se pueden transformar las formas de realizar diferentes actividades, como la provisión de los alimentos, las decisiones del menú, las fuentes de las recetas o el modo de aprender a cocinar; igualmente, los valores y modales ante la mesa, el uso de productos industriales, entre otros. Uno de estos cambios se ha presentado en la condición posmoderna del capitalismo, que ha llevado a las mujeres al mercado laboral, dando comienzo a su proceso de emancipación.

El basamento de los estudios de género permitió centrarse en los linajes alimentarios, así como la ubicación del rol de la mujer en su grupo social y familiar. Ellas, como principales generadoras de *habitus*, influyen de manera importante en la reproducción de los linajes, por ser las figuras que con mayor frecuencia toman la dirección del menú y las decisiones de la cocina, así como de los alimentos que come la familia.

Para este eje de transmisión de valores (linaje), resulta necesario identificar qué papel guarda la mujer en dicho núcleo. Específicamente, su rol con relación a las tareas de organización al interior del hogar y a la preparación de los alimentos que se comen en casa.

La teoría de la familia

Para Agustins (citado en Verdon, 1991:15), la familia se define como una estructura multifuncional, responsable de los mecanismos de transmisión cultural de los valores y las normas; así como de la integración social entre sus miembros, más el control de la propiedad para quienes cohabitan bajo un mismo techo.

En la presente investigación se parte de la conceptualización propuesta por Arriagada (2007), quien entiende por familia a la institución básica de la sociedad, integrada por un grupo de personas unidas por vínculos de consanguinidad, o adopción, que viven bajo un mismo techo o en un mismo conjunto de habitaciones, reguladas por normas internas que la organizan.

Los vínculos consanguíneos se establecen por relación de madre y padre, en la familia de origen. Otras, con relación al padre: familia patrilínea. O bien, con relación a la madre: familia matrilineal. Estos vínculos consanguíneos pueden ser simulados como en los parentescos adoptivos. Para Castellan (1985), el parentesco se define como la relación en primer grado entre madres, padres, hijos(as), hermanos(as) y abuelos(as). Constituyen la parentela el resto de los integrantes de la familia extendida como tíos(as) y primos(as).

Para entender la importancia que tienen las familias en el análisis de los linajes en el eje alimentario es necesario describir un modelo explicativo bajo el cual se construye el análisis del cambio social. La base de dicho esclarecimiento puede resumirse bajo el eje histórico-social, en términos de Castoriadis (1975). El entendimiento de lo histórico-social está dado por los significados que genera una práctica como la alimentación en un periodo de tiempo determinado: una generación.

Estos significados —siempre arbitrarios— que las familias dan a la alimentación guardan estrecha relación con su tránsito de origen a una nueva célula; los cambios sociales se hacen presentes en el contexto donde está inmersa. Al evolucionar la sociedad simple (urbana-rural) a otra compleja (urbana), ven influenciadas sus formaciones histórico-sociales tradicionales, las cuales son transformadas al incorporar otros hábitos alimentarios más modernos.

En esta evolución de la sociedad, los linajes se modificaron tanto en su estructura familiar como en sus capitales sociales y sus funciones. Al respecto de estos cambios Esteinou (2010) explica que el aumento de las opciones de consumo, la relación con el mercado de abastos, en el sentido de la disponibilidad de mercancías, más la facilidad de acceso a éstas, así como el aumento de la publicidad, constituyeron los factores principales que influenciaron los cambios en las familias.

Tradiciones y costumbres

Las condiciones históricas en que se desarrollan las historias de familia son visibles en la transmisión de capitales familiares, los cuales revelan dos aspectos muy importantes del componente histórico de la alimentación: las tradiciones y las costumbres alimentarias. Al respecto, Hobsbawm (2002) menciona que el intento de reconstruir algunas áreas de la vida social, como invariables o inmutables en una cultura, durante un periodo de tiempo dado, se denomina como “tradicición” (p.7).

Pero no todas las tradiciones, que en apariencia son antiguas, lo son en realidad. Muchas de ellas sí corresponden a los tiempos y los lugares en que se reproducen, pero con frecuencia tienen un origen reciente y algunas veces son inventadas. Hobsbawm (2002:7) dicen que “nada parece más antiguo y ligado a un pasado inmemorial, que la pompa que rodea a la monarquía británica en sus ceremonias públicas. Sin embargo, su forma moderna es producto del final del siglo XIX y del XX”.

Así, el término de “tradicición inventada” tiene su uso en un sentido general, pero carece de exactitud en tiempo y espacio. Hace referencia a situaciones inventadas, construidas e instituidas de manera formal, como aquellas que surgen de esquemas menos consistentes, con la historia y las fechas que por sí mismas son incorporadas por una cultura dada. Es decir, responden a situaciones relativamente recientes que toman la forma de situaciones antiguas, dándole así consistencia histórica de un pasado.

El contraste entre continuos cambios y construcciones históricas de la sociedad moderna (tradicición inventada) más el intento por reconstruir procesos invariables o inmutables de la vida social (tradicición) debe diferenciarse con claridad del término: costumbre. La esencia de las tradiciones, incluyendo las inventadas, es que permanecen inmutables y sin variaciones; el pasado al que se ligan impone prácticas fijas, formales y repetidas.

En cambio, la costumbre presenta la dualidad de generar prácticas sociales trazando los caminos por donde transitan las sociedades tradicionales. Esta característica de inmutabilidad no excluye la incorporación de elementos e ingredientes hasta un determinado punto, aunque sí debe guardar la condición de ser compatible o idéntica a sus antecedentes históricos.

Un ejemplo se encuentra en el aderezo de alimentos, denominado “salsa de jitomate”. Novo (1997) y Taibo I (1992) exponen antecedentes históricos de que este aderezo tradicional mexicano se consume y prepara desde hace varios siglos, por tanto, ha sufrido cambios, incorporaciones y adaptaciones tanto en los ingredientes como en la tecnología doméstica utilizada para prepararlo.

Los ingredientes de esta salsa han variado al incorporar tecnología alimentaria como los jitomates enlatados, el ajo deshidratado y la sal refinada. En este sentido, una investigación realizada por Banrural (1988) demuestra que sus principales variaciones se encuentran en la diversidad de ingredientes. De esta manera, cada región adiciona o modifica los elementos. Sin embargo, en todas las regiones de México es básico el uso del jitomate,⁴ chile (usualmente serrano o de árbol) y la sal.

En cuanto a los procesos de elaboración, Taibo I (1992) menciona que se ponen los jitomates en un comal para asarlos a fuego lento. Una vez asados se muelen con los demás ingredientes y se sazonan con sal. Respecto a la tecnología utilizada, este mismo autor dice que desde tiempos prehispánicos esta salsa se preparaba en un molcajete.⁵ No obstante, la evolución de la tecnología doméstica llevó a incorporar el uso de una licuadora o de un procesador de alimentos en la conformación de la salsa.

Otro de estos cambios se ha presentado en la incorporación del horno de microondas donde se cuecen los jitomates. Sin embargo, aunque la tecnología agiliza su preparación, la salsa de molcajete se sigue elaborando en los hogares, aunque cada vez menos de manera artesanal otorgándole a la salsa preparada en molcajete el carácter de tradición. La salsa preparada en licuadora, en procesador o mediante el uso del microondas, tiene más un carácter práctico y moderno.

⁴ Hortaliza mexicana por antonomasia, que junto con el chile es uno de los más importantes legados de Mesoamérica. El jitomate siempre se ha referido al fruto grande, rojo y jugoso, que en España llaman “tomate” y “pomodoro” en Italia. Consultado el día 2 de agosto de 2013. Disponible en: <http://cocina-mexico.com/glosario/g-verduras/jitomate.html>

⁵ Del náhuatl *mētatl*. Piedra sobre la cual se muelen manualmente con el metlapil el maíz y otros granos. En España se empleaba para hacer el chocolate a brazo. Consultado el día 17 de enero de 2010. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/>

Esta analogía de la salsa, considerada tradicional en términos culinarios, permite reflexionar sobre las aportaciones de Hobsbawm (2002) ya que las personas le dan un cambio deseado a la sensación del precedente histórico y a la continuidad social de preparar una salsa de jitomate tradicional. Dicha preparación se relaciona con el imaginario social de lo tradicional.

Además, los entrevistados en la presente investigación manifiestan que en ciertas ocasiones vale la pena sacrificar el tiempo de preparación, a cambio de mejorar el particular sabor de una salsa de molcajete, lo cual ocurre en días de descanso, cuando se cuenta con más tiempo para preparar alimentos.

Los habitantes de escasos recursos suelen buscar estrategias para hacer rendir más los alimentos disponibles, otorgándoles una aparente variedad, aun cuando la base de estas variaciones presente la misma dificultad de adquirir determinados ingredientes. Esto se puede ver en México con los múltiples platillos elaborados a base de masa de maíz. Por su parte, la movilidad social resulta a menudo en un incremento de preferencias alimenticias, así como en la accesibilidad a otros ingredientes que anteriormente no consumía la misma persona.

Estos datos permiten obtener información sobre las interrogantes planteadas en esta investigación. Es decir, los cambios sociales de la familia en torno a la clase social y nivel educativo, así como cuestiones económicas, relacionándolas con los eventos históricos a nivel macro.

La diversificación de las familias

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2009) desarrolló una clasificación armada a partir de las encuestas de hogares.⁶ En ella, las familias latinoamericanas urbanas muestran una creciente heterogeneidad, relacionada con diversas fases de desarrollo demográfico y económico de los países.

De acuerdo con esta organización, en la actualidad puede afirmarse que aún cuando la familia nuclear es predominante, el modelo patriarcal con padre proveedor, madre ama de casa e hijos, ya no corresponde a la mayoría de los hogares en América Latina.

⁶ En esta investigación serán tomadas como familias, en cuanto a su clasificación.

En la última década han aumentado los hogares monoparentales y en específico, los de jefatura femenina, lo que indica que han disminuido las familias biparentales.

Cuevas (2010) analiza que las definiciones y el tratamiento de la familia como objeto de estudio, ha sido variada, desigual e irregular. La percepción anterior se debe a que en la aproximación a su estudio este grupo social se ubica como estático, inmóvil, regido bajo reglas jurídicas y de lazos consanguíneos. Esto conlleva que al abordar su estudio se subestiman y minimizan otras formas de convivencia familiar que se desarrollan a la par del modelo tradicional, más no único.

Es así que a partir de la información de las encuestas de hogares de la CEPAL (2004), entre los tipos⁷ de familia se distinguen los siguientes: nucleares, extendidas, compuestas, biparentales y monoparentales.

Familia biparental

De acuerdo con Sunkel (2006), la familia biparental con hijos corresponde al denominado “modelo del hombre proveedor”,⁸ que predominó hasta comienzos del siglo XXI. Al respecto, refiere Giddens (citado en Sunkel, 2006:10) que este tipo de familia es en la cual están presentes “ambos padres viviendo juntos con sus hijos matrimoniales, la madre ama de casa a tiempo completo y el padre ganando el pan”. Sin embargo, este modelo se ha transformado al modelo de familias de doble ingreso,⁹ debido a los cambios económicos imperantes en los países.

En la década de los noventa se observó una clara tendencia en las familias nucleares biparentales donde ya no fue solamente el hombre quien generó los ingresos familiares. En promedio, para América Latina, la participación laboral del cónyuge aumenta en diez puntos porcentuales, pasando de 37%, en 1990, a 47.6% en el 2002. Es decir, actualmente en casi la mitad de las familias nucleares biparentales latinoamericanas, la mujer ha dejado de

⁷ Los tipos de familia se conformaron mediante la estructura de parentesco entre sus miembros y de aquel que se declara jefe del hogar.

⁸ *Male breadwinner model*. Traducción del autor.

⁹ *Dual earner model*. Traducción del autor.

ser una “ama de casa a tiempo completo”, para ingresar al mercado laboral y constituirse en un nuevo sujeto que aporta al ingreso familiar.

Esto con el objeto de contar con mayores fuentes de ingreso, explican García, Pardía, Arroyo y Arana (2006). Así, el grupo familiar accede a la mano de obra disponible y se incrementan y reorganizan las actividades orientadas a este objetivo. De este modo, la evidencia empírica más los otros trabajos mencionados incorporan la perspectiva de género, resaltando las aportaciones de las mujeres en la generación de ingresos y recursos adicionales.

Lo anterior demuestra que el conjunto de actividades domésticas y gestión de ingresos, son indispensables para garantizar la sobrevivencia, el mantenimiento, o el mejoramiento de la calidad de vida de la familia. Es así que este tipo de familia está integrada por parejas, conviviendo juntas, casadas o no, con hijos o sin ellos.

Familia monoparental

Este tipo de familia está integrada por uno de los padres (padre o madre) con hijos. Los hallazgos hechos por Cuevas (2010), Sunkel (2006) y Esteinou (2010), muestran una tendencia creciente a las familias monoparentales con jefatura femenina. Sunkel (2006:12) explica que esta jefatura aumentó de 24%, en 1994, a 28% en el 2002. Esto representa que actualmente más de un cuarto de las familias en América Latina están encabezadas por mujeres.

Familia extendida

La familia extendida está integrada por padre, madre, o ambos, con o sin hijos y otros parientes. Augustins (citado en Verdon, 1991:15) habla al respecto: “es la casa la que crece en detrimento del grupo familiar extenso” (p. 59).¹⁰ Así, al extenderse la familia se integran parientes o parentelas que van desde abuelos(as), padres, madres, hermanos(as), sus esposos(as), hasta los tíos(as) y primos(as).

¹⁰ “C’est la maison qui est magnifiée au détriment du groupe familial élargie”. Traducción del autor.

Familia compuesta

Este grupo es similar al anterior, sólo que aquí conviven también personas que no son parte de la parentela. De acuerdo con Arriagada (citado en Sunkel, 2006: 9):

[...]al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, las familias complejas han aparecido como un nuevo fenómeno en la región. Estas familias resultan del divorcio, la nulidad del matrimonio, la viudez o la ruptura de la convivencia de hecho y la constitución de nuevos vínculos.

Todas estas tipologías muestran las tendencias de la creciente diversificación de las formas familiares.

La teoría de la clase social

Una clase social, en su sentido más tradicional, se entiende como la pertenencia de un individuo a una determinada posición en la estructura de producción económica. Para Bourdieu (1997) la clase es la posición que guarda una persona, o grupo de ellas, en un espacio social; aquello que las hace diferentes de otras por sus características propias. Los sujetos pertenecientes a una misma clase social, identificados por la homogeneidad de sus características, tienden a ocupar posiciones próximas en esa estructura.

En este sentido, existen diversos modelos que identifican varias clases sociales. Uno de estos fue desarrollado por Goldthorpe (2007), quien elaboró un esquema de tres clases basado en datos ocupacionales de la sociedad británica, donde identificó la clase de servicios, la clase intermedia y la clase obrera. En México, López (2011) creó un modelo de asignación de nivel socioeconómico utilizado por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Estudios de Opinión (AMAI), de esta manera clasificó seis niveles socioeconómicos (NSE), que van desde el A/B, C+, C, D+, D, y E. En la tabla 3 se explican a detalle.

Tabla 3
Descripción de características del hogar por la NSE

Nivel	Perfil del jefe	Perfil del hogar	Artículos
A/B	Ingresos altos. Nivel de licenciatura o superior. Dueños de empresas medias y grandes, gerentes y directores, destacados profesionistas.	Casas o departamentos propios de lujo, con más de seis habitaciones y dos o más baños. Hay personal de servicio. Los hijos estudian en colegios privados y a veces, en el extranjero.	Casas con todos los bienes. Autos de lujo e importados, generalmente del año y asegurados.
C +	Ingresos ligeramente superiores al medio. Licenciatura pero a veces sólo preparatoria. Destacan empresarios pequeños y medianos, gerentes y profesionistas independientes.	Vivienda propia o rentada. Casas o departamentos de cinco habitaciones o más. Generalmente con servidumbre. Los hijos van a escuelas particulares en primaria y con esfuerzos, también en universidades privadas.	Uno o dos automóviles. Varios aparatos de TV y telefónicos. TV de paga y PC. Lavadora, secadora, entre otros.
C	Ingresos Medios. Preparatoria, pero algunos hasta secundaria cursada. Empleados de gobierno, pequeños comerciantes, maestros.	Casas propias o rentadas con cuatro habitaciones y por lo menos un baño completo. Los hijos van a escuelas privadas en primaria pero los estudios superiores en instituciones públicas.	Casi el 70% de hogares tienen un auto, compacto y generalmente sin seguro. Tienen también horno de microondas, y un tercio de hogares TV de paga y PC.

Continúa en la página 54

Viene de la página 53

Nivel	Perfil del jefe	Perfil del hogar	Artículos
D +	Ingreso ligeramente por debajo del medio. Educación primaria y secundaria (parcial). Chóferes, taxistas, obreros, comerciantes, economía informal.	Hogares propios aunque cierta proporción de rentados. De tres habitaciones y un baño propio interior	A veces automóvil. Un 25 % tienen teléfono. Algunos tienen VCR y equipo modular.
D	Bajos ingresos, primaria completa, obreros, empleados de mostrador.	Inmuebles propios o rentados de dos habitaciones y un baño, a veces interior.	Boiler, lavadora, 25 % con línea telefónica y VCR.
E	Menor ingreso y menor nivel de vida. Primaria completa o incompleta y nivel de subempleo.	No poseen un hogar propio y en el que viven una o más generaciones. No hay baño completo ni agua caliente y carecen de bienes en el hogar.	TV, radio, VCR, a veces refrigerador.

Fuente: AMAI (2004).¹¹

¹¹ Avances del Comité de Niveles Socioeconómicos. Consultado el 2 de agosto de 2012. Disponible en: www.amai.org.

Sin embargo, Bourdieu (1997) denomina a los anteriores modelos de clases sociales como clases de papel o clases teóricas, debido a que ven limitada su utilidad analítica, pues son construidas a partir de características económicas y de distribuciones estadísticas en las que se tomaron en cuenta determinadas propiedades objetivas como la estructura de las casas, los aparatos de entretenimiento, la escolaridad del jefe de familia, entre otras.

Estos modelos identifican de manera estática la posición que guardan las familias. Sin embargo, como lo explica este mismo autor, el estudio de lo social no trata de posiciones estáticas, sino de trayectorias. Aunque la clase social es una categoría conceptual que permitió hacer visible la realidad del objeto de estudio, estos modelos no fueron útiles como actores históricos reales.

Por esta razón se construyeron las clases sociales de manera *ex profeso*, integrando los capitales de las familias participantes en la presente investigación. Para ello, se agruparon las propiedades de volumen y estructura de los capitales de cada linaje, los cuales se plasmaron en genogramas. Este tratamiento se basó en el modelo establecido por Bourdieu, donde se integraron: el capital económico (fuente y monto de ingresos), inmuebles (casas y autos), personal doméstico; el capital cultural (escolaridad y lenguas extranjeras); el capital social (redes sociales y tamaño de la ciudad); más el capital simbólico (el imaginario social).

Así, al identificar la posición estructural de cada linaje que aquí se estudió, se pudo constituir una línea conceptual que permitió explicar cómo se relacionan las características (sociales, culturales y económicas) de las clases sociales estudiadas con los hábitos alimentarios de las familias. Por lo anterior, a partir de estos criterios establecidos se pudo identificar a tres tipos de clases: media alta, media y baja.

Clase social media alta

Capital económico

La fuente de ingresos de la primera generación corresponde a puestos de alta dirección en instituciones gubernamentales. Los sueldos mensuales familiares oscilaban entre los 50 y 100 millones de viejos pesos, lo que actualmente equivaldría de 50 a 100 mil

pesos. En cuanto a los bienes inmuebles, poseen una casa residencial y en ocasiones casas de interés social que destinan al arrendamiento. También pueden poseer una casa de playa o de campo. Cuentan con varios automóviles (nacionales, en ocasiones importados, y pueden ser de último modelo), generalmente uno para cada miembro de la familia. Tienen una persona de planta y otra más eventual para los servicios de la casa. Dicho personal realiza labores de limpieza en el hogar, preparación de alimentos, además del cuidado de los hijos.

En la segunda generación la fuente de ingresos se ubica en instituciones públicas y en el sector privado, donde ocupan puestos directivos altos o medios. En cuanto a los bienes inmuebles, poseen una casa residencial y en ocasiones otras casas que destinan al arrendamiento. Generalmente poseen una casa de playa o de campo que ha sido heredada. También cuentan con tiempos compartidos en destinos nacionales. Cuentan con automóviles nacionales de modelo reciente. Respecto al personal doméstico, cuentan con una persona de planta para los servicios de casa y otra más eventual, estas realizan labores de limpieza en el hogar, preparación de alimentos, además del cuidado de los hijos.

En la tercera generación se omiten las características, ya que no generan ingresos propios. Viven con sus padres, quienes les proveen de sustento. Los mayores de edad poseen alguna casa o terreno heredado.

Capital cultural

En la primera generación el nivel académico fue de estudios superiores y con estudios de posgrado, específicamente especialidades. Manejaban diversas lenguas como el inglés, el francés y el chino mandarín, aprendidos en colegios privados.

En la segunda generación poseen estudios de posgrado, generalmente de maestría. Conocen varias lenguas como inglés, francés e italiano, aprendidos en instituciones privadas.

La tercera generación estudia en colegios privados y como parte de su formación académica realizan estancias en el extranjero por periodos específicos como las vacaciones de verano o invierno. Hablan otras lenguas como inglés e italiano.

Capital social

En la primera generación sus actividades incluyen la participación en diversas asociaciones públicas. Entre éstas pueden pertenecer a clubes privados, asociaciones religiosas, asociaciones civiles y culturales, entre otras. Además de su participación como miembros activos de estas asociaciones, los integrantes llegan a ocupar diversos cargos directivos dentro de las mismas.

La segunda generación realiza actividades en asociaciones públicas y extiende estas relaciones a organismos del sector privado como empresas o asociaciones no lucrativas con fines altruistas.

La tercera generación realiza actividades deportivas y recreativas en los clubes privados a los que pertenecen sus padres y a los que asisten con amistades del ámbito escolar.

Capital simbólico

En la primera generación la orientación de sus capacidades para la apropiación simbólica se dio por acumulación de capitales educativos y sociales. Los capitales económicos y sociales de uno de los miembros son capitalizados por el otro integrante al hacer uso de los activos sociales para la extensión de la red social.¹²

La segunda generación se orientó a la acumulación de capitales invirtiendo en la ampliación de los activos sociales heredados, los cuales le permitieron ampliar sus redes para fortalecer su capital económico. Los capitales económicos y sociales heredados de los padres son capitalizados al hacer uso de los activos sociales para ampliar sus redes sociales al ámbito empresarial y consolidar su capital económico.

La tercera generación se orienta a hacer uso de los activos sociales heredados, fortaleciendo su capital cultural.

*Clase social media**Capital económico*

La fuente de ingresos de la primera generación corresponde a puestos administrativos en instituciones privadas y públicas. Los sueldos mensuales familiares oscilaban entre 10 y 39 millones de viejos pesos, lo que actualmente equivaldría de 10 a 39 mil pesos.

¹² Como se verá en el siguiente capítulo.

Entre sus bienes inmuebles poseen una casa de interés social, que en ocasiones es prestada o heredada. Cuentan con un automóvil nacional de modelo mayor a cinco años. Eventualmente cuentan con personal doméstico para servicios de casa.

Para la segunda generación, su fuente de ingresos se ubica en instituciones públicas y en el sector privado donde ocupan puestos administrativos. Respecto de los bienes inmuebles, poseen una casa de interés social y en ocasiones cuentan con algún terreno heredado. Pueden contar, o no, con un automóvil nacional y de modelo mayor a 10 años. No tienen personal doméstico.

En la tercera generación se omiten las características ya que no generan ingresos propios.

Capital cultural

La primera generación estudió en instituciones públicas hasta el nivel medio, específicamente carreras técnicas. Hablan otra lengua además de la materna, generalmente el inglés.

En la segunda generación estudiaron en instituciones públicas hasta el nivel superior trunco o terminado. Además de su lengua materna, aprendieron inglés de manera autodidacta o en instituciones privadas.

La tercera generación estudia en instituciones públicas y algunos de ellos en colegios privados. Además de su lengua materna, aprendieron inglés de manera autodidacta o en instituciones privadas.

Capital social

Las familias de esta clase desarrollan una variada vida social que incluye actividades de diversa índole en el ámbito público.

En la primera generación se encontró que participaban en diversos clubes sociales y asociaciones civiles pertenecientes a redes internacionales donde son miembros activos. La segunda generación realiza actividades en asociaciones públicas. En uno de los casos, amplió sus relaciones al sector privado con una pequeña empresa. La tercera generación realiza actividades deportivas y recreativas en clubes públicos, así como en institutos culturales donde estudian algún instrumento musical.

Capital simbólico

En la primera generación la orientación de sus capacidades se da por medio de la acumulación de capitales educativos y sociales. Los capitales económicos y sociales de uno de los miembros son capitalizados por el otro integrante al hacer uso de los activos sociales para la extensión de la red social.¹³

La segunda generación se orientó al mantenimiento de los capitales sociales heredados. Estos fueron capitalizados al hacer uso de los activos sociales para extender sus redes sociales como pequeños empresarios y así ampliar su fuente de ingresos.

La tercera generación se orienta a las actividades culturales y deportivas al hacer uso de los activos sociales heredados, fortaleciendo así su capital cultural.

Las anteriores características denotan que esta clase social se orienta al mantenimiento del capital social, invirtiendo en el capital cultural objetivado para fortalecer el capital económico.

*Clase social baja**Capital económico*

La fuente de ingresos de la primera generación se integró de actividades de apoyo doméstico hacia particulares. Además de que en un periodo el jefe de familia era pequeño terrateniente pues poseía y explotaba un pozo salinero. Los sueldos mensuales familiares oscilaban entre los 2 y 7 millones de viejos pesos, lo que actualmente equivaldría de 2 a 7 mil pesos. En cuanto a los bienes inmuebles, no poseían una casa propia y rentaban la casa donde habitaban. Su medio de transporte era el público y tampoco contaban con personal doméstico.

En la segunda generación la fuente de ingresos se ubica en actividades de limpieza para instituciones privadas, con actividades de apoyo doméstico hacia particulares. Igualmente, trabajos de cocina en restaurantes, así como trabajadores del campo, siendo emigrantes en Estados Unidos de Norteamérica.¹⁴ En cuanto a los bienes inmuebles, los rentan para habitarlos y llegan a poseer casas de interés social, por las cuales pagan hipotecas. Cuentan con un automóvil nacional cuyo modelo es de más de veinte años.

¹³ Como se verá en el siguiente capítulo.

¹⁴ Como se verá a detalle en el siguiente capítulo.

En la tercera generación se omiten las características ya que no generan ingresos propios.

Capital cultural

En la primera generación el nivel de escolaridad fue de primaria trunca, no terminada. No hablaban otros idiomas.

En la segunda generación los integrantes de esta clase social cuentan, en promedio, con un nivel educativo de secundaria, completa en la mayoría de los casos, que cursaron en instituciones públicas. Hablan inglés por necesidad, pues algunos de sus integrantes emigraron a Estados Unidos de Norteamérica.¹⁵

La tercera generación estudia en escuelas de gobierno, en sus respectivos niveles educativos, acorde a su edad. Es decir, continúan estudiando de manera ininterrumpida.

Capital social

En la primera generación las principales actividades sociales se realizan con los empleadores, con la familia extendida y con los vecinos del barrio. También participan en comités de sectores parroquiales, en la iglesia del barrio. Apoyan en las pláticas, en la organización de rifas, en el reparto del periódico comunitario y otras actividades en los grupos de laicos.

En la segunda generación las redes sociales incluyen a la familia extendida, los vecinos del barrio y los compañeros de trabajo. La tercera generación realiza actividades deportivas en lugares públicos, como parques y con los compañeros del ámbito escolar.

Capital simbólico

En la primera generación la orientación de sus capitales se dio por la relación laboral con las clases sociales altas, donde se emplearon como domésticos y, posteriormente, como acompañantes, lo cual les permitió apropiarse de activos sociales como el cultural incorporado.

Para la segunda generación, la apropiación simbólica también se dio en el sentido de la relación laboral con las clases sociales altas y medias, pues allí se emplearon como domésticos y posteriormente como cocineros de restaurantes.

¹⁵ Como se verá a detalle en el siguiente capítulo.

La tercera generación se orienta al fortalecimiento de su capital cultural.

En la tabla 4 se exponen las principales características actuales de estas clases sociales. Allí, es posible observar cómo entre más alta es la clase, más capitales acumula, recibiendo mayor peso el capital social que se encuentra al servicio del capital económico.

Tabla 4
Esquema de clases sociales¹⁶

Capitales	Clase media-alta	Clase media	Clase baja
Económico	\$50,000 – \$100,000. ¹⁶ Tienen dos o más inmuebles.	\$11,000 – \$39,000. Tienen uno o dos inmuebles.	\$2,000 – \$7,000. Tienen inmuebles rentados o construidos por ellos mismos.
Cultural	Posgrado/carrera profesional/ idioma inglés, francés e italiano.	Preparatoria/carrera trunca/ idioma inglés.	Primaria. Sin idiomas.
Social	Altos directivos y mandos medios de instituciones públicas y dueños de empresas medianas. Pertenecen a diversas organizaciones empresariales y sociales.	Mandos medios y empleados administrativos. Pertenecen a organizaciones sociales.	Empleados domésticos, de restaurantes y braseros. Participan en comités parroquiales. Vacacionan en sus lugares de origen. Consumen alimentos en casa.
Simbólico	Acumular capitales económicos, mantener el capital cultural y extender sus redes sociales.	Mantener sus redes sociales y su capital cultural.	Mantener sus redes sociales.

Fuente: Elaboración propia con base en los integrantes.

¹⁶ Cálculos sobre la base mensual familiar. Se integraron los sueldos de los integrantes de la familia económicamente activos.

Así se pudo rastrear el linaje como hilo conductor a través del tiempo, mediante la observación de los capitales económico, social y cultural. Valerse de estos elementos permitió explicar las características de las tres clases sociales a estudiar, comparando cómo se relacionaron con los hábitos alimentarios en el siglo XX.

Finalmente, todas estas consideraciones en torno a la cultura alimentaria y su relación con el cambio sociocultural, implican categorías teóricas que se orientaron en esta investigación. Los conceptos de capitales y clase social ayudaron a entender cómo en la práctica se estructuran los capitales (económico, cultural y social), estableciendo estrategias de inversión de energía para la acumulación de estos *habitus*.

CAPÍTULO II

Metodología

Introducción

El presente capítulo expone el diseño metodológico que permitió generar la información empírica para dar respuesta al objetivo de esta investigación: analizar el desarrollo económico y su relación con las transformaciones alimentarias presentes en las familias seleccionadas a lo largo del siglo XX en el país.

El capítulo se compone de tres secciones. La primera discute el método de la historia oral, expone sus antecedentes teóricos, guiados principalmente por los análisis propuestos por Thompson (1988).

La segunda analiza la metodología del estudio de caso en tres clases sociales distintas, las cuales se agruparon en tres generaciones de una misma familia y clase, lo que constituyó un linaje.

La tercera revisa la historia de familia donde se explican cada una de las técnicas empleadas (selección de los informantes, entrevistas a profundidad, instrumentos de obtención de información, fichas para datos biográficos, comentarios y relatos familiares); y a su vez, señala una serie de características en cuanto a volumen y estructura de capitales (económico, cultural y social) de los individuos, conformando diversos esquemas de familias: nucleares, extendidas, mono o biparentales, entre otras.

Dichos esquemas aparecieron interconectados mediante una línea descendente de consanguinidad y parentesco enmarcados en los procesos económico, social, cultural y político administrativo del país.

La cuarta sección expone las genealogías centradas en determinadas características socioculturales como clase social, educación, ciudad de origen, fuente de ingresos, las relaciones sociales, trayectoria laboral y el monto de los ingresos por generaciones.

De esta manera, se partió del fenómeno social a investigar dotando de las herramientas necesarias para comprender y dar explicación a las continuidades en diversos cambios alimentarios de los linajes participantes.

Finalmente, la metodología propuesta (método y técnicas), permitió una vía de acceso a la historia de los tres linajes seleccionados, incluyendo su relación con los alimentos. Estas características del diseño metodológico de la investigación permitieron sustentar el trabajo de campo a partir de la historia oral. Con ello se pretendió mostrar, desde la experiencia de las familias, los escenarios y las situaciones que forman parte del presente vivo de la urbanidad en Colima, pudiendo aportar elementos que orientarán la producción futura de conocimiento sobre la interrelación entre alimentación, familia y desarrollo económico en México.

El método de la historia oral

Este método se utiliza en diversas disciplinas, pero especialmente lo emplean sociólogos y antropólogos, que no se ven a sí mismos como historiadores. La historia ayuda a organizar las causas de ciertos acontecimientos en patrones que tengan sentido.

En este punto convergen diversos intereses que buscan recuperar el pasado de un determinado tema; para lograrlo, la historia en general hace uso de diversas fuentes de información: bibliográficas, documentales, estadísticas, económicas, entre otras. También exige un trabajo detallado de interpretación, de documentación producida por diversos actores sociales, viajeros, cronistas, etnógrafos y otros, quienes a lo largo del tiempo estudiaron en el mismo periodo y en el espacio dejando valiosos registros de sus vivencias, escritos iconográficos, memorias escritas u orales, leyendas, por mencionar algunos.

En el caso particular del método de la historia oral, se trata de rescatar la memoria individual o colectiva a través de la oralidad. Thompson (1988) aborda este método en la elaboración de diversos proyectos de rescate social. Este autor sostiene que la historia oral no

puede ser un apartado de la historia, aunque por derecho propio es una metodología que puede utilizarse en cualquier rama de las disciplinas sociales.

Por ejemplo, Oseguera (2010) empleó la historia oral para reconstruir la percepción social de la (in)seguridad alimentaria en el estado de Michoacán. De esa forma, las investigaciones en México sobre historia oral han generado evidencia sobre la historia y los significados de los informantes.

Si bien el método de la historia oral —al igual que el método de la historia en general— implica la integración de diversos aspectos (económicos, agrícolas, médicos, jurídicos, entre otros) propios de una sociedad determinada, su característica principal es estar centrada en la memoria, permitiendo rescatar no sólo datos duros de las acciones sociales, sino también lo significativo de lo insignificante para los sujetos entrevistados.

Thompson (1988) expone que a menudo una historia oral incluye detalles e historias que no son del todo apegados a la realidad. Sin embargo, su riqueza radica en indagar los significados posibles y los imaginarios sociales de esos eventos para las personas.

Estos significados permiten adentrarse más profundamente en los contextos sociales llegando al punto donde convergen otros de interés complementario a los temas abordados, así que gracias a su interdisciplinariedad pueden plantearse nuevas preguntas de investigación.

De acuerdo con Thompson (1988), el método de la historia oral es en sí mismo una conjunción del método histórico donde se deja de lado la confiabilidad y la validez de los datos generados por las fuentes orales, ya que el objetivo principal es entender los significados que le otorgan las personas a los eventos históricos.

Abordar el estudio de los linajes requirió de esta propuesta metodológica para explorar el pasado desde el presente. Es decir, una reconstrucción de su vida hecha desde el ahora y a través de varios integrantes de un mismo linaje. Este uso de la historia oral, en su variante —historia de familia—, mediante la entrevista semiestructurada a profundidad, demandó adentrarse en las líneas de vida que recorrieron las familias del presente estudio para poder entender sus actuales hábitos alimentarios.

El estudio de caso

La presente investigación planteó el análisis de los datos empíricos desde la propuesta de los estudios de caso, para ello se consideró a cada linaje como un estudio de caso. Al respecto, Balcázar, González-Arrieta, Gurrola y Moysén (2007) definen dicho estudio como un análisis a profundidad de un individuo o grupo de éstos en particular, el cual aporta información única que mediante cualquier otro método no sería posible lograr.

Aún cuando se trata de aspectos específicos de lo social, permite generar datos para analizarlos de manera minuciosa, detallada y puntual, logrando así mayor cohesión y formalidad. Mediante esta técnica de investigación se pueden tratar cantidades importantes de datos, recuperando la riqueza de los detalles y los significados.

Por su parte, la información obtenida en los tres casos (tres linajes pertenecientes a tres clases sociales) fue la base para entender la formación y transformación de hábitos de alimentación, que bajo cualquier otra metodología difícilmente pueden ser investigados y captados con claridad.

Esto permitió describir amplia y profundamente las tres familias seleccionadas, ya que el estudio de caso centra su análisis en determinadas unidades de observación, haciendo posible el abordaje teórico desde varias disciplinas como la sociología, la antropología, el análisis cultural, entre otros. Gracias a lo anterior, en la presente investigación se establecen relaciones entre los hábitos alimentarios y la case social, los linajes, las generaciones, entre otras variables.

La historia de familia

Sabiendo que las historias orales son historias contadas por personas que reconstruyen su pasado, es necesario trazar la propia vida del informante. También se necesita explorar la vida de las personas que les rodean, así como las historias que los miembros de familia cuentan acerca de su pasado, pues son una fuente rica de información para reconstruir sus trayectorias familiares. Abuelos, padres, tías, tíos u otros parientes, pueden intervenir compartien-

do información muy valiosa acerca de sus antecedentes familiares. En la presente investigación se entrevistó a dos integrantes de cada generación pertenecientes a un mismo linaje.

Mencionan Bertaux y Kohli (1984) que en particular todos los integrantes pueden ofrecer información sobre motivos y actitudes en torno a las experiencias de vida, mientras que un informante aislado no podría por sí solo ayudar de manera tan extensiva. Así puede reconstruirse la historia familiar de manera horizontal a lo largo de miembros y parentela de una misma generación, o de manera vertical, a través de diversas generaciones. Según Bertaux (1994), esto posibilita la reconstrucción del linaje de una persona mediante la aplicación de la historia oral en varias generaciones de una misma familia.

Al respecto, Yow (1994:194) realizó aportaciones a las historias de familia, donde refiere el estudio de la antropóloga Kiefer sobre las familias japonesas-americanas. Desde un enfoque etnográfico, la antropóloga investigó a tres generaciones de estas familias para ver cómo el desarrollo de la personalidad de sus integrantes interactuó dinámicamente con los cambios culturales e históricos del contexto en el que vivieron.

Cuevas (2007) menciona que el estudio de las historias de familia permite enriquecer la noción de los linajes familiares, lo cual permite incluir información recopilada de distintas fuentes orales a través del eje analítico de la alimentación.

Por su parte, González (1995) propone una metodología para la construcción y utilización de las historias de familia en la cual sugiere identificar el sentido y la estrategia de la historia familiar, seleccionar a los informantes, los instrumentos para la obtención de información, determinar la unidad de observación, hacer fichas para datos biográficos, comentarios y relatos familiares, realizar un genograma con dimensión temporal y otro auxiliar horizontal, así como el relato de la historia de familia.

Implementar esta metodología ayudó a identificar y reflexionar los procesos de estructuración de los capitales y la transformación de cada caso.

Selección de los informantes

Esta investigación tuvo como objetivo generar información sobre el cambio sociocultural y su relación con las transformaciones alimentarias, a través de la observación de familias para encontrar los efectos del cambio sociocultural, así como las trayectorias y los procesos de transmisión de los capitales. La selección de participantes se efectuó entre conocidos, amistades y compañeros de trabajo, quienes recomendaron a personas que tuvieran el interés por participar y que reunieran las características establecidas.

Entre los criterios de selección de los informantes se determinó que fueran tres linajes integrados por tres generaciones cada uno, y que además correspondieran a tres clases sociales diferentes. Los tres linajes integrados por tres generaciones de miembros de un mismo grupo familiar vivos fueron abuelo(a), madre o padre e hijo(a). El informante *ego* estuvo compuesto por un abuelo(a), por la madre o padre y por un hijo(a).

La tabla 5 muestra el perfil correspondiente que se determinó para seleccionar a los participantes, realizada con la finalidad de tener una idea clara de la composición de los linajes con los que se trabajaron.

Tabla 5
Perfil para la selección de participantes

Agrupación por categoría	Número total de familias	Generación	Atributos por familia			Ubicación geográfica	Tamaño de la familia
			Sexo	Clase social	Edad		
Linaje A	1	Primera (1930-1950)	F-M	Alta	65 y más	Colima	2
	1	Segunda (1960-1970)	F	Alta	30-64	Colima	2-5
	1	Tercera (1980 a la fecha)	F	Alta	10-25	Colima	2-5
Linaje B	1	Primera (1930-1950)	F-M	Media	65 y más	Colima	2
	1	Segunda (1960-1970)	F	Media	30-64	Colima	2-5
	1	Tercera (1980 a la fecha)	F	Media	10-25	Colima	2-5
Linaje C	1	Primera (1930-1950)	F-M	Baja	65 y más	Colima	2
	1	Segunda (1960-1970)	F	Baja	30-64	Colima	2-5
	1	Tercera (1980 a la fecha)	F	Baja	10-25	Colima	2-5

Fuente: Elaboración propia con base en los informantes.

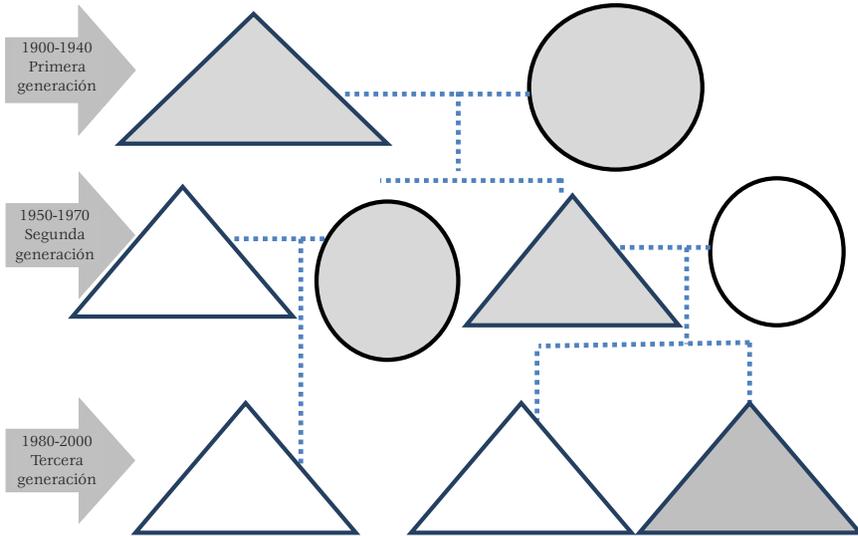
González (1995) expone que las familias deben ser *in extenso* para incrementar el número de individuos en cada generación y tener mayores casos de análisis. Sin embargo, por diversos motivos no se realizaron historias de familia extensas que incluyesen a la parentela como padres y suegros de la pareja base, cuñados(as), concuñados(as), sobrinos(as) y primos(as).

Al tratarse de tres casos de estudio se necesitaba una gran inversión de tiempo para entrevistar a profundidad cada caso. Además, la información generada en torno a una familia extendida no permite marcar lazos claros entre sus capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos, incluyendo los hábitos alimentarios. Debido al enfoque multidisciplinario de esta investigación, surgieron diversas variables de análisis y resultaba complicado ubicar estos hábitos en la cotidianidad. Por ello, se decidió acotar la información a la familia nuclear.

De esta manera se tomó como informante *ego* a un miembro del sexo femenino, por cada linaje participante. Esta orientación de centrar el análisis en las mujeres se basa en las aportaciones de Lamas (2003) y Aguilar (2008), quienes resaltan el papel que guarda la mujer en la transmisión de valores para el linaje; específicamente por su rol en las tareas de organización del hogar y por la preparación de los alimentos que se consumen en casa.

Así, la pareja base (los abuelos) se ubicó en la parte superior; después se ubicó a los hijos de éstos (los padres) en la parte intermedia; por último, se incluyeron a sus hijos (nietos de los primeros). En la siguiente figura se muestra la imagen de la unidad de observación:

Figura 2
Unidades de observación



Fuente: Elaboración propia con base en González (1995).

La intención fue abarcar la mayor parte de la familia, aunque en el caso de algunos miembros sólo se obtuvo la información biográfica con el nombre, género, fecha de nacimiento y escolaridad, pero no se realizó la entrevista a profundidad. Este criterio de selección que permitió respaldar la validez de las especificaciones, se apoyó en lo expuesto por González (1995:141), quien explica que “la intención es llenar todo cuanto podamos, bien sea a partir de testimonios de un sólo informante, o bien, de informaciones cruzadas con otros integrantes miembros de la red”.

En el caso de los tres linajes seleccionados se pudo abarcar la totalidad de los miembros de la familia nuclear. De esta manera, la parte medular de la estructura y del análisis estuvo centrada en los padres (segunda generación), lo cual permitió visualizar, de manera global y clara, la red familiar con la transición de sus hábitos alimentarios desde la primera hasta la tercera generación en dichos linajes.

Miembros de los linajes

El uso de la entrevista a profundidad permitió adentrarse en la historia familiar a través de la experiencia contada de los propios actores. Esto llevó a indagar cómo las percepciones afectaron la forma de relacionarse entre las generaciones, lo cual hizo posible observar la huella que ha impreso la familia origen en los hábitos alimenticios a los miembros de dichos linajes. La adolescencia permite ubicar el límite de tiempo mínimo requerido para hacer visibles los cambios. De este modo, los linajes se construyeron bajo la característica de pertenecer a un mismo grupo familiar.

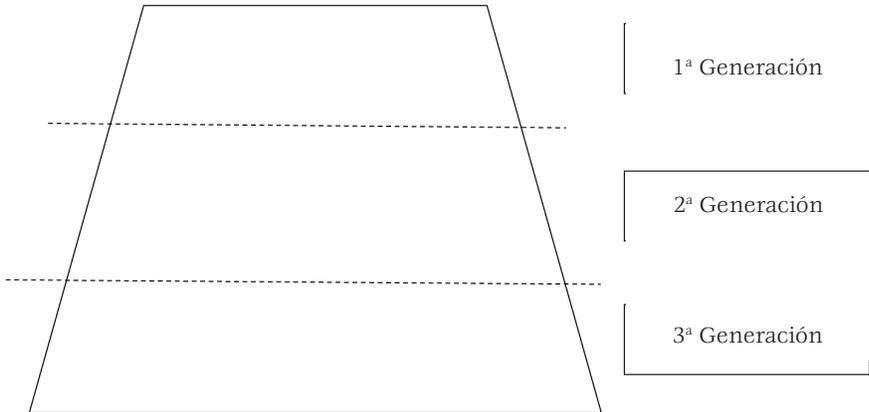
Delimitación y pertenencia al contexto

El desarrollo económico en México será analizado a lo largo de casi 100 años, observando su impacto específico en la zona urbana de Colima y Villa de Álvarez. Miembros que han vivido bajo el mismo techo, al menos hasta la adolescencia, integran los linajes del primer criterio.

Linajes de tres generaciones

Los linajes se conforman por tres generaciones de miembros vivos de un mismo grupo familiar: abuelo(a), madre o padre e hijo(a). En este caso, el informante *ego* fue la madre. La figura 3 muestra el cronograma con los perfiles de los participantes.

Figura 3
Forma de la red generacional



Fuente: Elaboración propia con base en González (1995).

Linajes de tres clases sociales diferentes

Los linajes estuvieron integrados por al menos tres miembros pertenecientes a tres clases sociales distintas: media alta, media y baja, que resultan en un total de nueve grupos familiares nucleares. Se pueden encontrar ejemplos del uso de los linajes en los trabajos de Cuevas (2007), Covarrubias (1998), González (1995), Sánchez, (1995) y Bertaux (1994).

Al ser tratados metodológicamente como estudios de caso permitieron ver las particularidades de cada familia por reconstruir los vínculos de las tres generaciones concretas con una realidad más amplia, rica y compleja que es el desarrollo económico. Así surgió la historia de familia como técnica de investigación, resultando una opción más viable para la construcción y el análisis de los linajes alimentarios.

Instrumentos para obtener información

Los hábitos alimenticios de los tres linajes fueron reconstruidos mediante las historias de familia. En específico se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada, especialmente valiosa como una fuente de información para generar datos sobre las familias y los integrantes en cada generación.

Entrevista

Thompson (1988) analiza que la entrevista ha sido una herramienta fundamental para el rescate de la experiencia humana y por la potencialidad de la información que se genera al cruzarla con datos históricos. Por su parte, Yow (1994) propone un acercamiento informal con la familia, buscando el diálogo planificado a través de un guión de los temas que se pretenden abordar bajo los propósitos de la historia oral.

Esta misma autora señala que la entrevista se trata de una interacción cara a cara, donde se dialoga sólo con un informante a la vez. Por su parte, Fontana y Frey (1998) aconsejan evitar la rigidez al abordar el guión de la entrevista, pues su desarrollo está a disposición de los integrantes.

Con base a lo anterior se elaboró una guía de preguntas que permitió abordar los temas propuestos. Dicha guía se basó en la propuesta de Shopes (1990) y sirvió para revisar la dinámica y cultura de cada familia. En el anexo 1 se muestra la guía de preguntas y su relación con la temática.

La entrevista se aplicó en tres etapas, permitiendo realizar ajustes inmediatos a los temas abordados, así como a la información que se generó. Otra característica importante de esta herramienta fue la naturalidad con que se obtuvo la información, ya que al crear una relación de confianza y confidencialidad entre los entrevistados y el investigador se pudo lograr un diálogo más fluido. Dicha confianza se da en un sentido armónico por el diálogo que se estableció con los informantes, pues pudieron recordar y reflexionar sobre el sentido y la reconstrucción de las vivencias que compartieron.

El tipo de información que se recibió durante las entrevistas fue variada y no siempre se enfocaba en hábitos alimentarios, sin embargo, resultó valiosa y pudo ser analizada. Se transcribieron las entrevistas en formato Word para posteriormente estudiarlas bajo los diversos ejes de análisis que se establecieron en esta investigación. La grabadora digital de voz y el procesador de palabras fueron los principales instrumentos utilizados. Para efectos de transcripción se siguieron los estándares de puntuación utilizados por Yow (1994) en la metodología de la historia oral.

- El extracto de historia oral será presentado entre comillas. Ejemplo (“...pues esta es mi historia...”).¹
- Para los casos en los que la oración no se termina, se deben poner tres puntos y se inicia la oración con minúsculas. Ejemplo: (...pues esta es mi historia...).
- Para los casos en los que el narrador hace una pequeña pausa se utilizan comas. Ejemplo: (,).²
- Toda palabra añadida de explicación, aclaración, o complementación de las ideas o expresiones a la fuente original, es escrita entre corchetes [].
- Otros problemas espaciales que se presentan durante la transcripción. Uno de ellos se refiere a la inclusión de expresiones guturales (humms, oh); muletillas (este, eyyy, verdad) o de incorrecciones (edá, pus, ehí). Las cuales fueron incluidas en las transcripciones originales sin destilaciones como especifica la autora. Estas selecciones son ediciones en las que el autor interviene en la fuente original para corregir el discurso.

Es importante aclarar que los fragmentos de las entrevistas citados en esta investigación son transcritas de manera fiel; es decir, respetando al máximo las expresiones y el uso del lenguaje de los informantes. Se podrá observar que en algunos linajes las frases empleadas resultan peculiares, ya que utilizan palabras como “güevona”, “caraja”, entre otras expresiones, así mismo se respetó el uso de muletillas y expresiones coloquiales. La intención de este

¹ Los paréntesis son míos para ejemplificar los estándares de puntuación referidos.

² Ídem.

estilo de transcripción de las entrevista obedece a lo que especifica Thompson (1988), quien sugiere —al trabajar con la historia oral— que la transcripción del discurso sea fluida, tratando de intervenir lo menos posible en las expresiones del informante. Así, se buscó intervenir lo menos posible en los discursos, buscando una transcripción *verbatim*.

Con la autorización del informante se grabaron las entrevistas a profundidad en una grabadora digital de voz, para posteriormente vaciarlas a formato Word, cuidando las características de organización para cada una.

La información de las entrevistas se sistematizó de acuerdo con los siguientes criterios. Primero se capturó la información sobre la estructura familiar de los entrevistados en las fichas de registro. Segundo, se realizaron las grabaciones en archivos digitales, formato .avi,³ lo cual permitió mostrar de manera clara la distribución, así como la extensión de las grabaciones. Tercero, se transcribió la entrevista oral en formato Word (de Windows) para convertir la entrevista en documento oral. La tabla 6 muestra el número de grabaciones, la duración y a los informantes.

³ Es un formato que permite almacenar flujos de audio, definidos por Microsoft para su uso en Windows.

Tabla 6
Esquema de grabación en archivos digitales

Entrevistados(as)	Cantidad de entrevistas	Promedio de duración de la entrevista en minutos
1.- Pedro. 1 ^{ra} generación. Clase social media alta.	3	150"
2.- María. 1 ^{ra} generación. Clase social media alta.	3	135"
3.- Alejandra. 2 ^{da} generación. Clase social media alta.	3	175"
4.- José. 2 ^{da} generación. Clase social media alta.	2	45"
5.- Erika. 2 ^{da} generación. Clase social media alta.	1	45"
6.- Javier. 3 ^{ra} generación. Clase social media alta.	2	41"
7.- Jesús. 1 ^{ra} generación. Clase social media.	2	85"
8.- Juana. 1 ^{ra} generación. Clase social media.	2	72"
9.- Mariana. 2 ^{da} generación. Clase social media.	3	68"
10.- Lucía. 2 ^{da} generación. Clase social media.	3	115"
11.- Andrés. 2 ^{da} generación. Clase social media.	2	87"
12.- Marcela. 3 ^{ra} generación. Clase social media.	2	55"
13.- Manuel. 3 ^{ra} generación. Clase social media.	2	35"
14.- Guadalupe. 1 ^{ra} generación. Clase social baja.	2	95"
15.- Beatriz. 2 ^{da} generación. Clase social baja.	2	127"
16.- Josefina. 2 ^{da} generación. Clase social baja.	2	45"
17.- Karen. 3 ^{ra} generación. Clase social baja.	2	42"
Total	35	20'23"horas en total

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

Fichas para datos biográficos

Se utilizaron para recabar la información obtenida de parte de los entrevistados y posteriormente, de sus respectivas familias. De manera inicial fueron llenadas por el investigador con la información que obtuvo durante la entrevista. En el anexo 2 se pueden consultar los datos recopilados (nombre, edad, sexo, estado civil, nivel de escolaridad y redes sociales) para cada integrante de la familia. En el presente caso, sólo se utiliza la información referente a la posición generacional de cada sujeto en la familia y el linaje al que pertenecen.

De esta forma, los datos básicos sobre cada miembro de la familia ayudaron a dimensionar la extensión de la misma, así como su composición. A su vez, ubicamos las circunstancias bajo las cuales se formó la familia nuclear —como las trayectorias sociales—, las dinámicas familiares y cómo se vieron influenciados por el desarrollo económico del país. Esta categoría permitió tener una idea general sobre la organización familiar, con sus implicaciones en la conformación de los integrantes.

Relatos familiares

Para reconstruir el desarrollo económico a través de la historia de familia se retomaron las cuatro categorías de análisis propuestas por González (1995): trayectorias, microculturas familiares (se usará el sinónimo dinámica familiar), procesos de transmisión y contextos históricos.

Trayectorias

Como miembros de una misma generación y una misma familia, se abordaron las trayectorias sociales de vida, que las familias y sus miembros practicaron, estas abarcan:

1. Trayectorias conyugales (uniones y desuniones).
2. Ocupacionales (empleos).
3. Espaciales (desplazamientos territoriales y sus causas).
4. Alimentarias (abasto y alimentación).
5. Sociales (redes y activos sociales).

La trayectoria se entendió como el conjunto de diferencias entre las condiciones de existencia anteriores y las presentes en cada familia, las cuales fueron el conjunto de volumen y la estructura de los capitales de cada familia, ubicando la familia de origen (primera generación) y la familia de llegada (tercera generación).

Esta definición se relaciona con lo que Bourdieu (1988:109) señala sobre la trayectoria “existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan o, lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas”. En estas trayectorias sociales el análisis se centró en la estructura de los capitales y el volumen acumulado, asociándolo a los diversos contextos sociales en cada posición generacional.

Así, los datos básicos sobre miembros individuales de la familia ayudaron a dimensionar su extensión y composición. Se ubicaron las circunstancias bajo las cuales se formó la familia nuclear, las movilidades sociales (ascendentes y descendentes), las migraciones, en cuántos grupos se dividieron al integrar otros tipos de familia y cómo se transformaron a lo largo de su vida.

A partir de estos datos se generaron genealogías (esquemas de representación gráfica) que permitieron visualizar claramente los cambios en los distintos capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos. Además de realizar comparaciones entre las clases sociales (alta, media y baja) para hacer legible el contexto social de las familias. De esta manera se siguió lo establecido por González (1995:143): “no es en vano repetir que lo que obtendremos son las interpretaciones de tales contextos y no la verdadera descripción de ellos”.

Dinámicas familiares

González (1995) expone que al observar el universo simbólico de ideas-fuerza donde las familias se desarrollan, pueden llegar a entenderse los valores que orientan sus prácticas y sus relaciones sociales. Así se establecen los límites del poder, el deber y el tener que hacer para alcanzar los objetos-valor en el imaginario de cada familia. Por lo cual se establecieron valores alimentarios que fomentaba cada linaje, haciendo énfasis en los procesos de toma de decisión del menú y la participación de los integrantes en dicha elección.

De manera particular se buscó conocer dónde se compra, así como la participación de los miembros en las decisiones de lo que se come. Dicha información ayudó a observar cómo la disponibilidad de recursos económicos —propios de la familia— influyó sobre la elección del menú, para poder analizar los linajes a través del eje alimentario. Así fue posible contestar la siguiente pregunta: ¿qué permitió entender la participación de la mujer en la formación y transformación de los hábitos alimentarios de los linajes?

Procesos de transmisión

En cada familia están presentes diferentes estrategias que según los padres deben seguir sus hijos. Al respecto, Bourdieu (1988) señala:

Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social. Por una parte, porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio, se imponen a ellos mediante, por ejemplo, los mecanismos objetivos de eliminación y de orientación. Por otra parte, porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia. Es decir, sus propiedades, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etcétera. (p. 108)

Se buscó explicar la forma en que los linajes preservan sus experiencias de vida, en ese caso fue posible recopilar historias sobre las tradiciones y costumbres alimentarias. Dada la relevancia de las tradiciones familiares, resulta pertinente preguntarse sobre los alimentos especiales que cocinan y por qué se consideran especiales. Esto permitió adentrarse en las ocasiones de festejo, que la familia consideró especiales, para identificar los hábitos de alimentación particulares de su linaje.

Contextos históricos

Cada familia tiene un tipo de relación diferente y diferenciante con los recursos disponibles en cada campo, época y lugar donde participó. Por lo anterior, es importante identificar la relación entre la disposición de los recursos existentes en el entorno más la energía invertida en cada familia, así como en cada posición generacional.

Siguiendo a González (1995) se dividió el contexto en tiempo histórico y tiempo familiar. El tiempo histórico que se determinó fue el nacional y el local. En el primero, se abordaron los procesos económico, político-administrativo, social y cultural. Mientras que en el segundo, se especificaron los sistemas de producción alimentaria e infraestructura urbana; así como su distribución en espacios locales, mercados fijos, itinerantes y supermercados. Respecto al tiempo familiar se identificaron las decisiones del menú, las fuentes de recetas, los valores y modales ante la mesa, además del papel de la mujer en la elaboración de los alimentos.

Estas cuatro categorías (trayectoria, dinámica familiar, proceso de transmisión y contexto social) ayudaron a organizar el mapa cognitivo que se construyó con la información de los distintos linajes. Se incluyeron también formas de estructuración, volumen de los capitales, más su relación con los hábitos alimentarios y sus transformaciones.

No es ocioso reiterar que con las categorías propuestas por González (1995) se organizó la información de las familias seleccionadas. Sin embargo, en cuanto a la redacción de la información, no se siguió una descripción detallada y densa para construir las historias de familia. Una vez tomadas en cuenta estas categorías, se buscó explicar de manera esquemática, breve y clara cómo se ha presentado el proceso formativo de los hábitos alimentarios en los tres linajes, así como la relación que guardan las transformaciones de estos hábitos con los cambios sociales.

Las genealogías

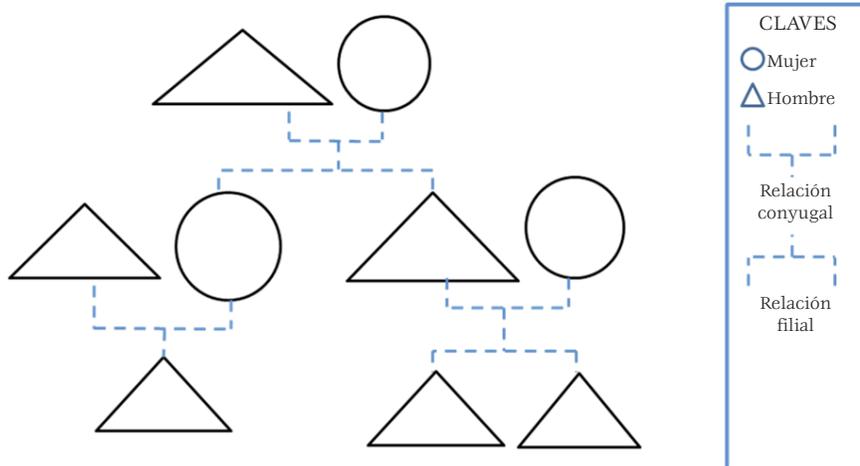
El uso de las genealogías permitió organizar la información recolectada en las entrevistas. Mediante fichas de registro individual de los integrantes recolecté datos específicos sobre las familias participantes, y a partir de la información proporcionada por los entrevistados, ésta se representó gráficamente en genogramas.

De acuerdo con Bertaux (1994), los genogramas son representaciones gráficas de un linaje social e histórico determinado que habilitan una visión de conjunto por cada miembro representado, se distribuyen por generaciones y se relacionan por paren-

tescos. Respecto a estos genogramas, González (1995) explica que el tiempo biográfico (de vida) debe aparecer en el tiempo histórico del genograma.

En la figura 4 se muestra la configuración de la estructura familiar con los datos de abuelos (primera generación), que ubiqué en la parte superior. Después se incluyó a los hijos de éstos (segunda generación), ubicados en la parte intermedia. Por último, los nietos de los primeros (tercera generación) fueron la base de la pirámide. Esto permitió visualizar de manera global y clara la red familiar.

Figura 4
Forma de la red familiar



Fuente: Elaboración propia a partir de González (1995).

Estos genogramas recopilaban información sobre los integrantes de los linajes, como el nombre, edad, sexo, estado civil, nivel de escolaridad y participación o membresía en clubes y asociaciones. A partir de estos datos se pudo tener una idea general sobre la organización familiar y sus implicaciones en la conformación de los integrantes.

Nomenclatura de la estructura familiar

Uno de los datos que captaron las genealogías fue el año de nacimiento, representado por el número arábigo encerrado en la siguiente nomenclatura: (). Esto permitió ubicar el contexto histórico-social en que se produjeron las condiciones generales que influyeron los hábitos alimentarios de los integrantes. Este dato en particular fue muy útil al ubicar el periodo en que transcurrieron las memorias de los integrantes para poder ligarlos con los datos históricos del contexto local y nacional.

Para identificar a los integrantes de las familias que se entrevistaron se sombreó la figura geométrica que les correspondió al área. Se utilizó un círculo para identificar a las mujeres ● y un triángulo ▲ para los hombres. Adicionalmente, los datos particulares de los entrevistados se remitieron en fichas individuales que se encuentran en el apartado “Anexos” de esta investigación. Bajo dicho esquema se muestra un panorama general que estructura la genealogía de cada linaje estudiado.

Nomenclatura de la educación

Para el capital cultural se determinó nivel de escolaridad, tipo de educación, así como el manejo de otras lenguas aparte del español. Los niveles de escolaridad se ubicaron desde la educación preescolar, primaria, secundaria, media superior, superior, maestría y doctorado, asignándoles una nomenclatura del uno al seis, respectivamente, por cada nivel. Se les asignó el número uno (1) al nivel primaria, el dos (2) al nivel secundaria, el tres (3) al nivel bachillerato, el cuatro (4) al de educación superior, el cinco (5) al de especialidad o maestría y el número seis (6) al nivel de doctorado.

Otro componente de este capital fue el dominio de otra lengua, para lo cual se usaron las siguientes nomenclaturas: lengua materna (A), bilingüe (B) y trilingüe o políglota (C). La información sobre los niveles de escolaridad más el dominio de lenguas extranjeras arroja enriquecida información sobre la evolución del capital académico promedio alcanzado en cada generación.

Lo anterior lleva a visualizar lo individual y lo global como un rango macro de los aspectos educativos. En lo individual, se

observaron los capitales académicos objetivados y acumulados en cada una de las generaciones de las familias seleccionadas. De manera global se pudo relacionar este aspecto cultural con el valor creciente de la educación como un vehículo de ascenso social o de la aspiración a una vida más digna en los tres linajes de estudio; esto como reflejo de sus valores de clase media, entendiendo así la educación como único legado a los hijos.

Nomenclatura de la economía

Respecto al capital económico se determinaron los ingresos y la ocupación actual, esto ayudó a determinar la disposición de los linajes para la adquisición de alimentos en las diferentes generaciones. Para los ingresos se muestran los sueldos mensuales de manera individual, cuya nomenclatura fue \$. Para la ocupación, la nomenclatura fueron los corchetes [].

Este capital permitió apreciar la capacidad económica de las familias para comprar alimentos, lo cual nos lleva a observar si existen diferencias entre la alimentación de las familias y los montos de los ingresos para generar una hipótesis sobre su posible relación entre el género y los ingresos, así como su relación con los hábitos alimenticios.

Además, mediante estas nomenclaturas en las genealogías se identificaron diversos capitales estudiados en cada generación y clase social, con lo cual se dio seguimiento a los cambios o las transformaciones alimentarias al interior de las familias. En la figura 5 se muestran las nomenclaturas descritas anteriormente.

Figura 5
Nomenclaturas de los genogramas

Informante	
	Mujer
	Hombre
0	Preescolar
1	Primaria
2	Secundaria
3	Bachillerato
4	Educación superior
5	Especialidad o maestría
6	Doctorado
()	Año de nacimiento-muerte
[]	Ocupación actual
\$	Ingresos individuales mensuales
B	Bilingüe
C	Trilingüe o políglota

Fuente: Elaboración propia.

Así, fue posible obtener información para las memorias de los linajes participantes, por lo menos durante 70 años (desde 1930 hasta el 2000).

CAPÍTULO III

Desarrollo económico y alimentación (1930-1950)

Introducción

El presente capítulo discute el desarrollo económico mediante el eje de las historias de familia, que comienza en la primera generación, comprendida entre 1930 y 1950. El resultado fue la identificación y comprensión de los procesos económicos, culturales y político-administrativos en México durante este periodo, así como su repercusión en los hábitos de alimentación de las familias de la zona urbana de Colima.

El análisis se dividió en tres secciones, cada una correspondiente a la primera generación de estudio de los tres linajes seleccionados. A su vez, la información se organiza en seis ejes temáticos: clase social de origen, educación, movilidad geográfica, ocupación, movilidad laboral y matrimonio. Finalmente, se relacionan dichos ejes desde la perspectiva de las dinámicas familiares que intervienen en las decisiones del menú, los tipos de menú, los modales ante la mesa, el aprendizaje culinario, además del papel que cumple la mujer en relación a los hábitos alimenticios.

Panorama nacional

Proceso económico

De acuerdo con Aguilar y Meyer (citados en Herrera, 2009:13) en 1940 la agricultura representaba alrededor del diez por ciento de la producción nacional. Entre 1940 y 1960 la producción nacional de alimentos aumentó 3.2 veces. Así, es posible ver que los regímenes presidenciales de Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán Valdés (1936 a 1952) se desarrollaron en el periodo de la Segunda Guerra Mundial y el periodo de la Posguerra.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO, 2000) la situación de la Posguerra fue muy favorable para América Latina, en especial para México, ya que durante y después de la guerra, esta región continuó la dinámica de desarrollo que había presentado durante gran parte de los años veinte y treinta. Este progreso se debió en gran medida a las estrategias de crecimiento basadas en la industrialización y la sustitución de importaciones.

Entre 1938 y 1947 la producción industrial en América Latina casi se duplicó, mientras que la producción agrícola creció sólo un 20 por ciento. No obstante, esta región continuó siendo exportadora nata de alimentos y productos agrícolas, situación que proporcionó los medios para alentar el crecimiento económico exógeno, consolidando así el mercado interno y posicionando a México como un proveedor de alimentos y de materias primas a escala mundial.

Proceso político-administrativo

De acuerdo con Barquera, Rivera-Dommarco y Gasca-García (citados en Cuéllar, 2011), a partir de la década de los treinta se crearon diversas instituciones cuyo objetivo fue regular el mercado de granos, así como los cereales básicos como el trigo y el maíz.

A partir de 1940, recibió un fuerte impulso la industrialización del sector agrícola, por medio de subsidios para la adquisición de maquinaria y para el abastecimiento de insumos. En 1949 se creó la Comisión Nacional de la Leche y la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (p. 33).

Así, la atención al sector agrícola se vio incrementada mediante la inyección de capital. Como se mostrará más adelante, durante este periodo se vivió el mayor esplendor de la soberanía alimentaria en el país, para luego decrecer hasta llegar casi al olvido.

Mungaray y Sánchez (1993) explican que a partir de 1940 el modelo de desarrollo económico y político en México trajo una gran transformación de la sociedad. Dicho modelo estimuló el crecimiento económico, lo cual originó una intensa movilidad social, progreso cultural, así como estabilidad política. La economía se orientó a un proyecto nacionalista que buscaba instituir la estructura económica, permitiendo el apalancamiento que necesitaba el país. Este mismo autor señala que el modelo económico del Estado consistió en intervenir las regulaciones de la oferta y demanda mediante la sustitución de importaciones.

Proceso social

En el sexenio presidencial del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), se dio un gran impulso a la educación de los trabajadores y campesinos. Durante el periodo de 1935 a 1950, de acuerdo con Mungaray y Sánchez (1993), se incrementaron las escuelas, expresamente aquellas destinadas a la educación obrera y a la preparación de maestros rurales.

De lo anterior, puede inferirse que las políticas educativas estuvieron destinadas a fortalecer la infraestructura y el combate al analfabetismo. De acuerdo con las estadísticas históricas de México (ITAM, 2012) la matrícula de educación básica incrementó 25% en este periodo.

Panorama regional

Proceso económico

En este periodo en el estado de Colima aún predominaba la agropecuaria como principal actividad de los sectores productivos. Reyes (1995) sostiene que en esta época se conformaron la estructura de cultivos en el estado de Colima como productor de limón, coco, plátano, melón, caña, mango, tamarindo y jamaica. Al respecto, Velázquez (2006) nos dice que en el campo se producían el café, la

sal, el alcohol, el arroz, el azúcar, el coquito de aceite, la manteca, el maíz, el frijol, la ciruela, la pitaya y el tamarindo, entre otras frutas. Fue un periodo donde también se desterraron otros cultivos como el algodón.

Por su parte, Oseguera (1995) expone que las zonas urbanas se surtían de pollos, gallinas, cerdos, guajolotes, huevos y leche bronca. Este último producto era transformado en derivados como el requesón, el queso fresco y el oloroso queso seco. Otro autor, Mariscal (2005), explica que en esta época comienza la exportación de limón del valle de Tecomán. El empresario Jesús de la Torre fue pionero en este negocio, al igual que otros emprendedores llegó a Colima como empleado de una empresa y posteriormente inició negocios en el estado.

Proceso político-administrativo

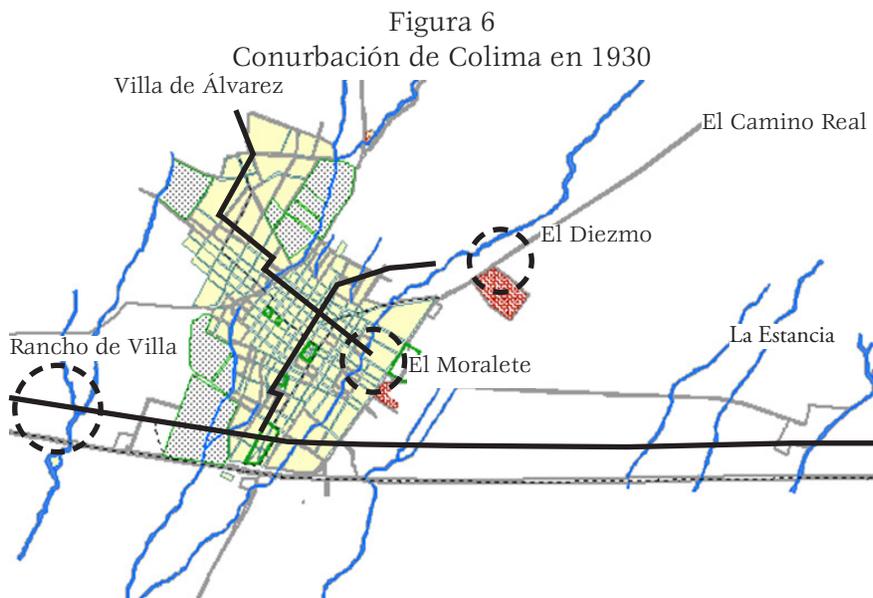
Romero (1999) sostiene que para este periodo en Colima se olvidaron las viejas discordias por la tierra —el último gran aliento dado a la reforma agraria fue con Lázaro Cárdenas—. Los políticos constituyeron su propia clase social albergando esperanzas y anhelos, en tanto que la gente común y corriente —agricultores y ganaderos, comerciantes y campesinos, amas de casa, los escasos obreros y los artesanos— dieron la espalda al quehacer cívico y tan sólo en épocas de elecciones algo se desentumían, como cuando en vísperas de las presidenciales de 1952 tomó fuerza la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), postulando al general Miguel Enríquez Guzmán, o cuando Jesús Robles Martínez, célebre líder magisterial, a la sazón diputado federal priísta por Colima, quiso ningunear a Rodolfo Chávez Carrillo dando la pelea por la gubernatura, a mediados de la década de los cincuenta.

Proceso social

Demografía y urbanidad

Serrano (citado en Oseguera, 2003:125) expone que en la década de 1940 la ciudad de Colima contaba con 22 mil habitantes. Al respecto, Mestre (2011) explica que durante la década de 1930 la población de la ciudad disminuyó debido al movimiento cristero. La ciudad estaba dividida por barrios conformando un solo núcleo

urbano que aún no integraban las diversas rancherías cercanas como La Estancia, El Rancho de Villa, El Moralete, El Trapiche y El Diezmo. La figura 6 muestra la configuración urbana de Colima durante este periodo.



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes (2007).

Reyes (2007) expone que el principal medio de transporte público urbano y también de mercancías era el tranvía de mulitas que en la gráfica superior aparece señalado con líneas punteadas. Incluía tres corridas diarias entre Villa de Álvarez, la estación del ferrocarril (señalada en líneas intermitentes), El Moralete, la entrada al Camino Real y hacía escala en el centro de la ciudad de Colima.

Respecto a la electricidad, Triedo (2004) expone que ésta solamente llegaba a ciertas casas particulares desde que comenzó el servicio de energía eléctrica, el 2 de diciembre de 1906 a las 6:25 de la tarde. Jesús recuerda: “La luz llegaba sólo en la noche a la casa, a partir de las 7 pm. Ya prendía uno el radio y la luz de un foco”.

El servicio era deficiente, abastecía de manera regular el alumbrado público, sobre todo de los comercios y las casas de per-

sonas que pudieran pagar la tarifa para tener electricidad todo el día. Triedo (2004) también añade que Comala, Colima y Villa de Álvarez eran las únicas localidades en el estado que gozaban de este servicio procedente de la primera planta de luz ubicada en la localidad El Remate. Cuentan que ese día la fiesta fue grande y los cohetones anunciaron la algarabía de la gente que veía materializado un sueño añejo. Así, El Remate suministró electricidad desde entonces hasta 1967.

Vías de comunicación

Mariscal (2005) sostiene que en diciembre de 1908 se inauguró el ferrocarril México-Manzanillo, el cual vino a traer aliento fresco a la perspectiva económica del estado, quizá esto propició la entrada y salida de nuevos productos. También Romero (1995) expone que como parte de la política económica del gobierno de Porfirio Díaz, la ciudad de Colima fue punto de destino para diversos emprendedores tanto nacionales como extranjeros, que se asentaron en ese periodo para desarrollar distintos proyectos, algunos como empleados de diversas compañías extranjeras, por ejemplo la industria textil, el ferrocarril, entre otras. Posteriormente, estas familias pasaron de ser trabajadores a propietarios de comercios y posteriormente, se hicieron terratenientes.

Abastecimiento

En cuanto a los lugares de abastecimiento, se ubicaron dos espacios; los mercados y las huertas. Las compras de despensa se realizaban principalmente en los mercados. También en las misceláneas, que eran otro punto importante. Ahumada (2002:98-100) cita que en esa época la ciudad de Colima contaba con varios centros de abasto, entre ellos el Mercado Álvaro Obregón, la Plazuela del Mercado o del Comercio, el Mercado Enrique O. de la Madrid o Constitución, el Mercado del Globo, posteriormente Francisco Villa, y el Mercado del Rastrillo.

De acuerdo con Velázquez (2006), el mismo Gobernador de la Madrid supervisó las obras del Mercado Constitución que contaba con una distribución más organizada, pues los puestos se encontraban ubicados de manera lateral a los costados del mercado. En un lado estaban los comercios de productos como “zapatos,

sombreros, jarciería, pieles curtidas, riendas, rebozos, armas, entre otros. En el otro lado estaban los comestibles donde se alineaban las carnicerías, las fondas, los panaderos y los lecheros" (p. 88).

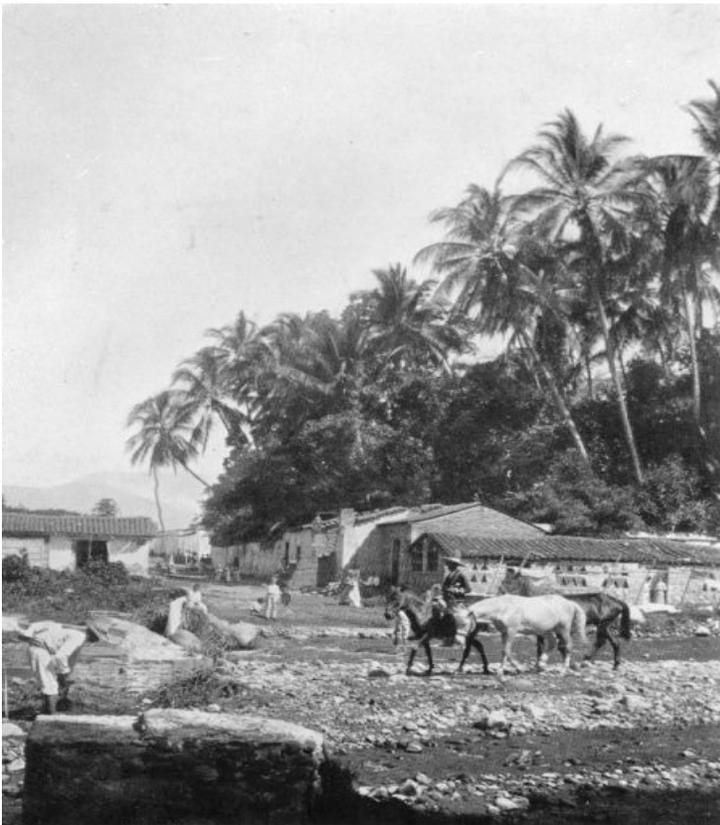
El segundo espacio de aprovisionamiento comúnmente utilizado fueron las huertas. De acuerdo a la información proporcionada por los mismos entrevistados, más los datos documentales de Chavero (citado en Escobosa y Romero, 1999:54), en la ciudad de Colima las huertas fueron un lugar importante de provisión durante este periodo; entre ellas estuvieron: El Cura, La Albarradilla, Las Amarillas, La Mona, El Boliche, La Armonía, San Miguel y Álvarez. Al respecto menciona Jesús, uno de los informantes:

[...] eran varias, había varias huertas en Colima, casi todas estaban en las afueras de Colima... que unas veces ya iba uno a una, o que a otra, ¿verdad? Dependiendo el barrio donde uno vivía... pues la que quedara más cerca...".

Estas huertas eran sitios generalmente cercados por bardas donde se cultivaban diversos árboles frutales para la venta de sus productos. Así lo refiere Lucía, otra informante: "uno iba rete contento a la huerta...pos iba uno a pasear, a jugar...nosotros íbamos a La Armonía a recoger mangos, naranjas, limones, pues varias".

En la figura 7 se puede ver la Huerta de Álvarez, destaca la exuberante vegetación de árboles frutales que caracterizaba a estos predios.

Figura 7
La Huerta de Álvarez en 1898



Fuente: Velázquez (2006:121).

En la figura 8 se puede apreciar la Huerta de Álvarez, tal como indica el relato anterior, se ubicaba por las orillas de la ciudad en los potreros. Al respecto Chavero (citado en Escobosa y Romero, 1999:54) menciona que “Colima estaba rodeado de hermosísimas huertas, situadas en términos de esta ciudad[...], en las cuales cultiva[ban] su famosísimo café”.

Figura 8
Distribución de las Huertas en Colima, 1930



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes (2007).

Para entrar a las huertas era común pagar una cuota que permitía a las personas consumir lo que pudieran dentro de las instalaciones. Al retirarse, si se quería, podían comprar fruta por una cantidad muy inferior a la de los mercados. De ahí el refrán regional: “Barato como en la huerta”.

De esta forma, los medios de abastecimiento existentes (mercados y huertas), implicaron que las formas de cocinar, así como los platillos que se elaboraban, contuvieran ingredientes locales, frescos, sin conservadores y que se conseguían de acuerdo a las temporadas. Por eso, hasta el momento, es posible decir que las prácticas alimentarias en la primera mitad del siglo XX mantuvie-

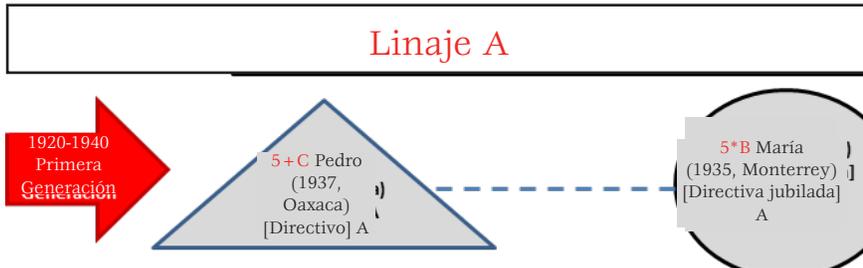
ron características internas de producción y consumo. En general, se encontraban productos de la región y de la temporada, alimentos que usualmente se compraban el mismo día en que se consumían. Es en este periodo, donde se ubica la primera generación de los tres linajes de estudio.

Procesos culturales del linaje A

Clase social media alta

Esta primera generación estuvo compuesta por Pedro y María. En la figura 9 se muestra el genograma donde es posible ver las nomenclaturas establecidas y la distribución de los capitales culturales, económicos y sociales de los distintos miembros de la primera generación. A través de ella se hace visible la composición de esta clase social.

Figura 9
Genograma de la primera generación del linaje A



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Clase social de origen

La historia alimentaria del linaje de la clase social media alta da inicio con Pedro y nos remonta a principios del siglo XX. Nos ubicaremos justo en la verde y soleada región de Oaxaca, de manera concreta en el municipio de San Juan Bautista, Tuxtepec, que se localiza en la región del Papaloapan, al norte del estado de Oaxaca. Limita al norte con el estado de Veracruz, colindando con la región de los Tuxtlas.

La ciudad está bordeada por el río Papaloapan que forma parte de una región natural, agrícola y comercial, con el sur de Veracruz. Esta zona es conocida como la región de Tuxtepec o región de la cuenca del Papaloapan y es la más industrializada de Oaxaca. A continuación (figura 10) se muestra el mapa de dicha región, donde se puede ver la residencia geográfica de esta primera generación.

Figura 10
Mapa de la región de Tuxtepec, Oaxaca



Fuente: Finca nuevo mundo.

En esta región veracruzana se ubicaba la *Pineapple Company*, empresa en la que trabajaba John, padre de Pedro, quien fue egresado de la escuela de contaduría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se desempeñaba como contador general de la empresa. Al respecto Pedro relata que:

[...] ¡ah, bueno yo!, primero mi padre [John] ya que estuvo con una promoción, mi padre era, pero él, muy joven, se fue a Loma Bonita [en Tuxtepec] Oaxaca, a ser gerente de una empaedora de piña. Todavía creo que existe, no sé si ya le cambiaron el nombre. Antes era la *Pineapple Company*, lo contratan como gerente y está allí [...].

John llevaba una vida de trabajo arduo, dedicado exclusivamente a la empresa. En esta década de 1930, México seguía el patrón económico impuesto por Porfirio Díaz, de incentivo a la inversión extranjera. Moya (2008) discute que a Porfirio Díaz no se le han reconocido diversos avances tecnológicos y económicos de aquella época. Entre ellos, la enorme captación de inversión extranjera.

Córdova (2002) comenta que a principios del siglo XX se posicionaron inversiones extranjeras en varios sectores, entre ellos el agroindustrial, pues diversos inmigrantes emprendedores se aventuraron a invertir en México, buscando el beneficio económico que la agricultura y la exportación ofrecían. El país creció en este periodo apoyado principalmente por la agricultura de exportación a Estados Unidos.

En este contexto de migrantes se conocen los padres de Pedro, John y Luz. John era británico, nacido en Glasgow, Escocia y llegó a México en 1908, cuando tenía 8 años, en compañía de sus padres y dos hermanos más. Por su parte, Luz nació en Orizaba, Veracruz y sus padres eran terratenientes por herencia de sus abuelos españoles. La familia de Luz rentaba sus tierras de Coatzacoalcos y de Orizaba a la industria del henequén. Ambos pertenecían a familias de un mismo sector social, en una región comercial y cultural integrada, con mucha dinámica económica y social.

Al casarse Luz y John se van a vivir a Tuxtepec, donde habitan en una hacienda propiedad de John. En ella se producían productos lácteos así como sus derivados, y se criaba y vendía ganado en menor escala, orientado más al autoconsumo y venta local que a la comercialización en gran escala.

Respecto a los hábitos de alimentación, aún cuando Luz aprendió a cocinar por medio de su propia madre, ella incorporó algunas comidas típicas inglesas que le gustaban a John. Entre ellas estuvieron las salchichas tipo Frankfurt, el chorizo, las papas y el puré de papas que acompañaban con una salsa agria que aprendió también a cocinar. Al respecto habla Pedro:

[...] mi madre en ese entonces tenía quien le ayudara...Eran dos cocineras. Sí, me acuerdo bien, pero ella siempre fue muy celosa de sus guisos y cazuelas. Sí, entonces ella era quien organizaba la alimentación... Mi madre

acostumbraba preguntarle a mi padre qué quería comer en el transcurso de la semana, para comprar los alimentos... También se preparaba con anticipación para algunas comidas... Marinaba alguna carne una noche antes de cocinarla. Muy temprano nos levantaban para desayunar con mi padre... esto era a las 6 [de la mañana] porque había que desayunar antes de que mi padre se fuera a trabajar [...].

El papel de Luz en la elaboración de los alimentos fue fundamental, pues a pesar de contar con personal que les ayudara, ella misma preparaba los alimentos o supervisaba directamente su elaboración.

Con relación a los valores y modales ante la mesa, se puede apreciar en esta memoria de Pedro que había una organización y meticulosidad al momento de presentarse al comedor. Primero, era comer todos juntos antes de que su padre se fuera a trabajar. Segundo, levantarse muy temprano para cambiarse y peinarse, ayudados por su nana, para luego presentarse a la mesa. Posteriormente, comer un menú que incluía carnes, fruta y productos lácteos.

Esta variedad en los tiempos de las comidas, denota una fusión de alimentos y de disposiciones en los ingredientes que se añadían a los platillos. Ejemplo de esta conformación, en sus hábitos alimentarios, es la siguiente memoria de Pedro:

[...] cocinaba mucho con carne... con... con salchicha... como una especie de moronga, la que conocemos aquí en México, pero era una especie de ...*haggins* se llama. Lleva carne y se hace como un embutido de todo, con hierbas y especias, cebolla y carne muy condimentada, envuelta en lo que envuelven el chorizo que es estómago de animal... Sí, era esto. Pero lo que comíamos más allá eran iguanas. También un animal muy parecido a la iguana que se llama tilcapo. Comíamos armadillo, venado... Otro guiso, son unos totopos que tienen hoyitos y tienen un molde especial, están hechos con queso... También comíamos alimentos de la región, como las ricas tlayudas... son de este tamaño, como este plato y a las tlayudas se les cubre con algo que se le llama asiento de la manteca del cerdo, hasta abajo. Luego, las boronitas que le dejan de los chicharrones, se las ponen y luego, ya que está recubierta,

encima le ponen frijoles así, pero cocidos con manteca de cerdo...Y es muy interesante ese, ese, haz de cuenta que pareciera una pizza zapoteca. Le ponen eso y ya después le ponen los frijoles que preparan, y ya después de eso, le ponen una salsa picante que es de jitomate, chile, lleva varias mezclas de chile y encima queso, queso seco y una rodaja de cebolla...;Se me está haciendo agua la boca!... ¡Ja, ja, ja!... Y el mole se hace negro pero hay otro que le dicen el amarillito, un mole amarillo, pero así le dicen el amarillito. Mole amarillo que lleva una carne especial, que es carne de a de veras, no es cualquier carne. Lleva unas bolitas de masa y es muy rico. Hay otro que le llaman el coloradito. Es otro mole, pero no como el negro. Lleva otro tipo de chiles y... bueno, Oaxaca es la tierra de los chiles, hay muchas variedades [...].

En esta cita se puede ver una relación estrecha entre las características sociales, culturales y económicas de la clase social a la que pertenece Pedro, con sus hábitos alimentarios. Él formó sus propios hábitos a través de los gustos de sus padres con los alimentos disponibles de la región, lo que constituyó en sí mismo un mestizaje de sabores.

De esta forma, se puede apreciar que los hábitos alimentarios de sus padres estaban organizados en torno a las comidas familiares. El menú alimentario era organizado por la madre de Pedro, quien además daba indicaciones para la compra de los víveres y supervisaba la elaboración de los alimentos que estaban constituidos por los productos disponibles en la región. Esta organización implicaba planear las comidas con anticipación, lo cual lleva a pensar en un poder adquisitivo holgado que les permitía no sólo comprar víveres, sino además, almacenar algunos perecederos como frutas, verduras, legumbres y carnes de la región para su posterior preparación.

Por su parte, la historia de María, curiosamente inicia en la región de Oaxaca. Para ella, contar la historia de sus padres resulta triste. Se le puede ver en el rostro una mueca de nostalgia y su mirada se pierde en el techo de su casa, como quien quiere traer a su memoria todos los detalles de ese relato:

[...] pues mis papás eran de Oaxaca. Mi mamá de alguna región del Ismo, cerca de Veracruz, de Tantoyuca para ser exacto, y mi papá de la mera ciudad de Oaxaca [...] es una historia muy interesante ésta de mis padres: mi madre, quien quedó huérfana muy pequeña, exactamente no sabe ni cuándo nació, ni sus apellidos originales. Y sobre mi padre, sus apellidos originales fueron modificados por una situación de La Cristiada.

Cuenta mi padre que cuando él y su hermana estaban muy pequeños, sus padres fallecieron en un accidente y ellos tenían un pequeño hotel en la ciudad de Oaxaca. A la muerte de sus padres, su tío, quien se quedó a cargo de ellos, los echó a la calle. Mi papá, siendo el mayor, se trasladó con una madrina que vivía ahí mismo [en la ciudad de Oaxaca] para luego enlistarse, a los 12 años, en un destacamento militar donde pasó mucho tiempo. En el caso de mi mamá, pues ella también no se crió con sus papás. Una tía la recogió y la crió. No se acuerda que tuviera hermanos o hermanas, ni parientes cercanos, excepto esa tía, o al menos ella la consideraba su tía. Vivió cerca de Veracruz, hasta que un día se la robó mi papá. Se casaron y vivieron toda su vida juntos, hasta que mi mamá murió en 1970, cuando tenía aproximadamente 50 años [...].

La clase social de la que proviene María es baja, de origen humilde. Como se verá en el siguiente apartado de educación, logró ascender socialmente mediante su formación.

En este contexto geográfico también se gestaron los hábitos alimentarios de María, quien aprendió a cocinar de su madre. Ella le enseñó las labores de la cocina donde se elaboraban los alimentos con los productos de la región. En el periodo que vivieron en Oaxaca, los padres de María molían su maíz y hacían sus propias tortillas. Comían caldo de armadillo, guajolote, pollo, hacían gorditas con queso y piloncillo, tlayudas con asiento de frijoles, habas y garbanzo, hacían también tamales envueltos en hoja de yerba santa o de chaya.

De los relatos anteriores es posible analizar la manera en que se construyó la clase social de Pedro y de María.

En primera, ambos provienen de estratos sociales diferentes, Pedro pertenece a una clase social media alta y María a una clase so-

cial baja. Por otra parte, a pesar de estas diferencias se encontraron coincidencias respecto al aprendizaje culinario, a través de la línea materna de cada uno.

También es posible ver el proceso de fusión de costumbres y hábitos alimentarios de la clase social media alta, donde están presentes los rasgos culinarios de la región de Oaxaca-Veracruz. Los hábitos dejan huella en ciertas tradiciones alimentarias de este linaje como acompañar alimentos con arroz, el amarillo, el coloradito, los caldos, las quesadillas y los frijoles, sazonados con hoja santa y con epazote.

Respecto a las diferencias de las clases sociales de origen y los hábitos alimentarios, Bourdieu (1988) analiza que lo que la estadística registra bajo la forma de las clases sociales no es otra cosa que similitudes en las elecciones de un *habitus*, “Así la incapacidad de gastar más o gastar en otras cosas, muestra la imposibilidad de reducir los consumos a la capacidad de apropiación” (Bourdieu, 1988: 382). De este modo se puede deducir que el *habitus* alimentario no está supeditado a las condiciones económicas específicamente definidas en una clase social.

Este autor refiere que la eficiencia del *habitus* puede observarse claramente cuando los ingresos similares se asocian con consumos muy diferentes, que sólo pueden comprenderse bajo el concepto del *habitus*. Un dato que ejemplifica estos análisis citados por Bourdieu es que aún cuando Pedro y María provienen de clases sociales distintas, conservan gustos similares, según las preferencias alimentarias en la región Oaxaca-Veracruz.

De esta manera, las costumbres y hábitos alimentarios se encuentran presentes en la base de este mutuo ajuste entre capitales económicos, sociales y culturales asociados a Pedro y a María, los cuales se refuerzan de manera conjunta en las innumerables interacciones que consciente o inconscientemente mantienen entre ellos y con otras personas.

Educación

En el periodo de 1943-1949 Pedro estudió la primaria en un internado militar privado ubicado en la ciudad de Oaxaca, a 220 kilómetros de Tuxtepec, donde vivían sus padres. Al respecto, habla Pedro y recuerda:

[...] mientras nosotros [mi hermano David y yo] vamos a un internado en [Tuxtepec] Oaxaca, de allí *pus* del ejército, yo hice toda la primaria, incluso curiosamente en ese internado era paraíso del ejército, era el nombre, allí todavía no había ejército de nada. Ya nada más era el nombre... Yo estudié con unos alemanes de la Segunda Guerra [Mundial], *pus* huyeron muchos alemanes... los Mahunger y ahí fueron a dar a ese internado con el entrenamiento militar y otros... Este... otros de gente que había venido de Europa. Por alguna razón fueron a dar ahí, de esos, ¡nombre, ni me acuerdo! Había otros muchachos Boneti de apellido, mayores que yo, creo que eran Italianos que también de la guerra se vinieron y ahí fueron a dar y otros Shelynber... Ahí estuve pero ya después de aquí me fui a Orizaba, donde de alguna manera tenemos familiares ahí, pero por parte de mi madre...

De 1949 a 1955 Pedro cursó la secundaria y el bachillerato en un colegio particular en la ciudad de Orizaba, Veracruz. De 1955 a 1959 estudió en la Normal Superior de Maestros, la Licenciatura en Educación y posteriormente, en 1960, hizo una Especialidad en Salud Pública en la Escuela Nacional de Salud Pública de México D.F.

Como puede apreciarse, Pedro tuvo una educación universitaria y una especialidad, lo cual era superior para la década de 1960. De acuerdo con las estadísticas históricas de México (ITAM, 2012) la media nacional para esa época en México era el nivel secundaria.

María, por su parte, estudió en un internado público militar para hijos de militares. Al respecto, recuerda que:

[...] en 1945, a dos hermanos y a mí nos mandaron a estudiar a la Ciudad de México... En ese entonces estuvimos en un internado militar que se llamaba "Ejército No. 2"... Ahí estuvimos solos, fue mi papá y nos dejó ahí... toda

la primaria estuvimos...porque como precisamente a mi papá lo movían mucho, nos atrasábamos en la escuela [...].

Realizó los estudios de primaria en la Ciudad de México de 1945 a 1951. Cursó la secundaria en la ciudad de Colima en una escuela pública de 1951 a 1953. Ese mismo año, María se interesó en la enfermería e inició su formación en esta área de manera empírica como voluntaria en el hospital civil, asistiendo a médicos en las diversas tareas del cuidado de la salud.

En 1957, María estudió la carrera técnica en enfermería básica en la ciudad de Colima; en 1968 estudió una especialidad en la Escuela Nacional de Salud Pública en México D.F y en el 2000 estudió la Maestría en Salud Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ya casada y con 38 años, continuó estudiando, lo cual logró con el apoyo de su esposo. Este dato no se relaciona directamente con sus hábitos alimentarios, pero sí favoreció la extensión de sus redes sociales, como se verá posteriormente.

En la formación profesional de María es posible observar que sigue una trayectoria ascendente a través de la educación universitaria. Esta movilidad social es reflejo de las políticas educativas desarrolladas para ese periodo. De acuerdo con lo expuesto por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (CESOP, 2006), entre 1936 y 1940 se crearon internados equipados con comedores y se impulsó la creación de escuelas vinculadas a centros de producción, así como la educación técnica.

Estas escuelas fueron destinadas principalmente a la formación de sectores de la población muy específicos, entre ellos el sector militar. Dichas instituciones constituían grupos cerrados para ciudadanos y era fácil su reclutamiento, lo que ayudó a atacar el rezago educativo de la época.

Respecto a la educación, tanto Pedro como María cursaron sus estudios de primaria en un internado militarizado. Justamente esta educación que recibieron y lo exigente del trabajo en el sector salud, influyeron en el carácter fuerte y emprendedor de ambos. Una característica de la educación recibida por María, es que su movilidad social se relaciona con la estrategia educativa que si-

guió, impulsada por sus padres, sustentada y vinculada al modelo mexicano de desarrollo económico y político.

Muñoz (1980) explica que desde la década de 1940 el modelo de desarrollo en México se basó en una política educativa para formar cuadros técnicos y mano de obra calificada, para los sectores económicos estratégicos de desarrollo y bienestar social.

Autores como Zedillo (en Mungaray y Sánchez, 1993) también abordan el tema al decir que dicho modelo económico trajo una considerable transformación en la sociedad mexicana, donde se estimuló el crecimiento económico y tuvo lugar una amplia movilidad social, un mayor progreso cultural y una estabilidad educativa. Esta bonanza económica tuvo resultados colaterales toda vez que llevó a reorganizar la estructura de las clases y los estratos sociales.

La clase media se comenzó a extender al tener acceso a la educación gratuita. La clase baja también ascendió al estar inmersos en los sectores beneficiados con las políticas educativas. En esas estrategias de formación de mano de obra fue incluido el sector salud. María, inmersa en ese campo, supo aprovechar las áreas de oportunidad que le brindaron el contexto histórico-regional y la institución en la que trabajó. Entre estas oportunidades se encontraron las siguientes:

1. Durante el periodo en el que María comenzó a trabajar, México impulsó políticas tendientes a consolidar un sistema nacional de salud. En el caso de Colima, en los años veinte, se equipó el Hospital Civil de la ciudad. Expone Juárez (citado en Escobosa, 2013:3) que el antiguo Hospital Civil estuvo ubicado en la calle denominada anteriormente Los Niños Héroe —que actualmente es la calle Manuel Gallardo Zamora— hasta que en 1969 donó el edificio a la Universidad de Colima. En este lugar María comenzó a laborar primero como practicante, para posteriormente ser contratada como enfermera.
2. Una vez contratada como enfermera, María comenzó a laborar en la Secretaría de Salubridad y Asistencia (Ssa). Al respecto de esta movilidad laboral, Weller (2001) analiza los procesos de inclusión laboral. Refiere que en los periodos de importantes transformaciones estructurales estos procesos suelen ser

muy intensos, pues se abren nuevos espacios laborales en actividades, producto del mismo desarrollo transformacional.

Además, estos procesos de desarrollo tecnológico y organizativo abren la oportunidad de un ascenso ocupacional, esto significaría que el empleo productivo en este contexto responde a la misma demanda de servicios. En este sentido, María se abrió oportunidades de empleo en los espacios de nueva creación del sector salud. Primero en el hospital civil en un trabajo no asalariado, y posteriormente como empleada de la SSA del estado de Colima.

Es así que los vínculos entre la estrategia educativa que siguió María y las estrategias implementadas por el modelo económico que se desarrollaron durante ese periodo muestran directamente los elementos propuestos por Esteinou y Barros (2005): la temporalidad, la profundidad y la magnitud del cambio sociocultural. El elemento temporal del cambio sociocultural ocurrió al agruparse una misma generación de personas quienes vivieron sus primeros años de vida durante el periodo 1930-1950.

La profundidad del cambio se dio en la educación que gozaron tanto Pedro como María. Ambos fueron educados en internados surgidos de las políticas educativas nacionales implementadas en el mismo periodo. Estas políticas permitieron a María acceder a una educación pública.

En cuanto a la magnitud del cambio, se dio en el sentido de la movilidad social ascendente de María. Ella nació en una clase social baja, y gracias a la inversión de sus padres y a su interés en formarse, aunado a las condiciones externas que favorecieron su ascenso social, mejoró sus perspectivas de vida.

Así, mediante este análisis de los cambios socioculturales, fue posible seguirle el hilo al eje educativo, visto desde las políticas educativas nacionales, hasta las maneras en cómo fueron incorporadas por algunas personas, como en este caso el linaje de María y el de Pedro, quienes aprovecharon la formación derivada del sector salud.

Movilidad geográfica

Pedro vivió en la ciudad de Oaxaca de 1943 a 1949 en el internado. De 1949 a 1955 se trasladó a la ciudad de Orizaba, Veracruz. De 1955 a 1959 se trasladó a estudiar a la Ciudad de México. Ahí vivió en casa de un tío, hermano de su papá, mientras estudiaba. En esta ciudad fue habitual que desayunara y comiera en puestos callejeros de la vía pública, como él mismo recuerda:

[...] estudiaba todo el día y salía de la casa muy temprano. Eso implicaba comer en la calle. Me gustaba ir a los caldos con Zenón. Otra veces comía en las fondas *cercas* de la escuela, pero casi siempre comía caldos, guisos, sopas, cosas así por el estilo [...].

Por su parte, María tuvo una acentuada movilidad geográfica debida principalmente al trabajo de su padre. Al respecto habla de su lugar de origen:

[...] no este, no eran de allá. Mi papá era militar y entonces pues a mi papá en la época de la Revolución a donde lo mandaran, entonces, tiene, todos los hermanos nacimos en diferentes estados. Yo nací en Monterrey. Una hermana en Guadalajara. Otro hermano nació en Hermosillo, Sonora. Otro nació en Aguascalientes. Otro nació en Torreón, [Coahuila]. Otro más en Baja California. Entonces todos somos nacidos en otros lados. Por lo mismo que como mi papá, como llegas aquí y para allá y vámonos...y otra vez emigrábamos a otro lado [...].

Aquí se presenta un error de tiempo, en el sentido de que es contradictorio el relato que nos comparte María, referente a la época de la Revolución. Si bien su padre participó en ese movimiento armado, los hijos nacieron hasta 1930, que es cuando ella hace referencia a que se movía la familia por motivos de su trabajo.

María vivió con sus padres en Monterrey de 1937 a 1942. Ahí estudió la primaria y se dedicaba a labores del hogar ayudándole a su madre. De ahí trasladaron a su papá a La Paz, Baja California Sur donde vivió de 1942 a 1945. Ella recuerda que en esta ciudad se encontraba el campamento militar en las afueras de la

comunidad. Ella, junto con sus hermanos, ayudaba a su madre a proveer comida para la casa. Al respecto, recuerda que:

[...] mi hermano Javier era el que salía a ver qué cazaba. A veces traía que conejos, tlacuaches, armadillos y animalitos así de ésos. Mi hermana Juana y yo íbamos que a comprar pescado o a recoger cosas al mar, que cangrejos, almejas. Recuerdo que seguido comíamos ensalada de mar que era una especie de ceviche de abulón, caracol, callo de hacha, almejas, ostiones. También comíamos mucho pescado. Entre las mismas familias del campamento se compartían los peces que algunos muchachos [hijos de militares] sacaban del mar. Los mariscos los acompañábamos con arroz, con papas, los hacía mi mamá en caldos, les ponía bolitas de masa; si encontraba también les ponía epazote [...].

Durante su estancia en La Paz, María recuerda su contacto con los mariscos, a los que tenían un fácil acceso. En 1945, el abulón y otros moluscos en general, eran alimentos económicos, sobre todo para quienes vivían cerca del mar. De acuerdo con Gracida (2002), en la década de 1940 a 1950 la economía de México se centró en el fortalecimiento del consumo interno, por tanto, la exportación de diversos productos (entre ellos el abulón) se dio hasta la década de 1970. Actualmente el abulón es un alimento caro y poco accesible para la mayoría de la población mexicana, este encarecimiento se debe principalmente a que su producción se ha destinado a la exportación.

Posteriormente, María vivió en la Ciudad de México de 1945 a 1951 donde estudió la primaria en el internado militar. Al respecto recuerda: “Ahí comíamos de todo huevo, guisados, papas con verdolagas, acelgas, arroz... Nos daban bolillo con plátano, tamales y muy racionada la fruta”.

Finalmente llegó a residir a Colima en 1951 donde ha vivido desde entonces, a excepción de un periodo de tres años en el que se regresó a la Ciudad de México, debido a que estudió la especialidad en Salud Pública de 1968 a 1970. Durante estos años su marido y su hijo, José, se quedaron en Colima.

La situación laboral del padre de María, quien sirvió mucho tiempo para el ejército, influyó en sus hábitos de alimentación.

Algunas veces comían sopas y comidas elaboradas con diversos productos de la región como la flor de calabaza y el pápaloquelite, las habas y el garbanzo. En los campamentos donde se instalaban los militares lo hacía también la familia de María. Ella, su madre y sus hermanas torteaban para acompañar los alimentos, mismos que se proveían del lugar o región en donde estaban asentados.

A veces comían cecina de puerco y de res, pescado, abulón, almejas, conejos, tlacuaches, hasta iguanas. Es así que esta movilidad geográfica modificó tanto sus hábitos alimentarios como sus saberes culinarios que la llevaron a preparar comidas elaboradas con alimentos propios de cada región. Esto hizo posible la fusión de diversas costumbres y hábitos alimentarios de las distintas regiones en las que vivió, con las propias de la región de Oaxaca, donde eran nativos sus padres.

Los hábitos que dejan huella en ciertas tradiciones alimentarias de las generaciones más jóvenes, identificadas en este linaje, como el acompañamiento de arroz con masa, con papas, así como los caldos adicionados con hoja santa, chía o epazote, entre otros ingredientes, serán revisados más adelante.

Con relación a los hábitos alimentarios, es posible analizar que tanto Pedro como María presentan características similares pues aunque tenían hábitos alimentarios diversos, en el caso de Pedro con cierto cosmopolitismo por el lado de sus padres, no hay mucha disparidad entre los alimentos que consumía María, pues provenían de la misma región, como el cacao, maíz, carnes de aves, animales silvestres, legumbres y leguminosas, ingredientes que se utilizaban para la preparación de caldos y sopas.

También mencionaron el mole, que en ambas familias se elaboraba con ayuda del metate. Está además el mole amarillo, que es original de la región, y las tlayudas. Donde sí se encontraron diferencias fue en la forma de servirlos y en los recursos destinados para obtener esos alimentos.

Ocupación y movilidad laboral

La ocupación de Pedro fue de maestro normalista y especialista en salud pública. De 1961 a 1972 trabajó para la Secretaría de Salud y Asistencia (Ssa) en los programas de adiestramiento en higiene, alimentación y salud pública. En 1972 se creó el Programa Nacional Indicativo de Alimentación (PRONAL) bajo la orientación del Programa Mundial de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas (FAO) y participó en la implementación de este programa a nivel nacional. En 1973 Pedro llegó a la ciudad de Colima para trabajar en la Ssa. En esta institución también laboró María, a quien conoció por estar relacionadas sus funciones laborales.

Pedro ha desarrollado la mayor parte de su vida laboral en Colima ocupando puestos en la administración pública estatal y municipal. En la década de 1970 laboró directamente para el gobernador Arturo Pizano Noriega, como asesor. Posteriormente, ocupó las direcciones de abastecimiento, licencias y como síndico en las administraciones municipales de tres distintos periodos: de 1983 a 1985, de 1992 a 1994 y de 1998 a 2000.

También formó parte de la Asociación Mexicana de Geografía y Estadística a la que pertenece desde hace 45 años y en donde ocupó los cargos de secretario, vicepresidente y presidente desde 1990 a la fecha. Estas ocupaciones no influyeron directamente sobre los hábitos alimentarios de Pedro, pero sí favorecieron la extensión de sus redes sociales, como se mostrará más adelante.

Por su parte, María ocupó diversos puestos operativos y directivos en el sector público. A partir de 1958 trabajó para la Ssa. Como ella recuerda:

[...] en 1955 entré a trabajar al Hospital Civil ayudándole a los médicos. El hospital estaba donde ahorita está el IUBA de la Universidad de Colima. Ayudaba en todo lo que me decían. Poco a poco fui aprendiendo a hacer diversas cosas desde lavar sábanas, instrumental, hasta curar heridas, administrar medicamentos, suero, inyecciones, de todo... Luego de tres años de estar trabajando el Dr. García me dijo que si no quería trabajar de planta y me tomaron mis datos para incluirme en la plantilla [...].

En años posteriores a este periodo, llegó a ganar 25 millones de viejos pesos al mes. Su equivalente actual sería de 25 mil pesos al mes. Este ingreso le permitió a María ampliar su poder adquisitivo y adquirir diversos alimentos que se incorporaron a sus hábitos alimentarios. Al respecto, María rememora:

[...] pues ya cuando tuve un poco más de dinerito pude comprar más cosas de comer. La carne y el pescado se hicieron más frecuentes. Por ejemplo, seguido comíamos pescado, el salmón ahumado lo comemos una o dos veces a la semana [...].

Aquí se puede observar cómo la capacidad de compra les permitió adquirir diversos alimentos que incorporaron a sus hábitos de alimentación.

Tanto Pedro como María, quienes laboraron en el ámbito del sector salud, se movieron de sus ciudades natales para estudiar y laborar en otras entidades. Finalmente coincidieron en la ciudad de Colima, donde ascendieron laboralmente y extendieron sus ocupaciones en áreas complementarias al sector salud y la administración municipal. La relación que guarda esta movilidad laboral con la alimentación se puede apreciar mejor en la siguiente sección.

Redes sociales

En la década de 1920 Pedro menciona que John, su padre, laboró en una compañía británica que exportaba piña y otras frutas. Este tipo de trabajos gerenciales en compañías extranjeras aún eran etnocentristas, en el sentido de que eran ocupados principalmente por extranjeros, hijos de extranjeros o mestizos descendientes de extranjeros.

Autores como Cardoso, Hermosillo y Hernández (1980) observan que a pesar de que las empresas en México cambiaban de dueño y que los inversionistas extranjeros iniciales se regresaban a sus países, estas compañías permanecían en manos extranjeras, llámense británicas, alemanas, francesas o norteamericanas.

A partir de esto, se puede elaborar la hipótesis de que la ocupación de John se debió a sus activos sociales, a las redes de migración en las cuales se desenvolvía. Además, por ser descen-

diente de británicos, se relacionaba con otros compatriotas así como personas que ya radicaban en México, lo cual le facilitó el contacto con la empresa.

Respecto a cómo los sujetos ponen en práctica su capital social, Filgueira (2001) argumenta que el contexto en el cual se desenvuelven es fundamental. Al ser un atributo personal, este capital se moviliza, pero no los contextos, lo cual puede conllevar a su pérdida. Sin embargo, no en todos los casos se pierde toda vez que la movilidad geográfica también sigue patrones individuales.

Este mismo autor explica que la movilidad geográfica de etnias, así como los lazos que se establecen entre los movilizados, más los residentes de la comunidad a la que llegan los emigrados, son formas de interacción que permiten fortalecer los lazos o incluso renovarlos en la nueva comunidad de residencia. En el caso de Pedro, los ocho hermanos de su padre residían en México, Distrito Federal. Así, el concepto “redes de migración” que explica Portes (citado en Filgueira 2001:40) permite captar el proceso en el que su padre interactúa y establece lazos con la comunidad, los cuales fueron capitalizados en el contexto laboral.

Por su parte, las redes sociales de María eran fuertes en el ámbito laboral. Sus actividades profesionales le permitieron movilizarse de manera ascendente en su trabajo de puestos medios a directivos en la Secretaría de Salud (Ss). Esto implicó frecuentes reuniones de trabajo mensuales en la propia institución y en otras ocasiones en algún restaurante, alguna comunidad, en casa de algún compañero o en la propia casa de los integrantes. Estas reuniones fueron propicias para que en los platillos ofrecidos se mostrara el ascenso y el conocimiento sobre diversas comidas, lo cual implicó el fortalecimiento de las redes sociales.

Matrimonio

Una vez en Colima, Pedro se casó con María en 1979. Al respecto recuerda ella:

[...] me casé primero con el papá de mi primer hijo [José] y quedé viuda antes de que José cumpliera el año... Luego de quince años [de viuda] me volví a casar con Pe-

dro y nació mi segunda [Alejandra]. A pesar de que mis hijos se llevan dieciséis años, siempre los crié juntos con los mismos valores y amor... Son muy unidos ellos [...].

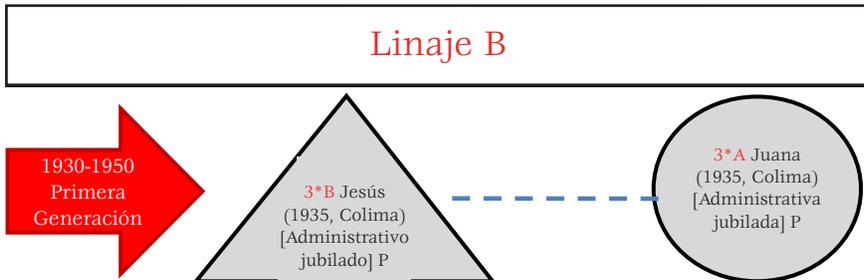
De acuerdo con Sunkel (2006), se trata de una familia biparental con hijos, donde ambos, José y Alejandra, son formados por sus padres. José fue criado por Pedro, como hijo propio, con los mismos valores, sin distinguir entre la hija biológica y el putativo, pues ambos recibieron la misma educación.

Procesos culturales del linaje B

Clase social media

La primera generación del segundo linaje está compuesta por Jesús y Juana. A continuación se muestra, en la figura 11, el genograma correspondiente a esta clase social. A través de la cual se puede ver la composición de su capital cultural, en el campo de la educación y el capital económico, en el campo de la ocupación.

Figura 11
Genograma de la primera generación del linaje B



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Estos dos integrantes, miembros de la primera generación, son analizados en el siguiente orden: primero Jesús y posteriormente Juana. En ambos casos, los recuerdos y las experiencias hacen mella en su memoria. Los integrantes retoman la vida familiar, trascienden las barreras del tiempo, buscando identificar aquellos hábitos alimentarios y culturales con los que se conocieron a tra-

vés de las actividades cotidianas de sus padres. Con esto se busca comprender la composición de sus capitales que conformaron los hábitos alimentarios de esta clase.

Clase social de origen

La historia de este linaje está ligada a Colima, ya que los integrantes de esta primera generación son nativos de esta ciudad. Refiere Romero (1995) que en la década de 1920 un factor significativo que impactó a la economía y la sociedad mexicana fue el choque entre la religión y el Estado. Este choque que se dio a nivel nacional tuvo su influencia en la sociedad mexicana en general.

El Presidente Plutarco Elías Calles tenía su proyecto modernizador de nación, donde la iglesia interfería con su capacidad de convocatoria y organización. Por lo anterior estalló la denominada Guerra Cristera que duró de 1925 a 1929. Al respecto recuerda Jesús:

[...] mis abuelos, los papás de mi mamá, eran de por allá de Zapotitlán de Vadillo. Mis abuelos allá tenían una tienda, una miscelánea, decía mi mamá... Seguían los movimientos armados, había mucha inseguridad en las carreteras y en los mismos pueblos... Contaba mi mamá que una noche, ahí en el pueblo, se armó la gente y comenzaron a hacer destrozos, a quemar casas, a meterse a la hacienda y en diversos lugares del pueblo. Entre ellos, la miscelánea de mis abuelos. Esa noche ya estaban todos dormidos y se empezó a escuchar un alboroto, gritos, piedras que aventaban a las tejas y luego ya dentro de la casa. La tienda estaba pegada a la casa y la gente llegó a robar víveres. Pero se pasaron a la casa y trataron de abrir la puerta a golpes, con piedras y le gritaban a mi abuelo. Se oían los machetes cómo los tallaban contra las piedras del suelo y contra las paredes de la casa. Los tuvieron que sacar de la casa, salieron huyendo por la parte de atrás, para luego dar a la barranca. Se fueron bordeando el río hasta San José [...].¹

¹ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 6, el 5 de octubre de 2008. Colima, Colima.

Con nostalgia recuerda Jesús este relato que su madre hacía, de cómo salieron huyendo de Zapotitlán de Vadillo, Jalisco. Se puede observar aquí la relación entre los acontecimientos nacionales (la Guerra Cristera) y la influencia que tuvo en esta familia de clase social media que se movilizó ante el embate del movimiento. Este dato no es una situación aislada del contexto nacional, sino que de acuerdo con Meyer (1993) Colima estuvo inmersa activamente en la revolución nacional de La Cristiada. Muestra cómo los cambios sociales y culturales, a nivel nacional tuvieron sus reacomodos a nivel local, como también lo mencionan Covarrubias y de la Mora (2002).

Garza (2002) explica que el crecimiento poblacional de Colima disminuyó durante aquel periodo, de 40 mil habitantes en 1920 a 20 mil en 1930 debido a La Cristiada. El éxodo rural a la ciudad fue paralelo con la disminución de la población en los estados afectados por el movimiento, como Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Michoacán y Aguascalientes, entre otros. Esta disminución demográfica fue una característica de los impactos que tuvieron los diversos cambios políticos y sociales en las familias, debido a la inseguridad social y política de la región.

Los padres de Jesús —Julián y Guadalupe— nacieron fuera del estado de Colima. Rosario nació en Tolimán, Jalisco. Jesús nació en la hacienda La Ermita, en la Estrella, Jalisco. Las familias de Julián y Guadalupe emigraron en 1930 a la ciudad de Colima en busca de mejores oportunidades de trabajo. Al casarse, Julián y Guadalupe se quedaron a vivir en Colima, donde procrearon seis hijos, siendo Jesús el segundo. Jesús nació en 1935 en la ciudad de Colima y desde muy chico aprendió a trabajar. En 1955 falleció su padre, por lo que tuvo que hacerse cargo de su madre y hermanos. El más pequeño contaba con diez años de edad. Jesús era aún soltero y recuerda sobre las comidas en familia que:

[...] mi mamá nos hacía diferentes comidas, recuerdo varias. La sopa de gato era una de ellas...esta comida la hacía con tortillas que remojava en agua con sal y luego las freía en aceite. Las enrollaba y les echaba arriba queso y tantita crema, ¡deliciosas! El caldo de pollo y el de res con su tuetanito, cocido con arroz y garbanzos dentro del

mismo caldo, para que saliera espesito... Si había modo, mi mamá le ponía a mi papá un huevo crudo en el caldo, para que se cociera adentro, como huevos poche... Lo acompañaba mi mamá con una sopa de tortilla que la servía por fuera del plato. También hacía la sopa de pan que era con bolillo, calabacita, chícharo, garbanzo, jitomate, cebolla, queso y semillas de cilantro...Incluía, en ocasiones el pastel de garbanzo, la calabaza y la fruta enmielada que ella misma las hacía. También comíamos enchiladas dulces y tacos dorados de papa. Mi mamá hacía una sopa aguada con unas bolitas de papa y la sopa de ajo muy ricas también...Nos hacía gorditas, *d'esas* cafeteras, de las que van fritas en aceite...No se diga los atoles que luego hacía con las hojas de guayabillo que había en el corral de la casa... También de tamarindo y de piña.. Los sopes, el tatemado riquísimo o con las mentadas pacholas... Recuerdo perfectamente, tengo bien grabada la imagen de mi mamá, con su metate, paradita ahí donde se ponía junto a una pila y ésta con el metate que nomás se oía: “riacatacata” al golpear la masa. Así que diario estaba mi mamá haciendo cosas en la cocina [...].²

Aquí se puede apreciar que los hábitos alimentarios de Jesús eran a base de caldos como la sopa de ajo, de diferentes carnes, del maíz en tamal, tortillas, pacholas, sopa de gato, sopa de tortilla y las gorditas sencillas o rellenas. Estos alimentos que acostumbraba cocinarles su mamá forman parte de la cocina regional colimense mencionados en los recetarios tradicionales.

Oseguera (1995) menciona alguna de estas comidas en su muestrario de la cocina regional colimense, donde también explica que son comidas, junto con la sopa de pan o sopa de boda y la sopa de ajo, que se han extinguido de los hábitos actuales. Así se puede apreciar cómo Jesús formó hábitos alimentarios tradicionales de la cocina colimense.

Por su parte, los padres de Juana —la esposa de Jesús— eran oriundos de la ciudad de Colima. Blanca, la madre de Juana, nativa de esta misma ciudad, creció en una familia de diez inte-

² Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 6, el 5 de octubre de 2008. Colima, Colima.

grantes. Su padre Javier fue abogado, juez y notario público, llegó a ocupar una secretaría general en la administración pública estatal en la década de los setentas. Juana nos habla de cómo eran las comidas en su casa:

[...] me acuerdo mucho de las güilotas en salsa verde: ¡me encantaban!... También estaba el, éste... el hígado encebollado. Mi mamá lo ponía primero a remojar en leche. Ella decía que para que le saliera lo amargo de la bilis. Pues eran varias las comidas que me gustaban... Recuerdo también que cuando íbamos a comprar el mandado, acompañaba a mi mamá al Mercado Obregón. Íbamos con los Zamora y luego ya le decían: “tía vente, mira que el hígado está muy bueno”... Y entonces se compraba hígado, luego que al retazo con carne para el caldo, que las costillitas y este, así, pues diversas cosas ¿verdad? varias cosas comprábamos en el mercado... Luego ahí mismo en el mercado, nos encantaba irnos a comer unas gorditas con atole. Pues en general es que a nosotros nos enseñaron a comer de todo. Comíamos verduras, güilotas, pollo, pavo, bacalao y diversas comidas que también las mismas familias, amigas de mi mamá y mi papá, nos compartían [...].³

En esta memoria se puede apreciar que los hábitos alimentarios de Juana estuvieron muy ligados a la influencia culinaria de su madre, a quien acompañaba para efectuar las compras y con la que compartía las delicias del oficio de cocinar, como el atole con gorditas y como el desayuno antes de cargar el mandado. La madre es quien hace las compras y quien enseña a comprar a Juana. Entonces, el conocimiento culinario es transmitido vía materna. En este sentido, se pueden ver hábitos variados a base de carnes, con ingredientes frescos del día y sobre recomendaciones de los propios proveedores, quienes ya le conocían sus gustos y con quienes había una relación de confianza al asignarle los cortes del día. Respecto a los modales ante la mesa, Juana recuerda:

³ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

[...] yo, de que me acuerdo, primero, mira, mi mamá era la que hacía la comida. ¡Pos sí! Pero de que yo me acuerdo, cuando estábamos chicos, me acuerdo de mi papá... Siempre, siempre se subía del despacho a comer y luego le gustaba poner sus discos de música clásica, siempre. Y en la mañana, y en la mañana le gustaba poner la ópera a la hora que se levantaba... ¡Ajá! Y al bañarse, estaba cante y cante... En la casa había una doña que es de allá de La Becerrera que yo creo que ya hasta se murió: Doña Rosa... Yo ya no la he visto... Teníamos a Doña Rosa haciendo tortillas. Ella torteaba, hacía y ponía. Luego era la que hacía de todo... ¡Ay, vieras qué coraje le daba que este, cuando ella ya había recogido la mesa, que de pronto llegara uno de mis tíos, todavía como invitados... ¡Huy!, ¿sabes? les ponía unas maltratadas... y le valía que hubiera visita! Y es que ella nomás fregaba porque no hacía de comer... y por lo que le chocaba: por las servidas, porque la comida siempre la hacía mi mamá [...].⁴

Aquí se puede observar que la mamá de Juana era quien cocinaba, incluso tenían quién les ayudara. Ella tenía la tarea de decidir el menú y supervisar que se atendiera a los comensales. En este contexto, Juana continúa recordando al respecto:

[...] sí, acabando de comer, cada quien recogía su plato. Lo dejaba en el, en el allá [el fregadero] y un día nos tocaba a cada quien fregar, independientemente si eras hombre o si eras mujer... Ahí en la casa siempre alguien tenía obligación de hacer algo... Todo mundo, si tú quieres, como sus patas, pero tendían la cama... Luego uno le barría la escalera. Otro le barría allá a los perros, para sacar la basura y los huesos y todo eso... A nosotras nos tocaba fregar y recoger la cocina. A otros les tocaba sacar la basura. A otros les tocaba ir que a los mandados... Mi mamá era de las que decían que cuando gritara: "¡A comer!" era porque ya tenías que estar ahí sentado... Si no ibas, *pos* de las greñas o como se podía nos traían, pero "¡a comer!". Entonces decía que a la mesa se tenía que venir

⁴ Integrante de la primera generación, del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

uno bien peinado... Que porque según ella, diario decía que la educación se conocía en la mesa...Y entonces que agarraras bien los cubiertos, que no te limpiaras la boca, que no dejaras ahí el vaso todo embarrado, ¡porque así te iba! ¡Te daba cucharazos para que agarraras bien el tenedor! Porque el trinche, que no era trinche, era tenedor, y ahí total que desde chiquillos ¡pobre de ti donde metieras la mano al plato porque así te andaba yendo! Y también pues tenía que estar tendida ¡como Dios manda!... Toda la mesa diario tenía que estar tendida para desayunar, tendida para comer, tendida para cenar. Con cubiertos, los vasos, servilletas... y el plato de abajo y el plato de arriba... Porque si no, luego no... ¡Ah! y luego otra cosa, nada de que “No me gusta” porque el “No me gusta” era que te dejaban sentado en la mesa, en la silla, hasta que te lo comieras: “¡Ay tú sabrás si te quedas a dormir aquí arriba de la mesa —decía mamá— pero no te vas a levantar de ahí hasta que te lo acabes”... Y te lo cumplían [...].⁵

Aquí pueden observarse los valores en la mesa que Juana aprendió de su mamá, quien vigilaba que estos se cumplieran. El valor de comer tenía para la familia un significado especial de limpieza: todos peinados y en orden. Otro elemento presente es que el aprendizaje de los modales ante la mesa se incorporó a costa de *cucharazos*, y faltas como levantarse de la mesa antes de terminar de comer o expresar el desagrado por una comida fueron castigadas con largos tiempos de espera hasta que consumieran todos los alimentos. También se encontró evidencia en la forma como se presentaba la comida. Los datos anteriores muestran el universo simbólico de costumbres en el que la primera generación de este linaje se desarrolló.

González (1995) expone que al observar las dinámicas donde se desenvuelven las familias pueden comprenderse los valores que orientan sus prácticas y relaciones sociales. Así se establecen los límites del poder (como a quién le corresponde dar los *cucharazos*), el deber ser (cómo deben presentarse a la mesa) y el tener

⁵ Integrante de la primera generación, del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

que hacer (organizar las actividades de la casa) para alcanzar el bien comer, como un objeto-valor en el imaginario de este linaje.

Pero al voltear la mirada sobre quién preparaba estos alimentos, la respuesta saltó a la vista: fueron las mujeres. Quizás como herencia familiar, Juana incorporó los rasgos ideológicos aprendidos por su mamá respecto a la división sexual del trabajo para adquirir y producir los alimentos. En ese sentido Vizcarra (2005) explica que en general la responsabilidad de preparar los alimentos, la distribución y el resguardo de la seguridad alimentaria en el hogar sigue siendo mayormente una tarea femenina.

Esta división sexual de los procesos económicos de producción doméstica son a los que hace referencia Bertaux (2000), para quien el dominio de la producción antroponómica es una apuesta de la modernidad. Es decir, para lograr una transformación social debe haber un cambio en quién adquiere y produce los alimentos. Así, de acuerdo a los datos empíricos, el proceso de elaboración de los alimentos para el consumo familiar cotidiano es tradicional en esta época. Sigue siendo la madre quien cocina y quien enseña a sus hijos a tener la mesa lista: “como Dios manda”, según cuenta Juana, como su mamá le decía.

En este punto, convino averiguar quién preparaba esos alimentos, qué comían, cómo y dónde los comían. Fueron, sin duda, reflexiones que adquirieron otras connotaciones al abordarlas desde la perspectiva de género. Juana recuerda en torno a estas preguntas:

[...] tres comidas, siempre comíamos sopa aguada, sopa seca y la carne con ensalada. Luego, ya *pos* no faltaba que había o que panes con leche Nestlé, que se echaban mis primos...o que mi mamá ya había hecho pastel o como en ese tiempo que había arroz de leche, aunque también llevaban leche del rancho. *Pos* hacían que chongos o que flan o lo que sea. Siempre había cajeta, mermelada y miel. De tomar, agua fresca siempre, era de limón, jamaica o de guayaba. Luego hacían agua fresca con las naranjas agrias del jardín... Y luego mira mi mamá, para desayunar, le encantaba hacer frijoles, una torta de huevo con jitomate, una salsa de jitomate y cebolla que ahí freía. Luego nos hacían chocomilk o chocolate. Había elotes, mantequilla, mermelada, mantequilla con azúcar y

birotitos. Pero ¡ay! el día que nos hacía con tortilla con leche, plátanos o guayabas de esas con azúcar como con almidón. Pero en las comidas siempre había sopas, a veces de pasta, de garbanzo o de lentejas, habas, caldo de res, caldo de pollo y chilayo. Y luego, pues la sopa seca, por lo regular era espagueti o pasta de alguna o de arroz o de crepas. Pues ella ahí le variaba verduras, chayotes con crema, calabacitas rellenas, chiles rellenos. Y luego, pues la carne que también variaba, porque casi siempre era lomo o pierna, que iban guisados, acompañados con una ensalada que en la mayoría de las veces era lechuga con pepinos. En ocasiones incluía aderezos o hacían ensaladas con mayonesa [...].⁶

Como se observa, es un menú típico para una familia de clase media urbana de Colima. En la presentación de los cubiertos podemos apreciar que existe un orden para el menú, integrado por comidas de dos o tres tiempos e incluso un postre. Respecto a la forma en que Juana aprendió a cocinar, ella hace memoria:

[...] mi papá tenía una hermana, mi tía Mercedes... su esposo en ese tiempo era el secretario de agricultura. Y mi tía vivía ah... en el Pedregal de San Ángel. Entonces cuando nosotros íbamos a México de vacaciones por X o por Y cosa llegábamos a la casa de la tía Mercedes, que era media ridícula y media lefia, ya sabes. Así muy especial. Sí *pos* imagínate, el círculo en el que se desenvolvía. Mi tío fue embajador de México en Japón... Y yo veía las comidas, luego les preguntaba cómo se hacía tal o cual comida y así ella me pasaba recetas de cocina. Entonces comíamos *pos* lo mismo que comían ahora todos los grandes. Ya te digo, que nos acostumbramos a comer que chiles rellenos, calabazas rellenas, *pie* de atún, que de carne, que de no sé qué, y *pos ora* sí, que así seguimos creciendo. Y nos llegaron a gustar muchas cosas que a otras personas no les gusta[n]. Por ejemplo, mi mamá hacía mucho esas sopas de alubias, fabada... ¡Huy, nos encantaba que hicieran fabada! Luego lengua. Hacía una ensalada de lengua, riquísi-

⁶ Integrante de la primera generación, del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

ma, con papas. También los chiles y es que mi mamá hace unos chiles... ¡Noooo, o sea! Cosas como lomos rellenos, mechados, pollos... así, de diferentes cosas. Que cremas de brócoli, que de calabacitas, que de zanahorias, que de jitomate... ¡Oh, cosas sabrosas!. Ya luego, yo era quien cocinaba en la casa. Incluso había comidas que no sabía hacer mi mamá y ya me decía: “¡Ándale, jodida, ponte a hacer tal o cual cosa, porque tu papá quiere comer eso! [...]”⁷

Aquí se presenta otra contradicción en el sentido que explica Bordieu (1988), pues Juana refiere que les encantan muchas cosas que a otra gente no le gustaban. Sin embargo, estos platillos formaban parte de una dieta común entre la clase social media urbana. Al respecto, Bourdieu (1988:382) expone que el gusto es por antonomasia la expresión libre de una diferencia inevitable.

Esta práctica distintiva que refiere Juana tiene la intención mostrar una posición privilegiada en la estructura del espacio social, cuyo valor se le otorga objetivamente en la relación con platillos elaborados y consumidos en el contexto regional donde ella se desenvuelve. Como toda expresión de gusto, ésta identifica y separa al ser el producto de prácticas culturales asociadas a una clase en particular. En este sentido, el gusto busca unir a los que están en un mismo estrato social, pero otorgándoles claras diferencias del resto de la sociedad.

En cuanto al aprendizaje culinario, los saberes femeninos de la madre de Jesús, así como la convivencia con las hermanas de su mamá (la tía Mercedes y la tía Daniela), Juana recuerda:

[...] las sobrinas de mi mamá, hijas de las hermanas, y sus hermanas, también cocinaban riquísimo. Allá en Guadalajara mi tía Daniela hacía banquetes y todo... Mi tía hacía muy rico de comer... Ahorita que me acuerdo *pos* yo aprendí con ella también... De repente íbamos a Guadalajara y le ayudaba porque ella me hablaba para estar en sus eventos [...].⁸

⁷ Integrante de la primera generación, del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

⁸ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

Estos datos vistos desde el enfoque de género hacen posible ver la transmisión de costumbres y hábitos alimentarios de esta clase social media. Thompson (1994) refiere que las transmisiones intergeneracionales pueden ser analizadas mediante la movilidad social, la cual se observa por las herencias culturales que en el caso de Juana, se notan claramente en las redes familiares que establece, relacionadas con el negocio de la comida, y derivadas de una habilidad en las mujeres de su familia: “hacer de comer muy rico”. Por eso, estos hábitos permiten identificar ciertas tradiciones alimentarias en esta clase social, como el caso de los valores para hacer de comer, es decir, presentarse ante la mesa y poner la mesa, como “Dios manda”.

En otra perspectiva, dentro de la anterior narrativa que expone Juana, puede observarse cuando evoca la memoria al decir: “Ahorita que me acuerdo...”. Este dato permite mostrar que la memoria vincula experiencias que dan orden y sentido a la vida de las personas. Sobre la memoria en las narrativas, Cuevas (2011) analiza que al evocar la memoria se produce un rencuentro, una reconstrucción de eventos que conllevan la vinculación de experiencias, las cuales permiten integrar una secuencia discursiva a partir del recuerdo.

Para Boschilia (2009) la memoria es selectividad y por lo tanto, está estrechamente relacionada a las condiciones emocionales de la persona que recuerda. Además, otros aspectos como el contexto histórico y el espacio geográfico intervienen en ese proceso haciendo del recuerdo una cuestión compleja y enigmática para su análisis.

Las reflexiones de estos autores sugieren que las narrativas no son datos azarosos, sino que se recuperan de la bóveda del pasado, entremezclándose con el tiempo y el espacio donde sucedió el hecho, así como la distancia entre el tiempo en que ocurrió y la evocación de dicho suceso. De esta manera la entrevista permite reconstruir y reinterpretar la memoria, la cual se modifica con el tiempo y a base de reflexiones.

Educación

Jesús estudió la primaria y la secundaria en escuelas públicas de la ciudad de Colima. En 1950 ingresó a estudiar la carrera técnica de contador privado y posteriormente, en 1986, se tituló como contador público.

Por su parte, Juana estudió la primaria y la secundaria en un colegio privado católico de la ciudad de Colima. En 1950 ingresó a estudiar la secundaria y posteriormente estudió una carrera comercial de contador privado en una academia privada.

En ambos casos, la educación que recibieron era un privilegio en ese periodo y para el contexto, donde las opciones educativas eran pocas y restringidas en su mayoría para varones. Al respecto expone Cabrol (2002) quien dice que para 1950 el promedio de años de estudio en los hogares de México era de 6 años.⁹ Es decir, el equivalente a la educación primaria.

Los datos anteriores se relacionan con la política educativa implementada por el gobierno mexicano durante este periodo, además, permiten reflexionar el trabajo de Muñoz (1980), Mungaray y Sánchez (2012). Ellos mencionan que México necesitaba fortalecer su planta productiva y mano de obra, por lo cual fue necesario formar técnicos en diversas áreas, incluidas las administrativas, como en los casos de Jesús y Juana, quienes dieron respuesta a las necesidades del naciente sistema productivo mexicano.

Movilidad geográfica

Jesús vivió siempre en Colima, excepto por un periodo de cinco años, comprendidos entre 1976 y 1980, cuando emigró a Estados Unidos. Al respecto, recuerda con una visible nostalgia:

[...] pues verás, cuando llegué a Chicago en marzo aún estaba haciendo mucho frío...Llegué a la casa de mi hermano Santiago quien ya me había conseguido trabajo en una fábrica de jamones y embutidos... En un principio estábamos solteros y nosotros mismos hacíamos la comi-

⁹ Consultado el día 12 de julio de 2012. Disponible en: http://www.iadb.org/regions/re2/Los_Desaf%C3%ADos_de_la_Educaci%C3%B3n_Secundaria.pdf

da... Hacíamos de todo lo que podíamos, desde enchiladas dulces, tacos dorados de papa, sopa de pasta... ¡a como Dios nos dio a entender!... Tratábamos de hacerla como uno se acordaba cuando nos las hacía mi mamá... También, de repente, salíamos a comer que a la comida italiana allá en la Pulaski, en el Distrito Este, donde las pizzas eran deliciosas, con su espagueti... También íbamos a la comida china. Ya luego aprendí a hacer algunas comidas, como las verduras capeadas, los rollitos primavera, el *chop suey*, pues hay varias comidas chinas que nos gustaban [...].¹⁰

Esta movilidad geográfica y laboral de Jesús lo puso en contacto con otros tipos de alimentación, en particular alimentos de “comida rápida”, así como frente a la necesidad de aprender a cocinar al tener que valerse por sí mismo. Él no sabía cocinar antes de irse a Estados Unidos, mas tuvo que hacerlo para comer. Durante su estancia adquirió el gusto por la comida italiana, con la que estuvo más en contacto. La comida rápida no era frecuente en su dieta, sin embargo, desarrolló un gusto especial por la pizza. Su esposa y sus hijos lo visitaban cada verano, hasta que en 1981, Jesús decidió regresarse a Colima para aceptar un trabajo que le ofrecieron.¹¹

Por su parte, Juana visitaba frecuentemente a su tía Mercedes en la Ciudad de México, donde pasaba periodos de uno a dos meses.¹² Esta movilidad le permitió estar en contacto con otras variedades de comida. Con alimentos más elaborados como la pierna horneada, la fabada, sopa de jitomate, gazpacho, lomos rellenos, lomos mechados, pollos y sopas con verduras. Este aprendizaje, producto de la movilidad geográfica, fue el que Juana capitalizó para ampliar su campo de ocupación laboral. Juana también se trasladó a Chicago, a visitar a Jesús, pasando periodos de dos a tres meses en esa ciudad.

En el caso de Jesús, la movilidad geográfica se realizó por cuestiones económicas, pues la misma necesidad de incrementar la fuente de ingresos lo llevó a moverse. De esta manera, se ob-

¹⁰ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 6, el 5 de octubre de 2008. Colima, Colima.

¹¹ Lo cual se analiza a detalle en el apartado correspondiente a ocupación y movilidad laboral.

¹² Lo cual se analiza a detalle el apartado correspondiente a la clase social de origen.

servó que tanto Jesús como Juana tuvieron movilidades sociales y geográficas similares. Aun cuando viajaron a Estados Unidos y a la Ciudad de México en tiempos diferentes, los padres de ambos llegaron a Colima en busca de nuevas oportunidades de trabajo y de una mejor calidad de vida, lo cual modificó de manera paulatina sus hábitos alimentarios.

En el caso de Juana, la incorporación de otros alimentos se dio por el contacto con su tía Mercedes. Ella incorporó, desde su infancia, alimentos propios de una clase media, como el desayuno con chocomilk, el pan con mantequilla, la fruta, los huevos y los diversos alimentos de clase media, tal como lo siguen siendo hoy en día.

La movilidad de Jesús hacia Estados Unidos se dio en el contexto de la migración ilegal mexicana. Como lo refiere Cornelliuss (1978:400), en 1975 eran de 5.2 millones de indocumentados en ese país y el 75% de los migrantes se concentraba en los estados de California, Texas e Illinois. De acuerdo con este mismo autor, en 1976 se incrementó la migración en un 180% aproximadamente, con respecto a 1965, periodo en el que emigra Jesús.

La migración de Jesús y los acontecimientos nacionales se relacionaron directamente con el cambio social; lo cual coincide con dos de los sentidos expuestos por Esteinou y Barros (2005) respecto a la profundidad y la magnitud.

En el sentido de profundidad, la migración de Jesús se relaciona directamente con los acontecimientos económico sociales, nacionales e internacionales, que se presentaron en la década de 1970. A nivel nacional, las diversas instituciones estaban en un proceso de reorganización para hacer frente a los requerimientos del nuevo orden mundial y ante las primeras crisis por las bajas en el precio del petróleo, como parte de la reestructuración del gobierno federal para hacer frente a las crisis nacionales.

En 1975 los bancos Agrícola, Ejidal (donde trabajó Jesús) y Agropecuario, se fusionaron para crear el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural). La institución transfirió a Jesús a la Ciudad de México para continuar trabajando en el banco en un puesto similar sin mejoras en sus condiciones e ingresos laborales. En aquella época, él ya estaba casado y con tres hijos; irse a la Ciudad de México significaba trasladarse solo y sin su familia, para poder ajustar sus

ingresos a sus necesidades. Esto no lo beneficiaba, por tanto decidió renunciar.¹³

Una lectura ligera de esta situación permite mostrar dos pilares presentes en la movilidad geográfica: la condición económica y social.

El primer pilar se refiere a una valoración del monto de los ingresos, el lugar de trabajo y la capacidad de generar estos ingresos. Esta perspectiva económica de la movilidad proporciona un entendimiento clave de lo que probablemente fue el proceso de desarrollo económico de la ciudad de Colima.

En ese sentido, Mestre (2011) y Oseguera (1995) explican que la modernidad, entendida como el desarrollo urbano y comercial de la ciudad, llegó tarde a Colima. Así, esta modernidad tardía ocasionó una limitación en las oportunidades de trabajo, como se pudo observar en la movilidad laboral de Jesús, quien se desempeñó en trabajos subordinados en dos empresas de la ciudad de Colima: La Marina y el Banco Nacional de Crédito Ejjidal.

Sin embargo, la movilidad geográfica de Jesús se da por motivos laborales en 1974.¹⁴ Aparentemente la condición económica desempeña el papel fundamental en la movilidad geográfica. Sin embargo, un análisis más profundo permite evidenciar que el elemento social conformó el polo dominante de movilidad en el caso de Jesús, quien decidió renunciar para no trasladarse a la ciudad de México ni continuar laborando para el Banco. Así, esta posición dominante del aspecto social queda evidenciada ante todo por el hecho de que la ocupación laboral suele quedar a cargo de la cercanía con la familia.

Este proceso de apego a la familia ha sido estudiado por Barragán (1997), quien analizó la movilidad en familias de rancheros, encontrando que los procesos productivos dominados por la ganadería conducen a una apropiación individual del espacio total y permanente. Específicamente, el análisis de Barragán permitió reflexionar que el estudio de movilidad geográfica desde la perspectiva social puede llevar a interpretar el apego a la familia.

En el caso de Jesús, él decidió no desplazarse a la ciudad de México para evitar separarse de su familia. Pero al no conseguir tra-

¹³ Se analiza a detalle en el apartado 3.3.4. correspondiente a la ocupación y la movilidad laboral.

¹⁴ Como se verá a detalle en el siguiente apartado de 3.3.4. Ocupación y la movilidad laboral.

bajo en Colima, decide migrar a Estados Unidos. Al respecto explica Barragán (1997:23) que “las movilidades cambian, pero no tanto el concepto”. Por ejemplo, Jesús inicialmente se queda en Colima por no separarse de su familia, pero posteriormente decide trasladarse con sus hermanos, es decir, su familia de origen.

Este dato muestra que se trata de una persona con fuertes valores familiares, pasivo en el sentido de que no emprendió un negocio en la ciudad y decidió moverse a Estados Unidos al lado de sus hermanos. A partir de lo anterior, se puede concluir que la apropiación de una fuente de ingresos importa mucho, pero importa más su localización y la existencia de vínculos sociales y afectivos con el lugar.

Ocupación y movilidad laboral

Jesús trabajó desde los siete años de edad en diversas actividades como ayudante de misceláneas, repartidor, mandadero, entre otros trabajos. Todos ellos, con la intención de ganarse algún dinero extra para llevar a su casa. Entre 1950 y 1960 laboró en La Marina Mercante, tienda departamental local, donde ocupó diversos puestos como ayudante de almacén, chofer de camiones de reparto y posteriormente, encargado de almacén.

La tragedia familiar se hizo presente a muy temprana edad en la vida de Jesús. Cuando tenía 18 años falleció su padre, a partir de esa edad él se hizo cargo de la casa materna. Con cuatro hermanos y una madre que mantener, continuó laborando en esa empresa como encargado de almacén.

En 1960 Jesús ingresó a trabajar al Banco Nacional de Crédito Ejidal, donde se desempeñó como auxiliar administrativo, ascendiendo a jefe de crédito. En este puesto duró hasta 1975, año en el que se fusionaron los bancos.

Ante esta situación económica Jesús emigró a Estados Unidos en 1976. A nivel nacional, la migración hacia este país se incrementó en la década de los setentas. Dos hermanos de Jesús habían emigrado antes, lo cual le facilitó este proceso. Chicago, como lugar elegido de residencia, no fue obra de la casualidad. La ciudad era un polo industrial de producción a nivel mundial, por lo que

las empacadoras y la industria siderúrgica fueron fuentes de empleo ya probadas por sus hermanos, quienes lo integraron por medio de sus redes laborales a este sector.

Jesús decide emigrar solo para trabajar en Chicago, Illinois (Estados Unidos), donde laboró en empacadoras, en la industria de embutidos, de carnes frías y en puestos de obrero, ganando un salario de 5.50 dólares la hora. Esto le permitió estabilizar sus ingresos, con un promedio de 200 dólares por semana. En este trabajo permaneció cinco años, de 1975 a 1981. Para esta época sus responsabilidades económicas incluían a su esposa y sus tres hijos Mariana, Lucía y Alberto.

En 1981 Jesús regresó a Colima para ocupar un puesto de trabajo en la administración pública estatal, desempeñándose como director de servicios administrativos. Este trabajo lo consigue por medio de un familiar de su esposa Juana. Buscaban una persona de confianza para un área de nueva creación, por lo que recurren a la recomendación que Juana hizo de Jesús para trabajar. Esto le permitió a él y a su familia estar cerca y retomar los hábitos de alimentación en familia, como el comer todos juntos a una misma hora.

Por su parte, Juana abrió su propio negocio de organización de banquetes en 1960, con dinero que le dio su papá se orientó a los eventos con miembros del gobierno del estado de Colima y del Club de Leones de Colima, para los cuales organizaba recepciones en diversos eventos sociales. En su caso, Juana supo aprovechar estas relaciones para emprender su negocio de banquetes. Ella aún era soltera, por lo que su mamá y sus hijas (Mariana y Lucía) le apoyaban en la preparación de los alimentos. Mariana recuerda al respecto:

[...] mi mamá hacía los banquetes ahí en el antecomedor que estaba junto a la despensa. ¡Huy! en la mesa nos poníamos con charolas y charolas... Luego mi mamá me mandaba hacer diversas labores, así de chicas nosotras; una pelaba manzanas, otras pelábamos papas y otros pelábamos verduras... Así fue desde que estábamos en primaria... Siempre les ayudábamos a hacer algo... Por ejemplo, mi abuelita a veces nos decía: "A ver, haz la sopa". Luego empezábamos a hacer sopas de pastas o de lo que sea...

Pero así siempre nos ponían a realizar algo... Entonces ya desde ahí mi mamá nos explicaba: “¡Échale los olores a la carne!” O algo así como: “¡Vengan a picar esto!”... Nos ponía a trabajar y mi mamá nos pagaba de lo que le sobraba a ella. ¿Por qué nos pagaba?, ¡ah, porque le habíamos ayudado! [...].¹⁵

En el periodo en que Juana comenzó su negocio aún no estaba casada con Jesús, el capital inicial le fue dado por su papá y sus primeros clientes fueron miembros de las redes sociales que frecuentaba su familia. Estos datos muestran que los capitales económico y social que ella y su familia poseían, fueron puestos en práctica para su beneficio económico.

Una vez casada, Juana continuó su negocio, ingreso que aportó a la familia. En ese periodo Jesús entró a trabajar a La Marina, donde los puestos que desempeñó fueron subordinados: empacador, chofer, supervisor; trabajos mal pagados y de bajo rango. Este hecho muestra una vez más, el doble ingreso del hogar: el de Juana y el de Jesús.

En 1976 Juana ingresó a trabajar en un hotel de cuatro estrellas de Colima como encargada de la cafetería de la alberca. Este trabajo lo consiguió por medio de los dueños del hotel quienes eran sus familiares. Ellos buscaban tener una persona de confianza en el área de caja por lo que la buscaron para laborar. Esto le permitió tanto a ella como a su familia mejorar sus ingresos, del orden de los ocho mil pesos mensuales. Además, a ella le permitió continuar con su negocio de repostería y banquetes.

Este doble ingreso que Juana aportó al hogar fue muy importante para la sobrevivencia de la familia, pues los ingresos que generó le permitieron a su familia visitar cada año a Jesús, así como complementar las remesas enviadas por él. El capital social de Juana fue determinante para el retorno de Jesús a México, como se verá más adelante.

Por una parte, Jesús se movió de manera horizontal en sus diversas ocupaciones. Primero laborando como operativo en pues-

¹⁵ Integrante de las segunda generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

tos de chofer, almacenista y obrero. Posteriormente, desempeñó puestos medios bajos, controlando y supervisando actividades de las empresas. Jesús se movió de su ciudad natal para emigrar a Estados Unidos buscando mejores oportunidades de empleo, donde laboró cinco años, hasta que en 1981 regresó a la ciudad de Colima.

Por otro lado, Juana se mantuvo trabajando en su negocio de banquetes y complementó dichas actividades con el trabajo en el hotel. Así, el ingreso de Juana fue clave para este linaje, pues se trató de una familia de doble ingreso. En este sentido, se puede analizar que ante los cambios en los ingresos, la familia debe implementar estrategias de sobrevivencia para hacer frente a estos cambios mediante la ocupación de dos empleos, mientras su esposo estaba en Estados Unidos.

Redes sociales

Inicialmente, Jesús emigró a Estados Unidos con el apoyo de Juana, su esposa. Una vez allá, los hermanos de él lo ayudaron a situarse laboralmente. Aquí se puede apreciar cómo Jesús recurre a sus redes sociales para realizar la movilidad geográfica en busca del sueño americano. Mientras él estuvo ahí, Juana realizó la doble tarea de ser padre y madre, contribuyó mayoritariamente en la estabilidad económica de la familia, al laborar en dos empleos y complementar el envío de remeses. Aún con esas limitantes económicas, una vez al año, en vacaciones de verano, su familia lo visitaba en Chicago.

Por su parte, Juana se integró al Club de Leones de Colima y se relacionaba con la clase política del gobierno del estado de Colima. Juana, emocionada, habla al respecto:

[...] Lo que pasa es que yo, mi papá... todos éramos del Club de Leones. Mi papá fue de los miembros fundadores aquí en Colima... Entonces mi papá fue como, no sé, si tres o cuatro veces presidente del Club de Leones. Y mi mamá, *pos* era ahí de las damas leonas y que no sé qué... Entonces pues diario andaban ahí y que llevando allá y entonces con nosotros se juntaban a jugar dominó, Jesús y mi papá, ahí en el Club de Leones, los jueves, creo... Luego había otro día que se iba mi abuelita a la ba-

rajada. El miércoles, se iba mi mamá a la barajeada y tanto así, que a mí me encantaba también el arguende... Yo me iba con ella a la barajeada y ahí me ponía yo a jugar baraja, en lo que llegaba la otra, *pos* yo me sentaba, me encantaba y hasta la fecha [...].¹⁶

De esta manera, Juana capitalizó las redes sociales de sus padres al relacionarse con diversos miembros del gobierno del estado de Colima y del Club de Leones de Colima, para los cuales organizaba recepciones en diversos eventos sociales. Es así que Juana supo aprovechar estas relaciones para emprender su negocio de banquetes.

Matrimonio

En 1964 Jesús y Juana se casan y se van a vivir a una casa de la familia de ella. En 1970 fallece una hermana de Juana y deja cinco huérfanos menores de ocho años. Sobre aquella tragedia recuerda:

[...] a principios de septiembre una hermana y su esposo tuvieron un accidente en la Ciudad de México. Venían de una cena, les chocó un tráiler de frente y se mataron... Mi hermana murió inmediatamente y a su esposo todavía lo alcanzaron a llevar al hospital allá al de Xoco... Los niños eran de cinco años... Estaban en el hotel con la nana. El más chiquito iba a cumplir apenas dos años... Mi hermana murió en septiembre y todos se fueron a México a traer sus cuerpos y los cinco niños se quedaron aquí, con mi mamá... Ni modo, ella sola se encargó del asunto [...].¹⁷

En esa época falleció también Javier, el padre de Juana. Ella apoyó a su madre en las labores del hogar, específicamente con la comida. Juana recuerda:

[...] este... pues eso pasó en septiembre y la muerte de mi hermana nos duró todo el año... Cuando pasó ese

¹⁶ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

¹⁷ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

tiempo, como en abril del siguiente año, el 8 de abril de 1971, mi papá... pues desafortunadamente falleció del corazón. Estaba internado y todo, pero falleció... Entonces, por esa razón... Nosotros teníamos nuestra casa... Por esa razón nosotros prácticamente nos fuimos a vivir a la casa de mi mamá... Teníamos nuestra casa en Gildardo Gómez, que era la casa donde vivíamos, pero se quedó prácticamente de adorno, con los muebles... Porque nosotros allá cocinábamos y aunque tuviéramos nuestra casa, sólo íbamos a traer ropa y dormir...ni modo que mi abuelita sola se encargara del asunto [...].¹⁸

Los hermanos de Juana ya habían salido de la casa materna para cuando ella se fue a vivir con su mamá. De los diez hermanos, solamente tres se encontraban en Colima, pero ninguno acudió a apoyar a su mamá. Juana fue quien se solidarizó con ella y le ayudó en las labores de la casa. Chayo, la madre de Juana, se quedó a cargo de una tienda de abarrotes y de un local comercial, que rentaba, lo cual les permitió recibir ingresos de 18 mil pesos mensuales en la década de los años setentas.

En este linaje se puede ver que Juana predominó en todos los sentidos en esta relación en lo económico, lo cultural y lo social. Aprovechó los activos sociales, fuertes y débiles, heredados de sus padres para capitalizarlos en diversos campos, en especial el laboral, lo cual benefició a su esposo al regreso de Estados Unidos. Respecto al sentido de magnitud del cambio social, se hizo presente una movilidad social ascendente. Jesús, su esposo, provenía de una clase social inferior a la de ella y gracias a su matrimonio y las redes sociales de su esposa, ascendió.

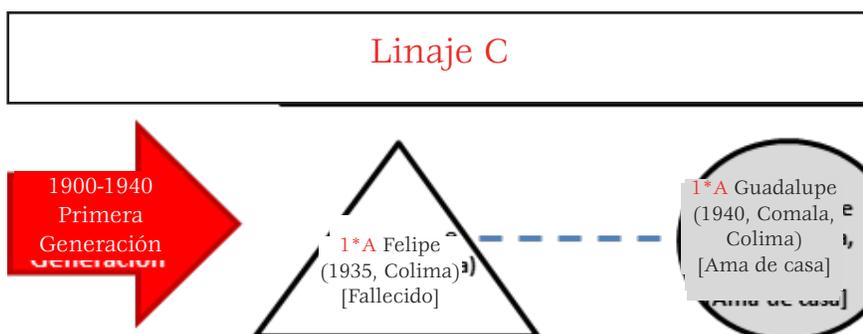
¹⁸ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 10, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

Procesos culturales del linaje C

Clase social baja

Guadalupe y Felipe integran la primera generación de este linaje. A continuación puede apreciarse (figura 12) el genograma de la primera generación perteneciente al linaje C, el cual expone la composición de capitales culturales y económicos.

Figura 12
Genograma de la primera generación del linaje C



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Para analizar a los dos integrantes de la clase social baja sigo el mismo orden que en las clases sociales anteriores, es decir, primero se habla del varón (Felipe) y posteriormente de la mujer (Guadalupe). Felipe falleció tempranamente, a los diez años de casados; en este caso la historia familiar se reconstruyó con las memorias de Guadalupe.

Clase social de origen

La historia de esta familia está ligada a la urbanización de Colima, pues ambos integrantes de la primera generación nacieron en zonas rurales y posteriormente emigraron a dicha ciudad. De acuerdo con Meyer (1993), el Colima de 1930 era un estado en crisis por la Guerra Cristera. Conforme a las cifras del ITAM (2012),¹⁹ en 1920

¹⁹ Consultado el 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html#salarios>

la población del estado era de 91 mil personas. Luego de dicha guerra se redujo la población a 61 mil habitantes.

Ante estos desalientos demográficos la población fue desapareciendo por los estragos de la guerra, lo cual afectó la economía del estado de Colima. Esta situación provocó que se quedaran sin empleo familias enteras que antes trabajaban en alguna empresa, fábrica o hacienda, y se vieran en la necesidad de emigrar hacia Colima. Una de estas familias fue la de Felipe y Guadalupe.

Felipe, oriundo de Comala, nació en una familia humilde de ocupación campesina. Él trabajó en el campo desde muy temprana edad, con su padre y hermanos, y luego colaboró en la cosecha de maíz. Respecto a su esposo Guadalupe recuerda:

[...] yo hacía la comida, a veces comíamos juntos... Este, a mi esposo le gustaba mucho ya ves pues los frijoles de la olla ¿*edá?* ...que cocía frijoles de la olla y le echaba un chorro de aceite, una cebolla, ajo y le gustaba que echara unas cazuelitas ¡hey!... *d'esas* bolitas de masa, este... le gustaban mucho ¿*edá?*, la carne asada... Ah sí, le gustaban también el cocido...que el de res, de pollo, este... ¡hey! de todo pues [...].²⁰

Guadalupe explica que su suegro era salinero, pero también rentaba parcelas para sembrar maíz, principalmente. Él hacía “de todo *pa'la* labor; él mismo antes hacía la labranza... ahí iba con su parigüela cargando sus triques”.²¹ Felipe se dedicó siempre a los oficios de la sal y del campo; desde los cuatro años anduvo con su padre, quien “lo puso a trabajar desde niño... lo mandaban con su costalillo *pa'l* bastimento”.²² Pero en 1972, con escasos 32 años, Felipe falleció.

La prematura muerte de su esposo puso a Guadalupe en una posición vulnerable. Respecto a dicha situación ante la muerte del jefe de familia, Deveraux (citado en Sunkel, 2006:31) analiza que

²⁰ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

²¹ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

²² Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

ante la vulnerabilidad alimentaria, los individuos tienden a generar dos tipos de estrategias de adaptación: la generación de ingresos y la modificación del consumo.

Por su parte, Guadalupe emigró a la ciudad de Colima por la precaria situación económica de su madre, ante el decaimiento de la Hacienda de San Antonio, que desde hacía 15 años había cerrado.

[...] pues ésta es mi historia ¿verdad? Yo nací en San Antonio, ahí en uno de los jacales de la hacienda, pero no me crié en el rancho, ¿edá? Pues no duré mucho tiempo en el rancho ni nada... Casi lo más fue que me crié aquí con los Naranjo... Mi mamá nos crió sola... Fuimos cinco hermanos y un hijo se lo mataron. Yo era muy chica y estaba muy pegada a él. Un día luego me dijo: "Hija, tú te vas a ir a Colima porque tú ya no puedes estar aquí conmigo por la necesidad"... Porque eso sí, de comer *pos* pobrecita ¿edá? ella nos tenía que arrimar que éste, que frijol, que la tortilla, *d'estos* nopales, que huevito, que las parotas, *pos* de todo ¿edá?... de comer no nos faltaba. Pero sí pasábamos mucha necesidad *puesn*... Ya luego entonces me trajeron acá [a Colima]... Estuve con una tía y ya empezó mi sufrimiento... en la parte de que no está uno con sus padres [...].²³

Con nostalgia platica Guadalupe este pasaje de su vida. La corta estancia que vivió en la hacienda de San Antonio hace posible ver los hábitos alimentarios de las familias rurales, constituidos por ingredientes básicos que provee el mismo campo, así como describe el relato anterior.

Por otro lado, se trata de una familia de jefatura femenina donde la mamá saca adelante a sus hijos. Además, ocurren tragedias familiares como la muerte de su hermano, ocasionada por la misma inseguridad social del periodo.

Otro aspecto claro es el éxodo rural a las ciudades, influenciado entre otras cosas por varios acontecimientos nacionales y regionales, entre ellos la Guerra Cristera. Al llegar a la ciudad de Colima, Guadalupe tenía ocho años y su tía le consigue un trabajo

²³ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

como empleada doméstica en casas. Ella recuerda las familias con las cuales trabajó en su infancia:

[...] empecé a trabajar como a los diez años de edad, con los Naranjo, con ellos... También *pos* estaba en todas las casas, que seguramente a toda la gente le caía bien, porque en donde quiera tenían cómo alimentarme... También me crié con los Huerta, con el doctor Huerta y con Ángel Cordero, mejor conocido como "El Diablo"... En esas tres familias me crié ¿*edá?*...Trabajé en el aseo de la casa. Ya luego *pos* ayudando en la cocina, luego me pedían que hiciera algo de comer, que esto, que lo otro, hasta que luego ya me encargaba yo de hacer la cocina [...].²⁴

En la memoria anterior puede apreciarse que si bien la clase social de origen fue baja, Guadalupe se relacionó con personas de clase social media a través de sus ocupaciones, pues desde muy temprana edad su relación ocupacional influyó en la conformación de sus hábitos alimentarios. Al respecto comenta:

[...] no, *pos* no es lo mismo. No es igual a trabajar en una casa que a vivir en una... ¡Nada como vivir en la casa propia de uno!...Si yo tenía hambre, me aguantaba, no podía comer porque pensaba: "Ésta no es mi casa"... Así me quedaba con las ganas, hasta que las personas comían... Ahí uno comía lo mismo que ellos; que un pedazo de carne, que guisados, que unos huevos estrellados, que jugo, que la fruta, *pos* de todo eso ¿*edá?* [...].²⁵

En este relato, los hábitos alimentarios de Guadalupe estuvieron muy ligados a las familias donde trabajó y a quienes acompañaba a realizar las compras y con quienes compartía las comidas. La madre de familia hacía los mandados, en el mercado generalmente, fue ella quien le enseñó a comprar a Guadalupe. De esta manera, el *habitus* o disposiciones alimentarias fueron transmitidos por la empleadora. Parte de sus labores domésticas consistían

²⁴ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

²⁵ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

en cocinar. El menú en este caso era variado, a base de carnes, con ingredientes frescos, basado en los hábitos de sus empleadores. Respecto a los modales ante la mesa, ella recuerda:

[...]en otra casa pues es diferente. Para servirse la comida y para todo. Yo tenía que usar cubiertos; cuchara, tenedor, cuchillo... Y uno *pus* como dijo el indio: “¡A comer con la tortilla”... ¿*edá*? No, pues no es igual eso de tener los mismos modales a la hora de comer [...].²⁶

En la memoria anterior se observa que los *habitus* de Guadalupe en la mesa fueron aprendidos de sus empleadores, los adoptó como propios al ser parte de la familia y convivir con ella en el mismo hogar. Ella es quien cocina, por indicaciones de sus jefes y debe tener la mesa lista. En este sentido, en el uso de los cubiertos es posible ver que existe un orden en el menú integrado por un plato fuerte y acompañamientos. Respecto a la forma en que aprendió a cocinar, nos cuenta:

[...] yo me enseñé a cocinar en casa, lo básico. Por ejemplo tortear, guisar, asar, freír, sazonar. Aprendí cómo hacer mis tamales, en un metate, a usar el molcajete; cómo moler la masa en un molino, de ahí sacarla, malearla para tortear, que son unas cosas cuando es pobre, pues de lo más simple [...].²⁷

Aquí se puede apreciar que el aprendizaje culinario de Guadalupe, fue aprendido en un inicio por vía materna y posteriormente modificado (ampliado y refinado) por las personas para las cuales trabajó.

Felipe y Guadalupe provienen de clases sociales bajas y de origen rural. En el caso de ella, mediante sus ocupaciones, incorporó nuevos hábitos y valores distintos a los de su clase de origen que le permitieron ascender socialmente.

²⁶ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

²⁷ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

Respecto a su aprendizaje culinario y formación de capital cultural, la madre de familia marca las bases de su trabajo como cocinera. Sin embargo, sus actividades laborales hacen posible la transmisión de costumbres y hábitos alimentarios de la clase social media. Su *habitus* permite identificar ciertas tradiciones alimentarias en esta generación, como el caso de los valores ante la mesa, o usar los cubiertos en vez de la tortilla.

Educación

Felipe estudió hasta quinto año de primaria en una escuela pública de la ciudad de Colima. Por su parte, Guadalupe terminó la primaria gracias a que en las casas donde trabajó la mandaron a la escuela. En ambos casos es posible apreciar que su nivel de escolaridad corresponde con el de su clase social baja. Este nivel se encontraba a la par de la media nacional en el periodo de 1940, que de acuerdo con el ITAM (2012)²⁸ era de educación básica sin terminar.

Movilidad geográfica

Desde muy pequeña, Guadalupe tuvo la oportunidad de viajar a diversas partes de la República Mexicana gracias a sus empleadores. Ella recuerda que:

[...] habité en México, Veracruz, Guadalajara, Tlalnepantla... Y luego también recorrí casi toda la frontera de Tamaulipas, Reynosa, Matamoros [...].²⁹

Esta movilidad social la realizó por la cercanía que tenía con sus patrones. Las familias con las que laboraba la llevaban de acompañante de las hijas o de la esposa, lo cual la puso en contacto con otros alimentos; algunos de los cuales no conocía o simplemente no le eran apetecibles:

²⁸ Consultado el día 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html>

²⁹ Integrante de la primera generación, del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

[...] no sé, lo que eran los nopales, el caldo de res, no me gustaba, ¿*am?* Había otra el apio también ése no me gustaba por el olor, ¿*am?* entonces este ¡*pus!* eran cosas que no me gustaban, eran unas cosas que a mí no. Como una vez ¡este! también veníamos de Veracruz ¡este! de Martínez de la Torre, veníamos jugando con otra familia en todas partes que llegaban ellos llegábamos nosotros y comíamos o desayunábamos y luego comíamos así veníamos la familia, cuando llegamos a Puebla y al mismo restauran también, ahí me pasó algo chistoso. Es que también ahí para hacer unas cacerolas así grandes unas, ¿como les llaman? Tripas de pollo y llegaron y las vi y dije estas tripas no son como las de allá. Y nomás les ponía cuidado, no me sirvieron mi plato y les ponía cuidado y pues me acordé que acá en San Antonio había unas *grandonas* así pero de ésas de tierra. ¡Y pues esas lombrices están bien gordas! [...].³⁰

Respecto al cambio social, en diversos acontecimientos esta clase social se muestra muy localista. La migración de Guadalupe hacia la ciudad se relaciona directamente con los acontecimientos económico sociales a nivel nacional. La crisis de las comunidades rurales y la misma inestabilidad económica en el ámbito rural la obligaron a migrar hacia la ciudad. Su ocupación como empleada doméstica es también una característica representativa de la clase social baja y del proceso mismo de inserción laboral de migrantes rurales a la ciudad.

Autores como Stern y Corona (1985) señalan que el periodo de 1940 a 1970 se caracterizó por un acelerado proceso de urbanización que llevó a la población a concentrarse en las ciudades. Esta urbanización fue alimentada por migraciones intensas que de acuerdo a los datos del INEGI (2000),³¹ en 1950 poco menos del 43% de la población en México vivía en localidades urbanas.

Esta urbanización se originó principalmente por el modelo económico de industrialización nacional. Como ya señalamos, a

³⁰ Integrante de la primera generación, del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

³¹ Consultado el día 23 de enero de 2013. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/col/Pers-col.pdf.

este modelo de desarrollo se le conoce como el milagro mexicano. Periodo en el cual el Estado destinó incentivos y subsidios orientados a la sustitución de importaciones. El propósito fue desarrollar una planta industrial nacional que centró las empresas cerca de los mercados de consumo.

De acuerdo con estos mismos autores, la mayoría de las mujeres que emigraron fueron solteras y jóvenes, debido a la falta de empleo para ellas en sus lugares de origen. Ante este panorama la ciudad les ofreció un empleo seguro y mal pagado como empleadas domésticas en familias de clase media y alta. Estas empleadas, por otro lado, resultan útiles mientras sean jóvenes y solteras. De esta manera se puede apreciar que el proceso de migración y participación laboral de Guadalupe es un reflejo del fenómeno migratorio ocurrido en el país durante este periodo.

Ocupación y movilidad laboral

Los primeros empleos de Guadalupe estuvieron relacionados con labores domésticas de limpieza, cocina, así como el cuidado y acompañamiento de personas. Desde que emigró en 1948 y hasta 1957, trabajó con tres familias en actividades domésticas. Al respecto, recuerda:

[...] en mi trabajo con los Naranjo, era de que yo andaba con ellos... A donde sea andaba con ellos... También con "El Diablo", también donde quiera andábamos... Entonces, pues prácticamente yo ya nada más estaba acompañándolos... De mi trabajo, ya nada más era de llegar a sentarme en el comedor con ellos, meterme en el baño, irme a peinar, arreglar que toda la ropa estuviera en orden, la acomodaba en el veliz y ya... Era nada más andar con ellos... Mi trabajo ya no era el quehacer [...].³²

Guadalupe pasó de ser empleada doméstica a ser acompañante de las familias, no sólo en lo referente a las labores de la casa, sino también en los viajes que ellos realizaban. Al casarse, en 1965, dejó de trabajar en estas actividades domésticas.

³² Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

A partir de 1973, Guadalupe se dedicó a las actividades de aseo, pero ahora en clínicas privadas. Este trabajo lo adquirió por medio de las recomendaciones de sus antiguos empleadores, específicamente de parte del doctor Huerta. Desde 1973 hasta 1999 trabajó en la clínica San Francisco hasta que fue liquidada sin derecho a pensión.

En el caso de Felipe, se trasladaba de enero a mayo con toda su familia a El Ciruelo, un poblado cerca de Cuyutlán, Armería. En esta localidad era dueño de un pozo salinero y empleaba a diez peones. El periodo de zafra de la sal es entre enero y mayo de cada año, antes de la temporada de lluvias. Al respecto, Guadalupe comenta:

[...] pues en ese entonces nos íbamos a Los Ciruelos, acá cerca de Cuyutlán. Felipe administraba unos pozos salineros y era en ese periodo [enero a mayo] que vivíamos allá [en Los Ciruelos] [...].³³

Al ser dueño de un pozo salinero, tenía personas a su cargo y el resto del año se dedicaba a administrar unas parcelas que rentaba “mediando”. En cuanto a la mediería, Johnson (citado en Roniger, 1991:2) explica que es una relación contractual comúnmente utilizada en el sector agrícola entre el propietario de un terreno rural y un agricultor, quienes acuerdan dividir en partes iguales el producto de una finca agrícola.

Así, esta relación que contraía Felipe para trabajar la tierra demuestra que no era pequeño propietario, por tanto, necesitaba tener acceso a una parcela. También es posible apreciar que entre las limitantes de un pequeño terreno se encuentra una producción insuficiente que garantiza el sustento familiar. En este sentido Roniger (1991:3) explica que los medieros y sus familias generalmente se emplean de manera estacional, trabajando de acuerdo a diversos convenios monetarios o en especie, y que de manera simultánea pueden llegar a ser minifundistas por derecho propio.

³³ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

Redes sociales

En el caso de Guadalupe, las redes sociales que estableció en las familias donde trabajó como cocinera y asistente doméstica le permitieron moverse laboralmente de una familia a otra. Esta red de relaciones se estableció por medio de las recomendaciones de sus antiguos empleadores. Lo anterior impactó en la formación de diversos *habitus*:

[...] mmm, *pos* aprende uno mucho. Uno aprende primeramente modales. Segundo, cómo comportarse, cómo tratar a las personas. Para mí fue una maravilla porque no con cualquier persona puede uno platicar ni “abrirse” tampoco. *Pus* es diferente para servir y para todo y uno, *pus* con cuchara o así, porque no es igual en todos los modales, pero gracias a Dios yo con todos ellos habité y aprendí [...].³⁴

La movilidad laboral que siguió Guadalupe se debió a la cercanía entre los empleadores. Al respecto, Bourdieu (1988) explica que la extensión de las redes sociales depende de la cercanía a los grupos o “centros de valores”, sean éstos económicos o culturales y se relacionan con el tamaño de la ciudad de residencia. De esta manera, la cercanía de Guadalupe con las familias que laboró se relacionó con la clase social de éstas, así como el tamaño de la ciudad. Colima durante este periodo, de 1948 a 1958, tuvo una población de 40 mil habitantes, de acuerdo con las cifras del ITAM (2012).³⁵

El capital cultural de Guadalupe, relacionado con aprender a cocinar y comer alimentos más urbanos, se convirtió en un capital heredado, por eso, tres de sus siete hijas trabajan como jefas de cocina en restaurantes locales. Fuera de esto, las redes sociales se muestran débiles, pues sólo se encontró referencia a la relación que Guadalupe tuvo con la parroquia del barrio donde vive actualmente.

³⁴ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

³⁵ Consultado el 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/recursos/e hm.html>

Matrimonio

Guadalupe se casó con Felipe en 1966. Ella tenía 26 años y él 30. Juntos procrearon seis hijos hasta que Felipe falleció en 1972. Guadalupe no se volvió a casar ni ha tenido otra pareja. Es así que ante la crisis de ingresos por el fallecimiento de Felipe, ella desarrolló estrategias de adaptación para incorporar a nuevos miembros de la familia al mercado laboral. La secuencia de incorporación de sus hijos se dio conforme tuvieron edad para realizar diversas actividades, como el trabajo doméstico y de limpieza.³⁶

Análisis interclasista de la primera generación

Trayectorias

En esta primera generación, el periodo analizado fue desde 1930 a 1949, donde el panorama del país consolidó el modelo nacionalista, lo cual permitió, entre otras cosas, el fortalecimiento de la estructura económica de la república y por consiguiente, el abasto del mercado interno.

La apuesta por la educación, que inició el gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río, se ve reflejada en las trayectorias que trazaron los miembros de los tres linajes seleccionados. Sus miembros acumularon capital cultural como estrategia de ascenso y permanencia social. En la clase social media alta se mantuvo el nivel de escolaridad profesional, mientras que los miembros procedentes de clases medias y bajas se orientaron a las carreras técnicas, así como a los niveles de escolaridad primaria y secundaria.

En esta última clase social, si bien la educación fue pública, una de las estrategias implementadas por Guadalupe³⁷ consistió en trabajar para familias de clase media y alta, quienes la apoyaron para concluir su educación primaria; así, se benefició de los capitales incorporados y objetivados. A continuación (tabla 7) se muestra el análisis interclasista de las trayectorias de la primera generación y la manera en que se desarrollaron las trayectorias de dicha generación.

³⁶ Esto se revisará con mayor detalle en la segunda generación de este linaje.

³⁷ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 2, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

Tabla 7
Análisis interclasista sobre las trayectorias
Primera generación de los tres linajes de estudio

	Linaje A		Linaje B		Linaje C	
Clase social de origen	Pedro	Media Alta	Jesús	Baja	Felipe	Baja
	María	Baja	Juana	Media	Guadalupe	Baja
Educación	Pedro	Especialidad	Jesús	Carrera técnica	Felipe	Primaria trunca
	María	Maestría	Juana	Carrera técnica	Guadalupe	Primaria
Movilidad geográfica	Pedro	Oaxaca (1943-1949), Veracruz (1949-1955) D.F.(1955-1959)	Jesús	Estados Unidos (1975-1980)	Felipe	Sin movilidad
	María	Monterrey (1937- 1942), La Paz, B.C.S. (1942-1945), México (1945-1951 y 1968-1970)	Juana	Estados Unidos (1975-1980)	Guadalupe	Veracruz (1955), D.F. (1956)
Ocupación	Pedro	Funcionario público	Jesús	Administrativo y migrante	Felipe	Pequeño propietario
	María	Funcionaria pública	Juana	Administrativa y pequeña empresaria	Guadalupe	Afanadora y cocinera

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

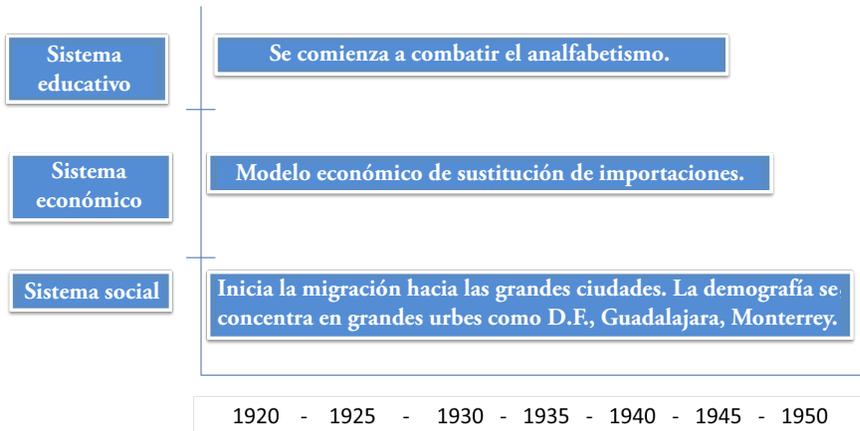
Estas trayectorias están relacionadas con los activos sociales que cada linaje heredó. La clase social media alta heredó relaciones sociales con extranjeros y con miembros de las clases sociales altas en la ciudad de México. En el caso de la clase social media se heredaron las relaciones con la clase social media alta de la ciudad de Colima y con parentela de la ciudad de México. Por último, en la clase social baja se heredaron los activos laborales, con los cuales se relacionó la familia, que le permitieron cambiar de trabajo con familias de la misma clase social.

Es así que en los casos de la clase alta y media, los cónyuges provenientes de clases sociales inferiores se beneficiaron de los activos sociales heredados de sus esposos y esposas, al grado de capitalizarlos en el ámbito laboral.

La clase alta presentó un estancamiento en la ocupación debido a que los integrantes de esta primera generación no lograron ascender más socialmente a través de sus empleos como directivos de empresas privadas y públicas. Lo mismo sucedió con la clase social media del linaje B que se desempeñó en ocupaciones administrativas. En el caso de la clase social baja, también hubo un estancamiento en la ocupación, pues en un inicio se desempeñaron realizando labores del hogar y posteriormente realizaron las mismas actividades de limpieza en el sector privado, lo cual muestra una horizontalidad en las ocupaciones. Esto a su vez es reflejo de la movilidad social que detonó el milagro mexicano en todas las clases sociales.

En este sentido, la ocupación y la movilidad laboral fueron más consistentes en las tres clases sociales en tanto que mantuvieron sus niveles de ocupación y su movilidad laboral se debió al uso de sus activos sociales. En la gráfica 3 se muestra la situación de los procesos nacionales y regionales económicos, educativos y sociales, que enmarcan las trayectorias de la segunda generación de los linajes estudiados durante el periodo de estudio.

Gráfica 3
 Procesos educativos, económicos y sociales
 Primera generación de los tres linajes de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Estos datos muestran que si bien la economía del país comenzaba un crecimiento, éste fue lento y le permitió a los sujetos estudiados desempeñarse en actividades del sector servicios. Esto muestra que los procesos productivos nacionales aún estaban integrándose en esta primera generación, sin desarrollar todavía una industrialización de sus sectores, en especial el de la agricultura.

Dinámicas familiares

Respecto a los valores fomentados en esta generación, fue posible mostrar que las mujeres tomaron las decisiones en cuanto a la compra y preparación los alimentos. Si bien consultaban a los hombres para alguna sugerencia, la decisión final recayó sobre la madre de familia. El aprendizaje culinario se dio en el interior de las familias, donde las madres instruyeron a las hijas sobre la elaboración de los platillos, o en su caso, les solicitaron alguno en específico que ellas aprendieron a cocinar.

La variedad de platillos cotidianos que mencionaron las tres clases sociales en los tres linajes fue amplia.

En el caso de la clase social media alta, al unirse las culturas alimentarias inglesa por parte de él y oaxaqueña por parte de ella, predominó la cultura oaxaqueña. En la clase social media, también se unen dos culturas alimentarias distintas, resulta notorio que el hombre —proveniente de una clase social baja— al casarse, adopta los hábitos alimentarios de su mujer, proveniente de una clase social media, quien había incorporado hábitos alimentarios de otras ciudades, como los de su tía en el D.F. Para la clase social baja, la mujer fue quien se benefició del contacto con clases sociales más elevadas como ya se refirió anteriormente.

Al respecto, Bourdieu (1988:107-108) explica que la relación entre ambos cónyuges, estribará en los dos procesos de propiedades relacionados con ellos. “De esta manera, los bienes comunes, sobre todo cuando tienen alguna importancia económica y social, constituyen la resultante de esas relaciones de fuerza, negadas, que definen a la unidad doméstica”.

Así por ejemplo, dicha lógica de aportación de capitales a la familia que confiere a las mujeres la precedencia en materia de gusto alimentario, la satisfacción del hombre ante la elección de sus alimentos y por consiguiente, el grado en que estos deleitan ciertos platillos, dependerá no sólo del capital cultural heredado, sino más bien del capital cultural de sus parejas.

La situación de estas familias muestra la influencia que ejercen las mujeres en la formación de los hábitos alimentarios, dicho aprendizaje constituye una intraculturización. En la tabla 8 se observa el análisis interclasista correspondiente a las dinámicas en las tres familias estudiadas de la primera generación y la manera en que se realizó el análisis de la misma.

Tabla 8
Análisis interclasista sobre las dinámicas
Primera generación de los tres linajes de estudio

	Linaje A	Linaje B	Linaje C
Decisiones en torno al menú	La mujer decide y supervisa la elaboración de las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.
Recetas	Amarillo, coloradito, chorizo, pollo al vino blanco, entre otras.	Pierna de cerdo, romeritos, lasaña, espagueti, entre otras.	Tatemado, carne asada, cocido de res, chilayo, entre otras.
Aprendizaje culinario	En casa	En casa	En casa
Valor de comer	Sentarse peinados, limpios y arreglados, tener la mesa montada.	Sentarse peinados, limpios y arreglados, tener la mesa montada.	Comer lo que le ofrezcan.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Según la tabla, se puede inferir que el rol de la mujer fue central para elaborar los alimentos en esta generación de los tres linajes estudiados. Las madres o esposas eligieron el menú, compraron los ingredientes e instruyeron a otras mujeres en la elaboración de los platillos. Sólo en algunas ocasiones les solicitaron a los hombres su opinión respecto a algún platillo específico. Finalmente, fomentaron el aprendizaje de los valores y modales ante la mesa, como fue el caso de la clase social media alta y media, donde las madres enseñaron los modales a sus hijos; dicho aprendizaje se llegó a transmitir mediante castigos físicos, como los cucharazos.

CAPÍTULO IV

Desarrollo económico y alimentación (1951 – 1979)

Introducción

El presente capítulo discute el cambio sociocultural que, mediante el eje de los hábitos alimentarios, siguió la segunda generación de los tres linajes de estudio, nacidos entre 1951 y 1979, donde se identificaron los cambios alimentarios, económicos y educativos en México durante este periodo, así como la repercusión sobre los hábitos alimentarios de las familias en la zona urbana de Colima.

El capítulo está dividido en tres secciones. Cada una analiza los datos empíricos generados durante el trabajo de campo. Este capítulo sigue la misma estructura que el anterior. A partir de ello se hace visible el contexto regional en el que se formaron los hábitos alimentarios de la segunda generación, donde las huertas como lugares de abastecimiento desaparecen, así como su relación con el contexto nacional, que estableció el modelo “sustitución de importaciones”, lo cual consolidó, entre otras cosas, el sistema alimentario nacional. A este periodo se le conoce como el milagro mexicano.

Panorama nacional

Proceso económico

Mungaray y Sánchez (1993) explican que de 1950 a 1970 el modelo de sustitución de importaciones operaba de lleno en la economía. El país cruzaba por una bonanza económica anclada en los excedentes petroleros tras lo cual se implementaron políticas públicas tendientes a buscar la autosuficiencia alimentaria nacional. Artega (1985) explica que el Sistema Alimentario Nacional (SAM) tuvo como finalidad integrar la cadena de abastecimiento entre productores, intermediarios y consumidores con el fin de asegurar la autosuficiencia de granos en el país.

Todo este dinamismo económico influyó para que en la sociedad mexicana surgieran y se consolidaran nuevas clases sociales; además, amplios estratos de la sociedad tuvieron movilidad ascendente y desarrollaron diversas estrategias de movilidad, al aprovechar las políticas públicas implementadas. Una de estas políticas fue el impulso nacional a la educación.

Proceso político-administrativo

De acuerdo con Barquera, Rivera-Dommarco y Gasca-García (citados en Cuéllar, 2011), a mediados de siglo XX el Estado intervino en la regulación de los precios de la canasta básica:

En la década de los cincuenta se establecieron, por primera vez, los precios de garantía a varios productos de la canasta básica, a saber frijol, maíz, arroz, trigo, sorgo, cártamo y soya, semilla de algodón y ajonjolí, cebada común, cebada maltera, girasol y copra. (p. 33)

El resto del periodo se caracterizó por mantener las políticas de subsidio a los consumidores y productores de alimentos. Incluyeron apoyos para el abasto, abaratamiento de precios, fomento a la producción, créditos para el transporte y el manejo de la importación de granos.

Proceso social

El Presidente Manuel Ávila Camacho (1946-1952) dio un gran impulso a la educación y a la cultura en el país. De acuerdo con Mu-

ñoz (1980), en esta década inició una rápida expansión de este sistema, que se manifestó tras el incremento de escuelas de educación básica y secundaria.

El mismo autor señala que las medidas de mayor importancia se dieron durante el periodo de 1960 a 1970, periodo en el cual se introdujeron metodologías de enseñanza-aprendizaje conocidas como “enseñar produciendo”, cuyo propósito consistía en vincular conocimientos teóricos con la aplicación de los mismos. Así, este periodo se orientó a cubrir las necesidades de la creciente clase media urbana y los requerimientos de la incipiente industrialización del país.

Panorama regional

Proceso económico

Para el caso del estado de Colima, menciona Serrano (1997) que para 1960 se habían consolidado los patrones agraristas debido a la integración de la economía. Este mismo autor refiere que la expansión agrícola se desarrolló en el valle de Tecomán, con el cultivo de palmas de coco, platanares, cítricos y otros frutales. Posteriormente fueron mejorados con los campos de riego. La producción de caña de azúcar también se vio beneficiada al expandirse los cultivos en los municipios de Cuauhtémoc, Coquimatlán, Colima y Villa de Álvarez que proveían al ingenio de Quesería, Colima.

Romero (1995) explica que para 1960 el sector agrícola aportaba el 42.5% del Producto Interno Bruto (PIB). En cambio, el sector de servicios ascendía a 43.1%. Esto muestra que la entidad se comienza a diversificar económicamente, en otros sectores productivos como la industria minera, la de transformación, así como el turismo y los servicios.

Proceso político-administrativo

Según Romero (1995), mientras los gestores públicos limosneaban apoyos ante el poder central, la ciudadanía se empeñaba en el trabajo y las fiestas. En pocas palabras, el desarrollo social y económico de Colima fue tomando carne y nervios al tiempo que la población crecía inmisericorde y el espacio se reducía.

Proceso social

Demografía y urbanidad

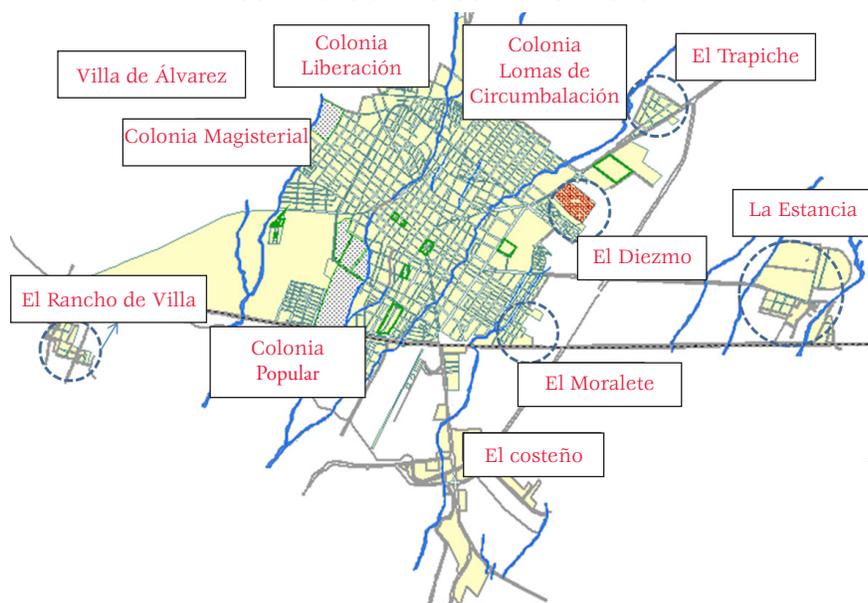
En el caso de Colima, este desarrollo económico estableció una dinámica particular que derivó en un mayor flujo de inmigrantes y de personal de trabajo para estos centros, lo cual incrementó la demanda por diversos servicios y productos, reactivando así el comercio en la entidad.

De acuerdo con los datos del INEGI (2000), en la década de 1960 la ciudad de Colima contaba con 44 mil habitantes aproximadamente. Esto muestra un crecimiento de casi 250% con respecto a la generación anterior que fue de unos 20 mil habitantes. Mestre (2011) señala que en la década de 1960 la ciudad inicia su proceso de expansión y desarrollo urbano:

En los años finales de la gubernatura de Chávez Carrillo (1961), comenzó a construirse la conexión del primer anillo de circunvalación de Colima y empezaron las obras en la avenida San Fernando. Para completar el trazado circular del anillo de circunvalación, era necesario terminar la avenida Pino Suárez. (p.6)

También se construyen las primeras zonas habitacionales, como las colonias Popular y Magisterial. Se trazaron calles y avenidas que conectan los diversos poblados cercanos a la ciudad y se creó la zona conurbada con Villa de Álvarez. El mismo crecimiento urbano empezó a integrar las diversas rancherías cercanas como La Estancia, El Moralete y El Diezmo, tal como lo muestra la figura siguiente:

Figura 13
Conurbación de Colima en 1970



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes (2007).

En esta figura se puede ver que la mancha urbana comienza a expandirse hacia el Sur, al Oriente y al Noreste de la ciudad, integrando así la zona conurbada de Colima-Villa de Álvarez y el poblado de El Diezmo.

Respecto a la electricidad Sosa, Olivera y Chacón (2005) muestran que la energía eléctrica entró de lleno a Colima con la puesta en marcha de la planta termoeléctrica General Manuel Álvarez, ubicada en Manzanillo, que operó a partir de 1971.

Vías de comunicación

Refiere Serrano (1997) que las principales vías de Colima eran el ferrocarril y la carretera a Guadalajara, vía Pihuamo. Por su parte Sosa, Olivera y Chacón (2005) añaden que en 1971 se inauguró el Puerto Interior de Manzanillo y el Aeropuerto Internacional "Playa de Oro". En Colima, ese mismo año comenzó la explotación de la planta pelletizadora Alzada, ubicada en el municipio de Cuauhtémoc.

En 1974 se inició la extracción de mineral de Peña Colorada, ubicada en Minatitlán y de la planta de peletizado en Tapeixtles, ubicada en Manzanillo. Este dinamismo en la infraestructura de comunicación trajo bonanza económica al estado por la generación de empleos directos e indirectos, así como para la inmigración de trabajadores especializados a estas industrias.

Abastecimiento

Al igual que la generación anterior, los lugares de abastecimiento que se analizaron fueron los mercados y las huertas. Adicionalmente, la modernidad incursionó en estos lugares de abasto, con la desaparición de las huertas y la aparición de supermercados.

Los mercados

En los mercados municipales se compraban ingredientes frescos y del día. En esta generación los mercados existentes fueron el “Álvaro Obregón”, “Constitución” y “Francisco Villa”. La tabla siguiente muestra un comparativo entre la primera y la segunda generación de mercados.

Tabla 9

Comparativo de mercados entre la primera y segunda generación

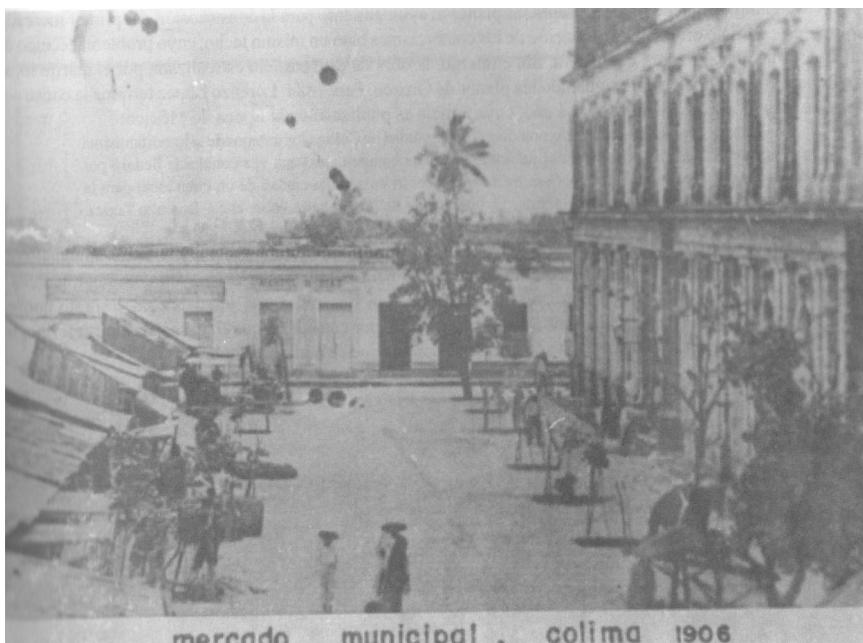
Mercado	Primera Generación	Segunda Generación
Álvaro Obregón	Sí	Sí
Municipal o del Comercio	Sí	No
Constitución	Sí	Sí
Francisco Villa	Sí	Sí
Del Rastrillo	Sí	No

Fuente: Elaboración propia.

Como es posible ver en la tabla anterior, los centros de abasto locales se redujeron, pasando de cinco establecimientos en la primera generación a tres mercados para la segunda. Eso se debió a la consolidación de edificios que albergaban los mercados. En el caso de los mercados municipal o del Comercio y del Rastrillo, se trataba de tendaderos que colgaban los comerciantes y ponían su mercancía en el piso, es decir, un sistema de comercio aún informal.

La figura 14 muestra uno de estos mercados informales ubicado actualmente a espaldas del palacio de gobierno, en el jardín Torres Quintero, donde actualmente se realiza también un mercado informal de artesanías los fines de semana.

Figura 14
Mercado Municipal o del Comercio en 1906



Fuente: Colima antiguo.

Las compras de alimentos por menudeo se realizaban en tiendas de abarrotes cercanas al hogar. Lucía, integrante de la segunda generación, así lo comenta: “Los tamales pa'l desayuno no los comprábamos siempre en la tienda de ahí de la vuelta”.

Mientras la despensa semanal o de cada tercer día, la realizaban en mercados grandes. Así lo refiere esta misma informante: “acompañábamos a mi *abue* y a mi mamá al mercado Constitución a ayudarle a cargar la canasta con las cosas del mandado”.

Las huertas

Las huertas dejaron de ser centros de abastecimiento para convertirse en espacios de recreación. Las familias o los niños acudían a comer mangos y otras frutas que se encontraban en esos lugares. Así lo menciona Beatriz:

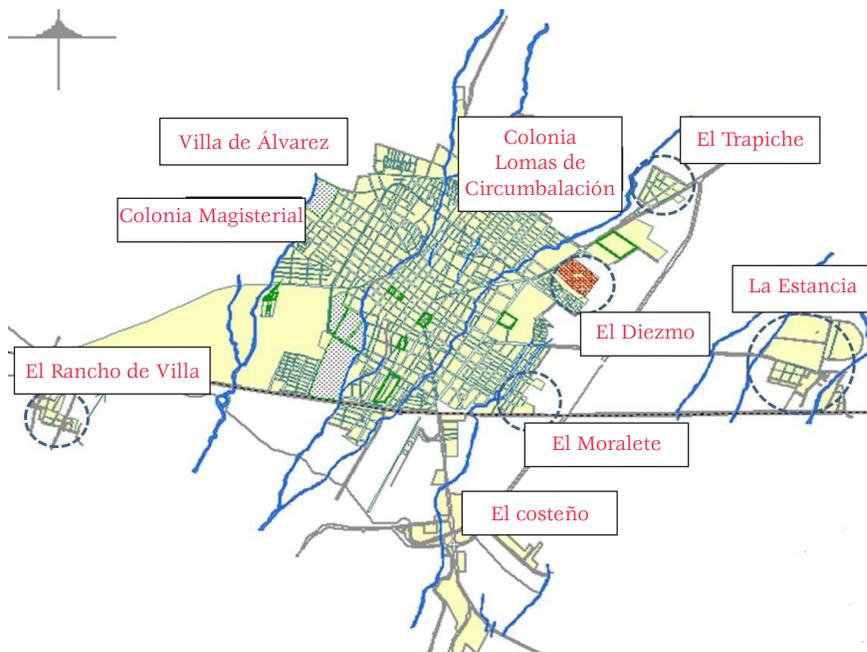
[...] sí, llegué a ir a las huertas a comer mangos... iba con mis hermanos con un baldecito para traer pa'la casa... como ya no cobraban al salir, te traías los mangos que quisieras porque se pudrían en el suelo.

De acuerdo con los mismos informantes, al igual que el caso de los mercados, las huertas también se redujeron en número. Al respecto, Lucía recuerda:

[...] pues estaba la huerta de El Boliche que estaba ahí por donde está ahorita el parque regional... Otra era la de Las Amarillas, acá por donde está La Marina [en la Avenida San Fernando].

En este periodo, las huertas que se encontraban en la parte norte y oeste de la ciudad, muy cerca del río Colima y el río Pereira, comenzaron a caer en desuso. Además, Colima ya comenzaba a dar muestras de desarrollo urbano, tal como se aprecia en la siguiente figura.

Figura 15
Desarrollo urbano de Colima en 1970



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes (2007).

El crecimiento de colonias y demás urbanización se dio sobre las huertas que de manera paulatina quedaron dentro de la ciudad y se convirtieron en zonas habitacionales. Evidencia de esta venta de terrenos la expone Velasco (2005:27-28), quien explica que Lucas Huerta, dueño de la huerta El Crucero, lotificó y posteriormente vendió parte del terreno a pensiones del gobierno del estado de Colima, institución que construyó en ese lugar casas para sus derechohabientes.

A partir de esto, se concluye que por razones de crecimiento poblacional y urbano, la mayoría de las antiguas huertas existentes vieron disminuidas sus extensiones ante la expansión de nuevas colonias y zonas habitacionales. La mancha urbana de Colima a partir de los años sesentas comenzó a dirigirse, precisamente, hacia la parte norte y oeste de la ciudad.

Los supermercados

Durante este periodo aún no había supermercados en Colima, de acuerdo con los testimonios de los propios entrevistados y la literatura consultada. De esta manera, los medios de aprovisionamiento existentes (mercados y huertas), delimitaron las opciones de consumo y abastecimiento donde se encontraban ingredientes locales, frescos, sin conservadores y que se conseguían de acuerdo con las temporadas. Así, fue hasta la segunda generación que la modernidad alimentaria mantuvo sus características propias, pues por lo general se comía aquello que se producía regionalmente.

Procesos culturales del linaje A

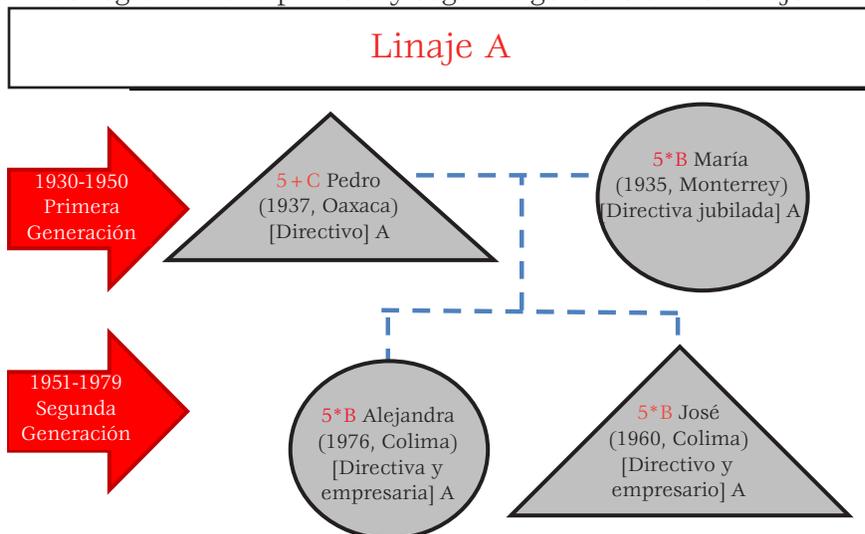
Clase social media alta

María y Pedro, miembros de la primera generación del linaje A, criaron a dos hijos: José y Alejandra. José nació en 1960 en la ciudad de Colima producto del primer matrimonio de María. Él estudió la licenciatura de Médico Cirujano en la UNAM. Actualmente labora en el sector salud del Gobierno del Estado de Colima y en su propia empresa. José está casado con Erika y tiene dos hijos.

Alejandra, su hermana, estudió Administración en la Universidad de Colima. Hizo un posgrado en Gestión Pública en Estados Unidos. Actualmente trabaja para el Gobierno del Estado de Colima y en una empresa en sociedad con su hermano. Está casada con Raúl y tiene un hijo.

A continuación se muestra el genograma de la primera y segunda generación del linaje A (figura 16).

Figura 16
Genograma de la primera y segunda generación del linaje A



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Clase social de origen

José pertenece a la segunda generación del linaje A. Él nació y creció en la ciudad de Colima. Al respecto comenta:

[...]mi papá falleció cuando yo tenía como un año y pues me crié con mi mamá y mis abuelos [maternos]... En la casa preparaba la comida mi mamá Jovita [abuela materna]... ella cocinaba muy rico, siempre hacía... pues varias cosas ¿verdad?, pues de varias comidas que me acuerdo... Ahorita así recuerdo que me gustaba mucho uno que se llama el amarillo, que es una especie de mole que no se ve por acá por Colima. También este... estaba el este... ¡el coloradito!, también era otro mole que lleva unas bolitas de masa cocidas en el mismo caldo, sale así espesito. Pues mi abuelita cocinaba muy rico, siempre con hoja santa, epazote, y d'esas yerbitas [...].¹

¹ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 21, el 18 de noviembre de 2009. Colima, Colima.

Aquí se puede apreciar que en sus primeros años José creció en una familia monoparental y que fue criado tanto por su madre como por sus abuelos. Su madre, quien era enfermera, trabajaba dos turnos y José aprendió a realizar sus obligaciones escolares de manera independiente. Él hereda los sabores de la abuela materna continuando los hábitos alimentarios de la región de Oaxaca, al saborear platillos como el coloradito, el amarillo, la hoja santa y el epazote, entre otras hierbas de olor.

Cuando María² se casa con Pedro, ella trabajaba dos turnos y distribuía sus ingresos entre su hijo y sus padres. Esta situación cambia al momento de contraer matrimonio. Respecto a los hábitos alimentarios, habla Alejandra:

[...] ¡nooo! pero siempre comíamos afuera. Era típico ir al Hotel América, que al restaurante de Las Carabelas. A mis papás les gustaba la comida, era muy a su gusto. Comíamos ahí y sobre todo porque quedaba cerca del trabajo de mi papá... Y ahorita que me acuerdo, que a veces llegaba, porque yo a veces lloraba, así de que les decía: "¡Es que todo mundo sale de la primaria y se van a sus casas a comer albóndigas!". Yo a veces me iba, o sea, que me invitaba sola a comer a casa de mis compañeras [...].³

En este discurso pueden observarse varios aspectos: el valor de comer juntos en familia y la dinámica familiar. Comer en familia era una acción ausente en los hábitos alimentarios de Alejandra, pues sus padres acostumbraban comer fuera de casa. Esta situación también refleja el ritmo de vida articulada en torno al trabajo, toda vez que María, Pedro y sus hijos comían casi siempre en restaurantes debido a la dinámica laboral de los progenitores, quienes disponían de muy poco tiempo para ir a su casa.

Respecto de la dinámica alimentaria García, Pardía, Arroyo y Arana (2008), refieren que la misma estructura ocupacional de las familias introduce cambios en los hábitos alimentarios. Entre los factores que influyen al cambio, están los horarios de trabajo y

² Madre de José.

³ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

escolares, los cuales obligaron a los miembros de esta generación a buscar estrategias de adaptación para los horarios de alimentación, la disponibilidad de alimentos listos o casi listos, la compra de comida en cocinas económicas o comer en restaurantes, además de valores familiares como el comer juntos.

Estos cambios frente a la propia imagen de una persona y su relación con un grupo social, han sido analizados por Yow (1994), quien ha encontrado en el análisis de historias orales, la construcción de puentes entre una generación y otra. Esto muestra que la memoria transforma a los sujetos y que no se trata sólo del mero proceso de recordar. Esta ausencia —de acuerdo a las evidencias— cambió la imagen de Alejandra consigo misma al grado que, al integrar ella su propia familia, decidió reducir sus responsabilidades profesionales y dedicarse a sus hijos y esposo.

Educación

José estudió hasta el bachillerato en instituciones públicas. En 1976 estudió la carrera de Medicina en la UNAM. Posteriormente, cursó la especialidad de Médico Cirujano. También estudió idiomas (inglés e italiano) en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Cuando José tenía 17 años sus padres lo apoyaron para que continuara sus estudios en la Ciudad de México. Él así lo recuerda:

[...] en un principio vivía con mi tía y con mi primo [hermana de María, madre de José] allá en Satélite,⁴ pero me quedaba muy lejos la universidad... ya tiempo después me mudé más cerca. Mis papás me visitaban seguido... y pues que andaban por allá y ya se pasaban conmigo... Nos íbamos a comer, que al centro, por lo general a la Parrilla Danesa o algún restaurante... les gustaba mucho ir al Mesón Español, ahí por La Alameda [...].⁵

Por su parte, Alejandra estudió la primaria en colegio particular y la secundaria y el bachillerato en instituciones públicas.

⁴ Satélite se encuentra al norte de la Ciudad de México y la UNAM al sur.

⁵ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 21, el 18 de noviembre de 2009. Colima, Colima.

También estudió diplomados en computación, inglés y francés en el ITESM. Cursó la licenciatura en administración en la Universidad de Colima. Estudió maestría en administración de negocios en la Universidad de Atlanta, Georgia, Estados Unidos.

En el caso de José, las redes familiares de su tía le dieron un lugar para vivir durante sus estudios, y tanto María como Pedro —quien lo crió como a un hijo— ayudaron a su desarrollo académico. Igualmente, Alejandra recibió el apoyo de sus padres, incluso buscó la superación académica fuera del país.

Ambos miembros de esta generación presentan una educación de tipo público-privada, que se refuerza con educación privada (diplomados en el ITESM) donde los integrantes adquieren otras habilidades como el manejo de idiomas inglés, francés o italiano, más algunas habilidades para el manejo de computadoras. El nivel educativo de los dos es de posgrado.

Movilidad geográfica

José permaneció seis años en la Ciudad de México debido a sus estudios. Durante esta estancia vivió en una casa de asistencia, al respecto comenta:

[...] cuando estudiaba, nos juntábamos algunos amigos e íbamos a comer saliendo de clases... Cerca de CU [Ciudad Universitaria], íbamos a cualquiera de los estanquillos o a la comida corrida en cualquier fonda porque no nos quedaba mucho tiempo entre las clases... Los fines de semana nos trasladábamos a la casa de Erika [posteriormente su esposa] a estudiar y hacer tareas. Ella vivía con otras compañeras que venían de varias partes de la república y entre todos cooperábamos para la comida... Por lo general comíamos garnachas y nopales. Otras veces la mamá de Erika, que venía a visitarla, le llevaba pambazos, chorizo y los fines de semana preparaban para comer [...].⁶

⁶ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 21, el 18 de noviembre de 2009. Colima, Colima.

En su narración se observa cómo desde soltero José incorpora comidas influenciadas por su movilidad geográfica, la mayoría disponibles en la Ciudad de México, así como platillos típicos de Veracruz, que preparaban Erika o las demás compañeras de casa, quienes eran de otros estados del país. La convivencia con diferentes círculos sociales amplió su repertorio culinario y de hábitos. Esta proximidad social y de culturas facilitó la fusión entre sus hábitos cuando se casaron.

En cuanto a la movilidad de Alejandra, hermana de José, ella pasaba los veranos en Tuxtepec, Oaxaca en casa de sus abuelos paternos. Sobre la comida que allí consumía comenta:

[...] era muy variado porque comíamos cosas de ahí mismo... Mi abuela era muy especial para los alimentos. Y a ella le gustaba mucho intervenir para la preparación, a pesar de que tenía personas que le apoyaban... Ella era muy celosa pues no quería que al momento de que le sirvieran a mi abuelo alguien más interviniera en la cocción de los alimentos... Entonces ella, personalmente, se encargaba de eso... Consumíamos huevos, lácteos, frijoles, fruta de la temporada, jugo de naranja, toronja, chocomilk, leche, chocolate, jocoque, quesos frescos y cosas típicas de la región, como gorditas... Fueron cosas que fui adquiriendo y aprendí de ahí mismo... Pero a pesar de eso, teníamos muy arraigados los sabores de mi abuelo... Al abuelo le gustaba el hígado guisado. Aún puedo oler el cilantro, la cebolla acitronada y el orégano fresco con que lo hacía mi abuela... Aún lo preparo yo y me evoca una agradable nostalgia... Aunque [el hígado] no se cocinaba todos los días, pero sí de vez en cuando [...] Y pues el resto, igual los comíamos... Lo que sí me acuerdo que era muy marcado que mi abuela estuviera haciendo lo que estuviera haciendo, a las seis de la tarde empezaba a hacer sus labores, a leer algún párrafo de La Biblia o a terminar alguna carpeta [tejido] o algo así... Nos ponía a leer o alguien le leía a todos. Y en ese espacio pues tomaba el té... A nosotros no nos dejaba tomar porque decía que nos hacía daño... Especialmente me acuerdo ver en el pórtico de la

hacienda a mis abuelos, tomar el té con unos pastelillos de hojaldre, con quesos o con crema agria [...].⁷

Alejandra también vivió por espacio de dos años en Vancouver, Canadá. De esa experiencia cuenta:

[...] cuando terminé de estudiar me fui a vivir a Vancouver, en Canadá. Mi amigo Frank, quien es chef y que terminó primero su carrera.... estando allá me dijo: "Pues vente un tiempcito". Estuve hospedándome en su departamento... Trabajé en unos viveros y me encargaba de supervisar diversas actividades [...].⁸

Respecto a las recetas de comida que aprendió a cocinar con su amigo, Alejandra explica:

[...] las cenas en su casa eran muy concurridas, porque él es un chef...Y obviamente, el gusto de la comida siempre me atrajo. Y así, preguntando, aprendí a cocinar... Cuando él empezaba a cocinar, veía lo que le ponía. Y yo le preguntaba para qué servía esto, qué se le ponía, en qué alimento se podía usar y pues él me decía: "A éste tipo de carnes sí, a éste tipo de carnes no"... "¡Ahora muévele aquí, ahora bátele acá, ahora cocínale aquí, saltea la carne"... Y así fue como aprendí de experimental. Ya después me daba pequeñas participaciones, al momento en que él estaba cocinando... No me costó mucho trabajo agarrar mi propio sazón, pues yo tengo ese gusto por cocinar. Entonces eso hizo más fácil que yo aprendiera y que innovara cosas. Igual, independientemente de lo que él me explicó, yo le agregaba, le daba mi toque. Por decir, yo me imaginaba: "¡Ah, esto puede combinar con aquello, si le agregamos más de esto!". Yo me imaginaba o pensaba cómo iba a quedar el resultado del sabor. Ya sentía que lo estaba saboreando en mi paladar, por el olfato, obviamente [...].⁹

⁷ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

⁸ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

⁹ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

En este relato se observa cómo Alejandra amplió su aprendizaje culinario de manera circunstancial con un amigo chef. Con él preparó diversos platillos típicos de la región canadiense que le permitieron ampliar sus opciones de menú. Posteriormente Alejandra expresa:

[...] me gustan mucho las ensaladas como la Consh, que es una especie de ceviche elaborado con: caracol, pimientos, cebolla y tomate... esta la aprendí en Canadá con mi amigo Frank... Incluimos los pescados al vapor con vegetales... Otra comida que continuamente hago es la sopa Sou-se, que se prepara con cebolla, jugo de limón, apio, pimientos y carne que puede ser de pollo, cordero o puerco [...].¹⁰

Al estar en Canadá, Alejandra se puso en contacto con otros platillos que aprendió a cocinar y que posteriormente ha incorporado a sus hábitos alimentarios. De esta manera, tanto José como Alejandra, miembros de la segunda generación del linaje A, incorporaron otras comidas a raíz de su movilidad.

La movilidad de José presenta coincidencias con los hábitos alimentarios de Erika, respecto a los alimentos de la región de Oaxaca-Veracruz. Como la madre de José trabajaba fuera de casa todo el día, sus hábitos alimentarios estuvieron influenciados por su abuela materna (nativa de Oaxaca), quien elaboraba las comidas. En el caso de Alejandra, sus hábitos alimentarios también tienen raíces similares. Así, esta herencia formó sus gustos por la comida oaxaqueña, que adquirieron a través de sus padres y abuelos maternos.

Ocupación y movilidad laboral

En el campo laboral, desde 1983 José ingresó a trabajar en el IMSS como médico especialista en área normativa. Los ingresos por sueldo de esta institución son de 36 mil pesos mensuales. Adicionalmente, a partir del 2003 trabaja como director de la empresa de transportes que fundó con su hermana, lo cual se revisará más

¹⁰ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

adelante. En conjunto, a partir del 2003 recibe cada mes 60 mil pesos, aproximadamente.

Alejandra, por su parte, se integró en el año 2000 al gobierno del Estado de Colima como Directora de un área llegando a ganar 25 mil pesos mensuales. En enero de 2003 hubo un temblor en el Estado de Colima que provocó una fuerte devastación en varias zonas del mismo. Alejandra encontró una oportunidad para hacer negocios ante la necesidad del gobierno de remover los escombros de casas y construcciones públicas dañadas. Ante esta oportunidad adquiere un torton por la cantidad de 75 mil pesos. Al respecto recuerda lo siguiente:

[...] yo la inicié, exactamente, como en el dos mil dos. Entonces, tuvo un auge muy fuerte a raíz del temblor, que fue cuando comencé a trabajar con IVECOL [Instituto de Vivienda del Estado de Colima], que me daba todos los cargamentos de tabicón. La oficina estaba... ¿cómo se llama? por Sóstenes Rocha. Ahí yo llevaba el camión, donde obviamente tenía más y más carga de trabajo. Cuando ya se terminó esta onda de lo de los temblores y esas cosas, yo ya tenía otras unidades. Ya las tenía pagadas. Pero era yo la que tenía que andarme moviendo. Entonces me dijo mi hermano: “¿Sabes qué? ya deja eso porque le estás invirtiendo muchísimo tiempo. Ahí estás sudando la gota gorda. O vas a quedar mal o te vas a ir a la quiebra”. Y así, ya mi hermano se hizo cargo de la empresa [...].¹¹

Durante un año rentó el camión al Instituto de Vivienda del Estado de Colima (IVECOL) y a diversas compañías constructoras del estado de Colima. Consiguió los contratos a través de su misma red de relaciones sociales por medio de las cuales le asignaban los servicios. Esto impactó en su economía al generarle ingresos adicionales que durante dos años reinvertió en este negocio.

A mediados del 2004, con las ganancias de un año y medio de los servicios de carga, Alejandra adquirió un crédito bancario para comprar un lote de cinco camiones usados para carga pesada invirtiendo aproximadamente 1 millón 500 mil pesos. Con esto

¹¹ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

amplió sus servicios a la carga consolidada. Hasta el 2004, Alejandra establecía las relaciones con los clientes y ofertaba los servicios de carga.

Alejandra tenía a su cargo un contador para llevar el control administrativo y financiero de los servicios del camión. Con el apoyo de un amigo que trabajaba en una fletera, comienza las negociaciones y logra fusionarse con ellos. Así, esta fletera, con matriz en Querétaro, se fusionó con la fletera de Alejandra y expandió sus operaciones a nivel nacional.

Antes de la fusión, la empresa sólo ofrecía servicios para transportar escombros, material en general y para la construcción, con camiones de volteo y de carga pesada. Sin embargo, al expandirse al servicio de transporte de carga consolidada, deja a su hermano José en la dirección de la empresa y ella continúa siendo la dueña, ya sin participar en las operaciones. Sus principales clientes se encuentran en el puerto de Manzanillo y la misma demanda del mercado la ha llevado a establecer vínculos en diversas ciudades del país. Al momento de la entrevista contaba con un lote de quince tráileres.

Aquí puede observarse cómo se adquiere la herencia de capitales de la que habla Bourdieu (1999), quien explica que toda herencia de capitales conlleva un haz de trayectorias. Así, mediante el análisis de la trayectoria ocupacional de las dos generaciones fue posible observar cómo se transmiten los oficios en este linaje.

Si bien es cierto que las relaciones ocupacionales no están separadas de las relaciones sociales, éstas últimas sí pueden estar separadas de aquellas. Es decir, en este linaje ambos hijos continúan el oficio de los padres como directivos o administrativos de rango medio y medio alto en instituciones públicas, así como el capital social. Así lo muestra el hecho de que al lugar donde trabajaron los padres entran a laborar los hijos.

Varios gremios de empleados públicos, como los maestros, los de gobierno estatal o los petroleros —en algunos casos— heredan sus plazas a sus hijos o les consiguen plazas mediante influencias y “recomendaciones” a través de sus redes sociales. Esta práctica está presente en el círculo social de este linaje y es usada para lograr empleos, consolidar negocios y ampliar las redes sociales.

Redes sociales

Los padres de José y Alejandra invirtieron la mayor parte del tiempo en sus carreras profesionales y en la extensión de sus redes sociales. Esto marcó el carácter de José y de Alejandra, dotándolos de hábitos de trabajo, los cuales les redituaron en una herencia de activos sociales. Estos activos fueron los que le permitieron a Alejandra montar su propia empresa de transporte de carga, que actualmente dirige su hermano José.

Al respecto se reflexiona que su primer cliente fue el mismo gobierno del Estado de Colima, institución que antes acogió a sus padres y en la que ella trabajaba, aunque en diferente área directiva. Pero más allá de estos cambios en el sector empresarial, la continuidad debe buscarse en la red de relaciones sociales construida entre Pedro y María, sus padres, emigrados a la ciudad de Colima, así como entre las familias y organizaciones con las que entraron en contacto a lo largo de su vida.

Por lo tanto, se puede decir que esta red constituye un capital estable que de forma hábil economizó la segunda generación.¹² Pues aunque Alejandra inició el negocio, José se ha beneficiado de esta iniciativa; además, ha mantenido y acrecentado el empeño puesto por su hermana. Actualmente han desarrollado el concepto de servicios financieros en la empresa, donde reinvierten el dinero, apoyando a otros emprendedores y fomentando otros negocios.

Es posible darse cuenta, entonces, que los cambios entre la primera y segunda generación de este linaje se presentan en los capitales económicos de los ingresos y las ocupaciones. El capital social del linaje uno, encuentra sus permanencias en la función de interactuar con sus compañeros de trabajo, sus amistades y personas que comparten sus intereses, como el hecho de integrar la Asociación de Geografía e Historia.

En este sentido resulta útil referir a Castoriadis (1975), para quien el concepto del magma histórico permite evaluar mejor la excepción de la permanencia del capital social a través de las generaciones y su relación con el cambio social.

¹² Se entiende esto como obtener un beneficio monetario por la posesión de algún tipo de capital.

Este magma inmerso en el linaje no se reduce a un capital físico (ser socio de una asociación o miembro de algún partido político), tampoco se reduce a la herencia económica o el pago de una membresía. Sino que es en esencia un capital de relaciones tejidas entre los miembros del linaje y entre las generaciones, un espacio de estabilidad, de equilibrio, que hace posible el capital económico heredado de una generación a otra, el cual se gestó a lo largo del tiempo.

Al respecto, Bourdieu (1988) analiza que el aspecto simbólico de la cultura constituye una de las principales manifestaciones más puras en el doble sentido de la condición, al ser distinguido por la posesión de capitales y la disposición de los mismos. Dicho autor señala que lo gratuito y desinteresado no pueden ser interpretados como sinónimos, pues conllevan un condicionamiento económico negativo que implica una disociación con respecto a la necesidad.

Así, el capital simbólico se configura como un afianzamiento del poder sobre la necesidad dominada, el cual reafirma una condición de superioridad (social, económica y cultural) sobre aquellos que no han dominado sus intereses básicos y sus urgencias cotidianas. A su vez, el capital simbólico es una expresión distintiva que pone de manifiesto una posición privilegiada en un determinado espacio social, cuyo valor es otorgado en la medida en que las prácticas de la persona son libres y ajenas a la satisfacción de necesidades (sociales, económicas y culturales) inmediatas.

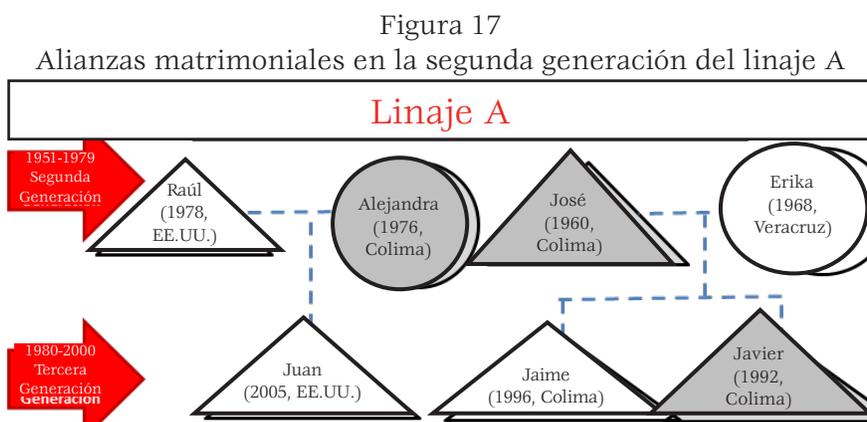
Es así que el capital simbólico está presente en este linaje, al momento en que Alejandra emprende su negocio con el objetivo de hacer algo más allá de su trabajo en la administración pública estatal. Sus necesidades económicas ya eran resueltas con su trabajo; sin embargo, aprovechó lo que tenía en abundancia: relaciones laborales y sociales. En este sentido, para Bourdieu (1988) el capital simbólico es una condición que distingue las posesiones, personas, cosas, y todo lo que uno es para los otros.

Lo asombroso del capital simbólico es su carácter inmaterial, que si se pone en práctica por una persona que no pertenezca al linaje pierde su poder. Este manto protector tiene que ver más con la convivencia, como en el caso de José, quien siendo hijo de

María fue criado como hijo propio por Pedro e incorporó el legado simbólico de este linaje.

Matrimonio

En la figura 17 se muestran los lazos matrimoniales de la segunda generación de este linaje.



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

En 1986 José se casa con Erika cuando tenía 26 años. Erika proviene de una clase social media, de la ciudad de Córdoba, Veracruz. Se trasladó a estudiar a la ciudad de México cuando cursaba el bachillerato. Al ingresar a la facultad de medicina, José y Erika se conocen. Desde solteros, ambos comienzan a convivir con otros círculos sociales como el de sus compañeros de la universidad y posteriormente el internado, lo cual los puso en contacto con otros hábitos alimentarios. Tras casarse, ella se queda a cargo de la cocina y es quien decide el menú. Erika habla al respecto:

[...] a mi esposo le gusta mucho lo que le hago de comer... por lo general no somos mucho de carne, más bien buscamos comer ensaladas, verduras crudas y frutas... El salmón nos gusta mucho y los pescados a la plancha... El salmón lo preparo con pimienta y aceite de oliva... Lo acompaño de ensalada verde con alguna vinagreta o una ensalada de frutas... La carne sí la comemos, pero asada...

También eventualmente te diré que preparo muchos alimentos con chorizo, con queso de hebra y el epazote... generalmente les hago tacos, quesadillas con epazote y así, ¡pues como todo el mundo lo hace!... pero siempre buscamos cuidar lo que comemos ¿verdad?... También nos gusta comer los pambazos, los tacos árabes, el chilatole y los chiles en frío cada vez que vamos a Córdoba [...].¹³

En este relato sobresale que José y Erika llevan una alimentación equilibrada, basada en alimentos frescos y crudos, lo que les permite cuidar su peso. Resulta interesante que en su discurso maneja la identidad de cuidar su alimentación y su peso; sin embargo, Erika también dice que le gusta integrar a los alimentos el chorizo y el queso de hebra. Probablemente se traten de sabores y aromas de su tierra natal presentes en alimentos como los pambazos, los tacos árabes, el chilatole y los chiles en frío.

En este discurso también se observa que expresa de manera natural el hacer tacos con chorizo y quesadillas con epazote cuya elaboración se hace “así, ¡pues como todo el mundo los hace!” y que además “a mi esposo le gusta mucho lo que le hago de comer”. De esta manera Erika se subordina a las prácticas culinarias y aunque no lo dice directamente acepta esta labor, lo cual está muy relacionado con el rol de género que adoptó y su ideología como sujeto social.

Sobre las prácticas discursivas, Foucault (1993) analiza que en los mismos discursos se refleja el poder que ejercen las instituciones (como la familia en este caso) para legitimar prácticas sociales como cocinar.

Por su parte, Alejandra se casó con Raúl cuando ella tenía 28 años y él 27. Él nació en Veracruz, aunque desde muy corta edad emigró a Florida, Estados Unidos, donde cursó sus estudios desde primaria hasta un posgrado en negocios. En Estados Unidos la familia de Raúl logró posicionarse hasta tener negocios propios, consistentes en una tienda de abarrotes y una comercializadora de alimentos importados. Esta posición de la familia de Raúl denota una clase social media alta para Estados Unidos. Alejandra comenta:

¹³ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 8, el 25 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

[...] a mi esposo lo conocí en casa de gobierno, en el 2003, con el profesor Gustavo Vázquez Montes en una comida privada que organizó el profesor. Estábamos algunos amigos de la familia y funcionarios muy cercanos al Gobernador [...]. Raúl se presentó y estuvimos platicando. Supe que él estaba haciendo negocios en Colima para instalar invernaderos de hortalizas para su exportación... Desde entonces ha prosperado muy bien la empresa... Cultiva jitomates *cherrys* y los exporta a Estados Unidos [...].¹⁴

Aquí se puede apreciar que las redes sociales, educativas en el caso de José y laborales en el caso de Alejandra, les permitieron conocer a sus respectivas parejas. Una vez casada, Alejandra compartió gustos alimentarios muy similares con Raúl. Al respecto explica:

[...] nos gusta comer de todo, especialmente los cortes de carne, el salmón y los mariscos... Obviamente que también disfrutamos de unas ricas tlayudas con papa, haba o frijol. Las garnachas muy poco, pero también comemos... Claro que el mole, el amarillito... A mí en lo particular me encanta el hígado guisado, me gusta mucho [...].¹⁵

Por otro lado, la herencia inglesa de Alejandra y su residencia en Canadá la pusieron en contacto con alimentos similares a los que acostumbraba Raúl.

Procesos culturales del linaje B

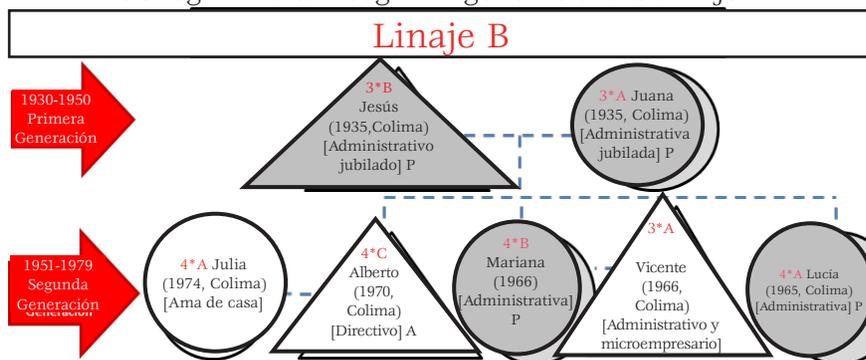
Clase social media

Jesús y Juana, informantes del linaje dos, correspondientes a la clase social media, criaron tres hijos: Lucía, Mariana y Alberto. En la figura 18 aparece la composición de este linaje.

¹⁴ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

¹⁵ Integrante de la segunda generación del linaje A. Entrevista 7, el 12 de octubre de 2008. Colima, Colima.

Figura 18
Genograma de la segunda generación del linaje B



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Clase social de origen

Lucía, Mariana y Alberto pertenecen a la segunda generación del linaje B, correspondiente a la clase social media. Ellos nacieron y crecieron en la ciudad de Colima. La primogénita fue Lucía, quien nació en 1965, Mariana en 1966 y Alberto en 1970. Lucía relata cómo eran las comidas en su infancia:

[...] eran muy divertidas y muy chistosas porque imagínate, éramos un montón de chiquillos en la casa de mi abue y luego todavía llegaban de visita los cuatro hijos de mi tío Jacinto. Así es que, lo que no se le ocurría a uno, se le ocurría al otro y a la hora de la comida, pues imagínate que nos sentábamos todos a comer: tres de un lado, tres del otro y los dos de la cabecera... Pues en el mejor de los casos éramos siempre ocho, los ocho de la casa, más cuando llegaban los hijos de mi tío Jacinto, pues ya éramos doce. Entonces ya te imaginarás... ¡el griterío, los chistes, las bromas y la pura risa!... En la casa siempre se comían tres comidas, sopa seca, espagueti, arroz, sopa de garbanzo, de lentejas, de habas, caldo de res, caldo de pollo, chilayo y crepas... También verduras, chayotes con crema, calabacitas rellenas, chiles rellenos y luego pues la carne con ensalada que casi siempre llevaba lomo, pierna o cualquier otra

carne guisada... Luego no faltaba, qué otras cosas había, que panes con leche nestlé o que mi mamá ya había hecho pastel o arroz de leche... A veces llevaban leche del rancho y pues hacían chongos o flan o lo que sea... Siempre había cajeta, mermelada, leche nestlé, miel... de esas cosas siempre había en la casa... La fruta para la leche se componía de camotes, plátanos, calabazas enmieladas, tamales de ceniza y tamales de elote... También había plátanos o guayabas, de esas con azúcar, como con almidón [...].¹⁶

Aquí se puede apreciar un típico menú de clase media urbana colimense con muchos ingredientes de la comida regional como la fruta enmielada, las calabacitas rellenas, los chayotes con crema, el chilayo, los tamales de ceniza, el atole y otras comidas. Estos platillos regionales se combinaban también con productos industriales como leche condensada de la marca nestlé, sopas de pasta aguada o seca. Esta combinación refleja una familia que permanecía en contacto con otras redes sociales al incorporar alimentos como las crepas, que no son parte de la comida regional.

Lo anterior se fundamenta en un extenso estudio que realizó Oseguera (2003) sobre la cultura alimentaria colimense, retomando los principales recetarios de la ciudad. En ninguno de estos recetarios tradicionales a los que hace referencia este autor, aparecen las crepas como platillo típico de Colima.

Por otra parte, Pilcher (2001) expone que los alimentos derivados del trigo fueron una política impuesta por la conquista española, la cual se reafirmó con las políticas agrarias de Porfirio Díaz, que buscaban sustituir el maíz y usar el trigo como ingrediente elemental de la cocina mexicana.

Sin embargo, pese a los innumerables esfuerzos por parte del gobierno nacional, la identidad del mexicano con relación a los alimentos derivados del maíz se reafirmó, entre ellos la tortilla de maíz en lugar de la tortilla de harina o la crepa —que también es una tortilla a base de harina de trigo.

Cabe señalar que la crepa es un alimento típico de una urbanidad donde normalmente se consumen comidas rápidas, poco

¹⁶ Integrante de la primera generación del linaje B. Entrevista 9, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

laboriosas y que suelen manejar precios elevados, en comparación con los huevos o chilaquiles, por ejemplo.

En cuanto a los valores ante la mesa Lucía recuerda:

Mi abuelita te daba de cucharazos [...] La mesa también tenía que estar bien tendida... Toda la mesa, diario, tenía que estar tendida para desayunar, tendida para comer, tendida para cenar y con cubiertos... Los vasos, servilletas, el plato de abajo y el plato de arriba. Mi mamá siempre era la que cocinaba. Por lo general, a mi hermana [Mariana] y a mí casi siempre nos tocaba ayudarle a hacer la comida y a fregar los trastes.¹⁷

Respecto a la continuidad de los valores alimentarios que presenta esta segunda generación, el valor de “sentarse bien a la mesa y agarrar correctamente los cubiertos” continúa presente a base de castigos. Mientras que meter la mano al plato o sentarse sucio a la mesa, eran malos hábitos que conllevaban determinados castigos, aplicados por la mamá de Mariana, Lucía y Alberto.

En cuanto a “las formas de comer” Bourdieu (1988:194) explica que “son, en primer lugar, ritmos que implican esperas, retrasos, contenciones; nunca se da la impresión de precipitarse [...]. Se come dentro de un orden y está excluida cualquier tipo de coexistencia de los platos que dicho orden separa”. Lo anterior permite analizar cómo los integrantes de este linaje ingieren sus alimentos, que ante todo presentan una apariencia del “deber ser”.

También es notorio que los hábitos alimentarios se ajustaban a las necesidades de atención de los cinco niños que vivían en la casa, quienes además debían desayunar antes de irse a la escuela.¹⁸

El ajuste entre hábitos alimentarios y necesidades de tiempo, demuestra que esta segunda generación estaba adentrándose en la modernidad, donde la comida y los valores se ajustan a los tiempos de comer juntos en familia. Respecto al aprendizaje culinario, Mariana recuerda:

¹⁷ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 9, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

¹⁸ Lucía, integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 4, el 5 de octubre de 2008. Colima, Colima.

[...] pues yo pienso que por lo regular o sea, lo que sé hacer de comer yo creo que igual lo aprendí de ella [su mamá] porque desde que estábamos chicas, desde que estábamos en primaria, siempre les ayudábamos a preparar la comida. ¡Ay, me acuerdo de mi abuelita que a veces nos decía: “A ver, haz la sopa” O nos pedía que hiciéramos lo que se necesitara. Pero así era, siempre nos ponían a hacer algo. Entonces ya, desde ahí, éste que... O sea mi mamá [nos decía]: “¡Échale los olores a la carne!”, o algo así. “¡Ayúdame a picar esto!”... Entonces, desde ahí, pues una va viendo cómo se preparan las cosas, por eso te digo lo que sé hacer de comer, yo pienso que lo aprendí de mi abuelita y de mi mamá... Hay una que otra receta que pido o que me encuentro y pues a veces piensa uno: “¿Le añado o le agrego de más?”... Aunque sea receta nueva, el sazón es el de mi mamá, porque no nos gusta muy condimentado, muy salado. Aunque la receta diga “échale tanto”, tú le echas menos porque el sabor y eso ya es al que tú estás acostumbrada... También me gusta ver las recetas que están más sencillas con ingredientes que encuentras en todos lados, que sean rápidas las comidas. Que no sean muy rebuscadas o que se necesite mucho tiempo en su preparación... Éstas como que me da flojera hacerlas porque a veces tienes líos con la carne: que la pongas desde un día antes a no sé qué, que le pones esto y lo otro, que lo vuelves a meter... ¡y duras como dos días haciendo la comida!... Prefiero comidas de buen sabor, pero que no te tardes tanto en estar preparando [...].¹⁹

Desde la identidad de género, es visible un cambio en los hábitos de Mariana respecto a su concepción de cocinar. Ella prefiere comidas sencillas, de buen sabor y que rápidamente se puedan a cocinar. Al respecto, Aguilar (2008) explica que muchas mujeres aprenden de sus madres o suegras; en este caso, la figura de la madre es referente positivo de una buena cocina. Sin embargo, esta referencia no significa imitación sino, por el contrario, las mujeres buscan estrategias prácticas que les permitan adquirir su propio estilo y sazón.

¹⁹ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

Se puede analizar de lo anterior que aprender a cocinar constituye una identidad si se prefieren seguir las normas familiares. Pero también constituye un proceso de negociación entre las responsabilidades de la cocina y los roles de la mujer o el hombre. Sobre las decisiones alimentarias en el hogar, Lunberg y Pollak (1996) explican que no se toman como si fueran una unidad con una función de utilidad única, sino que cada miembro tiene sus preferencias y debe negociar para llegar a un equilibrio. A este proceso le denominan: negociación o *bargaining*.

Así, el poder de negociación en cada integrante de la familia se relaciona con la potencial aportación económica al hogar y suele medirse con los ingresos que genera cada miembro. Ante el incremento del nivel educativo en las mujeres, así como su incorporación al mercado laboral, su poder de negociación aumentó, lo cual implicó una disminución de las actividades dedicadas al trabajo doméstico. Aquí se presenta un cambio en la identidad femenina, a partir del incremento en sus niveles de escolaridad y su entrada al mercado laboral.

Este cambio de identidad femenina con respecto a la elaboración de los alimentos se muestra claramente en Mariana, quien incrementó sus niveles de escolaridad con relación a sus padres y se incorporó al mercado laboral. Mariana también ha delegado esta actividad en su madre, Juana. Actualmente Mariana y su familia continúan comiendo el menú que su madre elige. El sazón de la madre permanece en sus memorias y en la evocación de los alimentos que consumen a diario. Al respecto Mariana sostiene que “El sabor debe ser... al que tú estás acostumbrada”.²⁰

Tanto Mariana como su hermana Lucía aprendieron a cocinar ayudándole a su madre, Juana, en la elaboración de los banquetes o en la alimentación diaria. La formación de hábitos alimentarios se dio por medio de su madre.

²⁰ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

Educación

Lucía, integrante de la segunda generación de este linaje, estudió de 1983 a 1987 la carrera de informática administrativa en el Instituto Tecnológico de Colima. Además, complementó su educación con el estudio de idiomas inglés y francés en el Centro Bilingüe de Colima (CENBI). Mientras que Mariana, su hermana, truncó sus estudios de economía en la Universidad de Colima al casarse con Vicente, su esposo. Finalmente Alberto, el menor de los hermanos de este linaje, se graduó como ingeniero en electricidad y mecánica, en esta misma institución.

Desde el enfoque de género se puede observar lo referente al rol de las mujeres en la educación. Resultan significativos los casos de Lucía y Mariana²¹ con relación a la educación superior. En el caso de Lucía, no se tituló luego de haber egresado debido a que estaba por casarse, aunque finalmente no lo hizo. Por otro lado, Mariana dejó sus estudios al casarse y ya no los retomó.

En relación al caso de Lucía que no se tituló, Bourdieu (1988:20) advierte que el acto de obtener un título es “una exigencia objetiva en la pertenencia a la burguesía y a la vez en las titulaciones que abren el acceso a los derechos y deberes de la misma”. Por esta razón resulta un estancamiento laboral la trayectoria de Lucía, pues perdió su estatus al haber estancado su trayectoria.

Bertaux (1994) analiza que las limitantes sociales producen respuestas diferenciadas en cuanto a género se refiere, pues presentan diferentes conductas para la acumulación de capital cultural educativo. En el caso de este linaje, aunque su hermano tuvo las mismas oportunidades de estudio, sus condiciones de mujer definieron la culminación de los estudios superiores.

En el caso de Mariana, truncó sus estudios por casarse. Lucía, por su parte, no se tituló. Mientras que Alberto sí se tituló y consiguió trabajo en una industria trasnacional. En el caso de las mujeres, estas situaciones se tradujeron en la ocupación laboral, misma que consiguieron por medio de las relaciones de sus padres. En el caso de Alberto, por su propio esfuerzo, ingresó a la ocupación en la que se ha desempeñado hasta el momento de la entrevista.

²¹ Hermanas, integrantes de la segunda generación del linaje B.

Según Bertaux (1994), los altibajos en el orden escolar resaltan situaciones presentes en la vida de las personas y les otorgan la libertad de elegir lo que continúan o no continúan haciendo. Este autor explica que estos altibajos son espacios que se presentan y que permiten tomar decisiones que influyen en sus trayectorias de vida.

En el caso de Mariana, entre otras razones, se puede argumentar que proviene de una familia con división tradicional de trabajo doméstico. Es decir, al cuidado de la casa y de la familia. De esta manera, Mariana aprendió de su madre dicho papel que contribuyó a que eligiera entre el estudio y la familia.

Sobre el papel de las mujeres al interior del hogar, Bourdieu (1988) sostiene que determinadas actividades de la vida cotidiana en las familias todavía se incorporan de manera inconsciente, constituyendo así conductas que se traducen en *habitus*.

Movilidad geográfica

Entre 1975 y 1981 esta generación vivió todos los veranos en la ciudad de Chicago, Estados Unidos, lugar a donde su padre se trasladó para laborar. De esta situación recuerda Lucía:

[...] cada verano íbamos a ver a mi papá que estaba allá en Chicago... nos íbamos al lago... éste, pues ya ves que en verano se pone muy bonito, pues va mucha gente, ¿verdad? a bañarse ¿verdad?... Llevábamos carne para asar, hacíamos también ¡*d'estas!* hamburguesas o que los *hot dogs*, pues de todo eso ¿verdad?. Lo que podía llevábamos mientras mi papá trabajaba porque los que estábamos de vacaciones éramos nosotros, ¿verdad? También íbamos a la comida italiana y a la comida china en la Polasky [Pulasky, una de las principales vías comerciales de Chicago] [...].²²

Sobre ese mismo periodo agrega Mariana:

[...] mmm, pues por lo regular es lo que te digo, pues que fuimos con mi papá. Íbamos cada año porque allá trabajaba y vivía él. Era en los meses del verano y

²² Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 9, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

cuando mi padre tenía sus días para descansar nos preguntaba: “¿A dónde quieren ir?” Y nos íbamos al lago o a comer porque no éramos muy dados a ir a los restaurantes. Por lo regular comíamos en la casa de mi tío o salíamos que a la comida china, a las pizzas, a las hamburguesas, a la comida italiana [...].²³

Esta movilidad los puso en contacto con otros alimentos que posteriormente incorporaron a su dieta y a sus hábitos. De los alimentos que consumieron en Chicago, la comida oriental ocupa un lugar importante en su dieta.

Ocupación y movilidad laboral

Lucía desempeñó toda su carrera laboral en la misma institución, a la cual ingresó desde 1981. Su manejo del inglés y el francés le permitió ocupar el puesto de responsable de sistemas en un centro de investigación donde se desempeñó por más de 15 años auxiliando en el manejo de los sistemas informáticos. Además, tuvo diversas comisiones que la llevaron a otras partes del mundo, acompañando a varios investigadores como traductora de inglés.

Alberto, su hermano, ya trabajaba como director en una industria cementera. En esta empresa se ha desempeñado desde que egresó de la universidad, donde ha logrado ascender del puesto de ingeniero de línea a director de área.

Por su parte, Mariana labora en la red de bibliotecas del gobierno del estado de Colima, al igual que su esposo. Ella nos comenta al respecto:

[...] los dos tenemos lo mismo aquí: 26 años. En diciembre vamos a cumplir 27... Entramos a trabajar el mismo día: el primero de diciembre de 1981... Y Vicente, ya después de trabajar aquí, con el negocio de la vidriería, ha de tener como unos 18 años yo creo [...].²⁴

²³ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

²⁴ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

Aquí se puede observar que la familia conformada por Mariana y Vicente es un hogar de doble ingreso, lo cual ha implicado cambios en la división del trabajo. En este sentido Tuirán (1993) nos ayudó a analizar el caso de Mariana y Vicente respecto a la duplicidad de ingresos, pues el autor menciona que en el periodo en que se casaron Mariana y Vicente se produjo un marcado aumento de la proporción de los hogares agrupados en estos rubros.

Este caso en particular remite a los cambios demográficos, sociales y económicos ocurridos en los años ochenta en México. Entre estos cambios destaca el descenso del número de miembros de la familia que de acuerdo a la CONAPO (2005) pasaron de 5.4 integrantes en 1980 a 3.9 en el año 2000.²⁵

Los niveles de educación superior, durante el periodo que comprende los ciclos 1980-1981, al 2000-2001, aumentó un 118.8%, incremento mayor al experimentado por la matrícula de educación básica y media superior, que fueron de 25.5% y 112.9%, respectivamente (CESOP, 2005).²⁶

Sobre los requerimientos educativos en los mercados de trabajo asalariado señala Weller (2001) que en este periodo la posibilidad de encontrar un empleo en el sector formal, estuvo severamente condicionada por el nivel educacional, pues la demanda laboral de las empresas tuvo un sesgo a favor del personal de niveles medio y alto de educación formal. Además, incrementó la participación femenina en la actividad económica; en América Latina el promedio de participación laboral de la mujer aumentó diez puntos porcentuales, pasando de 37% en 1990, a 47.6% en el 2002 (Sunkell, 2006).

En el caso de este linaje, ante el nacimiento de su primera hija, Vicente se vio obligado a tener otro empleo, por lo cual en 1989 emprendió un negocio de vidrios y aluminios en asociación con sus hermanos.

²⁵ Consultado el 10 de julio de 2011. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Series_de_informacion_tematica_y_continua_de_hogares_en_Mexico

²⁶ Consultado el 10 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/PERSPECTIVA%20DE%20LA%20EDUCACION%20SUPERIOR%20EN%20MEIXCO%20PARA%20EL%20SIGLO.pdf>

Redes sociales

En el caso de Lucía, ella se relacionó con sus papás, pues refiere:

[...] mmm, no pues así de club más que con ellos [con sus papás], sobre todo cuando se juntan que Los Vagabundos vamos con ellos... Por ejemplo, mi papá y sus amigos se juntan con las esposas y se van a Tonila... Dos veces al año procuran hacer un paseo a Cuyutlán. O se quedan allí un fin de semana desde el viernes hasta el domingo... Otras veces hemos ido a Tapalpa o a Mazamitla y en el aniversario de aquel que cumple años, se juntan y hacen una cena baile [...].²⁷

La principal influencia social sobre sus hábitos alimentarios, también se da en el seno familiar. Sin embargo, ella también se relaciona con diversas amistades que ha conocido a lo largo de su vida:

[...] a mí sí me gusta salir, pero con mis amigas y cuando por ejemplo, nos vamos a un restaurante que se llama San Pascualito. Muy bonito el restaurante porque comes, así como muy a gusto. Están muy bien presentados los platos y la comida está muy buena. Tomamos el cafecito... y es que somos *re argüenderas*. También hemos ido a Estados Unidos, por lo regular vamos cada año. Igualmente nos vamos una o dos veces al año que a Talpa, a Guadalajara, a México, a Morelia, Guanajuato, Zacatecas, Uruapan... eso fue el año pasado. Y así, cuando tengo días de vacaciones, pues les hablo a mis amigas y *pos* que me voy a tal lado y ya. Por lo regular me voy a Costa Rica. También tengo amigos en Argentina... y sí, pues es eso [...].²⁸

Aquí se puede ver que Lucía, siendo soltera, convive con una extensa red social, que la ha puesto en contacto con una amplia variedad de círculos sociales y hábitos alimentarios. Por otra parte, los círculos sociales de Mariana se vinculan a su familia de origen. Sus principales redes son sus papás y la parentela:

²⁷ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 9, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

²⁸ Integrante de la segunda generación del Linaje B. Entrevista 9, el 5 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

[...] por ejemplo, ahí en la casa, pues mis papás son más. O sea, ellos como que les gusta salir, no les gusta quedarse ahí y acá en la familia de Vicente no, son medio... no sé la palabra pero no les gusta mucho salir. Y acá en la casa de mi mamá no. Es diferente porque dicen: "Vamos a visitarlo" o "voy a preparar una cenita para que se vengan a cenar" o algo así. Y allá con ellos [con Vicente] todo eso como que pasa más desapercibido... No sé, tal vez se deba a que cuando su mamá murió ellos estaban chicos y su papá se iba todo el día a trabajar. No hubo nadie que les fomentara eso de la convivencia familiar... Independientemente si es el aniversario de alguien de que se murió, que vamos a misa un ratito y al rosario en su casa. O que fulanita cumplió años de casada, vamos a la misa y después vamos a cenar. O que es el santo de... ¡En fin! todo eso ¿verdad? Y allá con Vicente no les gusta mucho salir y eso, por lo que te dije [...].²⁹

Aquí se puede apreciar que Mariana convive más con sus papás que con la familia de su esposo, quien se limita a trabajar y a convivir con los papás de ella. Eventualmente conviven con ciertos compañeros de trabajo. El peso de estas redes sociales sobre los hábitos alimentarios es más significativo por el círculo de familiares.

En el caso de Alberto, sus redes sociales se establecen con el ámbito laboral y se relacionan con las aficiones familiares. Al respecto recuerda:

[...] la asociación se formó para poder integrar a los criadores y a las personas que les gustan los perros de raza, de raza certificada, con la finalidad de asociarnos con la federación canófila mexicana y poder tener aquí exposiciones en el Estado. Realmente nos juntamos con ellos cada vez que vamos a tener una exposición, que son 2 o 3 veces al año. Económicamente, la realidad el criador, en su gran mayoría, el criador que es expositor, sabe bien que es un *hobbie*. Y un *hobbie* como tal, un *hobbie* costoso. No es tanto como un negocio. Hay gente que... pero no es mi caso, por el gusto. A esto entré por el gusto de los

²⁹ Integrante de la segunda generación del linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

perros. Desde la infancia siempre he tenido perros, por el gusto también de mi padre. Tengo diferentes círculos de amigos en la Asociación Canófila. Nos reunimos varias veces al año en la casa de alguno de ellos. Hacemos cenas, generalmente encargamos algo o también llevamos para preparar... que la carne asada, que así [...].³⁰

Alberto menciona que sus gustos son costosos y que invierte tiempo para atenderlos. Aún cuando no son un negocio, este tipo de *hobbies* necesitan reintegrar ganancias, pues requieren la inversión, no sólo de dinero y tiempo, sino el acondicionamiento del espacio para la cría de perros. En esta asociación participan también su papá y su esposa. A su vez, Alberto frecuenta otros círculos de amigos:

[...] tengo también los amigos del trabajo, que ya ves, que nos juntamos fuera del trabajo. Tengo otro círculo de amigos de la facultad. Igualmente, un círculo donde nos juntamos los amigos con sus parejas... Es un círculo que también frecuentamos... Generalmente tenemos alguna salida, cada fin de semana a un restaurante o que en la casa de un amigo que a comer o cenar. Compramos carnes para prepararla asada. Si no, encargamos tacos o algo que nos preparen... Teníamos también un círculo social fuerte, que era el del boliche, que era la actividad que nos unía. Lo practiqué varios años pero por falta de tiempo ya no lo continuamos... También tenemos otro grupo de amigos, el cual nos relacionamos para jugar baraja, un día a la semana. En lo correspondiente a ellos, voy con ellos un miércoles sí y otro no. A veces hay cenas, y nunca, es muy raro que se prepare, generalmente se encarga que carne asada o tacos...³¹.

Las actividades con las familias también forman parte de sus redes sociales. Son más frecuentes las reuniones en casa de las amistades y donde los une la afinidad por diferentes actividades

³⁰ Integrante de la segunda generación del Linaje B. Entrevista 17, el 5 de abril de 2009. Colima, Colima.

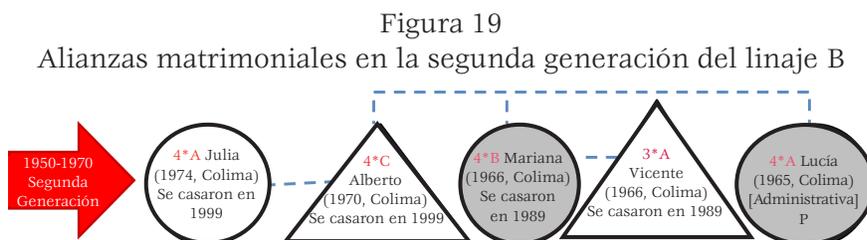
³¹ Integrante de la segunda generación del Linaje B. Entrevista 17, el 5 de abril de 2009. Colima, Colima.

como la baraja y el boliche. Las redes escolares también se siguen frecuentando así como las redes laborales.

El hecho de que Alberto frecuente círculos de amigos afines a un *hobbie* requiere inversiones de tiempo y dinero. Resulta significativo apreciar que las transformaciones en las redes sociales de una familia generan mejores condiciones laborales y aumentan el contacto con otras personas. Esto crea más opciones de elección y por consiguiente, transformaciones alimentarias que determinan el menú de sus comidas.

Matrimonio

Mariana se casó con Vicente en 1989 y Alberto contrajo matrimonio con Julia en 1999. Lucía es soltera y vive en casa de sus padres Jesús y Juana. En la figura 19 se muestran las alianzas matrimoniales de la segunda generación perteneciente al linaje B.



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Mariana y Vicente se conocieron en su lugar de trabajo y han sido compañeros de trabajo desde 1985. Una vez casados se fueron a vivir a casa de los papás de él por espacio de dos años, hasta que adquirieron su propia casa.

Desde muy pequeño, Vicente aprendió el oficio de vidriería y aluminio con un tío, a quien le ayudaba en su taller. En este caso existe una correspondencia entre el papel y la postura de Vicente con los rasgos peculiares de la estructura mental predeterminada, por elementos culturales como papeles sociales asignados en función del sexo, clase social de origen, aportación de capitales económicos, culturales y sociales de su familia.

Quizá dicho contexto le sugirió a Mariana que su esposo debía cumplir como pareja y como jefe de familia. A su vez, Vicente realizó determinados papeles y funciones por cumplir su rol del padre proveedor y ser así la figura que abastece a la familia. Este hecho se debió a que Mariana tenía un trabajo con una remuneración más baja que Vicente.

Por otra parte, los marcos mentales predeterminados, alimentados por las memorias individuales y colectivas, indican cómo debe ser el papel del esposo y particularmente del padre en una familia. Así, la decisión consensada entre ambos le permitió a Vicente mantener un equilibrio en la división del trabajo, al encontrar acuerdos de organización familiar, situación que Mariana no podía cambiar, sino sólo negociar, asumir y sobre todo controlar sus emociones, para evitar un conflicto familiar.

Actitudes tradicionales como la obediencia son valores familiares muy arraigados en algunos linajes. Se inculca en el seno familiar desde la infancia con el propósito de mantener jerarquías que permitan la dinámica familiar y las relaciones de poder entre sus distintos miembros.

Así, a partir de lo anterior, es posible ver la manera en que las interpretaciones de las memorias construyen la imagen del padre proveedor y de la esposa ama de casa. Lo anterior, para construir una imagen de esposo, padre y trabajador, comprometido con su propia familia. Si el fenómeno no se dio por aprendizaje y tradición, al menos sí permeó los valores en la genealogía descrita. Al mudarse, ambos continuaron comiendo en la casa materna de Mariana con el propósito de ahorrar. Al respecto ella comenta:

[...] pues yo pienso que es casi lo mismo hasta ahorita porque siempre en la casa se ha acostumbrado a hacer las tres comidas: la sopa aguada, la sopa seca y la carne... De sopa aguada, pues siempre son pastas, lentejas, habas o alguna cosa de esas, como el caldo... Si es sopa seca, incluimos [de] arroz, de codito o de verduras. A veces verduras cocidas como chayotes con crema, calabacitas rellenas con queso... Te decía entonces, que esa misma costumbre se quedó así... Por ejemplo ahorita ya tengo tiempo que como en la casa de mi mamá. Prácticamente, todos come-

mos en casa de mi mamá, donde ella, a veces, nos hace las tres comidas. A veces dos, que incluyen sopa seca, sopa aguada y la carne... Otros días comemos pescado, otro día pollo y otro día verduras. No tiene así un día específico, sino que ahí como se nos ocurra... Una vez a la quincena hace antojitos como sopitos y sopes gordos... Para beber hay agua fresca de jamaica, de frutas, de lo que haya y esa misma costumbre la he seguido yo... Ahorita que no están, por ejemplo, yo estoy en la casa haciendo la comida, pues es lo mismo. Hago las mismas recetas que hace mi mamá y como ya están acostumbrados a comer eso... Bueno, mi esposo dejó de comer carne hace como unos 18 años porque una vez le salió una alergia. Como nunca supieron de qué era la alergia él se fijó que le sucedía cada vez que comía carne. Entonces no come carne ni pollo, más que pescado y verduras. Y a él le hacemos comida aparte. Por ejemplo, si nosotros comemos carne, a él le frío pescado o le hago enjitomatadas o papas con huevo, verduras, ensaladas y agua fresca [...].³²

En el caso de Alberto, hermano de Lucía y Mariana, él vive y come aparte. Alberto se casó con Julia, quien es originaria de Cuauhtémoc, Colima. Alberto ya trabajaba en Apasco, como director del centro de operaciones, cuando se casaron en 1999.

[...] ella es ama de casa ¿sí?... Ella cocina en la casa el 50% de las veces y el otro 50% compramos comida ya elaborada... Como familia pequeña, buscamos siempre estar en las dos familias políticas... No tienen tanta relación entre ellos, pero buscamos ir una vez al mes con la familia de ella, con sus tíos, al igual que con mi familia o con mis papás... Generalmente es todos los domingos y en la casa de un tío. Vamos dos domingos al mes, aproximadamente. Y con mis papás, alrededor de cada 15 días o un domingo también, que es generalmente lo que acostumbramos. Si no vamos a la casa, acostumbramos salir a algún restaurante a comer o a cenar [...].³³

³² Integrante de la segunda generación del Linaje B. Entrevista 11, el 12 de noviembre de 2008. Colima, Colima.

³³ Integrante de la segunda generación del Linaje B. Entrevista 17, el 5 de abril de 2009. Colima, Colima.

En el relato de Alberto se puede ver que los capitales económicos, culturales y sociales de él influyen en sus hábitos alimentarios. La mitad de las ocasiones compran la comida y a veces ella cocina los alimentos. Sin embargo, por cuestiones de organización familiar, ella tiene la responsabilidad de preparar la comida. También ella administra las labores del hogar, las compras, los pagos, la cocina, la supervisión del aseo de la casa y la ropa de la familia. Cuenta con una señora que le ayuda en el aseo del hogar, además de lavar y planchar la ropa.

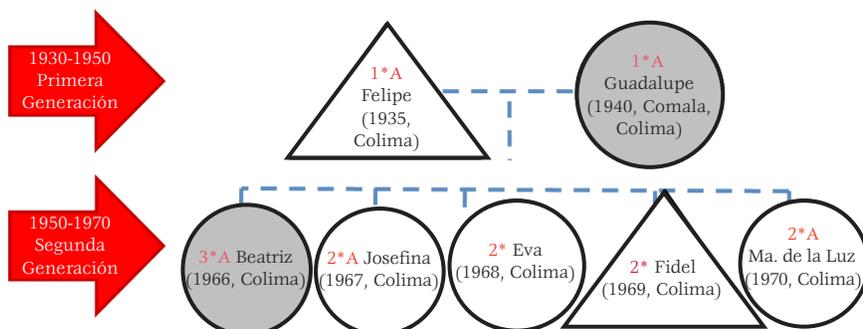
La fuente de ingresos es Alberto, su ocupación le permite sostener a su familia, lo cual constituye un modelo que todavía se practica en México, donde el hombre es el proveedor del hogar. Dada la ocupación y el ingreso de Alberto, ambos consensaron y decidieron de que fuera Julia quien se quedara en casa, por resultar más beneficioso para la familia.

Procesos culturales del linaje C

Clase social baja

Felipe y Guadalupe, informantes de la primera generación del linaje C, correspondientes a la clase social baja, tuvieron cinco hijos: Beatriz, Josefina, Eva, Fidel y Ma. de la Luz. A continuación aparece el genograma de este linaje.

Figura 20
Genograma de la segunda generación del linaje C



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Con respecto a esta segunda generación sólo Beatriz y Eva viven en Colima, el resto de los hermanos vive en Estados Unidos. Para esta generación sólo ella participó en la investigación, por lo cual mediante su información se reconstruyó esta genealogía.

Clase social de origen

La clase social de origen de Beatriz fue humilde. En su infancia, hasta los 9 años, recuerda que vivió feliz. Fue una vida llena de trabajo y apoyo en las labores del hogar de su madre. Ella habla del trabajo de su padre en las salinas de Los Ciruelos, Armería:

[...] como que siempre mis papás fueron salineros... Entonces ya estabas dormida como a las ocho de la noche, a más tardar a las nueve. No había luz, ni nada. Nos acostábamos temprano, pero nos levantaban como a las dos o tres de la madrugada. Primero poníamos café porque teníamos *asistíos*, les dábamos de comer y de cenar. Como a las tres de la mañana ya tenías, ahí en la mesa, el puño de señores, trabajadores, dándoles café con galletas, que era lo que tú les dabas ya para irse a trabajar. Y de ahí le seguíamos con el resto que moler a mano, tortear y hacerles su lonche porque a las seis de la mañana, siete a más tardar, ya iba el bastimentero... Torteábamos bien mucho para poder mandar el bastimento. Y haz de cuenta que te subías como a un pretil que estaba alto para nosotras que andábamos entre los 8, 9 años, 10... por *ai* por *ai*... Así que a los 8 años ya cocinábamos, ya torteábamos y hacíamos otras cosas, porque mi mamá nos decía: “¡Ay, éste, a ver pica esto! ¡Hazte l'otro! ¡Échale esto! Y a ver, ora tú vas a tortear y ahora tú vas a hacer de comer” y así... El trabajo siempre existía en la cocina... Mi mamá agregaba: “*Pos* ahora tú vas a poner los frijoles y ahora tú vas a poner el nixtamal, ahora a ti te toca moler, a ti te toca tortear” y así... Recuerdo que desde muy chiquillas mi mamá nos enseñó... Para mí fue una infancia muy feliz, muy alegre, porque siempre vivimos en la playa y en la costa... Cuando tú almorzabas, llegaba todo el puño de gente a comer pero después de hacer la comida nos quedaba toda la tarde libre para ir a la playa. Y era a puro irte a caminar y

caminar en las grandes extensiones de la playa... Fue una niñez muy bonita...fue muy bonita [...].³⁴

El aprendizaje culinario se dio por la mamá de Beatriz, a quien ayudaban en las labores del negocio familiar que tenían y en casa, donde preparaban alimentos para los trabajadores del pozo salinero de su papá. Aprendieron lo básico, pero como Beatriz nos dice, a los 6 años ya molían el nixtamal, amasaban y hacían las tortillas.

Desde la perspectiva de género, este trabajo doméstico implicaba una gran inversión de tiempo por parte de Beatriz y sus hermanos. También fue determinante su trabajo de hospedaje y alimentación, complementario al de la salinera de su padre. En ese sentido para Carrasco (citado en Hopenhayn y Escaith, 2004:12), la producción de bienes y servicios que tienen lugar en la esfera familiar, se encauza a través del trabajo no remunerado.

Sin embargo, esto no es visible públicamente, ni se reconocen sus contribuciones a las necesidades familiares, por tanto, no se considera como trabajo según la clásica asociación entre trabajo y empleo remunerado.

Educación

Beatriz cursó estudios de secundaria en escuelas públicas. De eso menciona:

[...] trabajar y a la vez pues también a estudiar, o sea... El apoyo este, en cuestión de enseñarte así, nosotros siempre lo tuvimos por parte de mis papás, quienes nos dieron la educación primaria... Y pues de ahí ya, por otras causas, sólo algunas continuamos, que ya muere mi pá... vas creciendo y ya muere la mamá y todo cambia.³⁵

En este relato se hace presente el silencio en Beatriz: “que ya muere mi pá...”. Al respecto cabe reflexionar ¿qué es lo que se calla en los discursos? Para Foucault (1993) los silencios no son

³⁴ Integrante de la segunda generación del linaje C. Entrevista 1, el 28 de julio de 2008. Colima, Colima.

³⁵ Integrante de la segunda generación del linaje C. Entrevista 1, el 28 de julio de 2008. Colima, Colima.

una ausencia de palabras o carencia de significados, sino una resignificación de las palabras. Para el analista del discurso, los silencios invitan a entender las cosas de otra manera, y esa otra manera es la que se reviste de sentidos dispuestos a ser interpretados.

Así, la muerte del padre de familia afectó el desarrollo emocional y escolar de sus hijos, quienes dejaron la escuela ante la necesidad de trabajar para poder sobrevivir. La mamá tuvo que mantener a sus cinco hijos cuando la mayor, Beatriz, tenía tan sólo diez años y la más pequeña cinco. Ella recuerda cómo era el trabajo en las salinas:

[...] pues sí, allí iba el peón con su caballo o el burrito que llevaba el bastimento para los 18 asistíos que teníamos y debíamos atender... ¿te imaginas?... Por eso los trabajos eran duros en los pozos de las salinas...Y es que eran muchas horas en el solazo... Luego le seguíamos a la cosecha, porque mi papá hacía cuentas con todo ello...³⁶

En las salinas el papá de Beatriz les proporcionaba alimentos y asistencia a 18 empleados, a razón de \$1.50 pesos por día, con todo y comidas. Este dinero le permitía a Beatriz y a su familia tener ingresos estables, además, toda la familia apoyaba en el oficio. Un dato interesante es que el papá trabajaba en las salinas, mientras la esposa e hijas preparaban comida para los trabajadores. Los niños y la esposa también trabajaban en el campo, mientras que su padre, como jefe de familia, “hacía cuentas” de ese ingreso.

Este es un claro ejemplo de la figura del padre proveedor. La familia entera generaba el ingreso, pero sólo al padre se le reconoce tal papel, mientras que el trabajo de mujeres y niños queda invisibilizado, aunque sea fundamental para la supervivencia de la familia.

³⁶ Integrante de la segunda generación del linaje C. Entrevista 1, el 28 de julio de 2008. Colima, Colima.

Movilidad geográfica

La movilidad geográfica de esta segunda generación está marcada por desplazamientos continuos a Estados Unidos, como miles de familias mexicanas. Josefina, hermana de Beatriz, emigró en 1985 a este país donde ha trabajado desde entonces. Posteriormente, en 1986, emigraron sus hermanos Fidel y Ma. de la Luz. Beatriz y Eva han vivido en Colima y no han realizado movilidad fuera del estado.

En el caso de Beatriz, la movilidad de sus hermanos no modificó directamente sus hábitos alimentarios, pero esta situación resalta la importancia para esta investigación del contacto con otros platillos y otros hábitos alimentarios, los cuales pueden ser incorporados por los mismos individuos.

Ocupación y movilidad laboral

Beatriz trabajó desde los 10 años de edad en una casa haciendo labores domésticas, desde la limpieza del hogar y la comida hasta el cuidado de los niños. Ahí permaneció hasta los 19 años, fecha en que ingresó a trabajar en un restaurante como cocinera.

Eva trabajó en Colima realizando labores de limpieza de hospitales desde los 9 hasta los 18 años; ella obtuvo este puesto gracias a su mamá, quien trabajaba en el mismo hospital. A los 18 años ingresó a trabajar en el restaurante donde estaba su hermana Beatriz. Este nuevo trabajo era mejor remunerado y representó una oportunidad para Eva de ascender económicamente.

Dicho ascenso se dio por el aumento en los ingresos y además estaba relacionado con las habilidades culinarias que ella había adquirido en su familia. Recordemos que desde muy temprana edad, Beatriz y Eva apoyaban a su mamá en labores de cocina. A su vez, la mamá de ambas, había aprendido a cocinar con diversas familias de clase social media y media alta. Sus hermanos Josefina, Fidel y Ma. de la Luz laboraron en Estados Unidos como dependientes en tiendas de abarrotes, cocineros y afanadoras.

Josefina trabajó desde 1989 como dependienta en una tienda de abarrotes en Los Ángeles, California despachando mercancía, acomodando anaqueles y en labores de almacén. Fidel trabajó en tiendas de abarrotes que operaban inmigrantes chinos. Pos-

teriormente ingresó a un restaurante chino, perteneciente a las amistades de sus empleadores, donde aprendió a preparar esta comida, ahí ha trabajado como cocinero desde 1992 hasta el momento de la entrevista. Por último, Ma. de la Luz trabajó también en Estados Unidos en la limpieza de casas, hasta la actualidad.

Las actividades que los integrantes de esta segunda generación desempeñaron están relacionadas con las mismas actividades que su madre realizó: labores de cocina y limpieza doméstica, lo cual constituye una sucesión de oficios.

Redes sociales

Respecto a los activos sociales heredados que plantea Filgueira (2001) se puede observar que la mamá de Beatriz le ayudó a conseguir el trabajo de limpieza en una casa, y a su hermana Eva en el hospital.

Los activos sociales que heredaron Beatriz y su hermana Eva les permitieron trabajar en el mismo oficio que su mamá: la limpieza de casas y la cocina. Sobre la sucesión de oficios Bertaux y Bertaux (1994) tienen razón al explicar que “la tierra hereda al campesino” (p. 36); en este caso, las hijas de afanadoras o cocineras heredan el oficio de la madre. Guadalupe, mamá de Beatriz, refiere:

[...] ¡ajá, las dos trabajan en el restaurante! Y es que yo no tengo el mismo sazón... Una tiene el mismo sazón, cocina la otra y tiene el mismo sazón... También mi hijo cocina, a él le sale muy rica la comida china... Mis hijas se enseñaron a cocinar conmigo, qué digo cocinar, tengo una hija que cocina maravilloso [...].³⁷

El caso de Beatriz se trata de un activo artesanal, pues un artesano es una “persona que ejercita un arte u oficio meramente mecánico”, es decir, que opera ella misma.³⁸ Aquí se retomó la reflexión de Bertaux y Bertaux (1994) al preguntarse si los procesos de herencia constituyen una transmisión mecánica del estatus de

³⁷ Integrante de la primera generación del linaje C. Entrevista 5, el 4 de julio de 2008. Colima, Colima.

³⁸ Real Academia Española. Consultado el día 07 de julio de 2012. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=artesano>

artesano. Si bien guardan similitudes en el oficio de afanadora y cocinera madre e hijas, la respuesta es un rotundo no.

En este linaje, la primera y segunda generación no han sido afanadoras ni tampoco cocineras, en un sentido idéntico, ya que las hijas han buscado instituciones para hacer público su oficio y no quedarse al servicio de una sola familia. Así, parece ser que cada generación ha implementado su propia estrategia de sobrevivencia.

La actividad de las hijas se ha distinguido de la de su mamá por desarrollar la misma actividad en un campo de trabajo diferente, movilizándose alrededor de objetivos ascendentes y donde tuvieron acceso a beneficios laborales y pensiones tras su retiro, cosa difícil de obtener estando al servicio de una familia. Estos motivos ascendentes se dieron entre ambas hermanas al buscar estrategias para superarse económicamente, realizando de manera artesanal aquello que habían aprendido.

Beatriz, Josefina, Eva y Fidel desempeñan ocupaciones que guardan un “parentesco técnico”. Dicho parentesco, sostiene Bertaux y Bertaux (1994), se da con el común denominador de la comida como elemento central de sus actividades laborales. Beatriz, Eva y Fidel trabajaron en el procesamiento y Josefina trabajó en la provisión de los elementos para esas comidas.

Siguiendo con las ideas de estos autores, es necesario observar más allá del análisis de dichos activos sociales. Así, se encontró que esta serie de oficios sucesivos constituye una continuidad y una transformación a la vez. Es una continuidad en tres sentidos.

Primero, es la migración de lo rural a lo urbano, que se da en las primeras dos generaciones de este linaje. Segundo, que trabajan en torno a los alimentos. Y tercero, incluyendo a Ma. de la Luz quien trabaja como afanadora, todos realizan actividades orientadas hacia las personas. Es decir, no desarrollan un producto por sí solas sino que han permanecido en el sector terciario de los servicios. No se han movilizad o a otros sectores de la economía, como podría ser el regresar al sector primario de la extracción de sal o en el sector secundario de la industria, por ejemplo, las maquiladoras.

Respecto a la transformación, ésta se da en un sentido antropónimo. Bertaux (2000) nos explica que los oficios son modelos antropónicos que la sociedad demanda. En la primera gene-

ración de este linaje el oficio se desarrolla al interior de los hogares y al servicio de las personas. Es decir, en lo privado. En la segunda generación de esta misma clase social, el oficio se continúa dando al servicio de las personas, pero en el ámbito público: en restaurantes y hospitales.

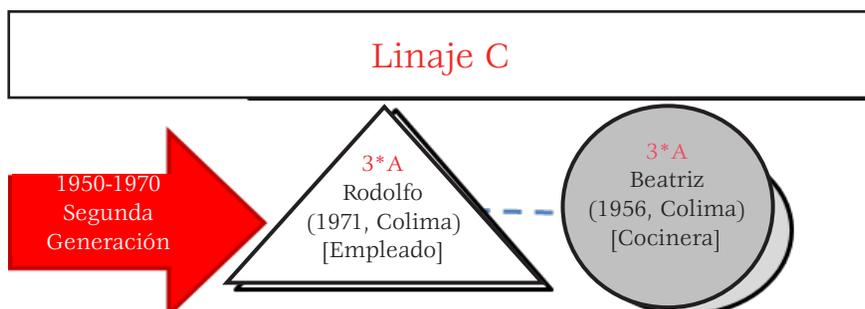
Esto constituye una movilidad social ascendente respecto a los campos de trabajo, la cual constituyó un aumento en los ingresos económicos y les proveyó de diversos beneficios, entre los que se encuentran un mayor estatus social, al hacer formal su ocupación laboral, y haber obtenido mayores beneficios y diversas prestaciones laborales —como antigüedad y pensión— que laborando en lo privado.

Matrimonio

Beatriz está casada con Rodolfo desde 1993. Eva está casada con Walter y vive en Colima. Josefina está divorciada y vive en Los Ángeles, Estados Unidos, Fidel y Ma. de la Luz están casados y viven también en Los Ángeles. En la figura siguiente pueden apreciarse las alianzas matrimoniales de la segunda generación perteneciente al linaje C.

Figura 21

Alianzas matrimoniales en la segunda generación del linaje C



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Análisis interclasista de la segunda generación

Trayectorias

En la segunda generación se analizó el periodo de 1950 a 1979, época donde el panorama nacional consolidó el modelo sustitución de importaciones, lo cual permitió entre otras cosas, la creación del sistema alimentario nacional.

Las clases sociales de origen presentan trayectorias ascendentes para aquellos miembros que provenían de la clase social media alta, José y Alejandra.³⁹ En esta clase social ambos obtuvieron beneficio del matrimonio. Por un lado Alejandra amplió sus capitales sociales y económicos, lo cual le permite actualmente dedicarse a las actividades de administración del hogar. En el caso de José, su esposa Erika también se benefició de los activos sociales de su marido al ingresar a trabajar en el sector salud, ocupación que consiguió mediante las redes sociales de su esposo.

Respecto a la clase social media, Alberto⁴⁰ fortaleció los activos sociales de Julia mediante la actividad laboral de él, quien trabaja para una empresa transnacional en el sector industrial. Mientras que Mariana vio fortalecidos sus activos sociales con la ocupación empresarial de su marido Vicente, quien tiene una empresa propia. En la clase social baja, este fortalecimiento de activos sociales no se muestra, ya que se mantienen las mismas ocupaciones, aunque en sectores distintos donde obtuvieron beneficios laborales que el sector privado no les habría proporcionado.

Pertenecientes a la clase social media alta, José y Alejandra se vieron beneficiados por los activos sociales heredados de sus padres, al capitalizarlos en el ámbito laboral. Ellos extendieron sus redes sociales en las organizaciones e instituciones donde participaron sus padres, como el Partido Revolucionario Institucional o el sector público.

En el caso de la clase social media, Mariana y Lucía⁴¹ presentan descenso social con relación a la generación de sus padres. Mariana contrae matrimonio y trunca sus estudios para dedicarse

³⁹ Linaje A.

⁴⁰ Linaje B.

⁴¹ Linaje B.

a su trabajo y a las labores del hogar. En cuanto a Lucía, presenta un aparente estancamiento laboral en el campo ocupacional si se observa con relación a los ingresos económicos. Pero si se dirige el análisis hacia el aspecto de responsabilidad, pasó de ser apoyo en un departamento a dirigir otro, lo cual constituye un ascenso.

Ambos casos desempeñaron la misma ocupación a lo largo de su vida laboral, sin movilidad, lo cual presenta similitud con su padre, quien desempeñó sólo una ocupación en la misma institución por más de 30 años. Mientras que Alberto presenta una movilidad ascendente en el ámbito laboral por medio de la educación y su ocupación.

En cuanto a la clase social baja, desempeñaron actividades de limpieza y además incursionaron en la preparación de alimentos, posteriormente realizaron labores de limpieza en un hospital privado. Se observa entonces una movilidad horizontal, es decir, ocupaciones del mismo tipo pero en espacios diferentes. Estos espacios confieren un aumento a su estatus social, pues no es lo mismo ser cocinera en una casa particular de clase media, que serlo en un restaurante o fonda con cierto reconocimiento.

Los datos anteriores hacen posible analizar la formación de diferentes capitales: económico, cultural, social y simbólico en los linajes familiares seleccionados.

En el ámbito educativo, la clase social media alta mantiene los estudios de posgrado en instituciones públicas. La clase social media también se mueve ascendentemente de nivel superior, pero sin llegar a titularse debido a sus proyectos personales. En ambas mujeres el motivo fue su matrimonio, aunque una de ellas se iba a casar y finalmente no lo hizo. Por su parte, el varón de la familia, Alberto, también estudió el nivel superior y se tituló, esto le permitió ingresar a una empresa transnacional. Respecto a la clase social baja, se mantiene la educación primaria en promedio.

La movilidad geográfica de esta generación se presentó en las tres clases sociales: media alta, media y baja. La clase media alta se mueve a Canadá y Estados Unidos para estudiar o para tomar un periodo de asueto luego de concluir sus estudios superiores. Las clases sociales media y baja también realizan movilidad

hacia Estados Unidos para trabajar o visitar a familiares que han emigrado a ese país.

En ese sentido, Cornelius (1978) refiere que la movilidad geográfica entre 1960 y 1979 estuvo caracterizada por la migración de mexicanos hacia dicho país. Para esta generación se ligaron acontecimientos nacionales y trayectorias de vida. Con lo anterior se cumple el objetivo de investigación que fue analizar el desarrollo económico en Colima y México a lo largo del siglo XX. La tabla siguiente muestra el análisis de los párrafos anteriores.

Tabla 10
Análisis interclasista de trayectorias. Segunda generación de los tres linajes de estudio

Clase social de origen	Linaje A		Linaje B		Linaje C	
	José	Media Alta	Lucía	Media	Beatriz	Baja
Alejandra	Media Alta	Mariana	Media	Rodolfo	Baja	
Erika	Media	Vicente	Baja	Josefina	Baja	
Raúl	Alta	Alberto	Media	Eva	Baja	
		Julia	Media	Fidel	Baja	
				Ma. de la Luz	Baja	
				Beatriz	Secundaria	
José	Maestría	Lucía	Licenciatura trunca	Rodolfo	Secundaria	
Alejandra	Maestría en el extranjero	Mariana	Licenciatura sin titular	Josefina	Secundaria	
Erika	Maestría	Vicente	Licenciatura trunca	Eva	Secundaria	
Raúl	Maestría en el extranjero	Alberto	Ingeniería titulado	Fidel	Secundaria	
		Julia		Ma. de la Luz	Secundaria	

Continúa en la página 204.

Viene de la página 203.

	Linaje A	Linaje B	Linaje C
Movilidad geográfica	José	Lucía	Beatriz
	Alejandra	Mariana	Rodolfo
	Erika	Vicente	Josefina
	Raúl	Alberto	Eva
Ocupación		Estados Unidos	Estados Unidos
		Estados Unidos	Estados Unidos
		Estados Unidos	Estados Unidos
		Estados Unidos	Estados Unidos
		Julia	Fidel
		Ma. de la Luz	Estados Unidos
	José	Lucía	Beatriz
	Alejandra	Mariana	Rodolfo
	Erika	Vicente	Josefina
	Raúl	Alberto	Eva
	Julia	Fidel	
	Ama de casa	Ma. de la Luz	

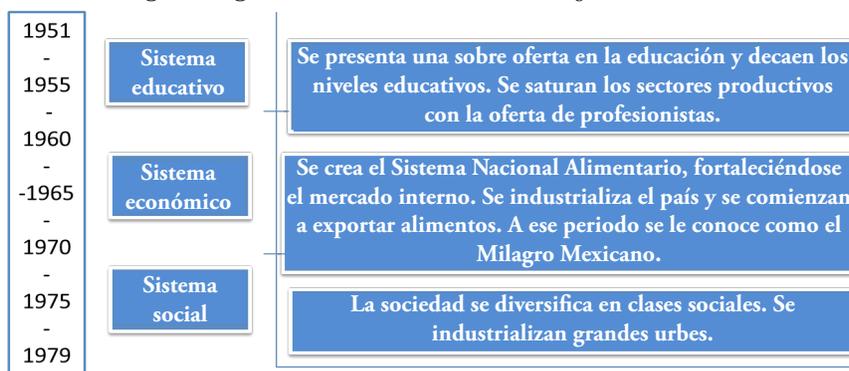
Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

En esta tabla se puede apreciar que de los tres linajes estudiados, sólo una mujer es ama de casa. Lo anterior evidencia que el trabajo e ingresos de las mujeres fueron fundamentales para los tres linajes en las dos generaciones analizadas hasta el momento. Por tal razón Julia —integrante del linaje B— opina que el trabajo fuera del hogar se debe evitar, pues interfiere con el cuidado de los hijos; salvo casos donde el padre no puede proveer todas las necesidades de la familia.

Por consiguiente, el modelo “ama de casa-madre y esposa” requiere también los esquemas mentales de ambos conyugues, o en su caso, disciplina para organizar el trabajo en el hogar, pues las formas de ser y estar en la sociedad no se ajustan a los requerimientos de la familia. Es así que Julia reconoce y acepta este modelo como el más adecuado para su situación.

Por otra parte, la gráfica 4 muestra la situación de los procesos nacionales y regionales económicos, educativos y sociales, que enmarcan las trayectorias de la segunda generación durante el periodo de estudio.

Gráfica 4
Procesos económicos, educativos y sociales.
Segunda generación de los tres linajes de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Estos datos muestran que la economía del país consolidó el modelo sustitución de importaciones. Así, fortaleció el sistema alimentario nacional y por consiguiente, el mercado interno tanto de

productores como de consumidores nacionales, periodo conocido como el Milagro Mexicano. El modelo educativo impulsó la formación de mano de obra para los sectores productivos. Democratizó la educación para el libre acceso de las minorías. Debido a lo anterior, los procesos productivos se integraron y se comenzó a industrializar la agricultura.

Dinámicas familiares

En esta segunda generación, las mujeres de la casa tomaron las decisiones del menú. En el caso de la clase media alta, ellas se hacían cargo de supervisar la preparación de los alimentos con ayuda de personal. De esa manera, el aprendizaje culinario sigue siendo al interior de las familias.

El rol de la mujer es central para la elaboración de alimentos. Sobre todo porque ella decide el menú y transmite el aprendizaje a otras mujeres de la familia. En este caso, las madres son quienes deciden qué cocinar, compran los ingredientes, instruyen a otras mujeres sobre la elaboración de platillos, o solicitan un platillo específico. En la clase social media, el rol de las decisiones para elaborar alimentos se da por la madre de Mariana y Lucía, pues ambas acuden a comer a la casa materna entre semana.

En las clases sociales media alta y media, las madres supervisan los modales de sus hijos. Los cucharazos ya no están presentes, pero sí corrigen sus hábitos alimentarios ante la mesa. Estas correcciones siguen siendo mediante reforzamientos negativos, como un manotazo en la mesa o alguna frase de regaño. La tabla 11, correspondiente al análisis interclasista de las dinámicas de la segunda generación, muestra el análisis realizado en esta generación.

Tabla 11
Análisis interclasista de dinámicas.
Segunda generación de los tres linajes de estudio

	Linaje A	Linaje B	Linaje C
Decisiones en torno al menú	La mujer decide y supervisa la elaboración de las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.
Recetas	Cocido de res y de pollo, chorizo, pescado, pollo, crunch, pavo, ensaladas, entre otras.	Lasaña, espaguetti, albóndigas, atún, caldo de pollo, ensaladas, entre otras.	Pescado, tatemado, guisados de res, sopas, tostadas, entre otras.
Aprendizaje culinario	Aprendió de su madre y amplió sus conocimientos culinarios con un amigo chef.	En casa	En casa
Valor de comer	Sentarse limpios y peinados ante la mesa. Comer con la boca cerrada.	Comer en la mesa todos juntos. No hacer ruido con la boca. Lavarse las manos.	Comer lo que haya. Lavarse las manos.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

De esta generación puede inferirse que el rol de la mujer sigue siendo central para la formación y transformación de los hábitos alimentarios. En el caso de la clase social media y baja, las mujeres aprendieron de sus madres la elaboración de los platillos. Para la clase social media alta, la base de la transmisión culinaria fue la mamá, y además amplió su aprendizaje con la colaboración de un chef amigo de ella.

CAPÍTULO V

Desarrollo económico y alimentación (1980-2000)

Introducción

En este capítulo se siguió la misma estrategia de análisis que en los dos anteriores. Se estudió el periodo de 1980 al 2000, donde se identificaron y comprendieron los cambios alimentarios, económicos y educativos del país, así como su relación con los hábitos alimentarios. Respecto a la dinámica familiar, se siguieron los mismos ejes de análisis: la clase social de origen, la educación, la movilidad geográfica, las redes sociales y el matrimonio. Debido a la edad de los informantes en esta generación, algunos apartados no se discuten por no tener información.

Lo anterior permitió identificar el contexto en el que se formaron los hábitos alimentarios de la tercera generación y su relación con los procesos arriba mencionados.

Panorama nacional

Proceso económico

Respecto al sistema alimentario, López (2011) describe cómo el modelo sustitución de importaciones carecía de una política que seleccionara aquellos insumos básicos y bienes de capital que debían sustituirse; aunado a esto, el mercado interno se tambaleaba. Por esta razón, en 1970 el gobierno implementó una política agresiva de reparto de tierras, ocasionando la debilidad de grandes latifundios agrícolas, que trajo como consecuencia un déficit en la producción de granos del país, señala Arteaga (1985).

Esta crisis alimentaria generada entre otras cosas por la inestabilidad económica de finales de los setentas, comenzó su declive en 1982 con la desaparición de la Comisión Nacional Coordinadora del Sector Agropecuario. Dicho organismo fue creado en 1975, siete años antes, dejando atrás el sueño mexicano de la autosuficiencia alimentaria y la canasta básica.

De acuerdo con Villar (2011) en el transcurso de la década de 1980 la economía tuvo reajustes estructurales, desde la nacionalización de la banca hasta la implementación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Este camino, desde el proteccionismo económico del sector agrícola hacia la apertura económica, condujo a la globalización de la economía mediante el crecimiento exógeno que equilibró las finanzas públicas.

Proceso político-administrativo

Córdova (2002) explica que en la década de 1980 se presentaron las primeras crisis financieras de México ocasionadas por la caída en el precio del petróleo, el atraso tecnológico y las medidas proteccionistas que incrementaron la deuda pública del país. El modelo sustitución de importaciones se derrumbó, dando paso a una política económica neoliberal, donde la estrategia fue el libre mercado.

Esta situación creó nuevos sectores sociales en los que se hizo frente a la competencia desmedida generada a nivel comercial. De acuerdo con Weller (2001), las reformas económicas implementadas en Latinoamérica (incluido México) durante los años ochentas, se basaron en la liberación de los mercados, lo cual generó expectativas de mayor apertura para el sector económico, concentrando la fuerza de trabajo en los trabajadores con más bajos niveles de educación formal.

De este modo, la tercera generación de los tres linajes estudiados tiene mayor escolaridad que las dos anteriores, lo cual habla del libre ingreso a los procesos educativos. Sin embargo, ante el incremento de la oferta educativa el mercado laboral se contrajo, lo cual creó una mayor dificultad para avanzar socialmente mediante el estudio, como vehículo central de movilidad para las generaciones anteriores.

*Proceso social**Educación*

Álvarez (1994)¹ explica que a partir de 1982, bajo los estragos de la crisis económica, el sistema educativo mexicano transitó una desaceleración de los ritmos de desarrollo económico con la caída de la matrícula escolar en todos los niveles educativos.

Panorama regional

Proceso económico

Serrano (1997) expone que la producción agrícola colimense fue muy importante en los años ochentas, donde el panorama regional tenía el siguiente contexto:

[...] La industria de la transformación consiste, principalmente, en la elaboración de azúcar, alimentos, refrescos, extracción de aceite de coco y aceite esencial de limón... La industria extractiva de la sal era otro bastión importante. Sin embargo, la realidad y perspectiva industrial de Colima se encuentra ligada a la actividad agropecuaria, específicamente en la fruta, como coco, limón, mango, plátano y tamarindo... (p. 591).

Sin embargo, Romero (1995)² explica que la resistencia entre los productores de Colima a la industrialización de los productos agrícolas dio muestras de quebranto, esto comenzó a permear en los sectores productivos, aumentando así los ramos de servicios y comercio. En 1960 los servicios y el comercio constituían el 43.1% que pasó a un 52.2% en 1980. Estas tendencias en la balanza comercial fueron devastadoras para el sector agropecuario. En 1960 la agricultura representaba el 42.5% del producto interno bruto (PIB), en el Estado. Quince años después (1985) cayó en picada, al 17%. Con estos datos, se puede ver que Colima cambia de ser un estado productor y autosuficiente, en cuanto a alimentos se refiere, a ser un estado carente de autosuficiencia e importador de alimentos.

¹ Consultado el 1 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.oei.es/quipu/mexico/#sis2>

² Consultado el 22 de febrero de 2010. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/colima/html/colim.html>

Como puede observarse, las transformaciones y la modernidad económicas fueron notorias para la tercera generación, producto de las políticas federales.

Proceso político-administrativo

De acuerdo con Romero (1995), a partir de este periodo Colima comenzó a importar la despensa, al ser un estado productor y autosuficiente en cuanto a alimentos se refiere, pues la agricultura lugareña se diseñaba para la exportación. A pesar del alto potencial económico del estado de Colima —tanto en lo agrícola, ganadero, pesquero, forestal, minero y turístico— y de su estratégica situación geográfica en los bordes del Pacífico, el ritmo de crecimiento se vio abatido por la falta de atención al campo.

Esta perspectiva fue atacada por el Plan Colima, punto que por cierto, obliga a un breve alto en el camino y a hilar algunas consideraciones. El Plan Colima era un proyecto integral que pretendía cubrir “aspectos políticos, económicos, sociales y culturales del crecimiento de la entidad, evitando la formación de un solo polo basado en una sola actividad o en un solo sector”. Colima era un espacio idóneo por ser una entidad pequeña, rica en recursos naturales, con una infraestructura aceptable en todas las actividades económicas y, sobre todo, con una sociedad tradicionalmente bien integrada.

Proceso social

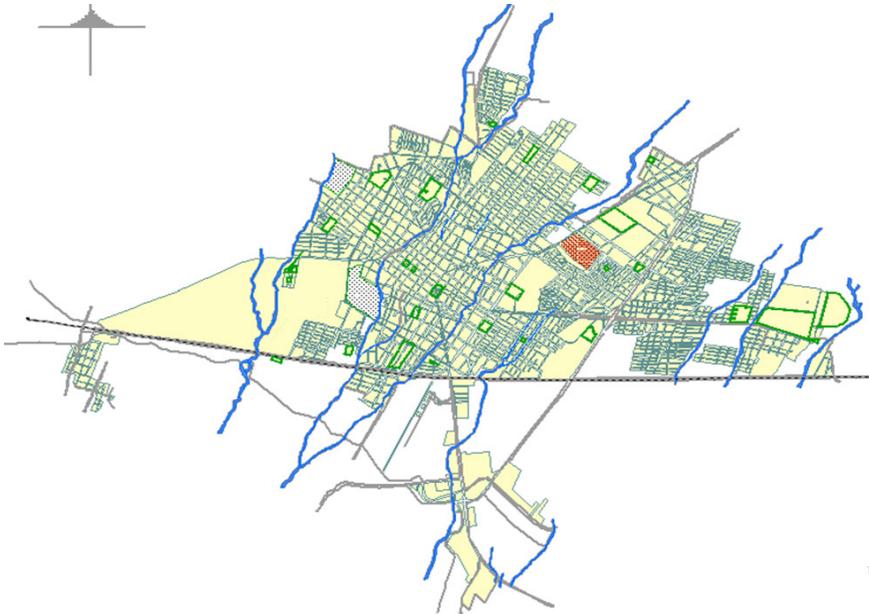
Demografía y urbanidad

Serrano (1997) menciona que en esa época los principales puntos ya eran las ciudades de Colima, Villa de Álvarez, Tecomán y Manzanillo. Este mismo autor señala que tan sólo la ciudad de Colima aglomeraba el “28% de la población del estado” (p. 534). Para estas fechas, se dio un hito migratorio importante, conociéndose que el “28.5 % de la población de la entidad no era nativa del estado” (*ídem.*). Estas cifras muestran una oleada de personas que demandaban diversos servicios urbanos como la renta o compra de casas habitación, así como otros indispensables para la atención de necesidades urbanas.

En 1980 la población en el estado era de 250 mil habitantes, lo que representaba un crecimiento de casi 100% con respecto al censo de 1950 (INEGI, 2000). El desarrollo urbano es palpable con la construcción de diversas colonias, que a su vez influyó en otras áreas de la sociedad, generando un desarrollo en la urbanización y los servicios municipales. Entre las áreas influenciadas por este crecimiento poblacional destacan los centros de abasto y los supermercados.³

Ya entrada la década de 1990, se presentaban considerables trazos en el desarrollo urbano, tal como se puede apreciar en la figura siguiente.

Figura 22
Conurbación de Colima en 1990



Fuente: Elaboración propia con base en Reyes (2007).

Aquí se puede ver que el desarrollo urbano se extendió hacia el norte y al oriente de la ciudad. Ya se encuentran integrados los poblados de El Diezmo, La Estancia y la zona conurbada

³ Lo cual se revisa a detalle en el apartado "Abastecimiento", del presente capítulo.

de Colima-Villa de Álvarez. La urbanización salta a la vista con el desarrollo de más colonias habitacionales en las zonas norte, poniente y oriente de la ciudad, lo cual impactó en lo social y en el incremento de la demanda de mayores centros de abastecimiento.

Vías de comunicación

Serrano (1997) explica que el Plan Colima, puesto en marcha en 1982 por el Presidente coterráneo Miguel de la Madrid Hurtado, trajo a la entidad una serie de acciones enmarcadas en este plan. El apoyo de esta estrategia fue muy importante para el desarrollo de la entidad. Entre otras influencias destacan la modernización del sistema carretero con la terminación de la autopista Guadalajara-Colima-Manzanillo (de cuatro carriles), el incremento de capacidad comercial en el puerto de Manzanillo, la ampliación del aeropuerto nacional “Miguel de la Madrid Hurtado” en Buenavista, Cuauhtémoc, la ampliación del aeropuerto internacional “Playa de Oro” en Manzanillo, así como el aumento de 16 mil nuevas líneas telefónicas en el estado de Colima.

De esta manera, Colima se vio inmerso en esta dinámica al integrarse el Corredor Industrial de Occidente, un punto clave para el desarrollo económico del país. Respecto a la infraestructura, sostiene Martner (1999) que las obras públicas en Colima perseguían la formación de redes de enlace entre productores y distribuidores a nivel nacional.

Abastecimiento

Como se puede apreciar, la urbanización influyó en la instalación de diversos centros de abastecimiento. Al igual que la generación anterior, los mercados continuaron siendo lugares de aprovisionamiento, entre ellos: Álvaro Obregón, Constitución y Francisco Villa. Se crearon tres mercados más: El Moralete, Placetas y Villa de Álvarez. La tabla 12 muestra un comparativo de los mercados existentes entre las tres generaciones. Observaremos que estos centros de abasto se mantuvieron en la primera y la segunda generación y se incrementaron a partir de la tercera.

Tabla 12
Comparativo de mercados de las tres generaciones

Mercado Generación	1 ^a	2 ^a	3 ^a
Álvaro Obregón	Sí	Sí	Sí
El Moralete	No	No	Sí
Constitución	Sí	Sí	Sí
Villa de Álvarez	No	No	Sí
Placetas	No	No	Sí
Francisco Villa	No	No	Sí
Totales	2	2	6

Fuente: Elaboración propia con base en la información del H. Ayuntamiento de Colima.

De esta manera, la ciudad de Colima se perfiló con una dinámica de crecimiento de centros de abastecimiento alimentario. En cuanto a la modernización, derivó en la apertura de supermercados y tiendas de autoservicio: Aurrerá, Wal-Mart, Soriana, Sam's Club, City Club, Ley, Súper Abarrotes Gutiérrez y Autoservicio Terrones. Estos últimos comercios le han ganado participación a los pequeños abarroteros.

La tiendita de la esquina y el mercado del barrio continúan cediendo terreno a los supermercados que captan clientes de todos los niveles socioeconómicos. Sin embargo, el panorama de las tienditas de abarrotes cedió el terreno que le faltaba a partir del año 2003, cuando abrieron tiendas de empresarios locales denominadas "Kiosko" —que replican el sistema de ventas de otras tiendas de autoservicios nacionales como "Seven Eleven", entre otras— y un año más tarde la cadena "Oxxo". Esto se puede observar en la tabla siguiente.

Tabla 13

Supermercados en el periodo de estudio de la tercera generación

Supermercado	Apertura	Estatus
Super el Paraíso	1970	Desapareció
Tiendas del ISSSTE	1980	En operación
Comercial Mexicana	1988	En operación
Bodega Aurrerá (posteriormente Wal-Mart).	1989	En operación
Super Abarrotes Gutiérrez	1989	En operación
Ley	1993	En operación
Soriana	1999	En operación
La Cantera	2000	Desapareció
Kiosko	2003	En operación
Oxxo	2004	En operación
Sam's Club	2005	En operación
City Club	2005	En operación

Fuente: Elaboración propia con base en la información del H. Ayto. de Colima.

Así, el aprovisionamiento de los alimentos, realizado en mercados y tiendas de abarrotes por los integrantes de las clases sociales media alta, media y baja (tanto de la segunda como de la tercera generación), sufrió un cambio. Especialmente al momento que aparecieron los supermercados en la tercera generación. Adicionalmente, han proliferado los mercados itinerantes mejor conocidos como "tianguis". En la tabla 14 se muestran diversos lugares de abastecimientos que se han desarrollado en la zona de Colima-Villa de Álvarez a lo largo del siglo XX.

Tabla 14
Comparativo de lugares de abastecimiento
entre las tres generaciones

Mercado	Generación		
	1 ^a	2 ^a	3 ^a
Francisco Villa	No	No	Sí
Villa de Álvarez	No	No	Sí
Morelos	Sí	Sí	Sí
Constitución	Sí	Sí	Sí
Supermercado			
Super el Paraíso	No	Sí	No
Tienda del SNTE	No	Sí	No
Tiendas del ISSSTE	No	No	Sí
Comercial Mexicana	No	No	Sí
Bodega Aurrerá (posteriormente Walt-Mart).	No	No	Sí
Super Abarrotes Gutiérrez	No	No	Sí
Ley	No	No	Sí
Soriana	No	No	Sí
Sam's Club	No	No	Sí
City Club	No	No	Sí
La Cantera	No	No	Sí
Kiosko	No	No	Sí
Oxxo	No	No	Sí

Continúa en la página 218.

Viene de la página 217.

Tianguis	Generación		
	1 ^a	2 ^a	3 ^a
Del Comercio	Sí	No	No
Del Rastrillo	Sí	No	No
Guadalajarita	No	No	Sí
Las Torres	No	No	Sí
Parque Hidalgo	No	No	Sí
Francisco Villa	No	No	Sí
La Pulga	No	No	Sí
Lo de Villa	No	No	Sí
Placetas Estadio	No	No	Sí
Infonavit-Camino Real	No	No	Sí
La Armonía	No	No	Sí
Vicente Guerrero	No	No	Sí
Huertas del Cura	No	No	Sí
La Albarrada	No	No	Sí
Jardín de El Moralete	No	No	Sí
Mirador de la Cumbre	No	No	Sí
Totales	4	4	29

Fuente: Elaboración propia con base en la información del H. Ayuntamiento de Colima.

Así, se puede ver que la oferta de establecimientos para abastecerse de insumos fue creciendo durante esta tercera generación de estudio. Influyó el hecho de que los alimentos estuvieran más al alcance de los consumidores, esto propició diversas ofertas de abastecimiento que se encuentran distribuidas en la zona conurbada.

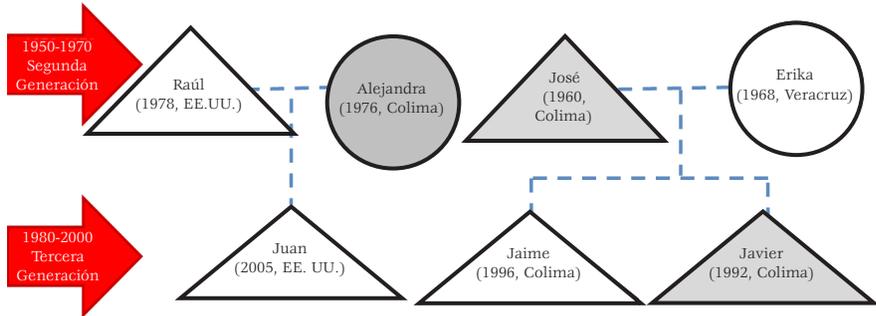
Procesos culturales del linaje A

Clase social media alta

Javier, Jaime y Juan integran la tercera generación del linaje A. En la figura 23 se muestra el genograma de la tercera generación.

Figura 23

Genograma de la tercera generación del linaje A



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

José y Erika tuvieron dos hijos: Javier, nacido en 1992 y Jaime, quien nació en 1996; ambos en la ciudad de Colima. Por su parte, Alejandra y Raúl tuvieron a Juan, quien nació en el 2005 en Estados Unidos, aunque la mayor parte de su vida ha residido en Colima. Ellos tres integran la tercera generación de este linaje perteneciente a la clase social media alta.

Clase social de origen

Los integrantes de esta generación nacieron en mejores condiciones de vida que sus padres y abuelos, pues sus antecesores han acumulado diversos capitales como el económico, el cultural y el social, los cuales fueron transformados en activos sociales que les permitieron centrarse en la acumulación de capitales culturales, específicamente en la educación.

Los hábitos alimentarios para estos integrantes (Jaime, Javier y Juan) son muy allegados a sus respectivas familias. Representan continuidades en sus hábitos alimentarios, tan arraigados que pueden ser rastreados desde la abuela María. Este es el caso de quienes gustan las comidas con chorizo, o incluso el chorizo solamente guisado en diversas presentaciones. Dicho ingrediente es común en muchas de las comidas de los tres miembros de la tercera generación de este linaje: Jaime, Javier y Juan. Entre los platillos que comen con este ingrediente se encuentran: los tacos,

la pizza, las quesadillas, incluso el chorizo solo, como plato fuerte, acompañado de ensalada, arroz y tortilla.

Educación

En el campo educativo, Javier y Jaime, hijos de José y Erika, estudiaron en colegios particulares de la ciudad de Colima. Desde la primaria hablan el idioma inglés. Desde hace tres años comenzaron a estudiar el idioma francés en un instituto particular y también reciben clases particulares de matemáticas. Esto muestra una tercera generación muy dedicada al estudio, caracterizada por estudiar en escuelas privadas, complementándola con clases particulares.

Esta dedicación al estudio es producto de la reproducción social de los hábitos educativos que los hijos observaron en sus padres, quienes cuentan con un nivel educativo de posgrado. Las características educativas presentes en la tercera generación, se reproducen de las presentes en la segunda generación, que son de nivel posgrado.

Por lo tanto, se puede inferir que el capital educativo se encuentra ligado en ambas generaciones, por los valores de organización y disciplina para el estudio presentes en ese linaje. Lo anterior propicia la capitalización en oportunidades de desarrollo que les brinda la familia, como el caso de Javier, quien realiza movilidad escolar en el extranjero.

Javier estudia Medicina en una institución pública. Su hermano Jaime, por su parte, estudia la preparatoria en una institución privada. Por su parte, Juan estudia la primaria en un colegio particular, donde recibe clases de inglés. Adicionalmente, su madre le enseñan francés en casa.

Movilidad geográfica

La movilidad geográfica de esta generación ha sido por motivos laborales y de placer. Así viajaron a diversas partes del país y el extranjero varias veces al año. Entre los países visitados están Estados Unidos, Canadá y algunos países de la Unión Europea. Estos viajes se deben, principalmente para acompañar a sus padres a cuestiones de trabajo y en el caso de Javier, él actualmente realiza

movilidad académica en Inglaterra. Al respecto, Jaime describe los platillos que consume con su familia en otros lugares:

[...] en Córdoba nos gusta mucho... los tacos son muy ricos también... *d'estos*, los árabes y al pastor.. También vamos a un restaurante cerca del lago, están las pizzas... comemos lasaña, le han de poner chorizo porque sabe buenaza[...].⁴

Esta movilidad muestra que los integrantes de la tercera generación se encuentran en contacto con otras culturas, dicha disposición los pone en contacto con otros hábitos alimentarios; no obstante, en estos viajes buscan que los ingredientes sean similares a los sabores que ya tienen incorporados, como el caso de la lasaña, lo cual también muestra disposición para consumir otros platillos.

Ocupación y movilidad laboral

No aplica para esta clase social debido a que los integrantes de esta generación sólo se dedican a estudiar.

Redes sociales

Respecto a las redes sociales, Javier juega tenis y Jaime es parte del equipo de fútbol del colegio donde estudia, además pertenece a la asociación de *squash* de un club deportivo privado. Por su parte, Juan participa en los scouts de México.

Matrimonio

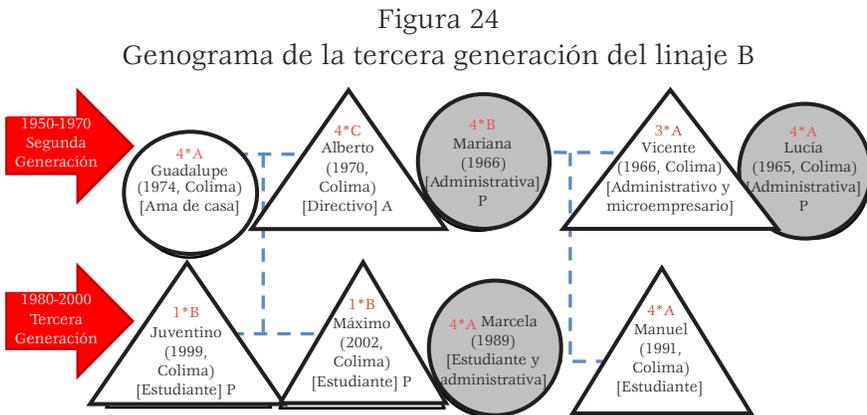
No aplica para esta clase social debido a que los integrantes de esta generación son solteros y aún viven con sus respectivos padres.

⁴ Integrante de la tercera generación del linaje A. Entrevista 20, el 10 de marzo de 2010. Colima, Colima.

Procesos culturales del linaje B

Clase social media

Juventino, Máximo, Marcela y Manuel conforman la tercera generación del linaje B. En la figura 24 se muestra el genograma de esta generación, correspondiente a la clase social media.



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Mariana y Vicente concibieron a Marcela, quien nació en 1989, y Manuel en 1991. Por parte de Alberto y Guadalupe, tuvieron en 1999 a Juventino y en 2002 a Máximo. Los cuatro son originarios de la ciudad de Colima.

Clase social de origen

Marcela y Manuel han desarrollado su vida en la ciudad de Colima. Acerca de sus hábitos alimenticios, toda su vida han comido con su abuela materna. Marcela habla al respecto:

[...] siempre íbamos a comer a casa de mi abue... Ahí con ella hacíamos la comida del medio día y a veces hasta la cena. Comíamos de todo, sopa de fideos, lasaña, lomo mechado, pierna, sopa de habas, sopa de lentejas, carne con papas, cremas de sabor (cilantro, calabacita, chayote)... pues de todo. Las verduras casi no nos gustan así crudas, pero mi abue nos las hacía guisadas o con

queso... También comíamos ensaladas de lechuga, con jitomate, cebolla, aceitunas, de palmito, pasta de tornillitos, elotitos y jitomates cherrys... De comida hacemos dos tiempos una carne, sopa o algún guisado, acompañado de arroz, frijoles y su respectiva ensalada. Y siempre había postre en casa de mi abue... Algún arroz con leche, chongos, un pan horneado, pastel o cualquier otra cosa, pero siempre comíamos postre.⁵

Marcela mencionó que el alimento principal del día, la comida, lo realizaban en casa de su abuela materna. Los alimentos que comían eran variados. Van desde carnes, guisados, el acompañamiento del arroz y los frijoles hasta las ensaladas. También se integran los postres que la misma abuela elabora. Respecto a los modales ante la mesa, Marcela comentó:

[...] pues en casa de mi abue vamos comiendo conforme llegamos... Así casi siempre es. Luego ya comemos todos en la mesa, los que quepamos, ¿verdad?... A mi abue no le gusta que nos sentemos a comer en la sala o frente a la tele. No le gusta eso... Nos regaña diciendo: "¡Muchacha *caraja*, vente a sentar acá, ándale *güevona!*"⁶

Referente a los modales ante la mesa, se nota que ajustan los de su abuela a las necesidades de tiempo y espacio actuales. No ponen la mesa como costumbraban la abuela y la madre de Marcela, sólo ponen los cubiertos necesarios para que puedan comer todos a la mesa en diferentes tiempos.

Esto muestra también la aceleración de los tiempos de la sociedad, en el sentido de que la modernidad influye en la alimentación al adecuar los hábitos de alimentación en cuanto a utensilios utilizados, rapidez en la preparación de los alimentos o la composición de los platillos. Además, el efecto de los tiempos de estudio y los horarios de trabajo modificaron los tiempos familiares, lo cual modifica la dinámica familiar.

⁵ Integrante de la tercera generación del linaje B. Entrevista 18, el 10 de abril de 2009. Colima, Colima.

⁶ Integrante de la tercera generación del linaje B. Entrevista 18, el 10 de abril de 2009. Colima, Colima.

Respecto a estas modificaciones en la dinámica familiar García, Pardío, Arroyo y Arana (2008:40) analizan que “las familias se apegan aún a tradiciones ancestrales como la de reunir a la mayor parte de la familia a la hora de comer”. De este modo, la evidencia y los referentes teóricos permiten mostrar que las mujeres de este linaje (Lucía y Mariana) se guían por un patrón de hábitos alimentarios bien establecidos en horarios de comida, lo cual muestra continuidad en la estructuración de la comensalía, que es rastreable desde la primera hasta la tercera generación.

Por su parte Manuel, hermano de Marcela, dice lo que le gusta comer:

[...] pues de comer algo fuera de casa, ¿pues qué será? pues me gusta comer hot dogs y pizza... Donde sí voy mucho es a la comida japonesa y a la china, me gusta el sushi, el teriyaki y pues eso... más que nada es eso.⁷

En los hábitos alimenticios de Manuel se presentan cambios al incorporar comida rápida a sus gustos. Él se pasa el día entre el estudio y sus demás actividades,⁸ situación que lo obliga a comer en la escuela o rápidamente en casa. De este modo se puede apreciar que Manuel pasa poco tiempo en casa de la abuela, debido a sus múltiples actividades, esto ha influido en que sus hábitos alimentarios no estén tan fuertemente arraigados a los sabores de ella.

Mientras que su hermana Marcela, sí pasa más tiempo en casa de los abuelos maternos y sí es posible decir que la herencia de los hábitos alimentarios se presenta de manera más fuerte en la mujer, quien no solamente dice que le gustan los platillos de su abuela, sino que hasta le habla por teléfono para pedirle recetas.

Educación

Marcela nació en 1989 y Manuel en 1991. Ambos han estudiado en instituciones públicas y actualmente cursan los estudios de li-

⁷ Integrante de la tercera generación del linaje B. Entrevista 19, el 25 de abril de 2009. Colima, Colima.

⁸ Como se verá a detalle en el apartado 5.2.5 correspondiente a las redes sociales.

cenciatura. Juventino y Máximo, hijos de Alberto y Guadalupe de 12 y 9, años respectivamente, estudian la primaria en instituciones particulares.

Movilidad geográfica

Actualmente Marcela vive en Guadalajara, Jalisco. Ella nos explica la forma en que esta movilidad ha influenciado sus hábitos de alimentación:

[...] pues verás, ahorita estoy en Guadalajara, ¿verdad? Allá vivo sola. He tenido que aprender a cocinar yo sola, porque debes saber que no sabía hacer más que sándwich y quesadillas... La verdad es que casi siempre como en el trabajo y en la escuela. En la escuela casi siempre compro un sándwich, una pizza, una torta o comida corrida... En el trabajo, pues casi siempre lo que me queda cerca... En los fines de semana que no vengo a Colima, pues ya tengo más tiempo y a veces le hablo a mi abue para pedirle alguna receta o que me diga qué hacer de comer... Me gustan mucho sus platillos, pero especialmente cuando hace pierna que [ella] ¡sabe que me gusta mucho!... Ya sabe que me tiene que guardar para el fin de semana que venga.⁹

Los hábitos de comida cambian para ajustarse a las necesidades de tiempo. Marcela se pasa el día entre el trabajo y el estudio, lo que implica llevarse comida para digerirla en la oficina, en la escuela, o si no comprar comida hecha.

Esto evidencia la aceleración de alimentación que analiza Lambert (2009), pues las prácticas alimentarias de Marcela coinciden con las tendencias mundiales donde el aprovisionamiento de alimentos se ha externalizado, es decir, los consumidores compran más alimentos “listos para comer”, que aquellos ingredientes necesarios para preparar los alimentos en casa. La aceleración en los ritmos de trabajo, influencia la dinámica de alimentación, como se puede observar en este linaje.

⁹ Integrante de la tercera generación del linaje B. Entrevista 18, el 10 de abril de 2009. Colima, Colima.

Respecto a la anatomía, es importante resaltar el visible cambio de alimentación en dos integrantes de esta generación (Marcela y Manuel), quienes presentan obesidad mórbida. En el caso de Juventino y Máximo su complexión es normal. Dichos procesos de variación sociocultural se relacionan con una magnitud del cambio que analizan Esteinou y Barros (2005), para quienes el cambio sociocultural impacta en magnitud al transformarse gradualmente el contenido cultural.

En este caso Marcela cambia de residencia. Su cultura alimentaria también se transforma, pues come alimentos preparados fuera de casa y otros muy diferentes, al llegar a casa de la abuela los alimentos son preparados con ese rico sazón que menciona. Como se puede apreciar, ella necesita fusionar sus necesidades de alimentación debido al poco tiempo que tiene disponible.

Sin embargo, la permanencia de los sabores de la abuela y la añoranza del sazón de familia se hacen presentes en los hábitos alimentarios de Marcela, al grado de pedir recetas para poder hacer la comida como su abuela. De acuerdo con Esteinou y Barros (2005) este cambio sociocultural es de transformación, al fusionarse el tiempo disponible con la memoria de las comidas.

Por su parte, Juventino y Máximo han viajado a otras ciudades del país. Principalmente acompañando a sus padres en viajes de placer. Al respecto Juventino explica:

[...] pues el año pasado visitamos a mi papá allá en Suiza... comimos varias cosas, sobre todo muchas comidas con crema, con mantequilla, con pan... a mi casi no me gusta el pan con ajo y esas cosas... me gustó mucho un platillo que se llama "Britz" que son algo así como tipo cebollas, papas, jamón y queso horneado... la verdad muy rico... se acostumbra mucho el vino de mesa... Yo casi siempre comí carne, *d'estas*... un tipo de salchichas, sólo que la carne era como cruda, tocino también... pues eso es lo que me acuerdo.¹⁰

¹⁰ Integrante de la tercera generación del linaje A. Entrevista 20, el 10 de marzo de 2010. Colima, Colima.

La experiencia de Juventino visitando a su papá en un viaje de trabajo muestra que los integrantes del linaje B en la tercera generación han estado relacionados con otros platillos. Algunos de éstos son similares a los que habitualmente consumen en su casa, como el caso de la carne a la plancha.

Ocupación y movilidad laboral

Marcela vive en Guadalajara, Jalisco. Estudia la licenciatura en diseño y al mismo tiempo trabaja en una empresa de publicidad, su primer trabajo formal. Juventino, Máximo y Manuel, solamente se dedican a estudiar sin laborar en otras actividades.

Redes sociales

A Marcela le gusta el arte, la elaboración de artesanías y manualidades que posteriormente vende en diversos tianguis y espacios artesanales. Al respecto ella explica:

[...] me gusta mucho hacer cosas, manualidades, pintar... siempre me gustó hacer algo, yo creo que por eso entré a estudiar Diseño... el año pasado gané un concurso de una Facultad de la Universidad [de Colima], les hice el logotipo del aniversario [de la Facultad] y gané el primer lugar... Pues ahí, en el centro [el callejón del Caco] es donde vamos [a vender] los sábados... también en Comala hemos ido... Un grupo de amigos que nos juntamos, nos gusta eso de las manualidades y pintar y cantar...¹¹

Marcela integra redes sociales de personas dedicadas a las artesanías, lo que muestra su orientación a la creatividad, a la creación de productos hechos a mano y al arte en general. A su vez, Manuel integra una rondalla: “dos veces por semana tengo ensayo, en las noches... casi cada fin de semana tenemos presentaciones... en varias partes... Me gustó mucho la guitarra... Yo estudié en el IUBA, hice unos años de guitarra clásica”.¹²

¹¹ Integrante de la tercera generación del linaje A. Entrevista 20, el 10 de marzo de 2010. Colima, Colima.

¹² Integrante de la tercera generación del linaje A. Entrevista 20, el 10 de marzo de 2010. Colima, Colima.

Juventino y Máximo participan en diversos grupos artísticos. El primero ha practicado la guitarra clásica desde los siete años y actualmente estudia la licenciatura en música, en el Instituto Universitario de Bellas Artes (IUBA). También integra un grupo de rock. Por su parte, Máximo practica la flauta transversal también en el IUBA, además, está en la selección colimense de fútbol infantil y es seleccionado estatal del equipo de tenis de mesa.

Matrimonio

Hasta el momento, ninguno de los miembros de esta tercera generación se ha casado. En la tercera generación de este linaje es posible trazar claramente una línea del capital cultural, específicamente en campos más legítimos como el diseño o la pintura, el deporte y la música. Respecto a estas disposiciones de capitales Bourdieu (1988) explica que la disposición cultivada y la competencia cultural son apprehendidas mediante la naturaleza de los bienes consumidos y la manera de consumirlos.

Por tanto, siguiendo a Bourdieu, la noción de distinción en la primera y la segunda generación a través de la disposición de los alimentos y los cubiertos en la mesa, aparece nuevamente en esta tercera generación del linaje B, en la práctica cultural del gusto por la música. A una le gusta la pintura y las manualidades, pero los tres restantes se inclinan por la práctica de música clásica (guitarra y flauta transversal). En este sentido Bourdieu (1988:12) analiza que no “existe nada que permita tanto afirmar su clase como los gustos por la música, la frecuencia de conciertos o la práctica de un instrumento de música noble”.

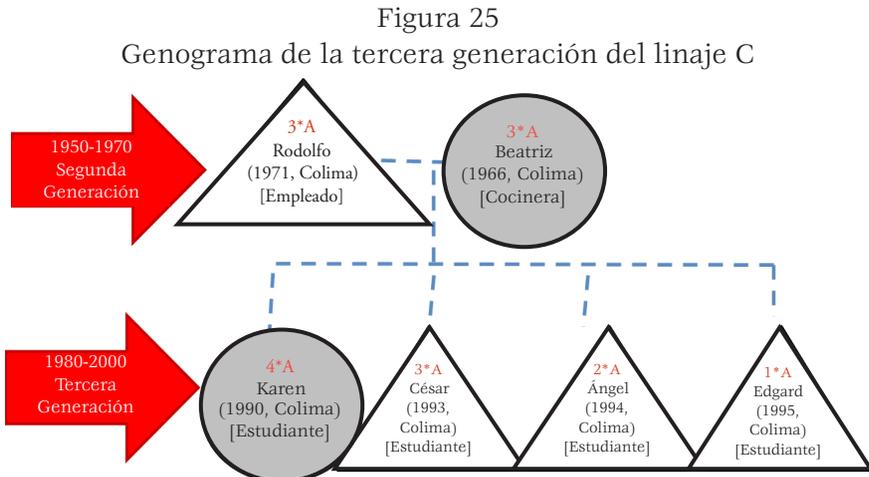
Procesos culturales del linaje C

Clase social baja

De este linaje sólo pude tener acceso a la familia de Beatriz,¹³ que decidió participar en la investigación. Cabe aclarar que aquí se trabajó sólo con una informante.

¹³ Integrante de la tercera generación, del linaje C.

Beatriz se casó con Rodolfo y criaron cuatro hijos: Karen, César, Ángel y Edgard. Sólo Karen es hija de Beatriz, aunque vive con el resto de sus hermanos. Estos cuatro miembros integran la tercera generación del linaje C. La figura 25 muestra el genograma correspondiente a este linaje.



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Karen nació en 1990, César en 1993, Ángel en 1994 y Edgard en 1995. Todos son originarios de la ciudad de Colima.

Clase social de origen

Respecto a las comidas Karen, la mayor, comentó:

[...] ¿aquí en la casa? Mi mamá nos hace la comida... nos maneja lo que es carne, pollo, verduras y pastas... También ponemos atún. Comemos arroz, lentejas, frijoles, enfrijoladas, tortitas de papa, gorditas, casi de todo... En cuanto a comer fuera de casa, a la calle, casi no vamos... Bueno, a veces a los tacos, pero casi no. En la calle casi no comemos.¹⁴

¹⁴ Integrante de la tercera generación del linaje C. Entrevista 20, el 18 de noviembre de 2009. Colima, Colima.

Karen muestra hábitos de alimentación que exponen una variedad de alimentos simples, que son básicos en su familia. En este caso, la clase social baja determina sus hábitos alimentarios de acuerdo a sus necesidades y su capacidad de compra para abastecerse. Sobre dicha extensión en la variedad de alimentos y la capacidad de compra, Oseguera (2003:176) sostiene:

al analizar la extensión de la dieta de siete grupos con comportamiento alimentario semejante podemos concluir que, si bien la cuantía del gasto familiar puede condicionar la adquisición de alimento y, por tanto, la extensión de los platillos e ingredientes independientes en las comidas [...] sin que esto sea una influencia absoluta.

Por otro lado, Weller (2001:117) analiza que aproximadamente la mitad del consumo en familias de bajos ingresos está conformado por cereales y derivados.

Educación

Karen, la hermana mayor, actualmente estudia el nivel superior en una institución pública. Toda su vida académica la ha desarrollado en el sector público, al igual que sus hermanos. Adicionalmente, practica el idioma inglés en las instalaciones de su universidad. Además de esto, no cuenta con estudios adicionales al currículo escolar.

Movilidad geográfica

Hasta el momento, ninguno de los miembros entrevistados en la tercera generación ha realizado movilidad fuera del estado de Colima.

Ocupación y movilidad laboral

Hasta el momento, ninguno de los miembros entrevistados en la tercera generación labora por tiempo parcial o completo.

Redes sociales

Karen convive con sus amigos del grupo escolar. Sus redes constituyen los grupos de referencia con los cuales tiene contacto en el

ámbito escolar. Sus hermanos participan en actividades recreativas con vecinos y demás amistades del barrio donde viven, pero no pertenecen a ningún club ni grupo recreativo oficial.

Matrimonio

Hasta el momento, ninguno de los miembros de la tercera generación se ha casado.

Análisis interclasista de la tercera generación

Trayectorias

En las clases sociales media alta y media, la trayectoria educativa se da en instituciones privadas. En la clase social media existe una marcada diferencia entre el capital cultural del campo educativo entre Jacinto y Máximo,¹⁵ quienes estudian en instituciones privadas, con el de Marcela y Manuel,¹⁶ quienes estudian en instituciones públicas. Ante estas diferencias en la misma clase social, se argumenta que pueden deberse a las ocupaciones de sus padres: Alberto y Mariana.

Respecto a la trayectoria geográfica, en esta generación se encontraron marcadas diferencias entre las clases sociales. En la clase social media alta hubo movilidad internacional. En la clase social media destacó la movilidad nacional. Mientras que en la clase social baja no existe movilidad nacional ni regional. La siguiente tabla resume las trayectorias aquí expuestas.

¹⁵ Integrantes de la tercera generación del linaje B. Hijos de Alberto, el varón de la segunda generación de este mismo linaje.

¹⁶ Integrantes de la tercera generación del linaje B. Hijos de Mariana, la segunda mujer de la segunda generación de este mismo linaje.

Tabla 15
Análisis interclasista de trayectorias. Tercera generación de los tres linajes de estudio

Clase social de origen	Linaje A		Linaje B		Linaje C	
	Juan	Media Alta	Marcela	Media	Karen	Baja
Jaime	Media Alta	Manuel	Media	César	Baja	Baja
Javier	Media Alta	Juventino	Media	Ángel	Baja	Baja
		Máximo	Media	Edgard	Baja	Baja
Juan	Licenciatura	Marcela	Licenciatura titulada	Karen	Licenciatura titulada	Licenciatura titulada
Jaime	Bachillerato	Manuel	Ingeniería titulado	César	Licenciatura	Licenciatura
Javier	Primaria	Juventino	Bachillerato	Ángel	Bachillerato	Bachillerato
		Máximo	Primaria	Edgard	Secundaria	Secundaria
Juan	Sin movilidad	Marcela	Guadalajara (2008 a la fecha)	Karen	Sin movilidad	Sin movilidad
Jaime	Sin movilidad	Manuel	Sin movilidad	César	Sin movilidad	Sin movilidad
Javier	Inglaterra	Juventino	Suiza	Ángel	Sin movilidad	Sin movilidad
		Máximo	Suiza	Edgard	Sin movilidad	Sin movilidad
Juan	Estudiante	Marcela	Estudiante y administrativa	Karen	Estudiante	Estudiante
Jaime	Estudiante	Manuel	Estudiante	César	Estudiante	Estudiante
Javier	Estudiante	Juventino	Estudiante	Ángel	Estudiante	Estudiante
		Máximo	Estudiante	Edgard	Estudiante	Estudiante

Fuente: elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

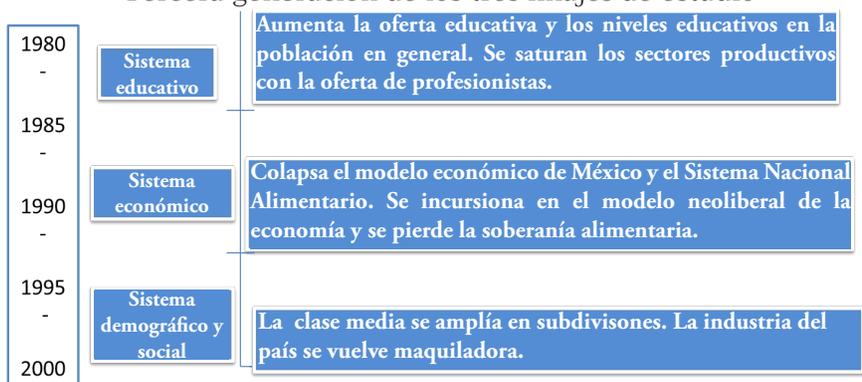
La corta edad de los integrantes en los tres linajes estudiados advierte ciertas situaciones económicas que obstaculizaron la movilidad y por consiguiente, la acumulación de capitales, como el cultural incorporado. El capital económico de la clase social baja es destinado principalmente a cubrir necesidades básicas, por tanto, el linaje C decidió invertir su energía en algo tan esencial como la alimentación.

Respecto a las trayectorias educativas en los tres linajes, es posible observar que la clase social baja ingresa a niveles de educación superior y que de manera general, estos niveles igualan los que hasta el momento han alcanzado las otras clases sociales (media alta y media). Así, subsidiada por becas o con el apoyo de otros familiares, Karen ha logrado ingresar y permanecer estudiando en la universidad.

En cuanto al capital escolar, Bourdieu (1988:20) analiza que es “el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultural asegurada por la escuela (cuya eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado de la familia)”. Por eso Karen, gracias a los valores que le inculcaron sus padres y mediante apoyos obtenidos para subsidiar sus estudios, ha logrado constituir su posición social en general.

La gráfica 5 muestra la situación de los procesos nacionales y regionales económicos, educativos y sociales que enmarcan las trayectorias de la tercera generación.

Gráfica 5
 Procesos económicos, educativos y sociales.
 Tercera generación de los tres linajes de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Dinámicas familiares

En esta generación se encontraron similitudes, ya que todos los miembros son nacidos en Colima. Esto podría suponer que pueden localizarse hábitos regionales en su alimentación, sin embargo, la evidencia marca transformaciones en los mismos, donde prevalecen las comidas propias de cada linaje. En el caso del linaje A se pueden rastrear comidas que contienen chorizo, incluso en sus viajes buscan alimentos similares a este sabor.

En cuanto a los procesos de transformación se puede observar que la oferta educativa presentó ampliación, debido a las políticas educativas implementadas en este periodo. De la educación como acceso a la superación personal, Bourdieu (1988) explica que el valor de ésta se halla supeditado a las exigencias del grupo referenciado, es decir, la clase social de origen.

Este mismo autor analiza que el valor se legitima para ser lo que son, en virtud de los títulos de que disponen o aquellos reconocimientos académicos que obtiene el individuo a través de las trayectorias sociales. De este modo, según los análisis de Bourdieu, es posible establecer que la distancia social entre los linajes perte-

recientes a esta tercera generación se acortó respecto del ámbito educativo; lo anterior no sucedió en la primera y segunda generación de estos mismos linajes. Así, se muestra una contracción social en las jerarquías de los individuos.

Por otra parte, las madres de estos miembros toman las decisiones del menú, mientras ellos comen en su casa. Al comer fuera de casa, los mismos miembros de esta tercera generación deciden qué comer. El aprendizaje culinario es visiblemente una cuestión de género. Los varones de las tres clases sociales no reportan evidencia de cocinar o de ayudar en las labores a sus madres. En el caso de Marcela¹⁷, ella aprendió a cocinar a partir de la movilidad geográfica por motivos académicos y laborales cuando se muda de Colima a Guadalajara y empieza a vivir sola.

Esta situación muestra que cuando las mujeres se incorporan a trabajar, tal actividad se relaciona con la dinámica del sistema económico nacional en ese periodo de tiempo. Debido a que, ante las diversas crisis económicas del país, la presencia femenina en el mercado laboral responde a la necesidad en la generación de ingresos para poder mantenerse ella misma.

Al respecto, López (2001) explica que tras la crisis de 1995 en México se aceleró el proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral. Este autor señala que para 1996 la mitad de los hogares contaba con aportaciones monetarias de mujeres, que representaron el 51.1% del total de hogares con ingresos monetarios en ese año.

Sin embargo, lo importante de estas cifras es que por primera vez en México las encuestas económicas “miden” las aportaciones de las mujeres porque se vuelve escandalosa y evidente su participación en el mercado. Esto no equivale a decir que antes no trabajaban, aunque probablemente lo hacían en menor medida que los varones, incluso se les negaba el empleo porque descuidaban a la familia o no tenían nadie a quien mantener.

Estas negaciones de empleo son procesos de exclusión laboral. Weller (2001) explica que entre los grupos más afectados por la exclusión laboral marcan las estadísticas a las mujeres, los jóvenes,

¹⁷ Integrante de la tercera generación de la clase social media.

adultos mayores y las minorías étnicas. Aguilar (2008) también analiza las restricciones sociales para que la mujer se incorpore al campo laboral, según sus datos algunas familias consideran que las mujeres no deberían trabajar, pues su deber es cuidar a los hijos y al hogar, así que sólo deberían trabajar por necesidad.

Aparte de una mayor incorporación laboral de las mujeres y la visibilidad en cifras de sus aportaciones al hogar, entre otras tendencias de inclusión laboral se puede mencionar la generación de empleo en otros sectores económicos (como el turismo y la informalidad), un cambio tecnológico y organizativo con el impacto correspondiente en los niveles educativos bajos para la mano de obra y un aumento en la planta productiva (sobre todo en los sectores industriales de maquila).

Así, estos cambios económicos y educativos incidieron el ritmo de vida de los ciudadanos. Weller (2001:117) analiza que entre los principales factores de cambio se encuentran los siguientes: la reestructuración familiar y la disminución del tiempo para preparar los alimentos. Este mismo autor analiza que mientras haya una mejoría en los ingresos familiares el consumo tiende a diversificarse, los centros urbanos crecen sin control, los canales de distribución se amplían, los alimentos bajan de precio y se oferta una gran variedad de estos.

Entre los tres linajes de las generaciones que se estudiaron, las mujeres muestran hábitos diferentes ante la preparación de los alimentos. En el linaje A, la primera y la segunda generación sí cocinaban, pero lo dejan de hacer por el trabajo. En el linaje B la primera generación continuó cocinando a pesar de tener dos trabajos. Esto último también sucede en el linaje C, donde se deja la comida hecha a la familia.

De lo anterior es posible deducir que la preparación de las comidas se modificó en cuanto al tiempo dedicado para su elaboración, así como la organización de los horarios de comida. Mujeres y hombres comen fuera de casa porque trabajan, esto significa que la producción de alimentos se da tanto en hogares como en establecimientos públicos y en lugares de abastecimiento; además, se ajusta a los ritmos de vida pues los alimentos se procesan y preparan para alargar su periodo de consumo.

El valor que prevalece en los tres linajes estudiados es el de sentarse a la mesa para comer en familia, sólo se modifican los tiempos de las comidas. Sobre la composición de diversos platillos que integran el menú, en el linaje A y B sirven: sopa, plato principal y postre. Esto no ocurre con la clase social baja, pues sólo manejan un platillo principal, con una guarnición consta de frijoles, arroz o verduras.

En el caso del linaje B, Marcela¹⁸ es quien hereda el arte de la cocina de parte de su abuela. Es interesante cómo la abuela es quien transmite y no la mamá de Marcela, lo cual muestra que la herencia necesita ser activada y depositada en un sucesor. Por el testimonio, Mariana es quien busca darle continuidad a esta tradición familiar. La vida de las familias se transforma por los cambios externos a ella: escolaridad, empleo, movilidad geográfica, entre otros, y resulta prácticamente imposible mantener la dinámica familiar ante los cambios sociales.

Además de los factores exógenos está lo que representa emotiva y simbólicamente su abuela para Mariana, esa persona en la que se materializan afectos, reuniones y saberes; mientras la casa de la abuela es donde todos estos hábitos se reproducen y validan. Reza el dicho popular: “cuando el discípulo está preparado, el maestro aparece”. En el caso de esta clase social media, la discípula no estuvo presente en la segunda generación y sólo pudo encontrar heredero hasta la tercera generación.

Esta transformación constituye la magnitud del cambio sociocultural que mencionan Esteinou y Barros (2005), debido a la fusión de los hábitos alimentarios nuevos con los ya existentes. En este caso, Marcela tuvo que aprender a comer cosas nuevas, sabores nuevos que seguramente ya conocía en Colima, pero que no eran parte de su dieta cotidiana. Estos se fusionaron con los sabores de la abuela, en platillos que ella misma elabora cuando tiene tiempo.

Respecto a los capitales empleados por Marcela para consumir alimentos predomina el económico, que busca para satisfacer sus necesidades imitando los platillos de la abuela. Esta negociación, entre lo disponible y lo deseable, constituye el campo del ca-

¹⁸ Integrante de la tercera generación de la clase social media.

pital simbólico, pues equilibra lo real con lo imaginario. De manera que aunque Marcela no tenga la sazón de la abuela, simboliza que cocina las recetas que ella le enseña, y simbólicamente está consumiendo sus alimentos.

Esta deslocalización de alimentos que vivió Marcela constituye una transformación, pues el hábito de comer se vuelve público, perdiendo su sentido casero y familiar. La energía invertida se determina por una reorganización de sus hábitos, al implementar estrategias para abastecerse de comida y disponer de ella en los tiempos que el ritmo de vida le permita.

En los distintos campos donde ella se desarrolla, dispone de tiempos determinados para comer; entre clases, entre la entrada o la salida del trabajo y con la presencia de otros comensales, en el caso de comer fuera, donde el mercado también la lleva a luchar en la arena del restaurante, la cafetería o la cocina económica. En la siguiente tabla se resumen las dinámicas aquí expuestas.

Tabla 16
Análisis interclasista de dinámicas. Tercera generación de los tres linajes de estudio

	Linaje A	Linaje B	Linaje C
Decisiones en torno al menú	La mamá decide.	La abuela decide y elabora las comidas.	La mamá decide.
Recetas	Chorizo, pescado, pollo, sushi, albóndigas, comida china, ensaladas, pizza, entre otras.	Guisados, sopes, tostadas, tacos, frijoles, sopa aguada, entre otras.	Espagnetti, guisados de carne, hot-dogs, tortas, tacos, comida china, entre otras.
Aprendizaje culinario	--	La mujer aprende de la abuela.	La mujer y un varón, aprenden de la mamá.
Valor de comer	Comer en familia, cuando llega el papá.	Comer en familia, no comer frente a televisor.	Comer lo que les dejan preparado.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Análisis global en las tres generaciones

Trayectorias

Conviene reflexionar sobre el tiempo histórico, en el sentido de preguntarnos ¿Qué trayectoria siguió el modelo alimentario actual? Evidentemente a lo largo del siglo XX se identificaron tres tiempos históricos, entre los cuales se entrelazaron los tiempos familiares de las tres clases sociales elegidas.

En el tiempo histórico se pasó a un modelo económico que buscó sustituir las importaciones al país propiciando grandes frutos que proyectaron a la economía mexicana como el milagro mexicano durante este periodo. Toda vez que con la estabilidad financiera del país se tuvieron grandes avances en materia educativa y alimentaria.

Sin embargo, al inicio de los años ochentas, este modelo se derrumbó ante la volatilidad de los precios del petróleo más la falta de ajustes en la mayoría de las importaciones que dejaron de ser controladas. Estos cambios le han dado sentido al modelo económico neoliberal que se desarrolló a partir de los años noventas, que sigue vigente y regresó la estabilidad financiera a México.

Esto también tuvo sus repercusiones con aspectos negativos de la postmodernidad actual, creando un modelo complejo y globalizado que ha generado transformaciones culturales en la alimentación. Toda vez que el sistema alimentario ha cambiado adaptándose a las condiciones económicas existentes como la insuficiencia en la producción alimentaria y la necesidad de abastecer de alimentos al país, lo cual está supeditado al libre mercado.

En suma, las políticas públicas mexicanas sobre alimentación benefician a intereses privados de grandes empresa nacionales e internacionales, y los alimentos consumidos actualmente son los que se ofertan, sin que esto signifique calidad o nutrición.

Dinámicas familiares

Respecto al tiempo familiar se reflexionó ¿Qué condiciones siguen siendo iguales a lo largo de los linajes estudiados? En este sentido se desarrolló la tabla 17 donde se muestran las dinámicas analizadas de manera global.

Tabla 17
Análisis interclasista de dinámicas. Generaciones de los tres linajes de estudio

	Linaje A	Linaje B	Linaje C
Decisiones entorno al menú	La mamá decide	La abuela decide	La mamá decide
	La mamá decide	La abuela decide	La mamá decide
	La mamá decide	La abuela decide	La mamá decide
Recetas	Comida oaxaqueña	Comida urbana	Comida regional
	Comida urbana-internacional	Comida urbana-internacional	Comida regional
	Comida urbana-internacional	Comida urbana	Comida urbana
Aprendizaje culinario	Al interior de la familia	Al interior de la familia	Al interior de la familia
	Al exterior de la familia	Al interior de la familia	Al interior de la familia
	Al interior de la familia	Al interior de la familia	Al interior de la familia
Valor de comer	Comer en familia	Comer con la familia en la mesa y arreglado.	Comer lo que les ofrecían.
	Comer en restaurantes y ajustarse a la disponibilidad de los papás.	Comer con la familia en la mesa y arreglado.	Comer lo que les dejaban preparado.
	Comer con la familia en la mesa.	Comer con la abuela, ya no todos juntos.	Comer lo que les dejan preparado.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Como se puede observar, los cambios se presentan en la parte del capital cultural institucionalizado, específicamente el aprendizaje culinario. Por ejemplo, el caso de las recetas y los aprendizajes culinarios adquiridos a través de una institución social como la familia, que se moderniza y se adapta a las disposiciones del contexto.

La evidencia también arroja luz sobre las visiones tradicionales en torno al aprendizaje culinario y al rol de la mujer en la elaboración de los alimentos. En este sentido, se mostró que la asignación del rol de la mujer en la administración de la casa, más las decisiones del menú, así como la transmisión de los valores ante la mesa que tuvieron las mujeres entrevistadas, se negociaba con sus esposos.

Por otra parte, algunas mujeres se casaron con familias de clases sociales superiores para proveerse de capitales culturales y de redes sociales que posteriormente capitalizaron como una ventaja social. Como ejemplo, las generaciones de este linaje cuentan con mayor capital económico para realizar comidas fuera de casa, en restaurantes o comprar comida preparada. Otro cambio se da en los tres linajes de la tercera generación, quienes incorporaron comida rápida como hot-dogs, pizza, espagueti y otras comidas precocidas.

Referente a las continuidades, las tradiciones se presentan en el campo de los valores, así como en las decisiones del menú. Este terreno corresponde al capital simbólico, donde los hábitos de alimentación se mezclan entre las disposiciones y los imaginarios.

Un ejemplo de esta formación de hábitos alimentarios, en el sentido de su carácter inmaterial, es que si se ponen en práctica por una persona que no pertenezca al linaje, pierden su valor. Este manto formador de gustos y sabores, nada tiene que ver con los lazos consanguíneos, como en el caso de José,¹⁹ quien recibe los hábitos y legados alimentarios de su padrastro beneficiándose al grado de heredar activos sociales que fueron capitalizados por él.

Así, existe evidencia de que las representaciones de alimentos son ambivalentes: respetar el protocolo del buen comer, al igual

¹⁹ Integrante de la segunda generación de la clase social media alta.

que la incorporación de ingredientes disponibles y una mejora en la experiencia culinaria. Estas representaciones resultan contradictorias, ya que el orden de las tradiciones y los valores se construye en una dualidad entre lo que se quiere continuar, más aquello que se ha incorporado, porque se modifican los gustos o se ajustan a las influencias del entorno, como las redes sociales, la movilidad geográfica, entre otras. Al respecto, Bourdieu (1986)²⁰ indica:

[...] todo se combina para hacer que el significante tome el lugar del significado, donde su visibilidad constituye su parte esencial de este poder, que al estar totalmente establecido dentro de la lógica del conocimiento y reconocimiento, es fundamentalmente un poder simbólico.

Para comprender estas contradicciones es necesario remontarse a los orígenes del linaje, comprender las mezclas y las hibridaciones culinarias actuales. Es importante entender que las hibridaciones en la alimentación se dieron en el marco necesario para mantener las relaciones entre los miembros del linaje con las comidas de una generación y otra en un espacio estable que conformó el capital simbólico, dotándole elementos para transmitirlo entre los miembros dispuestos a heredar este activo familiar.

²⁰ Consultado el día 18 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

CAPÍTULO VI

Análisis interlinaje

En este capítulo se realizó un análisis interlinaje de las tres clases sociales participantes en donde se identificaron dos aspectos: 1) La dinámica familiar, donde se identificó el rol de la mujer y el varón en la alimentación; 2) Los procesos culturales del desarrollo económico, a través de las trayectorias y dinámicas familiares.

Estos aspectos permitieron identificar los procesos presentes a lo largo de casi un siglo, hábitos de alimentación de los linajes participantes, así como el rol de la mujer en la preparación de los alimentos al interior de la familia.

Análisis intergeneracional del linaje A

Dinámica familiar

En lo privado, es decir, en el ámbito doméstico, María¹ y Alejandra² deciden y supervisan la elaboración de los alimentos. Adicionalmente, se puede observar que el rol de la mujer en este linaje también se amplió al ámbito laboral, pues María y Alejandra forjaron sus carreras profesionales como enfermera y administradora, ambas también estudiaron posgrado.

¹ Integrante de la primera generación del linaje A.

² Integrante de la segunda generación del linaje A.

De este modo, se observa una negociación entre dos polos, el doméstico y el laboral, el privado y el público, que se fueron introduciendo en las conciencias e ideologías de las mujeres de este linaje y se arraigaron a ellas como si se tratara de dos facetas de la propia naturaleza: el hogar, dominio de las mujeres, y el laboral, campo adicional a sus responsabilidades domésticas.

Estas contradicciones a la vez que muestran cambios en las formas de vida y en las relaciones familiares, encarnan prácticas de liberación o igualdad en la familia. En este sentido Rubin (citado en Esteinou 2010:66) explica que dichos fenómenos sociales han sido cuestionados desde el enfoque de género ante la aparente “complementariedad” que supone la estructura de roles entre hombre-esposo-padre-proveedor y mujer-esposa-madre-ama de casa.

Esteinou (2010:66) analiza que “el desarrollo por parte de las mujeres de una actividad laboral extra doméstica también representaba un terreno de liberación en el que las mujeres buscaban una mayor igualdad y cuestionaban la estructura convencional de roles entre la pareja”. Todo esto muestra un replanteamiento en las relaciones familiares del linaje A, ante lo que debería ser considerada una familia tradicional.

Tabla 18
Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje A

Clase social de origen	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
	Pedro	Media alta	José	Media Alta	Juan	Media Alta
María	Baja	Alejandra	Media Alta	Jaime	Media Alta	
		Erika ³	Media	Javier	Media Alta	
		Raúl ⁴	Media			
Pedro	Maestría	José	Maestría	Juan	Licenciatura	
María	Maestría	Alejandra	Maestría en el extranjero	Jaime	Bachillerato	
		Erika	Maestría	Javier	Primaria	
		Raúl	Maestría en el extranjero			
Pedro	Oaxaca (1943-1949), Veracruz (1949-1955) y D.F. (1955-1959).	José	D.F.	Juan	Sin movilidad	
María	Monterrey (1937-1942), La Paz, B.C.S. (1949-1955) y D.F. (1955-1959).	Alejandra	Canadá y D.F.	Jaime	Sin movilidad	
		Erika	Veracruz y D.F.	Javier	Inglaterra (2008)	
		Raúl	Veracruz y Estados Unidos			

Continúa en la página 248

Viene de la página 247

Ocupación	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
		Pedro	Directivo	José	Funcionario público y empresario	Juan
	María	Directiva jubilada	Alejandra	Funcionaria pública y empresaria	Jaime	Estudiante
			Erika	Funcionaria pública	Javier	Estudiante
			Raúl	Empresario		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

³ Esposa de José.

⁴ Esposo de Alejandra.

Otro aspecto referente al rol de la mujer en el hogar es su influencia en los valores alimentarios. Este linaje se marca visiblemente no sólo en su rol activo en la familia, sino también en la influencia que ejercen las mujeres en la alimentación. Los hábitos alimentarios que aporta Pedro desde su herencia inglesa no se transmitieron a la segunda generación. Si bien las decisiones de comer continuaron siendo una de las prácticas femeninas, los platillos integrados en el menú no continúan la influencia de esta cultura.

La presencia de ingredientes como los embutidos (excepto el chorizo), el vino de mesa, el té de la tarde, entre otras prácticas alimentarias no se hace presente entre los integrantes de la tercera generación. En estas situaciones se desarrolló la dinámica familiar de este linaje, donde María y Alejandra han decidido el menú de las comidas, influenciadas por los alimentos mestizos de la cocina oaxaqueña.

Pese a la ingesta de platillos internacionales (como el crunch, las ensaladas, el salmón, entre otros) en la cotidianidad de sus comidas, se muestra una cocina tradicional sin muchos cambios en la incorporación de sus ingredientes.

Referente a los intercambios matrimoniales, Bourdieu (2004) explica que el aspecto económico cambia de forma al matrimonio, en lugar de la posición en la jerarquía social definida por el patrimonio tendrá un mayor peso la condición social y el estilo de vida aparejado, lo cual determina el matrimonio. Junto al debilitamiento de la base económica se produce una profunda transformación de los valores, en parte debido a la influencia de la educación y las nuevas ideas.

Estas reflexiones de Bourdieu ayudaron a vislumbrar el panorama general del matrimonio entre Pedro y María, pues en apariencia Pedro aportó mayores capitales económicos en la alianza matrimonial; sin embargo, la evidencia permite mostrar que el dominio de María fue mayor al influir en la incorporación de sus hábitos alimentarios una vez casados.

Respecto al rol de los varones en la alimentación, es posible observar que los hábitos alimentarios ingleses de Pedro⁵ se cambian

⁵ Integrante de la primera generación de este linaje A.

por hábitos regionales. En los casos de José⁶ y Raúl,⁷ sus hábitos alimentarios se fusionaron con los de sus esposas Erika⁸ y Alejandra,⁹ quienes también determinan los platillos que comen en familia. Así lo muestra la tabla siguiente.

Tabla 19
Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje A

	Primera generación	Segunda generación	Tercera generación
Decisiones en torno al menú	La mamá decide y supervisa la elaboración de las comidas.	La mamá decide y supervisa la elaboración de las comidas.	La mamá decide y supervisa la elaboración de las comidas.
Recetas	Amarillo, coloradito, chorizo, pollo al vino blanco, entre otras.	Cocido de res y de pollo, chorizo, pollo, pescado, crunch, pavo, ensaladas, entre otras.	Chorizo, pescado, pollo, albóndigas, sushi, comida china, ensaladas, pizza, entre otras.
Aprendizaje culinario	Aprendió de su madre	Aprendió de su madre	Los varones no aprendieron a cocinar.
Valores de comer	Sentarse peinados, limpios y arreglados, tener la mesa puesta.	Sentarse limpios y peinados, ante la mesa. Comer con la boca cerrada.	Comer en familia, cuando llega el papá.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Otro rol de la mujer en el hogar en este linaje A fue visible en las trayectorias laborales tanto de María como Alejandra, quienes desarrollaron diversas posiciones ocupacionales estudiando maestrías y extendiendo sus redes sociales. En cuanto a dichas posiciones Wrigth (citado en Sémbles, 2006:34) analiza que se presentan dentro de las relaciones sociales, por lo cual no se dan como las posiciones

⁶ Integrante de la segunda generación de este linaje A.

⁷ Integrante de la segunda generación de este linaje A.

⁸ Integrante de la segunda generación de este linaje A y esposa de José.

⁹ Integrante de la segunda generación de este linaje A y esposa de Raúl.

en sí mismas, o los individuos que las ocupan, más bien son un conjunto de prácticas sociales a partir de la cual se identifican y definen las relaciones de clase.

La trayectoria laboral de María le permitió asumir su rol de jefa de familia al momento que quedó viuda, siendo José muy pequeño. Principalmente por la educación militar que recibió tanto de su padre (quien recordemos era militar) como su educación básica, pues cursó sus primeros años de escuela en un internado militar.

Lo anterior permite identificar las fuerzas de influencia del contexto histórico que maneja la teoría del cambio de Esteinou y Barros (2005) al explicar cómo la fuerza de las estructuras económicas nacionales y regionales, influye sobre las prácticas y obliga a las familias a negociar con su entorno mediante la adecuación de cambios que pugnan por conservar sus prácticas culturales y sociales con la disponibilidad de capitales como el económico. Así, la acumulación de capitales económico, cultural y social presente en este linaje les permitió desarrollar las trayectorias laborales anteriormente expuestas.

Transformaciones económicas

En la segunda generación se observan cambios por transformación. De acuerdo con Esteinou y Barros (2005) este cambio se presenta cuando las prácticas culturales cambian sin que lo hagan los valores. Estos son el cambio ocupacional, el modelo de familia de padre proveedor y la fisionomía de los integrantes de las tres generaciones.

El cambio ocupacional se hizo presente en la segunda generación en donde se diversificó, ampliando las labores en el sector público al igual que la primera generación, hacia el sector privado de la segunda.

En este sentido, Alejandra¹⁰ combinó su actividad como funcionaria pública con la empresarial y emprendió un negocio siendo aún soltera, en el cual terminó involucrando a su hermano José¹¹, quien actualmente dirige la empresa. De esta manera puso en movimiento los activos sociales heredados de su linaje, lo que

¹⁰ Integrante de la segunda generación de este linaje A.

¹¹ Integrante de la segunda generación de este linaje A.

constituyó un intento por perseguir activamente metas personales y profesionales con las cuales lograr mayores niveles de bienestar.

Esta transformación constituyó una estrategia que se tradujo en ascenso social, la cual funcionó como palanca que impulsó una estructura de oportunidades sociales. Sunkel (2006) analiza que los lazos sociales fuertes funcionan como “puentes” que atraviesan las clases sociales, los cuales ofrecen un mayor acceso a diversos tipos de capitales, pues cada individuo se mueve en diferentes campos (sociales, laborales, instituciones públicas y privadas) y con diferentes grados de acceso a ellos.

El segundo cambio se dio en el modelo de familia, al emigrar de un modelo de padre proveedor¹² a uno de familia de doble ingreso.¹³ En la primera generación del linaje A, Pedro (integrante) desciende de un modelo de familia donde su padre John provee las necesidades del hogar y donde Luz (su madre) se queda en casa administrándola.

En el caso de María (esposa de Pedro y segunda integrante de linaje A), ella también procede de un modelo familiar similar, donde el padre provee y la madre de familia administra la casa. Sin embargo, al casarse con Pedro, el modelo familiar cambia a uno de doble ingreso, donde ambos trabajan, forman sus carreras profesionales, estudian posgrados y extienden sus redes sociales. Este modelo también se replica en la segunda generación, donde Alejandra y Raúl también integran una familia de doble ingreso.

La fisionomía de este linaje sufre un cambio en la tercera generación, pues los tres integrantes tienen sobrepeso. En el caso de Javier y Jaime tuvieron sobrepeso en la infancia y al llegar a la adolescencia comenzaron a cuidar su alimentación hasta alcanzar el peso ideal. Mientras que Juan actualmente tiene sobrepeso. Lo anterior se detalla en la tabla siguiente.

¹² *Male breadwinner model*. Traducción del autor.

¹³ *Dual earner model*. Traducción del autor.

Tabla 20
Fisionomía de las tres generaciones, linaje A

Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación
Pedro	Sobrepeso	José	Normal	Juan	Sobrepeso
María	Normal	Alejandra	Normal	Jaime	Normal
		Erika	Normal	Javier	Normal
		Raúl	Normal		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.¹⁴

Se puede observar que en la tercera generación se acentuaron los cambios alimentarios que repercutieron en el aumento del peso de los integrantes. Estos cambios estuvieron relacionados con la incorporación de pizza, quesadillas, el chorizo como único platillo, así como los refrescos. Entre los múltiples factores que influyeron en estos cambios de alimentación destaca la dinámica de trabajo de los padres, el sedentarismo y la diversificación del consumo.

En el primer aspecto se encuentra que ante la contracción del mercado, los padres de la segunda generación (Alejandra-Raúl y José-Erika) tienen que desempeñar dos trabajos, lo cual no les permite pasar mucho tiempo con sus hijos. Del segundo aspecto Paredes (2007) analiza que tiene un papel preponderante la falta de actividad al aire libre y el sedentarismo e inactividad física de los niños y adolescentes que pasan muchas horas frente al televisor, con los videojuegos, en la computadora, o hablando por teléfono.

Un ejemplo de este sedentarismo y tiempo dedicado al ocio pasivo, se encuentra en la influencia que la televisión ejerce sobre la alimentación. De acuerdo con Prieto, Tirado, Santos Hernández, Moreno y Barbancho (2005) la excesiva visualización de la televisión les quita tiempo a los niños, que podrían destinarlo en actividades lúdicas para estimular su organismo. Por el contrario, la tv estimula el apetito en los niños a través de los comerciales.

¹⁴ En el anexo 4 se despliegan los detalles de talla y peso para las tres generaciones del linaje A.

De acuerdo con Levy (2010) se estima que un niño y adolescente mexicano ve alrededor de 56 comerciales de alimentos y bebidas durante un promedio de 4 horas diarias, y de los 356 comerciales que son proyectados, muy pocos son de orientación nutricional.

Al respecto, un estudio de la organización civil “El poder del consumidor”, destaca que en el 2010 México fue país líder en publicidad chatarra, con la mayor cantidad de anuncios por hora en programación infantil entre los países de la OCDE, ubicándose por encima de Estados Unidos. El estudio encontró que el promedio de estos anuncios fue de 11.25.

La mayor cantidad de anuncios correspondió a la empresa Kellogg's, ocupando el 26% de este tipo de publicidad. Al sumar la publicidad de cereales de Nestlé, alcanza el 31% del total de anuncios, lo cual convierte el hecho de ver televisión en un frecuente motivo de predicción de trastornos nutricionales como la obesidad e hipercolesterolemia.

El tercer aspecto es la gran variedad de comida chatarra que se encuentra disponible y a bajos precios, no sólo en almacenes sino en cualquier punto de venta como la cooperativa de la escuela, las tiendas al detalle y el gran bombardeo publicitario de alimentos infantiles. Además, este factor de diversidad es combinado con el tiempo de ocio en que los niños y adolescentes consumen gran cantidad de comestibles altos en azúcar y sodio, así como refrescos y jugos embotellados.

De esta manera se puede observar que la dieta cambió, de una alimentación tradicional con ingredientes frescos, frutas, vegetales y carnes, por una de tipo americanizada rica en grasas saturadas y harinas refinadas con porciones de azúcar elevadas. Así, de acuerdo con Esteinou y Barros (2005), todos estos cambios presentes en los hábitos alimentarios y su repercusión en la fisonomía de los integrantes de este linaje constituyen un cambio por mutación.

Análisis intergeneracional del linaje B

Dinámica familiar

El rol de la mujer en este linaje ha sido de apoyo a la familia, primero a la familia de origen y posteriormente a la nuclear. Este apoyo se dio en dos sentidos: trabajo extra doméstico e intradoméstico.

En el primero, el apoyo se dio cuando Juana desarrolló su empresa de banquetes, un negocio informal no establecido comercialmente, sino operado desde su casa, en el que sus capitales culturales incorporados (como la habilidad para cocinar) se capitalizaron en un negocio. La tabla 21 muestra este análisis.

Tabla 21
Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje B

Clase social de origen	Primera generación		Segunda generación			Tercera generación	
	Jesús	Media Alta	Lucía	Media	Marcela	Media	
Educación	Juana	Media Alta	Mariana	Media	Manuel	Media	
			Vicente ⁴	Baja	Juventino	Media	
			Alberto	Media	Máximo	Media	
			Julia ⁵	Media			
	Jesús	Carrera técnica	Lucía	Licenciatura trunca	Marcela	Estudiando Licenciatura	
Juana	Carrera técnica	Mariana	Licenciatura sin titular	Manuel	Estudiando Ingeniería		
		Vicente	Carrera técnica	Juventino	Bachillerato		
		Alberto	Ingeniería titulado	Máximo	Secundaria		
		Julia	Licenciatura titulada				

Continúa en la página 257

Viene de la página 256

Movilidad geográfica	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
	Jesús	Estados Unidos (1975-1980)	Lucía	Sin movilidad	Marcela	Guadalajara (2008-a la fecha)
Juana	Sin movilidad	Mariana	Sin movilidad	Manuel	Sin movilidad	
		Vicente	Sin movilidad	Juventino	Sin movilidad	
		Alberto	Suiza	Máximo	Sin movilidad	
		Julia	Sin movilidad			
Ocupación	Jesús	Administrativo y migrante	Lucía	Funcionaria pública	Marcela	Estudiante / Diseñadora gráfica
	Juana	Administrativa y pequeña empresaria	Mariana	Funcionaria pública	Manuel	Estudiante
			Vicente	Funcionario público y comerciante	Juventino	Estudiante
			Alberto	Directivo industrial	Máximo	Estudiante
		Julia	Ama de casa			

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Además de poseer los activos sociales para iniciar el negocio de banquetes, Juana tuvo otras motivaciones, como la situación de vulnerabilidad que enfrentó donde destacan la viudez de la mamá, el apoyo económico que brinda a su mamá tras la muerte de su hermana y el desempleo de Jesús, su esposo, quien emigra a Estados Unidos.

Respecto a las situaciones de vulnerabilidad Moser (citado en Sunkel, 2006:29) explica que existe una estrecha relación entre la posesión de activos y la vulnerabilidad de los hogares. Esta autora define la vulnerabilidad como la

[...] inseguridad en el bienestar de los individuos, hogares y comunidades frente a un contexto en proceso de cambio y, de manera implícita, la capacidad de respuesta y resistencia frente a los riesgos que enfrentan durante esos cambios negativos. Los cambios en el contexto que amenazan el bienestar pueden ser ecológicos, económicos, sociales y políticos. Pueden tomar la forma de eventos repentinos, tendencias de largo plazo o cambios estacionales.

Una vez identificadas las amenazas de la familia, es posible analizarlas mediante las formas en que este grupo social se resiste al cambio, también se pueden observar sus respuestas para contrarrestar la influencia negativa del contexto externo. Entre los medios de resistencia se encuentra el aumento de miembros del hogar que trabajan, especialmente mujeres; alguna actividad empresarial como la comercialización de productos, o iniciar una empresa que involucre a uno o más miembros de la familia.

Otro elemento sobre el rol de la mujer en este linaje fue la influencia de ésta sobre los valores en la alimentación. Los hábitos alimentarios que aportó Jesús desde su origen regional y perteneciente a una clase inferior no se incorporaron a la familia una vez casado ni se transmitieron a la segunda generación, principalmente por alguna de las siguientes razones:

1. Las decisiones sobre los platillos fueron responsabilidad de las mujeres.
2. Los fuertes lazos que se establecieron con la familia de origen de Juana es decir; con la mamá, papá y hermanos de ella.

3. El origen inferior de Jesús en cuanto a nivel social. De este modo, la alianza matrimonial entre Juana y Jesús se vio determinada por una mayor aportación de capitales económicos, culturales y sociales.

Referente a los intercambios matrimoniales que analiza Bourdieu (2004) se puede argumentar que el dominio de Juana influyó en la incorporación de sus hábitos alimentarios una vez casados. En cuanto a la aportación de capitales al matrimonio es posible suponer que muy probablemente los padres de Juana se oponían inicialmente a este enlace y ejercieron determinada presión para deshacer dicha unión.

La evidencia muestra que Jesús no contaba con capital social ni cultural suficiente para asegurar el estatus social de Juana, sin embargo en lo relativo al capital económico, al momento de casarse él contaba con un nivel ocupacional aceptable y prometedor para la época (década de 1960) y para el contexto regional, pues Colima era una ciudad pequeña (50 mil habitantes) y las oportunidades de empleo bien remunerado y seguro eran muy escasas.

Villa y Rangel (2007) exponen que el desarrollo económico de Colima durante estos años fue de un estancamiento de la actividad agropecuaria y de freno al crecimiento de comercios y servicios. Para esa época, Jesús contaba con una estabilidad económica que prometía una condición social y un estilo de vida similar al que Juana mantenía en su familia de origen.

Según el análisis de Bourdieu (2004), las reglas que rigen los intercambios matrimoniales en cuanto a garantizar el mantenimiento del patrimonio, transmitir su integridad y asegurar la continuidad del linaje, estuvieron presentes en este caso. Dicho autor agrega que el matrimonio entre una persona de nivel social inferior y una heredera cumple esa función exactamente igual que el matrimonio entre un primogénito y una de clase inferior.

Por otro lado, las decisiones del menú continuaron siendo prácticas femeninas, los platillos denotan una cocina urbana: puerca de cerdo, romeritos, lasaña, espagueti y ensaladas, entre otras comidas. Así, la presencia de ingredientes como pastas, pavo, romeritos, carnes y vegetales se adaptan a la capacidad económica

de compra y a la disponibilidad de alimentos en la región, lo cual es visible entre los integrantes de este linaje B. Así lo muestra la tabla siguiente.

Tabla 22
Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje B

	Primera generación	Segunda generación	Tercera generación
Decisiones en torno al menú	La mujer decide y elabora las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.	La abuela decide y elabora las comidas.
Recetas	Pierna de cerdo, romeritos, lasaña, espagueti, entre otras.	Lasaña, espagueti, albóndigas, atún, caldo de pollo, ensaladas, entre otras.	Espagueti, pizza, hot-dogs, tortas, comida china, sushi, entre otras.
Aprendizaje culinario	Aprendió de su madre.	Aprendió de su madre.	La mujer aprende de su abuela.
Valores de comer	Sentarse peinados, limpios y arreglados, tener la mesa montada.	Comer en la mesa todos juntos. No hacer ruido con la boca. Lavarse las manos.	Comer en familia, no comer frente a la televisión.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

La dinámica alimentaria de este linaje mostró cómo las mujeres jugaron un rol determinante en la estabilidad de clase y económica de los alimentos en la primera y segunda generación. Aun cuando se elabore un menú regional (como albóndigas o chilayo, entre otros), cotidianamente se emplea la cocina urbana (internacional) con marcados cambios en la incorporación de sus ingredientes como la comida rápida. Otro cambio en la tercera generación de este linaje, es que no todos comen en la misma mesa, por cuestiones educativas y laborales.

En el aspecto del aprendizaje culinario, la evidencia muestra que en las tres generaciones la transmisión es a las mujeres, es decir, Juana enseñó a cocinar a sus hijas Lucía y Mariana, pero a pesar de que ambas aprendieron desde corta edad, ninguna cocina

de manera cotidiana. El aprendizaje de Marcela (hija de Mariana) se dio a través de su abuela materna.

El análisis de las tres generaciones de este linaje B permitió estudiar a la familia y sus activos, como vía explicativa de la dinámica del cambio y las estrategias culturales de adaptación.

Transformaciones económicas

En la segunda generación también ocurrieron cambios por transformación. El cambio se presentó en el campo ocupacional y en el modelo de familia.

Los activos laborales cambiaron al momento en que la segunda generación amplió su fuente de ingresos desde el sector público (al igual que la primera generación) al sector privado (de la segunda generación). En este sentido, Vicente¹⁵ abrió su negocio familiar de vidrios y aluminios, en el que inicialmente integró a dos de sus hermanos y actualmente cuenta con dos empleados. Así, la situación de Vicente al emprender un negocio constituye una activación social.

Sunkel (2006) expone que al poner en movimiento los activos personales se persiguen metas con las cuales equilibrar el bienestar familiar. La transformación de pasar de un sector laboral a otro constituyó una estrategia de afrontamiento social en el sentido de fortalecer sus ingresos personales, la cual funcionó como un pivote para el aprovechamiento de los activos sociales.

Respecto al segundo cambio en la composición del modelo de familia se emigró de un modelo de padre proveedor¹⁶ a uno de familia de doble ingreso¹⁷. En la primera generación de este linaje Jesús¹⁸ proviene de un modelo de familia donde su padre provee las necesidades del hogar y su madre se dedica a las labores del hogar.

Por su parte, Juana¹⁹ también procede de un modelo familiar semejante, donde el padre provee y la madre administra la casa. Sin embargo al casarse Jesús y Juana, el modelo familiar

¹⁵ Integrante de la segunda generación del linaje B.

¹⁶ *Male breadwinner model*. Traducción del autor.

¹⁷ *Dual earner model*. Traducción del autor.

¹⁸ Integrante de la primera generación, linaje B.

¹⁹ Esposa de Jesús e integrante de la primera generación, linaje B.

cambió a doble ingreso, ambos trabajaron debido a que él no tenía capital económico, a esto se suma el contexto económico nacional cuando el milagro mexicano comenzó a decaer. Se observa cómo aquí la educación no asegura, inmediatamente, el ascenso social o un empleo bien pagado.

En el campo ocupacional, Jesús desarrolló su carrera en empresas e instituciones locales y del extranjero. Sin embargo, cuando disminuyeron los activos laborales por la pérdida de su empleo, Juana hace frente a esta crisis con los ingresos que generaba el negocio de los banquetes.

Al respecto analiza Sunkel (2006) que ante situaciones de crisis, las mujeres implementan estrategias de afrontamiento como una forma de compensación familiar para sustituir la pérdida de ingresos del hombre jefe de hogar, que se da en todos los estratos socioeconómicos y que se relaciona con las oportunidades laborales.

Las oportunidades laborales se presentaron en Juana mediante aquellos activos y están condicionadas por su capital cultural incorporado (educación) y el capital social. Ella busca el equilibrio laboral con sus responsabilidades familiares como jefa del hogar en apoyo a su madre y a su esposo, toda vez que los ingresos no eran suficientes. Este modelo también se replicó en la segunda generación, con el matrimonio de Mariana²⁰ y Vicente²¹ por un lado; y el de Alberto²² y Julia²³ por otro, quienes también integran modelos familiares de doble ingreso.

Esta composición familiar donde ambos padres trabajaban guarda estrecha relación con el panorama económico y educativo a nivel nacional. Y es que de acuerdo con Villa y Rangel (2011), a nivel nacional los años ochenta fueron la llamada década perdida, pues México pasó por una de las crisis más severas de su historia. Así, el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado iniciaba con:

[...] un “peso” tremendamente devaluado, un recién instaurado control de cambios, la nacionalización

²⁰ Integrante de la segunda generación de este linaje.

²¹ Esposo de Mariana.

²² Integrante de la segunda generación de este linaje.

²³ Esposa de Alberto.

de la banca, las finanzas públicas quebradas, altos niveles de desempleo, una deuda externa de las más altas de su historia, una impresionante caída de la inversión; el derrumbe del comercio exterior y un mundo globalizado que apostaba a la liberalización económica. (p. 129)

Esto muestra que el mercado nacional se contrajo reduciendo los ingresos y desacelerando el consumo. Sin embargo, en el caso del estado de Colima, el impacto de esta crisis no fue tan severo, por el contrario, se presentaron oportunidades de crecimiento económico ante la nueva etapa de desarrollo que planteaba el plan Colima, el cual buscó el desarrollo planificado, así como apalancar el posicionamiento del estado y del puerto de Manzanillo como un punto para el tránsito de mercancías que abastecieran la región centro-occidente del país y lo proyectaran en la cuenca del Pacífico.

Respecto a la fisionomía de los integrantes de este linaje, se observa la presencia de obesidad. Estos datos se muestran en la tabla siguiente.

Tabla 23
Fisionomía de las tres generaciones, linaje B

Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación
Jesús	Normal	Lucía	Obesidad II	Marcela	Obesidad III
Juana	Normal	Mariana	Obesidad	Manuel	Obesidad I
		Alberto	Sobrepeso	Juventino	Normal
		Vicente	Normal	Máximo	Normal
		Guadalupe	Obesidad I		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.²⁴

Se puede observar en este linaje que desde la segunda generación Lucía, Mariana y Guadalupe presentan algún tipo de esta morbilidad. En el caso de la tercera generación Marcela y Manuel presentan también obesidad. A su vez, estos cambios se relacionan

²⁴ En el anexo 5 se despliegan los detalles de talla y peso de las tres generaciones de este linaje B.

con la incorporación de alimentos industrializados y una dieta rica en harinas y azúcares. Así, se analiza que la transformación alimentaria se presenta desde la segunda generación y repercute en la fisonomía de sus integrantes.

Análisis intergeneracional del linaje C

Dinámica familiar

En este linaje el rol de la mujer fue de jefa de familia. Guadalupe quedó viuda cuando sus hijos estaban muy pequeños y tuvo que afrontar la situación. Las estrategias descritas en los capítulos anteriores muestran que ella sostuvo económicamente a sus hijos y los fue involucrando en la generación de ingresos para la familia, principalmente en ocupaciones relacionadas con alimentos y la limpieza de casas. En la tabla 24 se detalla la ocupación laboral de los integrantes.

Tabla 24
Análisis intergeneracional de trayectorias, linaje C

Primera generación		Segunda generación			Tercera generación	
Clase social de origen	Felipe	Baja	Beatriz	Baja	Karen	Baja
	Guadalupe	Baja	Rodolfo ²⁵	Baja	César	Baja
			Josefina	Baja	Ángel	Baja
			Eva	Baja	Edgard	Baja
			Fidel	Baja		
			Ma. de la luz	Baja		
			Beatriz	Primaria	Karen	Licenciatura
Educación	Felipe	Primaria trunca	Rodolfo	Secundaria	César	Licenciatura
	Guadalupe	Primaria	Josefina	Primaria	Ángel	Bachillerato
			Eva	Primaria	Edgard	Secundaria
			Fidel	Primaria		
			Ma. de la luz	Primaria		

Viene de la página 265

Primera generación		Segunda generación			Tercera generación	
Movilidad geográfica	Felipe	Sin movilidad	Beatriz	Sin movilidad	Karen	Sin movilidad
	Guadalupe	Veracruz (1955) y D.F. (1956)	Rodolfo	Michoacán (1974-1990)	César	Sin movilidad
			Josefina	Sin movilidad	Ángel	Sin movilidad
			Eva	Estados Unidos	Edgard	Sin movilidad
			Fidel	Estados Unidos		
			Ma. de la luz	Estados Unidos		
Ocupación	Felipe	Agricultor y salinero	Beatriz	Afanadora y cocinera	Karen	Estudiante
	Guadalupe	Afanadora y cocinera	Rodolfo	Mecánico	César	Estudiante
			Josefina	Afanadora y cocinera	Ángel	Estudiante
			Eva	Sin ocupación	Edgard	Estudiante
			Fidel	Empleado de abarrotes y cocinero		
			Ma. de la luz	Afanadora		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

²⁵ Esposo de Beatriz.

Transformaciones económicas

Las transformaciones se dieron gracias a la intensa movilidad que realizó Guadalupe antes de casarse, debido principalmente a las ocupaciones que realizaba con las familias donde laboró. Mostró cambios el aprendizaje culinario en la tercera generación, pues los hijos, tanto mujeres como hombres, aprenden a cocinar de la mamá. Otro cambio se da cuando uno de los hombres capitaliza sus conocimientos de cocina y se incorpora a la ocupación de cocinero en un restaurante chino. Este análisis se puede observar en la tabla siguiente.

Tabla 25
Análisis intergeneracional de dinámicas, linaje C

	Primera generación	Segunda generación	Tercera generación
Decisiones en torno al menú	La mujer decide y elabora las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.	La mujer decide y elabora las comidas.
Recetas	Tatemado, carne asada, cocido de res, chilayo, entre otras.	Pescado, tatemado, guisados de res, sopos, tostadas, entre otras.	Guisados, sopos, tostadas, tacos, frijoles, sopa aguada, atún, entre otras.
Aprendizaje culinario	Aprendió de su madre.	Aprendió de su madre.	La mujer y el varón aprenden de la mamá.
Valores de comer	Comer lo que le ofrezcan y lavarse las manos.	Comer lo que haya y lavarse las manos.	Comer lo que les deja la mamá preparado. Comer cuando lleguen de la escuela. Lavarse las manos.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

Las formas de aprendizaje culinario fueron muy importantes para este linaje, ya que marcaron muy bien los valores de clase debido a la cercanía de ésta con los valores de la clase media alta. Incorporaron aprendizajes culturales que posteriormente trans-

formaron en activos sociales, por ejemplo, tres de las integrantes de la segunda generación se desempeñan como cocineras. Estos aprendizajes les permitieron afrontar sus situaciones de vulnerabilidad y generar estrategias de sobrevivencia.

Un dato importante es que en la tercera generación los valores de comer como la puntualidad y el orden ya no están presentes, quizás debido al ritmo de trabajo y a la organización de sus tiempos dedicados a los estudios; ellos comen cuando llegan de la escuela, mientras que sus padres lo hacen durante su jornada laboral, antes de llegar a casa.

La fisionomía de los integrantes de este linaje presenta cambios a partir de la segunda generación, donde Beatriz, Rodolfo, Fidel y Ma. de la Luz tienen obesidad; Eva es la única que presenta sobrepeso. Esta condición se agrava en la tercera generación pues todos los integrantes padecen obesidad o sobrepeso. El análisis anterior se puede observar en la tabla que sigue.

Tabla 26
Fisionomía de las tres generaciones, linaje C

Primera generación		Segunda generación		Tercera generación	
Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación	Nombre	Clasificación
Felipe	Normal	Beatriz	Obesidad I	Karen	Sobrepeso
Guadalupe	Normal	Rodolfo ²⁶	Obesidad I	César	Obesidad I
		Josefina	Normal	Ángel	Obesidad I
		Eva	Sobrepeso	Edgard	Sobrepeso
		Fidel	Obesidad II		
		Ma. de la Luz	Obesidad I		

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los entrevistados.

La transformación alimentaria se presenta desde la segunda generación y repercute en la fisionomía de sus integrantes. Respecto al impacto en el linaje C, Paredes (2007) explica que si bien la obesidad y el sobrepeso se observan en todos los niveles socio-

²⁶ Esposo de Beatriz.

económicos (alto, medio o bajo), la población más afectada la conforman la clase media y la baja, incluidos los hijos de emigrantes de las zonas rurales a las grandes ciudades.

La referencia anterior muestra de manera clara las relaciones entre las limitaciones económicas para el abastecimiento de alimentos y la mala nutrición que ocasiona, entre otras cosas, la obesidad.

Hasta el momento en la investigación se han mostrado de manera empírica los procesos alimentarios, económicos y educativos y su relación con los hábitos alimentarios de tres linajes familiares, por tanto, conviene resaltar los impactos alimentarios en dos sentidos:

- 1) Las trayectorias de las clases sociales.
- 2) En qué generación y clase social se acentuó este cambio alimentario.

Respecto al primero, con la evidencia mostrada a lo largo de la investigación es posible señalar que los escenarios económico y educativo a nivel nacional mostraron contracciones a partir de la década de 1980, es decir, al final de la segunda y al inicio de la tercera generación de los linajes estudiados.

Las segundas generaciones de los linajes A y B, estudian más y diversifican sus fuentes de ingreso para mantener la calidad de vida con la que crecieron. En el linaje A de la segunda generación, los dos integrantes (no se contabilizó a sus parejas) tienen maestrías y ambos diversifican sus ocupaciones al contar con empresas propias. Sus padres trabajaron en un solo lugar, estudiaron maestrías igual que ellos y tuvieron la misma calidad de vida.

En el caso del linaje C, la jefa de familia tuvo que ampliar sus fuentes de ingreso para poder mantenerse con la participación de las hijas. En el ámbito educativo no hubo un crecimiento significativo entre la primera y la segunda generación, sin embargo, el nivel educativo cambia en la tercera, pues todos los integrantes estudian en sus respectivos niveles.

Gracias a los datos de esta investigación se puede argumentar que quienes ascendieron su nivel social, educativo y en cuanto a calidad de vida fueron los integrantes de la clase social baja, es decir, el linaje C.

A lo largo del presente estudio fue posible mostrar que los cambios se dieron de manera gradual. Por ejemplo, aparecen los primeros indicios de sobrepeso y obesidad en la segunda generación, que resultan más visibles en los linajes B y C. La morbilidad se marca de manera muy clara en la tercera generación, también resulta acentuada en los linajes B y C. Aunque en el linaje A existió el sobrepeso, sólo dos de los tres integrantes atienden esta situación.

Estos cambios en los hábitos alimentarios no sólo se dan en sociedades subdesarrolladas como México, también son recurrentes en sociedades de primer mundo, según la evidencia mostrada por Carbeau y Poulain (2002), quienes concluyen que los cambios alimentarios son más susceptibles de ser incorporados por los estratos medios de la sociedad, como el caso específico de Francia.

Conclusiones

*Se dice que no son tuyos, pero tú los adoptaste.
Y es verdad, pues nadie atina,
vecino de otros lugares a imaginarte,
Colima sin cocos y sin volcanes.
Portillo
(citado en Pérez y Uribe, 2008:31)*

Cerrando el círculo

El desarrollo económico a menudo ha sido planteado como un problema de aculturación, el cual involucra pérdida de valores y costumbres que se deberían preservar como tradiciones. Para Oseguera (2005) por ejemplo, éste fue uno de los grandes problemas de la formación de la cultura alimentaria colimense. Dicha región se ostentó como un bastión de tradición, como un receptáculo de valores culturales y alimentarios que los colimenses no deberían cambiar, aunque dicha región haya entrado tarde a la modernidad.

La teoría del desarrollo económico empleada en esta investigación permitió, en términos metodológicos, identificar procesos político-administrativos, sociales y culturales nacionales aparentemente aislados del contexto histórico en que se gestaron estos hábitos. Lo cual evidenció los “riesgos de salud” que los hábitos “modernos” e “industrializados” representan para los integrantes de los tres linajes.

El presente análisis se desarrolló mediante la identificación de las narrativas de los informantes. Los datos señalan que estos procesos en los tres linajes fueron el resultado de una serie de condiciones históricas a las que las familias se han tenido que ir ajustando.

Por un lado los procesos sociales se han urbanizado como una forma de integrarse a un crecimiento local y nacional, pero también, por otro lado, se han modificado los procesos culturales, se han

reestructurado los procesos político-administrativos y las familias se movilizaron para enfrentar las situaciones de vulnerabilidad a las que estuvieron expuestas.

Todos estos elementos, amalgamados entre sí, estuvieron presentes en el desarrollo económico de México y fueron determinantes del cambio cultural en el siglo XX. Se encontró así que la dinámica familiar estableció los hábitos alimentarios, y que ésta se ajusta al tiempo histórico en que el contexto se ubique. La incorporación de los cambios se negocia, es decir, se acelera o desacelera en la medida en que transcurre este tiempo histórico y se presentan las estructuras económicas, educativas y alimentarias de cada generación.

El cambio en los procesos político-administrativos, específicamente en la producción alimentaria a nivel nacional y mundial ha permitido que los alimentos locales que hoy se consumen hayan sido cosechados en otros lugares. Estos procesos de producción y comercialización de alimentos se alteraron en México luego de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el gobierno del General Lázaro Cárdenas, la soberanía de la tierra y por consiguiente la alimentación, se han utilizado en diversos lemas políticos a lo largo del siglo pasado. El tema de la alimentación ha servido tanto para fortalecer al país en su mercado interno, como para reforzar las relaciones al exterior mediante acuerdos comerciales para importar alimentos. Según Bertaux (1994) estos cambios al interior de las familias obedecen a la conjugación de diversos procesos que interactúan en una sociedad a lo largo de un tiempo determinado.

El proceso social de urbanización y especialización de las actividades económicas implicó cambios alimentarios, pues al modificarse los campos de ocupación hacia las áreas de servicios, las actividades se alejan de la producción de alimentos. Los datos del presente estudio señalan que entre una comunidad semirrural¹ y urbana se encuentran diferencias en cuanto a las fuentes de ingreso familiar, los campos de ocupación, los niveles de escolaridad, los centros de abastecimiento de alimentos, así como la incorporación de las mujeres a los ingresos familiares.

¹ Como este caso se desarrolló la ciudad de Colima desde la segunda mitad del siglo XX.

Al respecto, Ramírez (citado en Bertrán y Arroyo, 2006:17) analiza que “en el medio urbano, hay una mayor tendencia a la occidentalización y por lo tanto a la diversificación dietética”. Esta tendencia está presente de manera muy clara en la tercera generación de los tres linajes. Son dietas urbanas por los alimentos, aunque con fuertes trazos de incorporación de ingredientes locales que se pierden a partir de la tercera generación.

En otro extremo se observó que los cambios no siempre están relacionados con mejoras en todos los sentidos, sino que establecen estrategias generalmente implementadas desde el sistema económico nacional, el cual desequilibra alguno de los otros dos procesos, el alimentario o el educativo. En materia alimentaria, han sido pocas las mejoras que el país ha tenido a raíz del modelo neoliberal implementado desde la década de 1990. Como ejemplo destacan las diversas investigaciones sobre obesidad mórbida, donde México obtuvo los primeros lugares en obesidad infantil y de adultos que actualmente ostenta a nivel mundial.

El presente análisis permite hacer una reflexión sobre las condiciones económicas que el modelo neoliberal ha ocasionado, donde resalta el papel de los valores en torno a la alimentación y lo que sucede alrededor de ella en el seno familiar al ser transmitidos de una generación a otra.

Ante esto es necesario reflexionar sobre el papel que uno como individuo tiene en relación a su familia, los significados ante la idea de una buena comida, ya sean nutricionales o relacionados con la alimentación. Para esto se debe partir de uno mismo, mediante esquemas mentales que determinen lo que se consume, dónde se abastece y con quien se comparte la alimentación.

¿Qué sigue?

Como futuras líneas de investigación pueden abordarse temas que permitan socializar el conocimiento generado acerca de los procesos de transmisión aquí analizados; así como vincular procesos nacionales económicos, políticos y sociales con las cuestiones de salud pública, que permitan establecer datos, información y evidencia empírica para sustentar leyes y políticas públicas que fo-

menten las prácticas alimentarias. Otro tema relevante para su posterior análisis es la relación entre políticas públicas alimentarias y los intereses a los que sirven o han servido.

Sin llegar a ser contundentes, las políticas alimentarias de los tres periodos estudiados fueron cambiantes. Sin embargo, a partir de la década de 1980, entre otras consecuencias del modelo económico neoliberal, desaparecieron instituciones que servían al desarrollo del bienestar social (como la CONASA y la CONASUPO), lo cual afectó la coordinación de programas y políticas públicas que deberían inducir estados de mejora social y alimentaria.

México, al no ser autosuficiente en la producción de sus alimentos, ha perdido la soberanía alimentaria, quedando a la deriva de multinacionales que comercializan las mercancías en los anaqueles de los supermercados y dominan la canasta básica de alimentos.

Sólo al resolver estas cuestiones, se lograrán acortar las distancias para cerrar el círculo de conocimiento que aquí se abrió.

Bibliografía

Libros

- Ahumada, A. (2002). *Monografía municipal de Colima*. México: H. Ayuntamiento de Colima.
- Alarcón, D. y Bourges, H. (2002). *La alimentación de los mexicanos*. México: El Colegio Nacional.
- Alonso, L. (2004). *Las herramientas del sociólogo*. Madrid: Fundamentos.
- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de encuentros y desencuentros*. Chile: CEPAL-ONU.
- Balcázar, P.; González-Arrieta, N.; Gurrola, G. *et al.* (2007). *Investigación cualitativa*. México: UAEM.
- BANRURAL (1988). *Recetario mexicano. Voluntariado nacional*. México: Banco Nacional de Crédito Rural.
- Barragán, E. (1997). *Con un pie en el estribo. Formaciones y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. México: El Colegio de Michoacán.
- Bertrán, M. (2005). *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*. México: UNAM.
- Bertrán, M. y Arroyo, P. (2006). *Antropología y nutrición*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bertaux, D. (2000). *El dominio de la producción antropológica como apuesta de la modernidad*. (Trad. Blanca Gabin). Francia: Correspondencia personal.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. España: Anagrama.
- Bonfil, G. (1993). *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. México: CONACAR.
- Burke, P. (1991). *Formas de hacer historia*. España: Alianza Universidad.
- Carabias, J.; Mapes, C. y Toledo, C. (1985). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. México: Siglo XXI.
- Cardoso, C.; Hermosillo, F. y Hernández, S. (1980) *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*. México: Siglo XXI.

- Castellan, Y. (1985). *La familia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1975). Les significations imaginaires sociales. En: *L'institution imaginaire de la société*, pp. 457-497. Francia: Éditions du Seuil.
- Casey, J. y Hernández, J. (Eds.) (1997). *Historia de la familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea. Seminario Familia y élite de poder en el reino de Murcia. Siglo XV-XIX*. España: Universidad de Murcia.
- CEPAL. (2004). *Panorama social de América Latina*. Chile: CEPAL- ONU.
- CEPAL. (2009). *Panorama social de América Latina*. Chile: CEPAL- ONU.
- Cuéllar, J. (2011). *Programa de seguridad alimentaria: experiencias de México y otros países*. México: CEPAL.
- Cornellius, W. (1978). *La migración ilegal mexicana hacia los Estados Unidos de Norteamérica: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación*. Estados Unidos: Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- De Certeau, M.; Giard, L. y Mayol, P. (2000). *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Esteinou, R. y Barros, M. (2010). *Análisis del cambio sociocultural*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Escobosa, M. y Romero, J. (1999). *Los mercedarios en Colima: haciendas y trapiches*. México: Archivo Histórico del Municipio de Colima. Ayuntamiento de Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Universidad de Colima.
- Filgueira, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Chile: CEPAL- ONU.
- Fuentes, C. (2013). *El naranjo*. España: Leer.
- Fontana, A. y Frey, J. (1998). Interviewing. The art of science. En: *Collecting and interpreting qualitative materials*, pp. 47-77. Londres: Sage.
- Foucault, M. (1992). *Historia de la sexualidad: La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1993). *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- Fressier, G. (2001). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Gedisa.
- García, M.; Pardiá, J.; Arroyo, P. et al. (2006). Organización familiar y social y diversidad de la dieta: un estudio etnográfico en el Estado de Aguascalientes. En: M. Betrán y P. Arroyo (eds.). *Antropología y Nutrición*. México: UAM.

- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. España: Paidós.
- Goldthorpe, J. (2007). *Social class and the differentiation of employment contracts*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- Gracida, E. (2002). *El siglo XX mexicano: un capítulo de su historia, 1940-1982*. México: UNAM.
- Hobsbawm, R. (2002). *La invención de la tradición*. España: Crítica.
- Hopenhayn, M. y Escaith, H. (2004). Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina. En: *Panorama social de América Latina*. Chile: CEPAL- ONU.
- Iturriaga, J. (1993). *La cultura del antojito*. México: Diana.
- Lamas, M. (2003). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.
- Levy, S. (Ed.) (2010). *Encuesta Nacional de Salud en Escolares 2008*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Long, J. (2003). *Conquista y comida: consecuencias del encuentro entre dos mundos*. México: UNAM.
- López, H. (2011). *Ilustración de los niveles socioeconómicos en México*. México: Algarabía.
- López, A. (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México: 1976-1997*. México: CONAPO.
- Mintz, S. (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad*. México: CIESAS, La Reina Roja.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Uruguay: Trilce.
- Novo, S. (1997). *Cocina mexicana o historia gastronómica de la Ciudad de México*. México: Porrúa.
- Ortega y Gasset, J. (1985). *En torno a Galileo. El hombre y la gente*. México: Porrúa.
- Oseguera, D. (2003). *Herederos diversos y conversos. La formación de la cultura alimentaria colimense*. México: UACH.
- Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Argentina: CEPAL.
- Pennef, J. (1990). *Myths in life stories. The myths we live by*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Pérez-Gil, S. y García, M. (2013). *Las mujeres (in)visibles: género, alimentación y salud en comunidades rurales de Oaxaca*. México: URV Publicaciones.
- Pérez, H. (2004). *Refranero mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pilcher, J. (2001) *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. México: CIESAS, La Reina Roja.
- Pilcher, J. (2012). *Planet Taco. A global history of Mexican food*. Estados Unidos: Oxford Press.

- Portillo del Toro, J. (2008). Romances de Colima. En: R.Pérez y V. Uribe (eds.) *Fragmentos de la literatura colimense*. Gobierno del Estado de Colima.
- Reyes, O. (2007). *Cien años de cultura en Colima*. Colima: UPN-CONACYT.
- Reyes, J. (1995). *La antigua provincia de Colima: siglos XVI al XVIII*. México: Universidad de Colima.
- Ritzer, G. (1995). *La Mcdonalización de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ariel.
- Roniger, L. (1991). Mediería y fuerza de trabajo rural: algunas ilustraciones del caso brasileño. En: *Revista de estudios interdisciplinarios de América latina y del Caribe*. Vol. 2, No. 1, pp. 21-44.
- Sánchez, V. (2007). *Gastronomía y memoria de lo cotidiano. Un análisis discursivo en las descripciones de las recetas*. México: Plaza y Valdés.
- Sandoval, S. y Meléndez, J. (2008). *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: CIAD-PyC Editores.
- Serrano, P. (1997). *La búsqueda de la modernidad y el regionalismo. Historia general de Colima, Tmo V*. México: Universidad de Colima.
- Shopes, L. (1990). *Using oral history for a family history project*. En: *Oral History an Interdisciplinary Anthology* (pp. 231-241). Londres: Altamira.
- Sunkel, G. (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina*. Chile: CEPAL-ONU.
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Chile: CEPAL.
- Taibo I, F. (1992). *Encuentro de dos fogones. Historia de la comida criolla en México*. México: Promociones Imagen.
- Torres, F. y Trápaga, Y. (2001). *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio*. México: UNAM.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. España: Alfonsil Magnanim.
- Valenzuela, J. (Coord.) (2003). *Los estudios culturales en México*. México: CONACULTA-CFE.
- Velasco, M. (2005). *Cosas de Colima*. México: Universidad de Colima.
- Velázquez, M. (2006). *Remembranzas de Colima, 1895-1901*. México: Universidad de Colima.
- Vizcarra, I. (2005). *Entre el taco mazahua y el mundo*. México: UAEM.
- Villar, C. (2011). *60 años de la economía mexicana*. Estados Unidos: Palibrio.
- Villa, J. y Rangel, J. (2007). La economía colimense en la década de los cincuentas a los ochentas. En: *Portes. Revista mexicana de estudios sobre la cuenca del pacífico*, pp. 109-139.

Weller, J. (2001). *Procesos de exclusión e inclusión laboral: La expansión del empleo en el sector terciario*. Chile: CEPAL - ONU.

Revistas

- Amilien, V. (2005). Produits locaux entre vente directe, circuit-court et action collective. Entretien avec Bertil Sylvander. En: *Review anthropology of food*, 4.
- Corbeau, J. P.; Poulain, J. P. (2003). Penser l'alimentation. Entre imaginaire et rationalité [versión electrónica]. En: *Anthropology of food*. Consultado el 10 de enero de 2013. Disponible en: <http://aof.revues.org/940>.
- Arteaga, J. (1985). El Sistema Alimentario Mexicano (SAM): una perspectiva política. En: *Revista de Estudios Sociológicos*, III, (8), pp. 297-312
- Avendaño, B.; Acosta, A. (2009). Midiendo los resultados del comercio agropecuario Mexicano en el contexto del TLCAN. En: *Revista de estudios sociales*; vol. XVII, núm. 33, pp. 43-83.
- Bak-Geller, S. (2009). Los recetarios "afrancesados" del siglo XIX en México [versión electrónica]. En: *Review anthropology of food*, S6. Consultado el 23 de mayo de 2011. Disponible en: <http://aof.revues.org/index6464.html>
- Bertaux, D. (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. En: *Revista de Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 6, (16-17), pp. 33-49.
- Bertaux, D. y Kohli, M. (1984). The life story approach: A continental view. En: *Annual Review of Sociology*, 10, pp. 215-237.
- Bertaux, D. y Bertaux, W. (1994). El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. En: *Revista de Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 6, (18), pp. 27-56.
- Crenn, C. (2001). Modes de consommation des ouvriers agricoles originaire du Maroc installés dans la région de Sainte Foy-La-Grande en Libournais (Gironde). En: *Review anthropology of food*, S1.
- Cuevas, A. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y auto percepción. En: *Estudios sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 84, pp. 753-789.
- Cuevas, A. (2011). Memoria familiar y mito: la resignificación del pasado. En: *Ciencias Sociales*, núm. 27, pp. 43-57.
- Dedeire, M. y Tozanli, S. (2007). Les paradoxes des distances dans la construction des identités alimentaires par acculturation [versión electrónica]. En: *Anthropology of food*, S3 since 21 mars. 2008, Consultado el 20 de febrero de 2010. Disponible en: <http://aof.revues.org/index2582.html>

- Dietz, G.; Mateos, L.; Jiménez, Y. *et al.* (2009). Estudios interculturales: una propuesta de investigación desde la diversidad latinoamericana. En: *Sociedad y discurso*, núm.16, pp. 57-67.
- Esteinou, R. (2010). Las relaciones de pareja en el México moderno. En: *Revista Casa del tiempo*, IV, (26-27), pp. 65-75.
- García, M.; Pardía, J.; Arroyo, P. y Arana, S. (2008). Dinámica familiar y su relación con los hábitos alimentarios. En: *Revista de Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 14, (027), pp. 9-46.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. Datos, hechos y lugares [versión electrónica]. En: *Revista de información y análisis*. (19), pp. 7-16. Consultado el 28 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/ciudades.pdf>
- Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En: *Verisón*, núm. 2, pp. 183-205.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: *Frontera Norte*, núm.18, pp. 9-28.
- González, J. (1997). La voluntad de tejer. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 3, núm.5, pp. 129-150.
- González, J. (1994). La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 6, núm.18, pp. 129-150.
- González, J. (1995). Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias familiares. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 1, núm.1, pp. 135-154.
- Herrera, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. En: *Revista de estudios sociales*; vol. XVII, núm. 33, pp. 7-42.
- Herzberg, H. (2009). Learning *habitus* and the dynamics of lifelong learning (Julia, González y José González, trad.). En: *Cuestiones pedagógicas*, vol. 20, pp. 143-158.
- López, P. (2012). Nacional Financiera durante la industrialización, vía sustitución de importaciones en México. En: *Revista América Latina Historia Económica*, año 19, (3), pp. 126-163.
- Lunberg, S. y Pollak, R. (1996). Bargaining and distribution in marriage. En: *Journal of economic perspectives*, num. 10, pp. 139-158.
- Mestre, M. (2011). La llegada de la modernidad a Colima. En: *Revista Bitácora Arquitectónica*, no. 23, pp. 24-31.
- Meyer, J. (1993). Colima en la Cristiada. En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 16, pp.101-103.

- Moya, A. (2008). Rehabilitando históricamente al Porfiriato: una digresión necesaria acerca del régimen de Porfirio Díaz. México 1876-1910. En: *Revista de Ciencias Sociales*, vol. (I), 119, pp. 83-105.
- Mungaray, A. y Sánchez, M. D. (1993). Educación, Estado y sociedad en México (1930-1976). En: *Revista de Educación Superior*, vol. XXII (1), 85, pp. 1-39.
- Muñoz, C. (1980). Educación, Estado y sociedad en México (1930-1976). En: *Revista de Educación Superior*, vol. IX, (2), núm.34, pp. 1-39.
- Ortiz, A.; Vázquez, V. y Montes, M. (2005). La alimentación en México. Enfoques y visión a futuro. En: *Estudios sociales*, vol. XIII, núm.25, pp. 7-34.
- Oseguera, D. (2010). Del campo a la ciudad: percepción social de la (in)seguridad alimentaria. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. XCV, (32), pp. 9-40.
- Oseguera, D. (2004). Comidas peligrosas: percepción social de la (in)seguridad alimentaria. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. X, (19), pp. 31-51.
- Oseguera, D. (1995). La cocina colimense. Muestrario de la cultura regional. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, I, (002), pp. 35-52.
- Pérez-Gil, S. (2001). Antropología, género, alimentación y nutrición en México. En: *Revista Casa del Tiempo*, 11b.
- Pérez-Gil, S. (2007). Estudios sobre alimentación y nutrición en México: una mirada a través del género. En: *Salud Pública de México*; vol.49, núm.6, pp. 445-453.
- Prieto, J.; Tirado, F.; Santos, J. *et al.* (2005). Efectos de la televisión, la obesidad y colesterinemia en niñas escolares. En: *Revista de enfermería y humanidades*. no. 18; pp. 84-88.
- Sánchez, M. (1995). Herencias del porvenir. Genealogía social de la familia Campos-Aldana. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, I, (001), pp. 93-120.
- Stern, C. y Corona, R. (1985). Efectos de la migración rural-urbana sobre la composición por edad-sexo de la población: caso de México. En: *Estudios Sociológicos* III, 9. pp. 1-19.
- Thompson, P. (1994). La familia como factor de movilidad social. En: *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, VI, (18), pp. 57-81.
- Tuirán, R. (1993). Estructura familiar: continuidad y cambio. En: *Demos*, núm.006, pp. 20-23.
- Verdón, M. (1991). ¿Augustins, Georges, Comment se perpétuer? En: *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 45, (2), pp. 257-259.

Yow, V. (1994). Varieties of oral history projects: family research. En: *Recording oral history. A practical guide for social scientists*, pp. 192-219.

Internet

AGRO - Enciclopedia agrícola. Consultado el 3 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.enciopediagro.org/index.php/indices/indice-flora-y-fauna/1223-papaloquelite>

Álvarez, G. (1994). *Sistema educativo nacional en México*. En: Secretaría de Educación Pública y Organización de Estados Iberoamericanos. Consultado el 1° de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.oei.es/quipu/mexico/#sis2>

AMAI - Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados (2004). *Avances del Comité de Niveles Socioeconómicos*. Consultado el 2 de agosto de 2012. Disponible en: www.amai.org

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. Consultado el 18 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

Cabrol, M. (2002). *Los desafíos de la educación secundaria. ¿Qué nos dice el análisis de flujos? Serie de estudios económicos y sectoriales*. En: Banco Interamericano de Desarrollo, región II. Consultado el 12 de julio de 2012. Disponible en: http://www.iadb.org/regions/re2/Los_Desaf%C3%ADos_de_la_Educaci%C3%B3n_Secundaria.pdf

CESOP - Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. (2005). *La perspectiva de la educación superior en México para el siglo XXI*. Consultado el 10 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/PERSPECTIVA%20DE%20LA%20EDUCACION%20SUPERIOR%20EN%20MEXICO%20PARA%20EL%20SIGLO.pdf>

CESOP - Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. (2006). *Antecedentes en desarrollo social*. Consultado el 15 de junio de 2012. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_dsocial.htm

CONAPO - Consejo Nacional de Población. (2005). Promedio de miembros por familia u hogar, 1930-2010. En: *Series de Información Temática y Continua de Hogares en México*. Consultado el 10 de julio de 2011. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Series_de_informacion_tematica_y_continua_de_hogares_en_Mexico

Córdova, A. (2002). *La mitología de la Revolución Mexicana*. Consultado el lunes 7 febrero de 2012. Disponible en : <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx068.html>

- Curiel, J. (2012). *Construcción y evolución del mole virreinal*. En: Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo. Consultado el 14 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf12/articulo2.pdf>
- Enciclopedia del Agro (s.f.). Papaloquelite. Consultado el 3 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-flora-y-fauna/1223-papaloquelite>
- FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2000). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma. Consultado el 12 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s00.htm#TopOfPage>
- Giménez, G. (2007). *Cultura e identidades*. Consultado el 27 de enero de 2008. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/periodismo/PDF/CULTURA%20E%20IDENTIDADES%20Gilberto%20Gimenez.doc>
- Iturriaga, Y. (2005). *La cocina del maíz*. Consultado el 2 de febrero de 2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/26/a44n-1gas.php>
- ITAM - Instituto Tecnológico Autónomo de México. (2012). *Estadísticas históricas de México*. Consultado el 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/recursos/ehm.html>
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). Consultado el 23 de enero de 2013. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/col/Pers-col.pdf
- Levy, J. (2013). *La Cruz Roja en Colima*. Consultado el 19 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1371189338>
- López, P.; Segovia, A.; García, C. et al. (2013). *Brújula de compra. El sector de tiendas departamentales y de autoservicio en México*. En: Procuraduría Federal del Consumidor. Consultado el 23 de enero de 2013. Disponible en: http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2013/bol244_tiendas_autoservicio.asp
- Mariscal, J. (2005). *Colima durante el siglo XX y más acá*. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.ixtlahuacan.com/colimasigloxx.htm>
- Real Academia Española. *Diccionario*. Consultado el 17 de enero de 2010. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/>
- Romero, J. (1995). *Breve historia de Colima*. En: *El Colegio de México*. Consultado el 22 de febrero de 2010. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/colima/html/colim.html>

- Ss - Secretaría de Salud. (2013). Consultado el 28 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/174ssa18.html>
- Sic - Sistema de Información Cultural. (2010). *El nixtamal. Iconos de la gastronomía mexicana*. Consultado el 8 de octubre de 2010. Disponible en: http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=gastronomia&table_id=76.
- Sosa, M.; Olivera, R. y Chacón, L. (2005). *Enciclopedia de los municipios de México*. En: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal-Gobierno del Estado de Colima. Disponible en: http://www.e-local.gob.mx/wb/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia
- Triedo, N. (2004, septiembre). *Cuando se hizo el milagro de la luz (Colima)* [versión electrónica]. En: *Revista México Desconocido*; núm.331. Consultado el 6 de noviembre 2011. Disponible en: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/cuando-se-hizo-el-milagro-de-la-luz-colima.html>
- Viana, M. (2000). *Boletín informativo trimestral de la Sociedad Mexicana de Abulón*, II. no. 6. Consultado el 3 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://iio.ens.uabc.mx/Publicaciones/Boletines/boletin2-00.pdf>

Tesis

- Aguilar, S. (2008). *Cooking modernity: food, gender and class in 1940s and 1950s Mexico City and Guanajuato*. United Kingdom: Manchester University. A thesis submitted to The University of Manchester for the degree of PhD in Women's Studies in the Faculty of Humanities.
- Covarrubias, K. (1998). *En el nombre precioso de Cristo Jesús... la conversión religiosa en la construcción de identidades. El caso de una familia cristiana-evangélica de Colima: los López Reyes*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense de Madrid, España.
- Gómez, E. (2002). *Guía gastronómica de la zona conurbada de los municipios de Colima, Comala y Villa de Álvarez*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en lengua inglesa, de la Universidad de Colima, México.
- Valpuesta, F. (2003). *La cocina rural en el estado de Colima y sus implicaciones*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en letras y periodismo de la Universidad de Colima, México.

Congresos y conferencias

- Boschilia, R. (2009). Prácticas discursivas de sobre la experiencia de la inmigración: memoria e identidad. Memorias del VI Congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA). México: Universidad de Guadalajara.
- Cuevas, A. (2007) La composición de la economía doméstica de dos linajes de artesanos de Tlaquepaque, Jalisco en el siglo XX: un acercamiento comparativo. Memoria in extenso del congreso "Encrucijadas del México rural". Dentro del VI Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, celebrado en Veracruz, Ver., del 22 al 26 de octubre.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, Jalisco. Consultado el 27 de enero de 2008. Disponible en: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc
- Paredes, R. (2007). Sobrepeso y obesidad en el niño y el adolescente. En: Seminario el ejercicio actual de la medicina. UNAM. Consultado el 28 de noviembre de 2013. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/sms/seam2k1/2007/ago_01_ponencia.html

Procesos de desarrollo económico y sociocultural en México durante el siglo XX, de Omar Alejandro Pérez Cruz, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La impresión se terminó en enero de 2016 con un tiraje de 300 ejemplares. Se utilizó papel bond ahuesado de 90 gramos para interiores y sulfatada de 12 puntos para la portada. En la composición tipográfica se utilizó la familia Veljovic-Book. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. Programa Editorial: Alberto Vega Aguayo. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Diseño: José Luis Ramírez Moreno. Corrección y cuidado de la edición: Eréndira Cortés Ventura.

La teoría del desarrollo económico empleada en esta investigación permitió, en términos metodológicos, identificar procesos político-administrativos, sociales y culturales aparentemente aislados del contexto histórico, lo cual evidenció los riesgos de salud que los hábitos modernos e industrializados representan para los integrantes de tres linajes familiares pertenecientes a la zona urbana de Colima.



UNIVERSIDAD DE COLIMA